

3



# BAJO EL VOLCÁN, REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP

DOSSIER TEMÁTICO  
LA SEGUNDA TEMPORADA DEL  
NEOFASCISMO PERIFÉRICO EN AMÉRICA LATINA.

AÑO 2 NÚM. 3 NOVIEMBRE 2020 - ABRIL 2021



BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP, año 2, No. 3, noviembre 2020 – abril 2021, es una Publicación semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), calle 4 Sur 104, Col. Centro, Puebla, Pue., C.P. 72000, Tel. (222) 2295500 ext. 5707, <http://bajoelvolcan.buap.mx>, [bajoelvolcan.buap@gmail.com](mailto:bajoelvolcan.buap@gmail.com) Editor responsable: Dra. Lucia Linsalata. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número: Posgrado de Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, Dra. Lucia Linsalata, Avenida 2 Oriente 410, Col. Centro, Puebla, Pue., C.P.72000. Fecha de última modificación, 31 de octubre de 2020.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

*BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO  
DE SOCIOLOGÍA. BUAP*

Publicación semestral arbitrada de divulgación científica.

Se encuentra disponible en los siguientes índices:

REDALYC <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=286>

BIBLAT Bibliografía Latinoamericana <http://biblat.unam.mx/es>

LATINDEX (UNAM) <http://www.latindex.unam.mx/index.html>

Library of Congress <http://www.loc.gov>

# BAJO EL VOLCÁN

## REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP

REVISTA ELECTRÓNICA

Año 2, número 3, 2020

REVISTA SEMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES  
POSGRADO DE SOCIOLOGÍA  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

DIRECTORIO

### **Comité de Dirección**

Giuseppe Lo Brutto, Fernando Teodoro Matamoros Ponce,  
Hugo Moreno Hernández, Mina Lorena Navarro Trujillo,  
Sergio Tischler, Lucia Linsalata

### **Consejo Editorial**

Lucia Linsalata, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (Dirección); María Monserrath Cabrera Cortés (Edición); Omar Eduardo Mayorga Gallardo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Editor Asociado); Diego Ferraris, Danilo Catena, Diego Aguirre, Lucia Ramírez Juárez (Apoyo Editorial).

### **Consejo Consultivo**

Raquel Gutiérrez Aguilar (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Cristina Vega (flacso-Sede Ecuador), Jorge Luis Acanda (Universidad de La Habana), Ana Maria Motta Ribeiro (Universidad Federal Fluminense), Silva L. Gil (Universidad Iberoamericana), Verónica Gago (Universidad de Buenos Aires), Emilio Betances (Universidad de Gettysburg), Enrique Ragchemberg (Universidad Nacional Autónoma de México), Lucio Oliver (Universidad Nacional Autónoma de México), Adolfo Gilly (Universidad Nacional Autónoma de México), Gustavo Esteva Figueroa (Universidad de la Tierra en Oaxaca), Enzo Traverso (Cornell University), Raquel Sosa Elizaga (Universidad Autónoma de México), John Holloway (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), María da Gloria Marroni (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Blanca Cordero (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Pedro Félix Hernández Ornelas (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Francisco Javier Gómez Carpinteiro (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).

### **Corrección y cuidado de la edición**

Noé Blancas Blancas

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz  
*Rector*

María del Socorro Guadalupe Grajales y Porras  
*Secretario General*

Francisco M. Vélez Pliego  
*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades*  
*“Alfonso Vélez Pliego”*

Blanca Cordero Díaz  
*Coordinadora del Posgrado de Sociología*

**Coordinadores del Dossier temático:**  
Giuseppe Lo Bruto y Rafael Domínguez Martín

Diego Aguirre, adaptación de portada

El Errante Editor, S.A. de C.V., diseño original

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
“Alfonso Vélez Pliego”  
Posgrado de Sociología  
Calle 2 Oriente 410 PA,  
Centro Histórico, Puebla, Puebla, CP 72000  
Tel. (01-222) 2 29 55 00 ext. 5707  
Fax (01-222) 2 29 56 81

# ÍNDICE

## DOSSIER TEMÁTICO

### LA SEGUNDA TEMPORADA DEL NEOFASCISMO PERIFÉRICO EN AMÉRICA LATINA

**Crisis orgánica, dependencia y neofascismo periférico en América Latina. Ensayo de presentación e interpretación**  
Rafael Domínguez Martín . . . . . 9

**Derecha posneoliberal y neofascismo en América latina**  
Carlos Figueroa Ibarra, Octavio Moreno Velador . . . . . 77

**Neopentecostales y nuevas derechas: un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina**  
Yrlean Ramos Feria, Ada Celsa Cabrera García . . . . . 109

**Brasil: declive de los gobiernos progresistas y ascenso de la derecha**  
Maria da Gloria Marroni . . . . . 135

**El fascismo italiano del siglo XXI: un análisis del fenómeno político de Matteo Salvini**  
Giuseppe Lo Brutto, Eduardo Crivelli Minutti . . . . . 167

## LUCHAS SOCIALES Y COYUNTURA POLÍTICA

**La vida de una mujer Munduruku en la defensa de su pueblo y del territorio**  
Maria Leusa Munduruku . . . . . 207

**Colombia 2020, entre el autoritarismo, las violencias  
y las resistencias**  
Andrea Suárez Acosta . . . . . 239

PENSAMIENTO CRÍTICO

**La refundación del Partido Comunista de  
Guatemala –PCG–, 1945-1950**  
Arturo Taracena Arriola. . . . . 273

RESEÑAS

**Logística y multiplicación del trabajo para  
una nueva mirada sobre las operaciones del  
capital en Latinoamérica**  
Daniele Fini . . . . . 295

**Hacia una perspectiva crítica de la migración  
internacional**  
Juan Roberto González Bustos. . . . . 305

**Luis Martínez Andrade (2019). *Ecología y teología  
de la liberación: Crítica a la modernidad/colonialidad***  
Pedro Félix Hernández Ornelas. . . . . 313

NORMAS DE COLABORACIÓN . . . . . 321

• DOSSIER TEMÁTICO  
LA SEGUNDA TEMPORADA DEL  
NEOFASCISMO PERIFÉRICO  
EN AMÉRICA LATINA





# CRISIS ORGÁNICA, DEPENDENCIA Y NEOFASCISMO PERIFÉRICO EN AMÉRICA LATINA. ENSAYO DE PRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN<sup>1</sup>

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Rafael Domínguez Martín<sup>2</sup>

Recibido: 30 de octubre, 2020

## RESUMEN

El objetivo del artículo es analizar en perspectiva histórica la tendencia estructural de las sociedades latinoamericanas hacia el neofascismo periférico, dentro del marco de la teoría marxista de la dependencia, y

---

<sup>1</sup> Las líneas que siguen están inspiradas en la intervención que realicé en el Seminario Internacional “¿Neofascismos, posfascismos, autoritarismo libertario? Las nuevas derechas en el mundo”, organizado por el ICSyH-BUAP en noviembre de 2019. Agradezco a Giuseppe Lo Brutto la invitación y la paciencia por esperar a la entrega del texto, que ha sido fortalecido teóricamente y revisado y actualizado empíricamente hasta el 30 de octubre de 2020, siguiendo el fragor de los acontecimientos: la victoria del MAS en Bolivia, la minga indígena y el paro nacional en Colombia, el doble triunfo aplastante de la movilización popular en el plebiscito nacional de Chile y el último tramo de las elecciones presidenciales en EEUU. Mi agradecimiento final para Sara Caria, del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, que revisó este texto y sugirió varias ideas que he tenido muy en cuenta. Los errores y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

<sup>2</sup> Catedrático de Historia e Instituciones Económicas y director del Grupo de Investigación Cátedra COIBA del Departamento de Economía de la Universidad de Cantabria (España). [domingur@unican.es](mailto:domingur@unican.es).

sin perder de vista el nuevo contexto geopolítico marcado por la crisis orgánica del capitalismo global (el estancamiento secular de los países desarrollados) y la transición hegemónica entre EEUU y China. Tras la delimitación teórica del concepto, la hipótesis principal es que el neofascismo periférico sería la respuesta del bloque dominante transnacionalizado a las contradicciones de la globalización neoliberal, con la conclusión de que el neofascismo periférico del siglo XXI correspondería a la fase superior del neoliberalismo, el último estadio del imperialismo, en los países de América Latina.

*Palabras clave:* neofascismo, dependencia, crisis del capitalismo, neoliberalismo, América Latina.

### ABSTRACT

The objective of the article is to analyze in historical perspective the structural tendency of Latin American societies towards peripheral neofascism, within the framework of the marxist theory of dependency and without losing sight of the new geopolitical context marked by the organic crisis of global capitalism (the secular stagnation of developed countries) and the hegemonic transition between the US and China. After the theoretical delimitation of the concept, the main hypothesis is that peripheral neofascism would be the response of the transnationalized dominant bloc to the contradictions of neoliberal globalization, with the conclusion that the peripheral neofascism of the 21st century would correspond to the higher phase of neoliberalism, the last stage of imperialism, in the countries of Latin America.

*Keywords:* neo-fascism, dependence, capitalist crisis, neoliberalism, Latin America.

## A MODO DE PRESENTACIÓN

El presente dossier monográfico de *Bajo el Volcán* recupera el debate académico sobre el “neofascismo en América Latina” que detonó el economista chileno exiliado en México, Álvaro Briones, a mediados de la década de 1970 (Briones, 1975b). El neofascismo

fue definido entonces como “el fascismo en condiciones de capitalismo dependiente”, para caracterizar a las dictaduras del Cono Sur: Brasil desde 1964, Bolivia desde 1971, Uruguay y Chile desde 1973 (Briones, 1975a: 747).

El debate, que se vinculó a “la comprensión e interpretación general de los problemas del desarrollo latinoamericano” (García *et al.*, 1978: 13), concitó la celebración del seminario “El control político en el cono sur de América Latina”, organizado por la UNAM, la Casa de Chile en México (expresión de la resistencia chilena) e ILDIS (el capítulo regional de la Fundación Friedrich Ebert) en diciembre de 1976 –cuando ya se había incorporado Argentina al grupo de regímenes militares autoritarios de corte fascista–, siendo las ponencias recogidas posteriormente en un libro (ILDIS, 1978). En paralelo, la *Revista Mexicana de Sociología* y *Cuadernos Políticos* acogieron en sus páginas varias contribuciones fundamentales que se incorporaron al corpus de la reflexión teórica sobre lo que Theotônio Dos Santos, otro de los exiliados en México tras su previo exilio en Chile, denominó “fascismo dependiente” (Dos Santos, 1977: 180).<sup>3</sup>

Por tanto, la cuestión del neofascismo estuvo íntimamente unida a la teoría de la dependencia y, en cierto modo, la propuesta intelectual y trayectoria vital de Álvaro Briones representó el punto de cruce de los tres ejes a partir de los cuales se construyó la variante marxista de la dependencia: el eje brasileño, vinculado a la fundación de la Universidad de Brasilia en 1962, donde recalieron Dos Santos, Vânia Bamberira, Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank; el eje chileno, localizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, al que se incorporaron Dos Santos y los otros exiliados que tuvieron que aban-

---

<sup>3</sup> Antunes de Oliveira (2019: 1146) atribuye apócrifamente a Dos Santos el término “fascismo periférico”, pero en ninguna de las dos referencias que cita como apoyo (Dos Santos, 1977, 1978) aparece dicho término, sino el de fascismo colonial, dependiente o defensivo.

donar Brasil en 1966, y en cuyas actividades, ya bajo la dirección de Dos Santos a partir de 1972, participaría Álvaro Briones; y el eje mexicano, en torno a la UNAM, que daría acogida a los exiliados de Chile (Dos Santos, Bambirra, Marini, Briones o el propio Pío García, segundo director del CESO) tras el golpe de Estado contra Allende (Seabra, 2019).

El debate sobre el neofascismo latinoamericano quedó enmarcado teóricamente a partir de las tres tesis fuertes en clave neogramsciana de Nicos Poulantzas (1971): i) que el fascismo debe situarse en “la fase imperialista del capitalismo” como una de “*las coyunturas posibles* de ese estadio”; ii) que “el proceso de fascistización y el advenimiento del fascismo *corresponden a una situación de profundización y de exacerbación aguda de las contradicciones internas entre las clases y fracciones de clase dominantes*”; y iii) que la lucha de clases, expresada en una crisis política, se salda con la hegemonía de las fracciones de la clase dominante alineadas con el “gran capital” monopolista y financiero en su “fase ofensiva” para lograr la “hegemonía política” (Poulantzas, 1971: 7, 71, 109; cursivas en el original).

Aunque, como dice Poulantzas (1971: 425), “la historia no se repite jamás por completo”, hoy como entonces este monográfico sobre la *segunda temporada del neofascismo periférico* busca capturar su esencia para la acción política, ya que, lo mismo que su pariente de origen europeo y su variante latinoamericana de la Guerra Fría, el neofascismo periférico sigue siendo tanto “una categoría abierta a la historicidad” (Agustín Cueva en García *et al.*, 1978: 15) como “una consigna de aglutinación y de lucha” (Cueva, 1976: 470). En un momento en que, al igual que durante el debate de los setenta (Tapia, 1980; Trindade, 1983), proliferan negacionismos de derecha –que prefieren hablar de (nuevo) autoritarismo, autoritarismo populista o autoritarismo libertario– e izquierda –para los que el fascismo sería un fenómeno histórico y concreto, europeo e irrepetible– (Albistur, 2018; Zubiría, 2020), es necesario recuperar las principales enseñanzas que dejó la reflexión sobre el neofascismo latinoamericano, poniéndolas a dialogar con el pensamiento críti-

co más reciente, en particular, con la tesis del “fascismo social” de Boaventura de Sousa Santos (2007: 192); y, en la tradición gramsciana de Poulantzas, con el “fascismo del siglo XXI” que llega de EEUU (Robinson, 2011), verdadera precuela de esta segunda temporada del neofascismo periférico. Sobre todo ello versa el ensayo de presentación, que es también de interpretación y praxis, en la medida en que el concepto de neofascismo periférico se teoriza y confronta con los datos empíricos y se ofrecen algunas claves de política internacional para mantener viva la lucha antifascista en América Latina que, como señala Claudio Katz (2019b), sigue siendo una lucha anti-imperialista.

El dossier incluye otros cuatro artículos que invitan a reflexionar sobre el neofascismo periférico en perspectiva histórica y comparativa (“Derecha Posneoliberal y neofascismo en América Latina” de Carlos Figueroa Ibarra y Octavio H. Moreno, y “El fascismo italiano del siglo XXI: un análisis del fenómeno político de Matteo Salvini” de Giuseppe Lo Brutto y Eduardo Crivelli); abordan las nuevas bases ideológicas del neofascismo periférico, que es tan neoliberal como neoconservador (“Neopentecostales y nuevas derechas: un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina” de Yirlean Ramos Feria y Ada Celsa Cabrera García); y estudian las condiciones que posibilitaron su aparición en el caso más representativo (“Brasil: declive de los gobiernos progresistas y ascenso de la derecha” de María da Gloria Marroni Correo).

En este primer ensayo se analiza en perspectiva histórica la tendencia estructural de las sociedades latinoamericanas hacia el neofascismo periférico, dentro del marco de la teoría marxista de la dependencia (un cruce entre la economía política del desarrollo y la sociología del desarrollo) y sin perder de vista el nuevo contexto geopolítico marcado por la crisis orgánica del capitalismo global (el estancamiento secular de los países desarrollados) y la transición hegemónica entre EEUU y China.

El ensayo se basa en una revisión de la literatura sobre el neofascismo periférico correspondiente a dos momentos: la producción científica que se gestó en América Latina en la década de

1970, con particular presencia en publicaciones académicas mexicanas de sociología y economía política, en las que participaron intelectuales de toda la región, muchos de ellos exiliados a causa de las dictaduras fascistas del Cono Sur; y las publicaciones y webs de literatura insurgente y al margen de los círculos universitarios de la década de 2010 (en particular, *América Latina en Movimiento*, *Rebelión* y *La Haine*), durante la que se completó la deserción académica y el abandono de las nociones marxistas en el estudio del fascismo en la región, que se había iniciado durante la transición a las democracias (Osorio, 1984; Albistur, 2018). Resulta sintomático que, tras una búsqueda exhaustiva en las principales bases de datos en español, no se ha encontrado ni una sola referencia al neofascismo en publicaciones periódicas latinoamericanas del ámbito universitario en este último período del siglo XXI. La buena noticia es que el presente número de *Bajo el Volcán* se añade al incipiente acervo que sobre el neofascismo latinoamericano empieza a acumularse en revistas anglosajonas (*Monthly Review*, *Science & Society*, *Historical Materialism*, *Globalizations*, *Political Geography*), europeas (como la italiana *Confluenze*) y brasileñas (*Desenvolvimento em Debate*) a las que hay que sumar la obra de referencia sobre el neofascismo de Guamán, Martín & Aragoneses (2019), el capítulo de Guamán sobre el giro neofascista de Lenin Moreno en Ecuador (2020) y la editada recientemente por CLACSO sobre las derechas latinoamericanas (Estrada, Jiménez & Puello-Socarrás, 2020).

A partir del análisis de todo este material, la estructura del artículo se divide en tres apartados y las conclusiones. En el primer apartado se especifica el marco teórico-conceptual, la hipótesis y el argumento del neofascismo periférico. En el segundo apartado se analiza la restauración neoliberal-conservadora y la vuelta a las pulsiones autoritarias de las nuevas y viejas derechas tras el giro progresista de los gobiernos de América Latina, que condujo, mediante el proceso de fascistización, al momento de la segunda temporada del neofascismo periférico. En el tercer apartado se examinan las posibilidades interpretativas de una revisión del viejo debate sobre el neofascismo dependiente/periférico aplicado a los países de Amé-

rica Latina y que ahora se articula con el fascismo del siglo XXI de EEUU en el contexto geopolítico de la transición hegemónica. El trabajo cierra con las principales conclusiones, recomendaciones para la praxis política y futuras perspectivas de investigación.

## 1. DELIMITANDO EL NEOFASCISMO PERIFÉRICO

Antes de que se detonara el debate sobre el neofascismo en la década de 1970, el sociólogo italo-argentino Gino Germani estableció la posibilidad del “regreso de nuevas formas de fascismo o regímenes y movimientos de apariencia fascista [...] en una gran variedad de sociedades y de condiciones históricas, incluyendo a las nuevas naciones o a las que se encuentran en etapa de desarrollo” (Germani, 1968: 5), como era el caso de las de América Latina. Una de ellas fue Chile. Al término de su visita oficial al país, en diciembre de 1971, Fidel Castro dijo: “hemos visto al fascismo en acción”, para referirse a la oposición al gobierno del presidente Salvador Allende (cfr. Carmona, 1973: 75). En efecto, el “golpismo fascista” (Carmona, 1973: 76) había empezado durante el traspaso de poder tras las elecciones de septiembre del año anterior con diversos atentados contra el candidato ganador, financiados por la multinacional estadounidense ITT, e incluyó el asesinato del jefe de comandantes del Ejército, contrario al golpe militar (Boorstein, 1973). La oposición no dio tregua al gobierno de la Unidad Popular, activando el sabotaje económico y político hasta finalmente cancelar la vía chilena al socialismo mediante un “golpe fascista” (Boorstein, 1973) que, como antes en Brasil, Bolivia y Uruguay, inició una “dictadura fascista [...] bajo el embate coaligado de la burguesía criolla y el imperialismo extranjero, con el ejército y la policía neocoloniales como instrumento principal” (Carmona, 1973: 70): al carecer de independencia y estar sujeto a los intereses de las multinacionales de EEUU, este fascismo se pudo conceptualizar como “subdesarrollado” (Carmona, 1973: 103), “dependiente” (Dos Santos, 1977: 180) o simplemente “neofascismo” (Briones, 1975a, 1975b).

## 1.1. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL E HIPÓTESIS

A diferencia del neofascismo propio del “proceso gradual de fascitización de América Latina” de la Guerra Fría (Charles, 1978: 14), lo que denominaré neofascismo periférico, convive en la actualidad con la democracia de “baja intensidad” (Santos, 2007: 277). Sus armas no son la dictadura, sino la judicatura, o más bien, la judicialización de la política por medio de técnicas de *lawfare* aplicadas por sistemas judiciales parciales: con un claro sesgo de clase alta en lo social y neoconservadores en lo político, los jueces están inclinados a interpretar la ley en función de sus propios intereses y operan sistemáticamente como arietes contra los gobiernos, partidos, movimientos y candidatos de izquierda, para sacarlos de la circulación pública mediante procesos de destitución, ilegalización, criminalización o encarcelación inconstitucional, e implantan sistemas de ley y orden que, una vez debilitada la oposición social y política, fortifican las estrategias, políticas e instituciones neoliberales (Grigera & Webber, 2018; Pahnke & Milan, 2020).

El concepto de neofascismo periférico permite integrar la tesis del fascismo social de Boaventura de Sousa Santos, con la que se describe el proceso institucional por el cual “masas extensas de población son marginadas o expulsadas de cualquier tipo de contrato social” (Santos, 2007: 192). El fascismo social de Santos trasciende los purismos de las interpretaciones históricas de la ortodoxia marxista sobre el fascismo, sintetizadas en el trabajo de Ernest Mandel (1969),<sup>4</sup> y tiene la propiedad de enlazar con la teoría de la dependencia renovada por Samir Amin, ya que, como el fascismo social, el principal efecto del “lumpendesarrollo” de

---

<sup>4</sup> Los argumentos de Mandel (1969: 69) contra el uso del término fascismo “para caracterizar los movimientos autoritarios del mundo ‘semi-colonial’” fueron utilizados por el politólogo argentino Atilio A. Borón (1977), el principal exponente de la postura contraria a aplicar el concepto fascismo, para el análisis de las dictaduras militares del Cono Sur.

la etapa final del imperialismo es “la pauperización inherente a la lógica unilateral de acumulación de capital” (Amin, 2019). El fascismo social es un régimen social que, a diferencia del fascismo clásico y del neofascismo latinoamericano de la Guerra Fría, “puede coexistir con la democracia política liberal”, es un “fascismo pluralista, es decir, una forma de fascismo que nunca existió” (Santos, 2010: 44). Así como el fascismo social “no sacrifica la democracia ante las exigencias del capitalismo” (Santos, 2007: 311), el neofascismo latinoamericano del siglo XXI es compatible con la democracia representativa de baja intensidad y el imperio de la ley, siempre que ésta no sea a favor de la gente explotada o sin derechos (Pahnke & Milan, 2020).

Siguiendo la primera tesis de Poulantzas, el neofascismo periférico contemporáneo está articulado en el plano internacional con el “fascismo del siglo XXI” (Robinson, 2011), que encarna la presidencia terminal de Donald Trump (Robinson, 2018, 2019a, 2019b), cuyo nuevo intervencionismo en América Latina busca imponer el mismo proyecto neofascista de “liberalismo con esteroides” (Robinson, 2019a: 171) puesto en marcha en EEUU:<sup>5</sup> “trasladar la carga de la crisis a los sectores populares por medio de una renovada austeridad neoliberal en su afán por restaurar la rentabilidad capitalista” (Robinson, 2019b). Aunque Robinson reserva el apelativo neofascista en América Latina para los gobiernos de Brasil y Colombia –frente a los demás gobiernos neoliberales que corresponderían a la categoría de autoritarismo represivo de derecha–, en virtud de la existencia de un movimiento genuinamente neofascista en la sociedad civil (Robinson, 2019a),<sup>6</sup> lo cierto es que, como

<sup>5</sup> Así, la trumpeconomía “implicó desregulación –el virtual aplastamiento del Estado regulador–, recorte del gasto social, desmantelamiento de lo que quedaba del Estado de bienestar, privatizaciones, exenciones fiscales a las corporaciones y los ricos, y una expansión de los subsidios estatales al capital” (Robinson, 2019a: 171).

<sup>6</sup> Según su definición, el autoritarismo se refiere a un modo de gobernar “mediante una expansión represiva del aparato del Estado que se esfuerza

ya se discutió durante la década de 1970, el punto fundamental para hablar de neofascismo periférico no es la existencia de una movilización previa, sino el propósito de reestructurar el modelo de acumulación, eliminando el Estado desarrollista y el poder político de las clases trabajadoras, reemplazando si es necesario la teoría y la práctica política liberales (Tapia, 1980). El neofascismo periférico puede entenderse, por tanto, como parte del regreso del fascismo que, según Samir Amin (2014), “es la respuesta política particular a los desafíos a los que la dirección de la sociedad capitalista puede enfrentarse en circunstancias específicas”. El regreso del fascismo, que Amin vio pronto como una “amenaza real”, estaría conectado “con la extensión de la crisis sistemática del capitalismo monopolista generalizado, financierizado y globalizado” (Amin, 2014), que corresponde al “nuevo estadio del imperialismo” dominado por el “sistema integrado de los monopolios generalizados”. Este sistema no es otro que la globalización, “que es el nombre que ellos mismos han dado a los imperativos a través de los cuales ejercen su control sobre los sistemas productivos de las periferias del capitalismo mundial” (Amin, 2019, cursivas en el original), mediante su integración en las cadenas globales de valor de las transnacionales (Suwandi, Jonna & Foster, 2019).

En ese sentido, resulta teórica y empíricamente legítimo hablar de neofascismo periférico del siglo XXI en América Latina tras la deriva autoritaria de los gobiernos neoliberal-conservadores, que culminó con la elección en 2017 del neofascista Bolsonaro en Brasil. Todo ello revive los dos postulados centrales de la sociología de la dependencia: “los orígenes y proliferación de regímenes represivos no son producto de desarrollos internos, sino respuestas a exigencias que se originan primariamente en un nivel global”; y el fin esencial de tales regímenes es crear las condiciones “para una expansión en gran escala, a largo plazo, basada en

---

por cerrar el espacio de la movilización popular de los de abajo en la sociedad civil a través de leyes y represión extralegal” (Robinson, 2019a: 172).

la promoción del capital multinacional” (Petras, 1979: 401, 404). El segundo postulado hoy resulta incuestionable: el neofascismo periférico es un subproducto del fascismo del siglo XXI, y, como él, representa un “proyecto para rescatar al capital de su crisis orgánica” (Robinson, 2019a: 156). Sin embargo, el primer postulado, como ya sucedió durante el debate sobre la dependencia (Palma, 2008; Bresser-Pereira, 2010; Seabra, 2019), debería ser matizado, teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada uno de los países (la crisis hegemónica interna desatada por el despliegue del conflicto de clases específico) y su diferente grado de autonomía, o mejor dicho, la autonomía de sus centros reales de poder, que, en todo caso, están conectados internacionalmente con los de EEUU y su crisis hegemónica, ayer frente a la rebelión del Tercer Mundo y hoy frente al ascenso de China (Tapia, 1980; Antunes de Oliveira, 2019).

La relación entre neofascismo periférico del siglo XXI y dependencia resulta, pues, robusta. Así que, “en vez de pretender ajustar la realidad latinoamericana al modelo teórico diseñado con las experiencia de otras sociedades en una época completamente distinta” (Echazú, 2020), el concepto de neofascismo periférico se centra en lo fundamental del fenómeno: cómo el fascismo, representa la contraofensiva de la clase dominante, “una expresión extrema de aquellos elementos esenciales que conforma el orden liberal capitalista” (Dos Santos 1977: 182), para hacer frente al avance de las demandas de las clases dominadas “en situaciones de crisis o cuando por cualesquier otras circunstancias siente amenazado su sistema de dominación” (Cueva, 1976: 470). En suma, aunque tanto el fascismo como el neofascismo periférico son producto de un conflicto de clases y se basan “en la represión para sostener el orden capitalista socioeconómico y promover su desarrollo” (Petras, 1979: 406), lo distintivo del neofascismo latinoamericano de entonces y ahora es que obtiene “apoyo e información de fuerzas sociales que actúan en el nivel global” (Petras, 1979: 409), en particular, “las empresas multinacionales, [y] los órganos políticos,

diplomáticos y militares de EEUU” (Kaplan, 1976: 144), siendo dicho apoyo “el factor decisivo” para su triunfo (Tapia, 1980: 170).

El neofascismo periférico es un concepto que rejuvenece muchas de las ideas del viejo debate, empezando por la afirmación de Theotônio Dos Santos de que “la amenaza del fascismo se ha convertido en el problema político fundamental de América Latina” (Dos Santos, 1977: 190). También se hace eco de lo que expresó en 1976 el filósofo mexicano Leopoldo Zea: el fascismo “vuelve con mayor ferocidad”, con la diferencia de que “su sede no es Berlín sino Washington” (cfr. Trindade, 1983: 116). Es más, el neofascismo periférico, que hace parte del engranaje del proyecto global de fascismo del siglo XXI hasta llegar a fusionarse con él (Robinson, 2019a), está en el centro de todas las encrucijadas domésticas e internacionales de una región disputada por la rivalidad estratégica entre EEUU y China. Como en el momento del “ascenso del fascismo en América Latina” durante la Guerra Fría (Kaplan, 1976), en este último lustro actual del siglo XXI se pueden detectar “procesos de fascistización” asociados a “la penetración profunda del capital transnacional” (Cueva, 1976: 471), y todo un “proyecto fascista” (Zavaleta, 1977: 25), en tanto que “proyecto de poder” (Zavaleta, 1979: 84), para la “desnacionalización de nuestras economías” (Cueva, 1976: 477).

Se habla de neofascismo periférico al fusionar el término “neofascismo” puesto en circulación por Briones (1975a, 1975b) y el de “fascismo dependiente” de Dos Santos (1977: 180), usando el apelativo periférico/dependiente en vez de “colonial”, al que Helio Jaguaribe (1967) unió el sustantivo fascismo como un “ajuste de un modelo fascista a una condición de dependencia, en relación a un centro exterior metropolitano” para describir la situación de Brasil después del golpe de 1964 (Jaguaribe, 1968: 391). El neofascismo periférico como concepto se sustenta empíricamente en la posibilidad, entrevista por teóricos del fascismo como Gramsci, Dimitrov o Moore, de presentarse “en países del área periférica” (Tapia, 1980: 169). Si para explicar el surgimiento del neofascismo en “los

países del área capitalista dependiente” durante la Guerra Fría el “factor decisivo” fue “el tipo y forma de las demandas impuestas [...] por la potencia hegemónica” (Tapia, 1980: 170), a partir de 2017, fue la llegada del fascismo del siglo XXI a la Casa Blanca la que activó los procesos de fascistización en América Latina.

La hipótesis principal del trabajo es que el neofascismo periférico, como variante del “fascismo latinoamericano *sui generis*” (Kaplan, 1976: 136), sería la respuesta del bloque dominante transnacionalizado a las contradicciones del modelo capitalista de desarrollo. Como en la década de 1970, tales contradicciones volvieron a estallar, corregidas y aumentadas, a partir de mediados de la década de 2010, hasta definir el momento actual de interregno en la transición hegemónica y crisis orgánica de sobreacumulación (por falta de oportunidades de reproducción del capital y por la caída de las tasa de beneficio), crisis, a su vez, que es producto de las décadas de aumento de las desigualdades internas e internacionales de la globalización neoliberal (Robinson, 2019a, 2019b). Ese grupo dominante ya estaba constituido cuando el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva habló de “un bloque monopólico extranjero-local (‘transnacional’ en el fondo), que, junto con las alturas de la burocracia militar y civil vinculadas no sólo política sino económicamente a él, constituye el eje social de una dominación eventualmente fascista, o sea, presta a fascistizarse cuando las circunstancias históricas lo requieran” (Cueva, 1976: 472). Este bloque está integrado dentro de una “estructura de poder” (Zavaleta, 1979: 83) que hay que buscar, no al interior de los países latinoamericanos (quizá con la excepción de Brasil), sino en EEUU, porque es allí donde se localiza

la triangulación entre las fuerzas ultraderechistas, autoritarias y neofascistas de la sociedad civil, el poder político reaccionario y represivo en el Estado, y el capital corporativo transnacional, especialmente el capital financiero espe-

culativo, el complejo militar-industrial y de seguridad, y las industrias extractivas (Robinson, 2019a: 173),

los tres, a su vez, dependientes y vinculados con “el capital de alta tecnología o digital” (Robinson, 2019a: 173).

## 1.2. La trama del neofascismo periférico

La línea argumental del ensayo es que, lo mismo que el modelo de “desarrollo dependiente” (Sunkel, 1967) o “lumpendesarrollo” (Frank, 1973) de América Latina del período desarrollista, el modelo neoliberal de desarrollo, instalado después de la crisis de la deuda, priorizó la competitividad internacional espuria o truncada en la región (Amin, 2013; Neilson, 2020). Esta opción, basada en la desvalorización del trabajo y la depredación de los recursos naturales (Fajnzylber, 1992), se puede volver a renombrar como “lumpendesarrollo” (Amin, 2013: 47), un término que desnuda la ideología de la emergencia aplicada a los países de la periferia.<sup>7</sup> El lumpendesarrollo provocó un crecimiento no sostenible por falta de cambio estructural, un crecimiento depredador muy intensivo en recursos naturales y sujeto a la insuficiencia dinámica en la creación de empleo formal (Bhaduri, 2008), frente

---

<sup>7</sup> “Un auténtico proyecto de emergencia es exactamente lo contrario de uno que incluye la sumisión unilateral a las exigencias del capitalismo globalizado de los monopolios generalizados, que sólo puede resultar en lo que llamo *lumpendesarrollo*. Estoy aquí tomando prestado libremente el término utilizado por el difunto André Gunder Frank para analizar un desarrollo similar, pero en diferentes condiciones espaciales y temporales. Hoy, el lumpendesarrollo es el resultado de una acelerada desintegración social ligada al modelo de ‘desarrollo’ (que no merece ese nombre) impuesto por los monopolios de los centros imperialistas sobre las sociedades dominadas de la periferia. Se refleja en el dramático crecimiento de las actividades de supervivencia (la llamada esfera informal), es decir, en la pauperización inherente a la lógica unilateral de acumulación de capital” (Amin, 2019, cursivas en el original).

al que los gobiernos del ciclo progresista aplicaron correcciones efectivas a corto plazo pero sin romper con las estructuras sociales tradicionales de la desigualdad de riqueza y poder (Robinson, 2018). Enfrentados al dilema de unas sociedades divididas entre privilegiados y gente sin derechos, extendieron los derechos sin tocar apenas los privilegios cuando “tropezaron contra el enorme poder estructural del capital transnacional, y sobre todo de los mercados financieros globales” (Robinson, 2019b). Pero donde los privilegios fueron afectados, entonces los gobiernos progresistas debieron enfrentar una oposición violenta, como muestra el intento de golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez de 2002, elegido democráticamente con un 60% de los votos (Burchardt, 2017), y tras su victoria inapelable en el referéndum revocatorio de 2004 (con el 59% de los votos), tuvieron que parapetarse contra todas las acciones subsiguientes de carácter económico, político y mediático destinadas a sabotear el proceso democrático bolivariano tanto desde dentro como desde fuera (García Linera, 2017).

Al margen del caso venezolano, autodefinido como socialista, el intento progresista de corregir los excesos del modelo neoliberal de desarrollo llegando a pactos de no agresión con la tradicional oligarquía de los agronegocios, comercial, financiera y ahora también mediática (North & Grinspun, 2016; Burchardt, 2017; García Linera, 2017; Cypher, 2018), además del peligro de dejar intacto el formidable poder del bloque opositor de las fuerzas conservadoras situadas transitoriamente a la defensiva,<sup>8</sup> tenía una importante inconsistencia temporal: los objetivos a largo plazo del progresis-

---

<sup>8</sup> Tales fuerzas conforman un bloque integrado “por poderosos consorcios que controlan las telecomunicaciones y medios de comunicación de masas; por grupos financieros locales articulados al capital financiero internacional; por segmentos de la élite empresarial vinculados a las cadenas de valor a escala global; por cúpulas reaccionarias de las jerarquías religiosas, incluyendo una presencia mucho mayor de vertientes evangelistas [...]; y por fracciones de la oligarquía terrateniente agroexportadora con estrechos vínculos y redes de interacción

mo eran muy dependientes de una coyuntura de bonanza de los precios de los productos primarios (de ahí que se descalificara a tales gobiernos como neo-extractivistas), coyuntura que, por definición, resultaba dependiente y volátil (Estay, 2018; Robinson, 2018; 2019b; Ahumada, 2019). Cuando el estancamiento secular de los países centrales y la maduración de la transformación estructural interna desaceleró el crecimiento de China y, con ello, la menor demanda de productos primarios, deprimió los precios, el ciclo alcista se clausuró; los gobiernos progresistas, enfrentados a las contradicciones del modelo, empezaron a caer ante la ofensiva del bloque de poder dominante (la restauración conservadora) y fueron sustituidos por “extractivismos conservadores reajustados” por un “creciente autoritarismo” (el sistema judicial de excepción para las flexibilizaciones sociales y ambientales),<sup>9</sup> que era la condición necesaria para imponer los “extractivismos depredadores” (Gudynas, 2018: 24, 40-41) de toda la vida o, como señala Hans-Jürgen Burchardt (2017: 122), “la drástica profundización de la explotación de los recursos naturales”.

Ahora bien, siguiendo la tradición de la teoría de la dependencia (Petras, 1979 y 1980), tal estrategia correspondió a la dinámica de la clase capitalista transnacional para eludir la crisis de sobreacumulación (la tesis del estancamiento secular), que se buscó sortear mediante un proyecto neofascista. Este “fascismo del siglo XXI”, el “neoliberalismo con esteroides” de EEUU bajo la presidencia de Donald Trump, supuso una intensificación dramática de la “globalización capitalista represiva” (Robinson, 2019a: 171, 176; Harris, 2020), un “imperialismo recargado” (Romano, 2020), so pretexto de revertir el proyecto cosmopolita de globalización

---

con los principales corporativos que comandan los flujos de capital a nivel mundial” (Vázquez, 2020: 199).

<sup>9</sup> Recuérdese, *mutatis mutandis*, que la contrarrevolución burguesa y el Estado capitalista de excepción fueron los dos elementos que prueban el “parentesco” entre el fascismo y las dictaduras militares del Cono Sur en la década de 1970 (Borón, 1977: 521).

(Noonan, 2020). Así, si “el trumpismo es la variante estadounidense de una derecha neofascista frente a la crisis en todo el mundo” (Robinson, 2016), el neofascismo latinoamericano del siglo XXI correspondería a la fase superior del neoliberalismo, o neoliberalismo tardío, en los países periféricos. Al basarse en la “acumulación militarizada o acumulación por represión” (Robinson, 2019a: 161), resulta legítimo denominarlo “neofascismo neoliberal” (Hernández, 2019), ya que para los gobiernos que lo ponen en práctica “el neofascismo va de la mano del neoliberalismo” (Vandepitte, 2018). Esta caracterización del neofascismo periférico del siglo XXI como fase superior del neoliberalismo sugerida por Adoración Guamán (2020: 151) se sustenta en la tesis de David Harvey, inspirada en Karl Polanyi, de que la utopía neoliberal del mercado autorregulado sólo puede realizarse mediante “la fuerza, la violencia o el autoritarismo [...] o incluso el fascismo declarado” (Harvey, 2005: 37). Como señaló Armando Boito Jr. en el debate con el viejo oponente a la tesis del (neo)fascismo latinoamericano Atilio A. Borón (1977; 2019), “fascismo, neoliberalismo y neocolonialismo no son excluyentes” (Boito Jr., 2019).

## 2. RESTAURACIÓN NEOLIBERAL-CONSERVADORA Y AUTORITARISMO

En una entrevista concedida a la *Folha de S. Paulo* de julio de 2014, con motivo de su asistencia a una reunión conjunta de Unasur con los BRICS, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, afirmó que estaba en marcha una “restauración conservadora” en la que las derechas de América Latina se disponían a articularse con la derecha internacional para poner fin al ciclo progresista,<sup>10</sup> que, como

<sup>10</sup> Véase <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2014/07/1488868-restauracao-conservadora-ameaca-ciclo-progressista-diz-rafael-correa>.

el propio Correa señalaría más tarde, había modificado “substantialmente el balance político de la región” (Correa, 2019a). Por su parte, el sociólogo y politólogo brasileño Emir Sader (2014) se hizo eco de los intentos de restauración conservadora que se estaban organizando en Brasil, Uruguay, Argentina y Ecuador, en paralelo a la agresión sobre Venezuela –calificada poco antes como “amenaza fascista” (Borón, 2014)– y que tenían en común “el rol desestabilizador de los medios de comunicación privados” mediante campañas de denuncia de la corrupción de gobiernos y partidos progresistas, y la puesta en circulación de líderes alternativos de nueva derecha, caras jóvenes y dinámicas, de raza blanca y aparentemente bien formados, procedentes del entorno empresarial transnacionalizado.

En noviembre de 2015, la victoria de Mauricio Macri en las presidenciales de Argentina fue el punto de partida de la anunciada restauración conservadora (Correa, 2019a). El reflujo de la marea progresista encontró un terreno abonado en el fin de la bonanza económica del ciclo progresista (Thawites, 2020) y su “década idílica” (Ocampo, 2015: 8), en la que los altos precios de los productos primarios impulsados por la industrialización de China parecían haber acabado con “el pesimismo de las elasticidades” de la teoría centro-periferia de Raúl Prebisch (Vernengo, 2018: 173). Con el apoyo de los grupos mediáticos monopólicos y de *think tanks* estadounidenses financiados por la National Endowment for Democracy (NED), agencia satélite del Departamento de Estado, la estrategia electoral de la nueva derecha se basó en politizar la lucha contra la corrupción, mientras se incubaba a una joven generación de líderes posmodernos, que, liquidados los

---

shtml. En realidad, Correa había hecho alusión a la “restauración conservadora” durante una gira oficial en noviembre de 2013 por Francia, a propósito de la “desaceleración integracionista” cuya abanderada era la Alianza del Pacífico. Véase <http://www.ecuadorenvivo.com/politica/24-politica/7305-esa-izquierda-del-todo-o-nada-es-la-mejor-complice-de-la-derecha-diario-el-telegrafo-de-guayaquil.html>.

gobiernos progresistas, y a partir de la propagación de todo un repertorio de “ideas clasistas, racistas, elitistas, xenófobas y discriminatorias” propias del “neofascismo”, debían preparar el terreno para que las multinacionales pudieran saquear o recolonizar los países que se habían resistido a, o las zonas que se habían preservado de, sus operaciones (Pavón-Cuéllar, 2017). Para ello, como ya había sucedido en el pasado, era necesario cultivar los bajos instintos aporofóbicos (de miedo y rechazo hacia la pobreza y las personas pobres) y racistas de una clase media que, imbuida de la ideología de la meritocracia, y aspirando a pertenecer a élite, estaba cada vez más cerca del proletariado debido a la crisis (Grigera & Webber, 2018). Después de la victoria de Macri, la ansiedad ante el “*empobrecimiento psicológico*” (relativo o subjetivo) provocado “por la distancia decreciente en relación con los estratos inferiores, y por la distancia en aumento respecto de los estratos sociales superiores” (Germani, 1968: 13, cursivas en el original) desempeñaría también un papel clave en el ascenso del neofascismo periférico en Brasil, que junto con Colombia, son dos de las sociedades más estratificadas de la región y dos de los países integrados con el Ecuador en el club de lo que el escritor brasileño Rubem Fonseca (1990: 13) denominó la kakistocracia, esto es, el gobierno de los peores, de los más “ineptos”.

“Somos víctimas de nuestros propios éxitos”, había dicho Correa en la mencionada entrevista de 2014, aludiendo al crecimiento de la clase media gracias a la prosperidad económica y las políticas sociales impulsadas por los gobiernos progresistas. Éstos habían intentado corregir el modelo neoliberal de desarrollo a corto plazo mediante la utilización social de las rentas extractivas para la reducción de la pobreza y mediante pactos por el consumo y el empleo que ensancharon la clase media, y, con una visión de más largo plazo, apostaron por la inversión en infraestructuras y capital humano (salud y educación) y el fortalecimiento de las empresas estatales, verdaderos puntales del Estado desarrollista, para el cambio de la estructura productiva y la diversificación de esta exportadora hacia bienes y servicios de mayor valor añadido

y ambientalmente más sostenibles (Domínguez & Caria, 2016a; Arsel, Hogenboom & Pellegrini, 2016; Burchardt, 2017; Grigera & Webber, 2018; Correa, 2019b; Thawites, 2020).

Pero el fin del ciclo progresista no se debió sólo a que la crisis económica frustró las expectativas de la nueva clase media aspiracional, acabó con los pactos de empleo y consumo de los gobiernos progresistas (Thwaites, 2020) e interrumpió el proceso de cambio estructural apenas iniciado (Domínguez & Caria, 2016b). También hubo errores atribuibles a los gobiernos progresistas y una incapacidad manifiesta para resolver las sucesiones de líderes carismáticos. Las victorias de Macri en noviembre de 2015 y de la oposición en las elecciones parlamentarias en Venezuela en diciembre de ese año, la derrota de Evo Morales en el referéndum para permitir la reelección en febrero de 2016, la falta de apoyo ante el golpe de Estado parlamentario contra Dilma Rousseff en agosto del mismo año, la traición de Lenin Moreno a la herencia del correísmo propiciando el encarcelamiento de su propio vicepresidente Jorge Glass en 2017, y la posición del MAS tras el golpe de Estado en Bolivia, son muestras de ese problema no menor de selección de liderazgos (Becker, 2017; Schavelzon, 2020; Stefanoni, 2020). A ello se unió, en el caso paradigmático de Brasil, el dilema del “modelo de conciliación de clases” de la socialdemocracia tras los destrozos sociales de la década de gobiernos neoliberales: cuando la crisis económica obligó a elegir entre la fidelidad a los electorados que votaban para ampliar o mantener los programas sociales y el crecimiento del empleo, por un lado, y los privilegios e intereses del capital transnacional, por el otro, aquellos fueron traicionados y éstos defendidos copiando el original conservador-neoliberal, que es el que se acabó imponiendo, en su variante neofascista, ante la decepción de los de abajo y el abandono del proyecto progresista de parte de una fracción de las clases subalternas (Marcelo Badaró, en Grigera & Webber, 2018; Robinson, 2019c).

## 2.1. Restauración neoliberal-conservadora y autoritarismo

En efecto, la desmovilización y cooptación de las organizaciones de base (Movimiento de los Trabajadores sin Tierra) y los sindicatos (Central Única de Trabajadores), así como las concesiones a los agronegocios y las compañías mineras en detrimento de los intereses de poblaciones marginales, debilitaron el apoyo popular a la heredera de Lula da Silva cuando la crisis económica provocada por el fin del *boom* de los precios llevó a negociar nuevas concesiones a la élites financieras con el nombramiento del banquero neoliberal, Joaquim Levy, como Ministro de Finanzas, con un programa de recorte del gasto público, abaratamiento de las pensiones y reducción de los derechos de los trabajadores que no satisfizo a los inversores extranjeros y sólo empeoró la crisis (Grigera & Webber, 2018; Nadal 2018; Robinson, 2019b; Lopes de Souza, 2020; Schavelzon, 2020). El alejamiento de su base electoral, las manifestaciones contra el rápido deterioro de la situación económica de la nueva clase media lumpen –en el sentido que imita “la imagen de los valores consumistas de la clase alta sin los medios para alcanzarlos” (Petras, 1976: 51)–, y la innovadora estrategia de *lawfare* –el uso del aparato judicial para fines de persecución política articulada con servicios de información internacionales y medios de comunicación concentrados– caldearon el ambiente para el golpe institucional que acabó con la destitución de Dilma en agosto de 2016. Ello trajo de vuelta, bajo la presidencia interina de Michel Temer, las políticas y reformas neoliberales: una enmienda constitucional para congelar por veinte años el gasto social, una nueva legislación laboral para flexibilizar el mercado de trabajo, y múltiples concesiones a las compañías petrolíferas de EEUU (Nadal, 2018; Grigera & Webber, 2018; Hernández, 2019; Pahnke & Milan, 2020; Zubiría, 2020; Thwaites, 2020; Guamán, 2020).

A partir de ese momento, los acontecimientos se precipitaron. La derrota del Acuerdo de Paz en el plebiscito de octubre de 2016 por la movilización de lo que años atrás ya se había calificado como el neofascismo uribista en Colombia (Uribe, 2013) fue la

antesala regional de la victoria de Donald Trump en las presidenciales de EEUU en noviembre. La elección del nuevo presidente, que supuso la llegada del neofascismo a la Casa Blanca (Foster, 2017), confirmó las anticipaciones de William I. Robinson (2011): ante el fracaso de la revolución pasiva de Barak Obama, la crisis sistémica del capitalismo facilitaría en EEUU la llegada de “un proyecto de fascismo del siglo XXI”, que estaría caracterizado, entre otros elementos, por la fusión del capital transnacional con el poder político reaccionario, la puesta en marcha de un circuito letal de acumulación-explotación-exclusión, la militarización y extrema masculinización de las decisiones políticas, la búsqueda de chivos expiatorios para reorientar las tensiones sociales y una ideología racista y neocolonial.

En este contexto de legitimación, “la capacidad del poder económico de determinar los resultados electorales” permitiría inicialmente emerger al neofascismo sin necesidad de ruptura del orden constitucional (Robinson, 2011). Así, a la victoria del proyecto neofascista encarnado por Trump (Robinson, 2016), siguieron la de Sebastián Piñera, el heredero comprensivo del pinochetismo (Fernández Barai-bar, 2012), en las presidenciales de Chile en diciembre de 2017; la de Mario Abdo Benítez, hijo del secretario privado del dictador genocida Alfredo Stroessner, en las presidenciales de Paraguay en abril de 2018 (Vázquez, 2020); la de Iván Duque, el “fascismo con rostro humano” (Pizón, 2018b) cómplice del genocidio de líderes sociales y defensores de los derechos humanos (Pizón, 2018a), en las presidenciales de Colombia en junio de 2018; y, sobre todo, el resultado aplastante (con el 55% de los votos a partir de una participación del casi 79%) del fascista Jair Messias Bolsonaro en la segunda vuelta de las presidenciales de Brasil en octubre de ese año.

Bajo el encuadre mediático de la lucha contra la corrupción pública (para ir justificando las privatizaciones), el previo encarcelamiento y anulación de la candidatura de su oponente Lula da Silva (que siguió como favorito en las encuestas a pesar de estar ya en prisión) por medio de un juez “independiente” luego nombrado ministro de Justicia y Seguridad Pública por el propio Bolsonaro, el

candidato del “neofascismo” fue fortalecido sobre la marcha. Así, se le dotó de un equipo económico ultraneoliberal (el futuro superministro de Finanzas, el banquero y doctor en Economía por la Universidad de Chicago, Paolo Gedes) para llevar a cabo un programa de desmontaje de las políticas progresistas, y parte del Ejército (el general Antônio Hamilton Martins Mourão como candidato a vicepresidente) le proporcionó el sostén para garantizar la estabilidad social que la aplicación del imperio de la ley por medio de un sistema judicial con sesgo de clase y neoconservador podría poner en peligro (Grigera & Webber, 2018; Vázquez, 2020). En cambio, la violencia contra la izquierda durante la campaña electoral (que incluyó ametrallamientos de los buses del candidato del Partido de los Trabajadores, el asesinato de Marielle Franco, las amenazas de muerte a Marcia Tiburi, que tuvo que abandonar el país, y las ejecuciones de varios líderes del Movimiento de los Trabajadores sin Tierra) no fue investigada, como tampoco había sido nunca objeto de preocupación del sistema judicial brasileño la violencia contra los pobres, porque los jueces, que gozan de autonomía y están entre los mejor pagados del mundo, fueron siempre proclives a considerar las movilizaciones sociales como ilegales y raramente investigaron los crímenes y la brutalidad policial en las favelas o los asesinatos de líderes sociales y defensores de los derechos humanos (Grigera & Webber, 2018; Pahnak & Milan, 2020).

Ahora bien, la candidatura del “fascista” Bolsonaro –que incluyó los elementos característicos de repulsa a los partidos tradicionales, intolerancia respecto de los oponentes y el pluralismo político, personalismo, autoritarismo, señalamiento de las víctimas de la dictadura como agresores (“terroristas”), búsqueda de chivos expiatorios degradados (“bandidos”, “vándalos”, “violadores”, “pedófilos”, “corruptos”, “comunistas”, “asesinos”), anti-intelectualismo y apelación a la violencia (Reis & Soares, 2017)– se impuso gracias a que recibió, además, un apoyo exterior fundamental desde EEUU. Su objetivo no era implantar un “régimen fascista” (Marcelo Badaró, en Grigera & Webber, 2018), sino un “gobierno fascista” (Sabrina Fernandes, en Grigera & Webber,

2018), esto es, el neofascismo periférico que, como verdadero estadio superior del neoliberalismo, y subordinado al fascismo del siglo XXI de EEUU, tenía el claro propósito de “desterrar toda posible resistencia orgánica y pública al avance de sus multinacionales” (Tolcachier, 2018). Como anticipó el sociólogo brasileño Ricardo Antunes, este gobierno habría de continuar las políticas iniciadas durante la recomposición del bloque de poder en el interregno de Temer, cuando parte de la élite, que se había beneficiado de las actuaciones progresistas, se movió hacia la recuperación de un “régimen de extracción de valor más agresivo”, basado en la “reducción de los derechos de los trabajadores, el incremento de la precarización, la desfinanciación y privatización de los servicios públicos, el retroceso de las protecciones ambientales y los derechos indígenas, y un programa económico ultraneoliberal. En resumen, una nueva ronda de acumulación por desposesión y la creación de un marco legal que afianza el capitalismo altamente depredador” (Antunes, en Grigera & Webber, 2018).<sup>11</sup>

## 2.2. Neofascismo neoliberal y dictaduras democráticas

Si la victoria de Macri fue el inicio de la restauración neoliberal-conservadora, la victoria de Bolsonaro representó, además, el “fin de la tercera ola de las democracias” en América Latina (Lagos, 2018). Para los politólogos convencionales se inauguraba, así, una nueva era de “autoritarismos electorales” (Lagos, 2018), que re-

---

<sup>11</sup> Robinson traza un paralelismo entre los proyectos del fascismo del siglo XXI y el neofascismo de Bolsonaro en los siguientes términos: “Como en los Estados Unidos bajo Trump, Bolsonaro propuso la privatización y desregulación total de la economía, abriendo el Amazonas a los intereses madereros, mineros y agroindustriales transnacionales, la tributación regresiva y la austeridad general, junto con la represión masiva y la criminalización de los movimientos sociales y las comunidades vulnerables que podían oponerse a este programa” (Robinson, 2019c: 1087).

flejaría el movimiento mundial de ascenso del populismo autoritario como alternativa a la democracia liberal (Mounk & Foa, 2018; Aguasvivas & Masek, 2020). Sin embargo, desde la teoría de la dependencia, y dada la naturaleza profundamente antidemocrática del neoliberalismo como proyecto político (Harvey, 2005), Bolsonaro hacía parte de la nueva “marea parda” (Selwyn, 2018) en la que el “autoritarismo” iba a ser “el sostén principal de la restauración neoliberal” (Finol, 2018). Esta “involución autoritaria” (Moncayo, 2020: 108) quedó patente en Brasil con el encarcelamiento de Lula da Silva (mediante lo que luego se confirmó como una suspensión absolutamente irregular de sus garantías constitucionales, que duró 580 días), y el “frenesí represivo” que se iba a producir contra los Sin Tierra, los Sin Techo, los movimientos de mujeres, los colectivos LGTBIQ, los sindicatos, los movimientos estudiantiles y las organizaciones de las favelas (Borón, 2019), tal y como se anunció durante la campaña electoral. En ella, Bolsonaro hizo una defensa abierta de la violencia, incluyendo la reivindicación de las torturas de la dictadura militar y la propuesta de legalizar el uso privado de armas para combatir el crimen; y sus declaraciones misóginas, LGTBIQ fóbicas, racistas y xenóforas, más su intención declarada de borrar a la izquierda del mapa, se fueron estructurando en una “guerra contra el marxismo cultural”, cuya vanguardia fue el fundamentalismo evangélico, verdadera síntesis de los “elementos de fascismo” y neoliberalismo que acabaron conformando su gabinete (Sabrina Fernandes, en Grigera & Webber, 2018).

Tras la victoria de Bolsonaro, el regreso de la pulsión autoritaria de la derecha se convirtió en tendencia regional con los levantamientos de octubre de 2019 en Ecuador (que había sido la vanguardia de la movilización antineoliberal en la década de 1990) y Chile (la cuna del neoliberalismo) y los paros nacionales en Colombia de ese último año. Todos estos fenómenos quedaron anudados en la protesta popular contra las medidas neoliberales, que llevan a la desintegración social, al aumento de la pobreza, la desigualdad, y la emigración. En estos tres casos, como en el de Honduras, donde el candidato derechista Juan Orlando Hernández

repitió como presidente tras su segundo masivo fraude electoral, o el de Haití, con las movilizaciones contra la corrupción y las medidas de austeridad del gobierno cleptocrático de Jovenel Moïse, la brutal represión y la vuelta de los militares a controlar la seguridad ciudadana estuvieron a la orden del día, de modo que se puede calificar a estos gobiernos como de “un fascismo en suspenso” (Rivara, 2019) y a todas estas derechas neoliberales en acción como “neofascistas” (Moncayo, 2020: 109), en la medida en que para imponer las medidas neoliberales sugeridas o directamente dictadas por el FMI hacen uso de un “autoritarismo de mercado” que requiere “instrumentos típicamente fascistas” (Guamán, 2020: 153).

Así, el perfil violento de la restauración neoliberal-conservadora, que antes de que calara ese concepto ya había sido anticipado por el analista boliviano Hugo Moldiz (2013) a propósito de los golpes en Honduras, Haití y Paraguay (la “contraofensiva fascista”), fue acentuándose a medida que la contestación social volvió a manifestarse y marchar frente a las políticas de ajuste coordinadas por el “fascismo made in USA” (Finol, 2019a). Tales políticas fueron infligidas, a iniciativa propia o al dictado del FMI, por las “clases dominantes-dominadas criollas” (Bambirra, 1978: 100), integradas ahora en el Grupo de Lima a fin de desconectar la región de la influencia de China y volver al redil del patio trasero. Lo que había sido el ciclo de impugnación al neoliberalismo, desde la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999 hasta su muerte en 2013, y que fue protagonizado por los gobiernos progresistas (Thwaites, 2020), ahora, tras el supuesto fin de ese ciclo, se retomó nuevamente en las calles y las carreteras. Vale decir que la violencia represiva ante esa estrategia de voz fue seguida por la de salida, allí donde las posibilidades de cambio se consideraron totalmente bloqueadas, en medio de la pasividad de la comunidad internacional, como en Honduras y Haití, pero también en Colombia, donde el “fascismo institucionalizado” (Finol 2018) siguió permitiendo el asesinato impune de líderes sociales y defensores de los derechos humanos, sin que ello detuviera el proceso de adhesión a la OCDE ni provocase la suspensión del Tra-

tado de Asociación con la UE mediante la activación de su cláusula democrática. Semejante a un “Estado gremial o corporativo de tipo fascista” (Pinzón, 2018a), Colombia calificaría, por ello, como “verdadero fascismo del siglo XXI” (Robinson, 2019b).

La tesis de Robinson (2011) de que el fascismo del siglo XXI se impondría sin necesidad de ruptura del orden constitucional empezó, pues, a verse comprometida a partir de 2019 con el recurso a los estados de excepción en Brasil, Ecuador, Chile y Colombia. En paralelo, se produjo “el descalabro del sistema interamericano” (Tokatlian, 2020), el principal valedor de la democracia liberal en América Latina, aunque sujeto al “doble rasero” que tradicionalmente aplica el imperialismo (Amin, 2000), pero que ahora el “trumperialismo” despreció al atribuirlo a la “doble moral” demócrata (Romano, 2020). El sistema se resintió por la aplicación hasta sus últimas consecuencias de la doctrina *America First* en materia de defensa, derechos humanos y finanzas. En 2019 se decidió aplicar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) a Venezuela, país que lo había denunciado en 2013, con la recomendación de considerar el “empleo de la fuerza armada” (artículo 8), con lo que EEUU volvió a retomar la idea de cambio de régimen de la Guerra Fría. Washington, que rehusó a asistir a las audiencias de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre inmigración desde la llegada de Trump a la Casa Blanca, fue reduciendo sus aportaciones para el organismo y apoyó la creación del Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur), cinco de cuyos países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Paraguay) demandaron a la CIDH, tras insinuar su intromisión en asuntos internos, para que respetara “el legítimo espacio de autonomía” de los Estados respecto a la protección de los derechos humanos; además, tras la relección del servil Luis Almagro como secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) en marzo de 2020 (con sólo 23 votos y el rechazo explícito de diez países), el diplomático uruguayo (al que el presidente José Mujica había aceptado la dimisión como Ministro de Exteriores por diferencias sobre el intento de golpe en Venezuela en 2014), se abstuvo de renovar el

mandato del secretario general de la CIDH y emprendió acciones para minar la autonomía de lo que todavía era “el órgano más prestigioso” de la, por otra parte, desacreditada historia del interamericanismo. Finalmente, en junio de 2020, EEUU nominó al nuevo presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Mauricio Claver-Carone (un estadounidense de origen hispano-cubano, y defensor de la política de línea dura contra Cuba y Venezuela), “con el propósito de condicionar la provisión de créditos” y “limitar la expansión de China en América Latina”, rompiendo así el pacto político tácito mantenido desde 1959 de elegir un latinoamericano para dirigir el BID (Tokatlian, 2020).

En el caso de Bolivia se unieron los dos elementos que en lo interno y lo externo conectaban el neofascismo periférico con el fascismo del siglo XXI: la renuncia a legitimar la restauración conservadora por la vía electoral y la ofensiva para detener la pérdida de hegemonía de EEUU ante al avance de China y las políticas de autonomía latinoamericanas recuperadas por México y Argentina (Katz, 2019a). Pese al desgaste que supuso forzar la habilitación de Evo por el Tribunal Constitucional como candidato a la reelección presidencial previamente rechazada en el referéndum de 2016, el apoyo popular al gobierno progresista era tan amplio que la oposición tuvo que recurrir directamente al tradicional golpe de Estado cruento —el método que a prueba y error ya se había ensayado en Venezuela en 2002, Haití en 2004, la propia Bolivia en 2008, Honduras en 2009, Ecuador en 2010, Paraguay en 2012, Venezuela en 2013 y Nicaragua en 2018— para derrocar al presidente Morales en noviembre de 2019, en un “contexto de extremada violencia contra cualquier persona identificada con el oficialismo que rayaba con un clima de fascistización social” (Stefanoni, 2020). Pero, como en Ecuador y Chile, los muertos y heridos resultantes de la actuación de la policía y los militares para reprimir las protestas contra el “golpe fascista” (Finol, 2019b) fueron ampliamente ignorados por la prensa nacional, a pesar de ser calificadas como masacres por la CIDH, y, al igual que en Ecuador, varios miembros destacados del gobierno del MAS, además del presidente y el vicepresidente, tuvie-

ron que refugiarse en México y Argentina (Farthing, 2020; López San Miguel, 2020). La operación se basó en activar los movimientos sociales de oposición, previamente contruidos con cargo a los generosos fondos de la NED (Farthing, 2020) y alentados por la fragilidad legal que permitió la candidatura para la última reelección (Schavelzon, 2020; Stefanoni, 2020), y se llevó a cabo por medio del Ejército y la Policía, con el apoyo directo de Washington y sus lacayos de la OEA, ejerciendo Brasil de emisario principal (Farthing, 2020).

El golpe cívico militar, previo boicoteo de los comicios ante el seguro triunfo del MAS, fue operado a partir de las lecciones extraídas del fracaso de la estrategia de la oposición tras las elecciones presidenciales de Venezuela en 2013: en vez de generar protestas violentas por el fraude *después* de la victoria incontestable de Nicolás Maduro (Borón, 2014), se construyó un relato de fraude *antes* del recuento y se buscó disimular la violencia ejercida por grupos de extrema derecha paramilitar –como la Unión Juvenil Cruceñista controlada por el presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Luis Fernando “Macho” Camacho– para impedir el conteo, como una cruzada de la “democracia” contra la “dictadura” satánica de Evo Morales (Pedregal, 2020; Mongis, 2020). Camacho “puso en práctica las proclamas de Bolsonaro” y Trump elogió la intervención del Ejército (Katz, 2019a). Al final, frente al candidato que obtuvo el 47% de los votos emitidos, se autoproclamó presidenta por medio de una Asamblea Legislativa sin el *quorum* constitucional necesario a Jeanine Áñez, que obtuvo el 4% del voto en las elecciones supuestamente fraudulentas. Pese a ello, Áñez fue reconocida de inmediato por EEUU, Canadá y la Unión Europea, si bien a condición, en este último caso, de que convocara nuevas elecciones (Vandepitte, 2019; Finol, 2019a y 2019b; Tolcachier, 2019; Farthing, 2020; Giordano, 2020).

Una de las primeras decisiones de la presidenta fue utilizar al Ejército para aplastar las protestas contra el golpe. Aunque sigue sin aclararse por qué se dejó el resultado de la elección en manos de la OEA y por qué los congresistas del MAS aceptaron la

renuncia de Evo Morales y Álvaro García Linera, finalmente quedó demostrado que el cómputo de votos se había realizado correctamente (Schavelzón, 2020), lo que dejó en evidencia al cada día más abyecto Luis Almagro. Pero lo cierto es que los objetivos de la operación, que parece sacada de la doctrina de la contrainsurgencia de la Guerra Fría, se cumplieron: eliminar a Evo Morales de la circulación (acusándolo de sedición e incitación al terrorismo por los crímenes cometidos por la Policía y el Ejército, en un proceso de *lawfare* que roza la obscenidad y finalmente ha sido suspendido); cortocircuitar el intento de realineamiento geopolítico de Bolivia con China y de paso impedir el cambio estructural que, esta vez, sí podría consolidarse;<sup>12</sup> bloquear posibles estrategias de *soft balancing* en el patio trasero en un eje en el que estarían Cuba (cuyos médicos fueron inmediatamente expulsados), Venezuela (con la salida de Bolivia del ALBA-TCP y su incorporación al Grupo de Lima), México y Argentina (contrarios al Grupo de Lima y sostenes gubernamentales del Grupo de Puebla); y proceder a la apertura del país sin restricciones a las multinacionales estadounidenses. Sobre este último punto, las evidencias no dejan lugar a dudas, como revelan la autorización a Monsanto para introducir cultivos transgénicos, la ilegal privatización por decreto de la Empresa Nacional de Electricidad, y la posibilidad de recuperación del control estratégico sobre las mayores reservas probadas de litio del mundo (el 70% y las únicas nacionalizadas) para TESLA, en consorcio con la canadiense Pure Energy Minerals (Tolcachier, 2019; Farthing, 2020; Aponte, 2020; Pedregal, 2020; Giordano, 2020; Paz, 2020).

Tras el estallido de la pandemia de Covid-19, los gobiernos neofascistas de la marea parda, verdaderas “dictaduras democrá-

---

<sup>12</sup> Con el proyecto de crear una sociedad mixta entre las empresas públicas COMBOL (Corporación Minera de Bolivia) e YLB (Yacimientos de Litio Bolivianos) con la china TBEA para la fabricación de coches eléctricos a través de la compañía nacional Quantum (Aponte, 2020; Pedregal, 2020).

ticas”, como las denomina la economista brasileña Leda Paulani (en Grigera y Webber, 2018), aprovecharon para concentrar poder en el ejecutivo, avanzar estratégicamente los intereses de EEUU, y frenar las protestas sociales imponiendo “con mayor fuerza su brutalidad” (Campos, 2020). En Brasil, Ecuador, Colombia, Chile, Bolivia, Honduras, El Salvador o Haití, la gestión de la pandemia ha sido desastrosa y habrá que esperar al análisis del excedente de mortalidad para comprobar el número real de muertos, que podría ser entre dos y cinco veces mayor que el declarado. En el caso de Bolivia, la pandemia sirvió, además, para ir posponiendo las elecciones y revelar la catadura moral de los luchadores contra la “dictadura”, con el escándalo de las comisiones millonarias en la compra de respiradores inservibles (Giordano, 2020). Pero quizá lo más frustrante resulte la actitud de la “izquierda ‘purista’” (Correa, 2019a), con su crítica maximalista a los gobiernos progresistas,<sup>13</sup> pero que desaparece discretamente del primer plano cuando los neofascistas llegan al poder o los que ya estaban instalados se comportan como tales. El aplastante resultado de las presidenciales en Bolivia de octubre pasado garantizará a esta izquierda académica la materia prima para volver a su tradicional actitud de distanciamiento hipercrítico con el neo-extractivismo progresista, que pone sólo la diana en China, olvidándose convenientemente de EEUU o Canadá.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> “mientras que a los gobiernos de derecha se les criticaba no haber hecho nada, a los gobiernos de izquierda se les critica no haber hecho todo” (Correa, 2019a).

<sup>14</sup> Este es el caso de Maristella Svampa, en cuya crítica al neo-extractivismo progresista no aparecen por ningún lado la dependencia de EEUU o Canadá (pese a ser socios principales del comercio internacional y las inversiones de las industrias extractivas en los países de América Latina), mientras que se atribuye en exclusiva a China “la profundización de un extractivismo neodependentista” (Svampa, 2019: 95).

### 3. PASADO Y PRESENTE DEL NEOFASCISMO DEPENDIENTE/PERIFÉRICO

#### 3.1. De las miradas coyunturales a las miradas estructurales

En noviembre de 2019, el expresidente Rafael Correa, en una conferencia multitudinaria en Ciudad de México, a la que tuve la fortuna de asistir, desmontó las claves de la explicación convencional sobre el fracaso de los gobiernos progresistas que trajo el cambio de ciclo. Dicho relato se resume en que la corrupción política (“la falta de fuerza moral de los gobiernos progresistas”) y las políticas económicas erradas (“el supuesto fracaso del modelo económico de izquierda”) fueron los detonantes de la crisis económica continental, que frustró las expectativas de movilidad social ascendente de la clase media aspiracional y privó del apoyo a los gobiernos progresistas cuando se puso en marcha la restauración conservadora. Para Correa, por el contrario, la corrupción respondió a un “encuadre comunicacional” y de *lawfare* que buscaba reescribir un problema crónico del sector privado como una responsabilidad del sector público, del Estado; mientras que las políticas económicas y sociales de los gobiernos progresistas resultaron tan efectivas que la “izquierda fue víctima de su propio éxito”. En este sentido, las clases medias padecieron el instinto de emulación vebleniano (Correa lo denominó “síndrome de doña Florinda” en referencia al personaje del Chavo del 8) ya que la cultura hegemónica propagada por los carteles mediáticos –convertidos “en los principales partidos de oposición de los gobiernos progresistas”– logró que los deseos de las grandes mayorías fueran funcionales a los intereses de las élites. En definitiva, la recesión continental que siguió al fin del súper-ciclo de los precios habría que buscarla, no en el libreto convencional de la derecha político-mediática sobre el fracaso económico y moral de los gobiernos progresistas, sino en las estructuras de unas economías que seguían siendo dependientes y por lo mismo resultaba tan difícil a corto plazo cambiar su matriz productiva, distributiva y exportadora (Correa, 2019a).

La explicación menos complaciente de lo que pasó no niega la versión anterior. Pero la historia es algo más compleja. Al haber expuesto en exceso a las economías nacionales a los shocks externos, haciéndolas demasiado dependientes del gasto público para cooptar a los movimientos sociales y comprar el apoyo político de la oligarquía mientras la coyuntura económica era favorable, los gobiernos progresistas, enfrentados a la restricción externa cuando cayeron los precios y se deterioraron los términos de intercambio y como muestra el caso paradigmático del Brasil de Dilma, se asustaron ante la protesta social de la izquierda contra las primeras medidas de austeridad neoliberal, no tocaron los privilegios de la élite y toleraron la demagogia anti-corrupción de la extrema derecha y el cartel mediático, abriendo así el camino a la restauración conservadora que pasó a la ofensiva contra las reformas progresistas, hasta desembocar en la victoria electoral del autoritarismo neofascista de Bolsonaro (Grigera & Webber, 2018; Caetano, 2018; Antunes de Oliveira, 2019; Lopes de Souza, 2020).

Pero, frente a esta interpretación coyuntural sobre el auge del neofascismo periférico del siglo XXI, hay que volver a la mirada estructural a la que el propio Correa aludió, lo que remite a dos perspectivas diferentes. La primera, que recupera la tradición de estudios psico-sociales sobre el fascismo de la teoría crítica, es la del fascismo social. Éste, “a diferencia del fascismo político [...], es pluralista, coexiste fácilmente con los regímenes democráticos” y se materializa “en un conjunto de procesos sociales por los cuales masas extensas de población son marginadas o expulsadas de cualquier tipo de contrato social” por la expansión de la lógica del mercado (Santos, 2007: 191-192). Este “régimen social y civilizacional” (Santos, 2010: 560) tiene varias expresiones: el fascismo de *apartheid* social, “la segregación social de los excluidos dentro de una cartografía urbana dividida en zonas salvajes y zonas civilizadas”; el fascismo del “Estado paralelo” o de doble rasero (fascista para las zonas salvajes y democrático para las civilizadas); el “fascismo paraestatal” en sus vertientes contractual (que diluye el contrato social basado en derechos para convertirlo todo

en mercancía) y territorial (que reproduce el doble rasero a nivel internacional); el “fascismo populista” (que sustituye la democracia ciudadana por la libertad de elección del consumidor); el “fascismo de la inseguridad” (que degrada el trabajo y proyecta ideas retrospectivas sobre la ineficacia de los servicios públicos frente a la glorificación del sector privado); y el “fascismo financiero” que busca internacionalizar todos los elementos anteriores mediante la lógica del valor de cambio del capital (Santos, 2007: 311-315). Todas estas manifestaciones del fascismo social multiplican las exclusiones sociales que “existen tanto dentro de las sociedades nacionales (el Sur interior) como de las relaciones entre países (el Sur Global)” (Santos, 2009: 563).

La segunda mirada, propiamente estructural, es la que se desplegó en el debate sobre el neofascismo latinoamericano durante el segundo lustro de la década de 1970. De aquellas apasionantes discusiones se puede rescatar primeramente la dimensión internacional del fenómeno, que, en clave dependentista, converge con la exclusión del Sur Global contenida en el concepto de fascismo social. En efecto, la realidad actual del neofascismo periférico articulado al fascismo del siglo XXI dibuja un “espacio neofascista global” (Hernández & Ramiro, 2019). Y en dicho espacio, hay un “nuevo modelo neofascista” que está “colonizando la arquitectura institucional de las democracias representativas”, cuyo funcionamiento se limita a las contiendas electorales, mientras se va construyendo un conjunto de normas generadas desde entes privados y el poder corporativo, no negociables por la soberanía popular. Son las normas inviolables “que permiten al mercado actuar sin límites y garantizar la acumulación de riqueza por parte de las grandes corporaciones transnacionales” (Hernández & Ramiro, 2019). Esta nueva institucionalidad se asienta en el uso fascista del derecho (en el sentido de imponerse por una autoridad difusa, los *mercados*, a la soberanía popular) a través de la *lex mercatoria*: el nuevo orden económico y jurídico global que expresa la captura corporativa del Estado y que está compuesto por un amplio conjunto de normas de derecho internacional articuladas con las

legislaciones nacionales orientadas a la promoción del comercio y la protección de los intereses de los inversores extranjeros, tales como las condicionalidades de los préstamos del FMI y la banca multilateral de desarrollo (Banco Mundial y BID), los acuerdos de asociación y tratados de libre comercio o los acuerdos mega-regionales (Guamán, 2020).

Del debate sobre el neofascismo en América Latina de la Guerra Fría es posible recuperar, además del enfoque global, un conjunto compacto de ideas que, a modo de tesis, pueden servir para interpretar el neofascismo periférico actual en la tradición de la filosofía de la praxis marxista, que es la que inspiró la teoría de la dependencia. Estas tesis abordan la relación entre el neofascismo periférico, por un lado, y la crisis hegemónica de EEUU, el nacionalismo (incluida la versión del subimperialismo), el capital extranjero, la ayuda imperialista en la solución de la crisis hegemónica interna, el expediente de la represión para imponer el proyecto desnacionalizador, y la fragilidad constitutiva del proyecto neofascista a nivel interno y regional, por el otro. En lo que sigue se formulan y explican seis tesis, y a continuación se evalúa su pertinencia para el análisis del neofascismo periférico del siglo XXI a modo de lecciones de la historia.

### **3.2. Seis tesis sobre el neofascismo periférico y su pertinencia actual**

Las seis tesis sobre el neofascismo periférico se pueden formular de la siguiente manera: tesis de la crisis hegemónica (1); tesis del falso nacionalismo (2); tesis de la desnacionalización (3); tesis de la dependencia de la ayuda externa (4); tesis del estado de excepción permanente y militarización de la política (5); y tesis de la doble fragilidad constitutiva (6).

*Tesis de la crisis hegemónica (1).* El neofascismo periférico fue el producto de la crisis hegemónica de los EEUU en el contexto del desafío planteado a su dominación desde la periferia. Esto no contradice

el primer postulado de Poulantzas si se entiende el imperialismo no en el sentido específico que dio Lenin al concepto, sino en el de Samir Amin (2000), para quien el imperialismo “no es un estadio (ni siquiera el último)” sino una característica que resulta “inherente a la expansión del capitalismo” como empresa de devastación a nivel mundial y cuyos objetivos son “el control de la expansión de los mercados, el saqueo de los recursos naturales de la tierra, la superexplotación de las reservas de trabajo en la periferia”. Tal fue el sentido implícito del “imperialismo moderno” en la interpretación seminal del neofascismo latinoamericano (Briones, 1975b: 27). La crisis de inicios de la década de 1970, con la quiebra del sistema monetario y financiero internacional de Bretton Woods, fue una “crisis señalizadora” del fin de la fase de expansión del capitalismo transnacional (Arrighi, 2010: 379). Concretada en el fin del patrón oro-dólar, tuvo su reflejo en “una aguda crisis política en la estructura del sistema de dominación internacional” (Briones, 1975a: 739; Briones & Caputo, 1978), al punto que años más tarde Giovanni Arrighi (2010: 379) la consideró retrospectivamente como “la crisis terminal de la hegemonía de EEUU”.

Esta tesis de la crisis hegemónica tiene claras implicaciones geopolíticas. En efecto, el fortalecimiento de la capacidad negociadora del Tercer Mundo provocó en el bloque del G-77 una división entre los países en los que el conflicto interno de clases se saldó a favor del “nacionalismo desarrollista y populista” –que fue “un proyecto de ‘negociación’ de la dependencia mediante la alianza de los sectores dominantes con los sectores populares”– y aquellos que optaron por el “neofascismo” subordinando al capital extranjero (Briones, 1975a: 740) y, por tanto, basaron su ventaja comparativa en facilitar la superexplotación de la mano de obra local (Cueva, 1976). La crisis política se localizó principalmente en América Latina, “zona caracterizada por estrechas y bien definidas relaciones de dependencia con el imperialismo”, donde México, Venezuela y Perú jugaron la carta del nacionalismo desarrollista (al punto de que el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, en pleno ataque de tercermundismo, lanzó la idea de crear un orga-

nismo latinoamericano de seguridad política y unidad económica sin la participación de EEUU), mientras las dictaduras del Cono Sur se alinearon con el neofascismo de Brasil (Briones, 1975a: 740).

En un contexto de crisis hegemónica de EEUU en el plano externo, el neofascismo periférico fue así, “la fórmula de dominación fascista, adaptada a la necesidad imperialista de asumir el control omnímodo de los países dependientes con el fin de extraer de ellos la mayor cantidad posible de excedente económico” (Cueva, 1978: 100).

*Tesis del falso nacionalismo (2)*. El neofascismo latinoamericano, a diferencia del fascismo, no fue nacionalista. El nacionalismo sólo formó parte de la “fachada” (Tapia, 1980: 156) de los “gobiernos cripto-fascistas” (Zavaleta, 1977: 21), en el sentido de que era un nacionalismo “puramente simbólico” (Borón, 1977: 157), que expresa el interés nacional por medio de un rabioso anticomunismo, en la consideración del comunismo como una ideología importada por poderes externos enemigos de la seguridad nacional (Cueva, 1976; Petras, 1980). El carácter pro-imperialista del neofascismo no impidió, en todo caso, que el nacionalismo se proyectara hacia fuera contra otros países de la región, justamente aquellos que habían optado por el nacionalismo desarrollista y populista.

En este sentido, Briones (1975b: 35) exploró la posibilidad del subimperialismo de Brasil, el país que consideró “la expresión más representativa del neofascismo en América Latina”.<sup>15</sup> La doctrina del “destino geopolítico de Brasil”, elaborada por Golbery de Couto e Silva en la década de 1950, sirvió como cobertura ideológica de neofascismo, según la cual el país, en virtud de su población y potencial económico, político y militar, podría garantizar en Sudamérica y Oeste de África “los valores occidentales y cristianos” bajo

---

<sup>15</sup> En la década de 1930, según Trindade (1983), Brasil había sido el país de la región con un movimiento social propiamente fascista en su ideología, base social y organización (los camisas verdes de la Ação Integralista Brasileira). Pero, como el resto de los movimientos fascistas latinoamericanos, no pasó de la fase de “fascismo putativo” (Payne, 1982: 175).

el tutelaje de los EEUU (Briones, 1975a: 741). Después, durante la dictadura, se trató de implementar una mística de la unidad nacional a partir de lemas como “Brasil gran potencia” o “el milagro brasileño” con la ambición de convertir al país en potencia atómica y militar (Bambirra & Dos Santos, 1978). Así, los militares brasileños en el poder colaboraron en la invasión armada de la República Dominicana para evitar la vuelta de Juan Bosch, se ofrecieron a participar con EEUU en la guerra de Vietnam y con Portugal en sus guerras contra los movimientos africanos de descolonización, apoyaron el golpe de Hugo Banzer contra el gobierno nacionalista de Juan José Torres González, ayudaron a Juan María Bordaberry a combatir la insurgencia en Uruguay, financiaron la presa de Itaipú en el Paraguay de Alfredo Stroessner para controlar recursos energéticos estratégicos, y colaboraron con la represión y la lucha contra la oposición interna tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile (Marini, 1971; Briones, 1975a; Cueva, 1976). El general Ernesto Geisel reunió en Brasilia a los dictadores de los tres últimos países y, con el asesoramiento de Couto e Silva, coordinó las acciones diplomáticas contra el gobierno nacionalista desarrollista de Juan Velasco Alvarado en Perú, agitando el fantasma de la infiltración soviética y cubana y el peligro de agresión que representaba para Chile; fue en ese momento cuando la tradicional enemistad entre Bolivia y Chile por la salida al mar se recondujo contra el antiguo aliado: Perú (Briones, 1975a).

Por tanto, si el subimperialismo es “el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración del sistema productivo imperialista sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional” (Marini, 1977: 37),<sup>16</sup> el neo-

---

<sup>16</sup> El subimperialismo se ha definido también como “una política externa de subordinación al imperialismo, de quien requiere una asociación preferencial en la periferia para proyectarse internacionalmente” (Martins, 2015: 16).

fascismo brasileño sirvió para “debilitar o minar la solidaridad del Tercer Mundo” alineándose con las posiciones de EEUU (Petras, 1979: 413), aunque en ciertos momentos se tratase de una “cooperación antagónica” (Marini, 1969: 87), como sucedió durante la presidencia de Jimmy Carter a causa de las diferencias sobre el respeto a los derechos humanos y el desarrollo de la energía nuclear para fines pacíficos (Sotelo, 2018).

*Tesis de la desnacionalización (3)*. El neofascismo, a diferencia del fascismo, fue desnacionalizador. Como señala Briones (1975b: 33), “lejos de construir un régimen auténticamente nacionalista, su rasgo fundamental está constituido por su apertura total e incondicional al capital extranjero”. Dada la imposibilidad de expandir el capital monopólico nativo por la dependencia estructural de los países, el neofascismo se convirtió en “la alternativa política más expedita para la desnacionalización de nuestras economías”, proceso que incluyó “el desmantelamiento del antiguo sector capitalista de Estado, cuya privatización es sinónimo de desnacionalización” (Cueva, 1976: 477). El nacionalismo “retórico y verbal” contrastó con “la obsecuencia y el servilismo demostrados en el tratamiento del capital extranjero” y con la razón de ser de las dictaduras, a saber, “la profundización de un patrón de desarrollo capitalista” que solidificase “las relaciones de dependencia que liga[ba]n las economías latinoamericanas a la metrópoli imperialista” (Borón, 1977: 517). Al tratarse de gobiernos de las burguesías nacionales dependientes y asociadas al capital internacional, “los regímenes fascistas en condición de dependencia” tenían que llevar a cabo “una política económica a favor de las inversiones internacionales”, en la medida en que la burguesía internacional era “el sector hegemónico dentro del bloque de poder” (Theotônio Dos Santos en García *et al.*, 1978: 30). En definitiva, “el contenido nacional” del neofascismo no podía realizarse a través de “gobiernos esencialmente entreguistas” (Dos Santos, 1978: 158), porque el neofascismo periférico era constitutivamente “un instrumento del desarrollo dependiente” (Petras, 1979: 407).

*Tesis de la dependencia de la ayuda externa (4)*. El neofascismo periférico no pudo imponerse internamente sin la ayuda externa del imperialismo. Producto de la crisis hegemónica externa, el neofascismo periférico también fue la solución a la crisis hegemónica al interior de los países, pero la ausencia de una base de apoyo popular de masas (Cueva, 1976; Dos Santos, 1977), el carácter oligárquico del neofascismo,<sup>17</sup> impidió que la “burguesía nacional domesticada”, asociada y subordinada a las multinacionales, pudiera implantar por sí sola el proyecto desnacionalizador (Borón, 1977: 511). De hecho, “las condiciones excepcionalmente favorables a las inversiones norteamericanas”, y el apoyo a las multinacionales y al gobierno de EEUU “en términos económicos, financieros, militares, policiales, ideológicos, políticos y diplomáticos”, fueron el pago por el reforzamiento del poder y la neutralización o destrucción de los adversarios durante la génesis y el mantenimiento de los movimientos y gobiernos fascistas en América Latina (Kaplan, 1976: 144-145). El modelo de desarrollo del neofascismo, basado en “la penetración masiva de las empresas transnacionales” (Borón, 1977: 517) y la liquidación de cualquier forma de compensación estatal (identificada con el comunismo) para paliar los efectos del funcionamiento del mercado (Cueva, 1976; Tapia, 1980) gravitó sobre la “superexplotación de la clase trabajadora”, esto es, fue un modelo concentrador en lo económico (que favoreció los monopolios y la centralización financiera) y excluyente en lo social (que marginó a las clases subalternas y provocó el empobrecimiento de parte de la clase media) (Briones, 1975a: 747).

---

<sup>17</sup> “La élite oligárquica está formada principalmente por representantes del gran capital local (financiero, industrial, comercial, agrario) aliado a las empresas multinacionales del poder hegemónico y, en menor medida, de los países capitalistas avanzados menos importantes. A partir de este polo social, se construyen las coaliciones sociales, complejas y duraderas, con las fuerzas armadas, ciertos sectores de la *intelligentsia* burocrática y de carrera, los cuadros de las clases medias, la burocracia sindical y la aristocracia obrera” (Kaplan, 1976: 145).

Así, “el fenómeno de la fascistización sería inexplicable a no mediar la presencia e influencia del imperialismo”, si bien el elemento genético fundamental resultó ser la crisis hegemónica al interior de los países ante el avance de las demandas de las clases dominadas (Tapia, 1980: 159, 167). En todo caso, el neofascismo, que tenía un carácter “defensivo” (Dos Santos, 1970: 458), se configuró a partir de “una proposición extrínseca” (Zavaleta, 1979: 84). La misma se concretó en las políticas y doctrinas del Pentágono, del complejo militar-industrial (Tapia, 1980) y de su brazo financiero (el FMI), que, con sus condicionalidades (devaluación y liberalización de la cuenta de capitales) conducentes a la especialización primario exportadora (Reyna, 1978), proporcionó el modelo de subdesarrollo “profundamente desnacionalizante”, adaptado sobre la marcha por las élites locales “para crear o restaurar las condiciones de su propia subsistencia como clase dominante” (Tapia, 1980: 161). En ese sentido, es importante tomar nota de que la doctrina de la seguridad nacional, que subordina el concepto de desarrollo al de seguridad (Maira, 1978) y otorga al “crecimiento económico la dimensión de una empresa de características y urgencias bélicas” (Tapia, 1980: 162), fue “la base ideológica que permitió unificar políticamente a la mayoría militar” (Dos Santos, 1977: 187). Para ello, el principio de “seguridad hemisférica” del TIAR se reorientó hacia las estrategias de contrainsurgencia o guerra interna a partir de tres elementos: la consideración del adversario político como enemigo que debía ser liquidado; la concepción del conflicto social como un fenómeno ajeno a la sociedad en que se desarrollaba (como una subversión provocada por la infiltración del enemigo exterior que debía ser abordada por tácticas y métodos militares para su aniquilación); y la pretensión de restablecer, luego del período de excepción, la democracia liberal como democracia viable (Charles, 1978; Ruy Mauro Marini en García *et al.*, 1978).

*Tesis del estado de excepción permanente y militarización de la política (5).* El neofascismo recurrió al estado de excepción y lo convirtió en permanente, lo que facilitó la subordinación de la política a las

lógicas militares. Dada su estrecha base social, su pretensión de “aniquilamiento del poder socio-político de las clases trabajadoras” (Tapia, 1980: 171), y el modelo de lumpendesarrollo que planteaba –concentrador en lo económico y excluyente en lo social, con una “brutal redistribución regresiva del ingreso” (Briones, 1975b: 38)–, el neofascismo sólo podía mantener la hegemonía, una vez en el poder, a partir de “formas autoritarias y represivas de control social” que le permitieran “sostener en la cúspide del sistema de dominación al gran capital controlado por el imperialismo” (Briones, 1975a: 747). El neofascismo periférico dio preferencia a la “represión de élite antes que movilizar las bases” (Dos Santos, 1977: 187). Esta “rutinización de la represión”, que debilitó el Estado de Derecho haciendo de la arbitrariedad la norma, tenía por objeto “disciplinar a la fuerza de trabajo” (Petras, 1980: 120-12). Y como el neofascismo no podía resolver la crisis de las sociedades que subyugaba se apoyó básicamente en el aparato militar. Como dijo Agustín Cueva (1976: 478), “su fuerza es pues una fuerza militar; su debilidad una debilidad civil”. En definitiva, el neofascismo fue “el correlato político de la explotación imperialista llevada a su máximo rigor” (Cueva, 1978: 106), lo que Ruy Mauro Marini denominó superexplotación del trabajo (la combinación de la extracción de plusvalía absoluta y relativa), que acabó siendo la base material del capitalismo dependiente (Marini, 1978; Seabra, 2019).

*Tesis de la doble fragilidad constitutiva (6)*. El proyecto neofascista era constitutivamente frágil tanto a nivel interno como a nivel regional. En la medida en que fortalecía al capital internacional antes que al nacional, de la tesis 5 se concluye que el neofascismo solo podía ser “impuesto desde arriba” y sobrevivir apoyado “mucho más en una apatía política de amplios sectores pequeño burgueses y obreros que en una capacidad real de ganar apoyo activo” (Dos Santos, 1977: 187). En ese sentido, el neofascismo era “una forma de ‘desmovilización’” (Tapia, 1980: 170) que, en la práctica, y prefigurando el concepto de “fascismo populista” de Santos (2007: 313), buscaba “cooptar a través del mercado y del fetichis-

mo consumistas a un cierto tipo de sector social que es simultáneamente condenado al inmovilismo político” (Borón, 1977: 516). Sin embargo, al basarse en la explotación interna, el neofascismo provocó la intensificación “de conflictos verticales y horizontales” que involucraban “al trabajo y a las clases medias”, provocando un estrechamiento aun mayor de su base social, lo que podía dar lugar a un “cambio de ropaje” (Petras, 1979: 408) o “cambio cosmético” (Petras, 1980: 124) en forma de democracia vigilada.

En el frente internacional, el neofascismo propendió al juego de suma cero, por lo que, como proyecto regional, también resultó sumamente frágil. El modelo neofascista chocaría “con la necesidad de definir un mecanismo de decisión respecto de la especialización relativa por la que cada país debería optar”, lo cual, dada la naturaleza de clase del neofascismo y la militarización de la política que conllevaba, sólo podría traducirse, siguiendo la tesis del subimperialismo de Marini,

en un esquema de dominación y explotación entre estos mismos países –efecto de especializaciones productivas impuestas en algunos casos en contradicción con sus propias ventajas comparativas– en donde los países que demuestren mayor poderío económico y militar tendrán las posiciones de privilegio (Briones, 1975a: 748).

El examen de estas seis tesis a la vista de la segunda temporada del neofascismo periférico muestra la vigencia actual de la teoría política de la dependencia, a partir de la que se construyó el debate sobre el neofascismo latinoamericano durante la década de 1970.

La crisis hegemónica de EEUU y el desafío de China en América Latina (tesis 1) es el factor que condujo a los gobiernos de las nuevas y viejas derechas a alinearse con extrema sumisión a la agenda internacional de la administración Trump, a través de la obediencia al FMI, la integración el Grupo de Lima y la creación de Prosur. Con sus políticas de austeridad en un contexto de liberalización de la cuenta de capital, la restauración neoliberal-

conservadora en Argentina o Ecuador volvió a disparar los déficits gemelos, ahondando en la primarización y el extractivismo. En palabras del economista argentino Claudio Katz (2018), primarización y extractivismo “reproducen el escenario clásico del dependentismo” y “son las denominaciones contemporáneas del subdesarrollo”, una situación donde se activa el circuito letal de acumulación-explotación-exclusión promovido por el fascismo del siglo XXI (Robinson, 2011).

El neofascismo periférico del siglo XXI deja nuevamente constancia de su nacionalismo de fachada (tesis 2). Apelando a la unidad nacional, sigue intentando deslegitimar a los que protestan contra las medidas neoliberales y la gran corrupción de los gobiernos represivos neofascistas, con la agitación del fantasma bolivariano, que repite como farsa la historia de la Guerra Fría con Venezuela sustituyendo a la Unión Soviética, aunque siempre queda Cuba (sus médicos) como elemento de continuidad. En el caso de Brasil, la función subimperial del neofascismo periférico en América del Sur quedó muy desdibujada con la presidencia de Bolsonaro, en la que el nacionalismo sólo se ha activado como expediente para defender la quema de la Amazonía frente a las acusaciones internacionales, mientras que cualquier rastro de cooperación antagónica con EEUU desapareció del mapa, minada por la desindustrialización y la reprimarización a las que conduce el programa desnacionalizador neofascista.<sup>18</sup>

Siguiendo con el caso paradigmático brasileño, esta desnacionalización (tesis 3) es lo que estaba detrás del golpe institucional que permitió el interregno de Temer, durante el cual se concesio-

---

<sup>18</sup> Como señala Leda Paulani (en Grigera & Webber, 2018), “nuestro ‘Trump tropical’, a diferencia de la versión original, es nacionalista sólo en el discurso, porque, además de saludar a la bandera estadounidense y a los políticos estadounidenses, tiene un programa de gobierno radicalmente liberal, que prevé amplias privatizaciones y liquidación del patrimonio nacional a grandes grupos internacionales, incluidos recursos naturales estratégicos como minerales, petróleo e incluso agua”.

nó a Exxon Mobil la segunda mayor superficie de exploración de petróleo del país, permitiendo el acceso a las reservas a Shell, Chevron y British Petroleum, y también entonces empezaron las privatizaciones encubiertas por medio de concesiones de servicios públicos a alianzas público-privadas. Apoyado ya por un movimiento neofascista que opera a través de redes sociales y tiene una ideología neofascista propia (“el fascismo tropical” de las iglesias evangélicas), Bolsonaro continuó con esa política de desnacionalización: durante su primer año en el cargo se redujo el salario mínimo por decreto y se profundizó en la reforma liberal precarizadora, la destrucción de la Amazonía aumentó un 84%, las privatizaciones de los sectores estratégicos (energía, finanzas, transporte) se pusieron en marcha de acuerdo a un plan de liquidación de un centenar de empresas estatales para 2022, y el sistema de pensiones fue reformado para incentivar los fondos de pensiones privados, mientras el presupuesto público de educación quedó brutalmente recortado (Leda Paulani, en Grigera & Webber, 2018; Boito Jr., 2019; Katz, 2019a; Phanke & Milan, 2020).

¿Cómo pudo llegar Bolsonaro a presidente a partir de una agrupación minúscula de nostálgicos de la dictadura militar, el Partido Social Liberal, tras siete legislaturas situado en los márgenes del Congreso dentro del Partido Social Cristão? La repuesta pasa por la crisis de legitimidad de los partidos tradicionales de la izquierda (Partido dos Trabalhadores) y del espectro del centro-derecha (Partido da Social Democracia Brasileira y Partido do Movimento Democrático Brasileiro). A los que podían perder privilegios (el núcleo duro del potencial electorado de Bolsonaro de ley y orden: los ricos y las clases medias altas, que habían quedado huérfanas políticamente ante los casos de corrupción que afectaban también a Temer y su entorno) se les unieron los que podían perder derechos y que habían apoyado al progresismo en el pasado (una parte de las clases medias, incluyendo los que habían ingresado a ellas gracias a las políticas progresistas que ahora rechazaban para afirmarse en su recién lograda integración) (Grigera & Webber, 2018).

Sin embargo, la victoria de Bolsonaro es inexplicable sin el apoyo exterior de EEUU (tesis 4). De la red de fundaciones de extrema derecha de ese país, conocida como Atlas Network, surgió el Movimento Brasil Livre, que logró cooptar los símbolos anti-sistema y las jornadas de junio de 2013 contra la subida de los precios de transporte del viejo Movimento Passe Livre (una organización de izquierda autónoma creada del Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2005), para resignificarlo, con el apoyo del cartel mediático –que pasó de denunciar los “actos de vandalismo” a alentar las manifestaciones antigubernamentales–, como luchas patrióticas contra la corrupción y la inseguridad, dos elementos que acabaron asociando a la política de la “dictadura comunista” del gobierno. En EEUU se formó y fue equipado con las técnicas del *lawfare* (incluida la filtración de documentos legalmente clasificados a la prensa antes del juicio para crear un clima de opinión condenatorio contra la izquierda), el juez Sérgio Moro, que comandó la operación Lava Jato contra Petrobras y Odebrecht, dos compañías que concurrían en Sudamérica con las multinacionales norteamericanas del sector petrolífero y de infraestructuras. De EEUU procede la ideología evangélica, neoconservadora en lo moral (en guerra contra el “marxismo cultural” supuestamente infiltrado en la educación pública y en el que se incluye desde la agenda de la interseccionalidad hasta la lucha contra el calentamiento global) y neoliberal en lo económico (la teología de la prosperidad) defendida por la nueva base social de las iglesias neopentecostales (el espíritu del capitalismo weberiano en América Latina), que opera a través de cientos de fundaciones no gubernamentales de carácter religioso receptoras de fondos públicos de USAID. Y de EEUU salieron las *fake news* replicadas en las redes sociales y toda clase de *apps* por medio de *bots* localizados en ese país mediante técnicas de guerra digital aplicadas a la campaña electoral, en la que el *lawfare* dejó ilegalmente fuera de juego a Lula da Silva, el candidato que, incluso encarcelado, siguió yendo por delante en las encuestas (Reis & Soares, 2017; Tolcachier, 2018; Grigera & Webber, 2018; Vázquez, 2020; Pahnke & Milan, 2020).

Los gobiernos de la restauración conservadora, ante la ola de protestas contra las medidas neoliberales de 2019, recurrieron a la represión brutal (Ecuador, Chile y Colombia), o la pusieron en práctica tras acceder al poder mediante un golpe de Estado cruento (Bolivia) con el apoyo imprescindible de los militares (tesis 5). En Colombia, el “terrorismo de Estado con fachada electoral” (Finol, 2018) se tradujo en el asesinato de más de 1.000 líderes sociales y defensores de los derechos humanos desde la firma del Acuerdo de Paz en noviembre de 2016 hasta agosto de 2020, según datos de Indepaz ([www.indepaz.org.co](http://www.indepaz.org.co)). Con su saldo de decenas de muertos y cientos de heridos, estados de sitio, toques de queda, persecución política de los opositores, exiliados que tuvieron que pedir refugio político nuevamente en México, violaciones de los derechos humanos (incluyendo asesinatos selectivos, torturas por parte de la policía y el ejército, y detenciones masivas), los gobiernos neofascistas, desde El Salvador hasta Brasil, aprovecharon después la pandemia de Covid-19 para decretar el estado de excepción permanente. En esas condiciones, los gobiernos neofascistas cedieron al poder militar la tutela del aparato represivo (Aguasvivas & Masek, 2020; Farthing, 2020). En el caso de Brasil, se vivió en estado de excepción desde el momento en que la presidencia electa para un mandato de cuatro años fue destituida en un proceso parlamentario sin base constitucionalmente motivada, su sustituto interino accedió al cargo mediante una sentencia inaceptable del Tribunal Supremo Federal, y las elecciones presidenciales se celebraron en un clima de amedrentamiento y violencia tolerada judicialmente contra la izquierda. La militarización de la política llegó aquí al punto de que el gabinete de Bolsonaro incluyó siete generales (en la actualidad son nueve los ministros uniformados), más que durante los gobiernos de la dictadura (Reis & Soares, 2017; Grigera & Webber, 2018).

Debido a su alejamiento del votante mediano y a la contradicción internacional de los gobiernos autoritarios (que conduce a la carrera hacia el fondo en los derechos de los trabajadores y la naturaleza), la viabilidad de los gobiernos neofascistas resulta altamente cuestionable (tesis 6) salvo que se sostenga en un régi-

men dictatorial. Algunos autores, como Boito Jr. (2019), consideran que es posible “concebir teóricamente la hipótesis de una dictadura fascista neoliberal o neocolonial” en Brasil: medidas como el Programa Nacional de Escuelas Cívico-Militares, que pretende crear 200 centros de educación primaria con agentes militares retirados sirviendo como tutores; el acoso financiero y a la autonomía de las universidades públicas, denunciadas como nidos de la izquierda; el desprecio a los activistas defensores de los derechos humanos; la creciente tolerancia al racismo, la LGTBIQ fobia y la violencia de género; o el total desprecio por los pueblos indígenas o los habitantes del Nordeste, la región más pobre que votó masivamente contra Bolsonaro (Lopes de Souza, 2020), son elementos que avalarían esa hipótesis. Otros, sin embargo, consideran que los apoyos a Bolsonaro de los de abajo son “circunstanciales” y que su gobierno, sostenido sobre los intereses de los agronegocios, las iglesias evangélicas, los militares y los grupos financieros que aspiran a la privatización de la educación, la seguridad social y los recursos naturales, tiene fecha de caducidad (Rodrigo Nunes, en Grigera y Webber, 2018; Katz, 2019b). En la coyuntura actual (tras el resultado de las elecciones presidenciales de EEUU), la hipótesis de la dictadura ya no resulta factible: el candidato demócrata, Joe Biden, anunció que el fortalecimiento de la democracia sería una de sus prioridades, podrá llevar a cabo su proyecto de organizar y acoger durante el primer año de su mandato presidencial una Cumbre Mundial por la Democracia para hacer frente al “rápido avance del autoritarismo”, que considera uno de los principales desafíos globales, y redoblará los esfuerzos por integrar a los gobiernos de América Latina “en una red más amplia de democracias” (Biden 2020). Por ello, no es de descartar una activación del subimperialismo brasileño, reforzando la cooperación con los BRICS como nuevo modo de cooperación antagónica, aunque para Bolsonaro esta estrategia estará repleta de contradicciones, por las declaraciones anti-chinas de su entorno y por la propia dinámica interna del grupo donde India será un aliado clave de EEUU.

## CONCLUSIONES

La marea parda autoritaria en América Latina no se puede explicar por las limitaciones y supuestos fracasos de las políticas neodesarrollistas de los gobiernos progresistas. Más bien, estas administraciones fueron combatidas por las clases dominantes-dominadas debido a los resultados sociales de las modestas reformas, no a causa de los fallos de las políticas económicas progresistas, que mientras la coyuntura externa resultó favorable permitieron no sólo mantener sino incluso aumentar los beneficios de las élites (Burchardt, 2017; Antunes de Oliveira, 2019). Como en la década de 1970, la lumpenburgués regional (Beinstein, 2016) reaccionó ante la caída de los precios de las materias primas y la contracción de la inversión extranjera reclamando una restauración conservadora que permitiera el aumento de la superexplotación del trabajo de las clases subalternas que sólo era viable desde el autoritarismo político cada vez más violento. En esta su segunda temporada, el neofascismo periférico, aunque contaba con apoyos internos no despreciables, sólo podía ser impuesto desde fuera con el concurso del fascismo del siglo XXI de EEUU, de su estado policíaco global y de su movilización en red neofascista, de manera que la tesis de Harvey sobre la incompatibilidad del neoliberalismo y la democracia y el Estado de derecho se hizo presente por medio del giro autoritario de corte fascista (Ecuador y Chile) o directamente vía golpe de Estado (Bolivia).

El neofascismo latinoamericano comparte con el fascismo del siglo XXI su particular fusión del capital transnacional con el poder político reaccionario, la puesta en marcha del circuito letal de acumulación-explotación-exclusión, la militarización y extrema masculinización de las decisiones políticas, la búsqueda de chivos expiatorios para reorientar las tensiones sociales, y una ideología racista y neocolonial de legitimación, todo lo cual remite al marco interpretativo de la teoría de la dependencia en un sentido clásico pero también de acuerdo a una interpretación renovada. Según esta última, es necesario reconocer las nuevas formas de opresión étni-

ca, racial, de género y sexual, opresión que “no es tangencial, sino constitutiva del capitalismo”, pero, a diferencia de las políticas de identidad de la izquierda posmoderna que permiten canalizar el malestar social fragmentándolo, no hay que olvidar que estas nuevas formas de opresión deben ser combatidas a la vez que se cuestiona el capitalismo global que las perpetúa y reproduce junto con la explotación de clase y la internacional (Robinson, 2019a: 180).

Desde ese enfoque, se puede afirmar que los gobiernos neoliberales en su deriva neofascista, y los que accedieron al poder con un programa de corte neofascista como en el caso de Brasil, buscaron desmontar las conquistas sociales logradas durante los gobiernos progresistas durante la “década social” (Caetano, 2018: 61), o prevenir el avance de esas demandas, recurriendo, si era preciso, al protagonismo del Ejército en el mantenimiento del orden público. A ello se unieron el combate frontal (la guerra cultural) a las ideologías marxista, de género y ecologista, es decir, la confrontación con la aspiración hacia una mayor igualdad interna (en la interseccionalidad clase-género-raza) e intergeneracional.

Los gobiernos neofascistas aprovecharon el mecanismo psicosocial de desplazamiento del temor y la ansiedad de las viejas y nuevas clases medias y, con la promesa irracional de restaurar la seguridad, la estabilidad y la prosperidad (Robinson, 2018; 2019a; 2019b), atribuyeron los padecimientos de las clases subalternas, no a las políticas neoliberales que esos mismos gobiernos perpetraban, sino a la pobreza subvencionada (el clientelismo progresista pagado con los impuestos de las clases medias y supuestamente degradante del ideal meritocrático de la igualdad de oportunidades) que es encuadrada como pobreza criminal (con sesgo anti indígena y anti afrodescendiente), a la corrupción de los dirigentes de partidos y sindicatos de izquierda, a la supuesta hipertrofia del Estado, a la inmigración (a la cual se atribuye la inseguridad, el desempleo y la falta de oportunidades) y a las agendas de lucha contra la violencia machista del feminismo y contra el cambio climático del ecologismo (Reis & Soares, 2017; Grigera & Webber, 2018; Vázquez, 2020). Pobres y marginados, indígenas

y negros, inmigrantes y jóvenes bachilleres y universitarios, y colectivos LGTBIQ se convirtieron, junto con la izquierda política y social (sindical, feminista y ecologista), en los chivos expiatorios de este neofascismo, cuyos signos distintivos son el machismo, el racismo y la aporofobia, característicos de sociedades profundamente estratificadas. En ellas, el temor a la proletarización de una clase media lumpen, se magnifica porque, gracias a las políticas progresistas (incluidas las de acción afirmativa por género y raza), ahora hay que compartir con los que salieron de la pobreza espacios sociales en aeropuertos, universidades y centros comerciales anteriormente exclusivos de la élite (Albistur, 2018; Grigera & Webber, 2018; Antunes de Oliveira, 2019).

A diferencia del neofascismo de la Guerra Fría, la actual corriente neofascista latinoamericana trató de mantener el simulacro democrático, bendecida por la “comunidad internacional”. Pero esta farsa quedó finalmente desenmascarada con la represión brutal en Ecuador y Chile, el genocidio democrático en Colombia, el cruento golpe de Estado en Bolivia y el proceso de golpe institucional que, ante su incapacidad de ganar democráticamente, la derecha puso en marcha para la destitución en Brasil del gobierno de Dilma Rousseff, *impeachment* que permitió finalmente el acceso al poder de Bolsonaro, en medio de una campaña electoral dominada por la violencia física característica de los procesos de fascistización, con el agravante de estar tolerada judicialmente (Reis & Soares, 2017; Katz, 2019a).

En la mayoría de los países, los medios de comunicación tradicionales fuertemente concentrados y una gran parte del *establishment* académico, otrora hipersensibles ante las supuestas violaciones de los derechos civiles y políticos y la corrupción de los gobiernos progresistas (Borón & Klachko, 2016), no sólo contribuyeron a fijar la agenda neoliberal, sino que acabaron mirando para otro lado cuando el abuso de poder y la captura del Estado por las élites y los intereses de las multinacionales, esto es, la gran corrupción inherente al capitalismo y el *modus operandi* de una oligarquía incapaz de sobrevivir sin la apropiación indebida

de lo público, volvieron a campar por sus respetos. Ante este verdadero secuestro de la democracia, se aplicó el doble rasero y algunos llegaron a justificar la deriva autoritaria y violenta de los gobiernos de la marea parda, hasta el punto de comprar el libreto de criminalización de la contestación social, que descifra la legítima, pacífica y democrática protesta popular contra las políticas neoliberales como manifestaciones de terrorismo castro-chavista (Colombia), narco-correísta-bolivariano (Ecuador, Bolivia o Chile), o sencillamente comunista (Brasil).

Así, en este último tramo tenebroso de la década de 2010, América Latina ha vuelto a concitar todas las miradas: como laboratorio de lo que podría ser un Estado policíaco global, pero también como el ensayo de una resistencia desde abajo que frene al neofascismo del siglo XXI (Robinson, 2019a). El alejamiento sideral de la agenda neofascista de las preocupaciones de los jóvenes electores urbanos de clase media radicalizada indica que la ambigua pretensión de eternidad del neofascismo en América Latina, que sigue siendo tan “grandilocuente y mentiroso” (Carmona, 1973: 104) como en el pasado, será duramente impugnada en los próximos meses por la movilización popular.

Pero para acabar con el neofascismo periférico no sólo hay que mantener la presión contra las políticas neoliberales en las calles, sino también es necesaria la coordinación de los gobiernos progresistas organizados en torno al Grupo de Puebla, a fin de activar alianzas internacionales que pongan coto a las actuaciones neogolpistas de EEUU (la “contrainsurgencia perpetua” de la que habla García Linera, 2017), que seguirán por la vía clásica o por medios renovados, independientemente de quién sea el inquilino de la Casa Blanca. La petición de dimisión de Luis Almagro como secretario de la OEA, anunciada por México y Argentina, por su papel como facilitador del golpe de Estado en Bolivia (y que pretendía reproducir con la deslegitimación preventiva de las elecciones parlamentarias de diciembre de 2020 en Venezuela), sirvió para descontar la victoria de Biden en las presidenciales. Pero la acción internacional del Grupo de Puebla debe ir más allá. México, cuya presidencia pro-témpore

de la CELAC se renovó en septiembre de 2020 por unanimidad para los próximos dos años, debería liderar, como ya lo hizo con su propuesta de Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados en 1975, una internacional global de las clases populares que ponga coto en América Latina a la Internacional del fascismo del siglo XXI que se formó con el eje Trump-Duque-Bolsonaro (Robinson, 2019c).

En septiembre de 2017, en el Seminario “Contratiempos de la izquierda progresista y el auge de la derecha en Europa del Sur y América Latina”, celebrado en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, hablé de “la precariedad teórica de la ideología del fin del ciclo progresista (repetición como farsa de la doctrina del fin de la historia)”. Esta ideología, fabricada por “la izquierda purista del todo o nada” (Correa, 2019b: 291), considera que la marea progresista fue un episodio gramsciano de revolución pasiva (Modonesi, 2014; Modonesi y Svampa, 2015), una auténtica “década perdida” (Modonesi, 2015: 28; Modonesi & Iglesias, 2016), que rápidamente fue resignificada por la derecha neoliberal, en convergencia con la izquierda maximalista, como “década desperdiciada” (Spurrier, 2016; Acosta y Cajas, 2016), frente a la evidencia empírica a contrario, la de una década ganada como la denomina Rafael Correa, como confirma el análisis crítico de los principales datos (Caetano, 2018). La ideología del fin de ciclo, en coherencia con el posmodernismo de la izquierda maximalista, resultó, pues, funcional al propósito de desmovilizar e instalar un pensamiento fatalista, derrotista y desmoralizador que objetivamente facilitó recuperar el terreno a la derecha y a sus políticas neoliberales en la guerra cultural (Martínez de Heredia, 2016). Desde el punto de vista teórico, resulta patético que los críticos de las visiones teleológicas del marxismo vengan ahora a imponer una ideología, o más bien, “un aborto ideológico” (el fin del ciclo), como “teleología histórica” de carácter “ineluctable e irreversible” (García Linera, 2017).

Al momento de terminar estas líneas, una nueva marea progresista está en marcha (Sader, 2020) propulsada por el segundo ciclo de impugnación del neoliberalismo desde las calles. En un

contexto internacional mucho más desfavorable, los gobiernos progresistas en ejercicio y los que están por llegar (porque el ciclo del fin de ciclo se está acortando rápidamente) tienen que aprender de los errores del pasado. Los progresistas deben mantener viva la movilización popular, que es lo que ha permitido la continuidad, contra todos y contra todo, del socialismo del siglo XXI en Venezuela, para lo cual es imprescindible que los partidos que apoyan a los gobiernos progresistas tengan autonomía para realizar su función de mediadores entre el Ejecutivo y los movimientos sociales. Los gobiernos progresistas deben abordar la democratización del Poder Judicial e introducir reformas constitucionales que desactiven la estrategia de *lawfare* (la condena mediática como antesala y legitimación de la condena judicial) a fin de garantizar una justicia verdaderamente imparcial y reparadora; deben crear un grupo de medios de comunicación públicos y fomentar las redes de comunicación de economía social para garantizar que la libertad de información no sea aplastada por la libertad de empresa del cartel de los medios de desinformación masiva, cuya concentración tiene que ser despedazada por la correspondiente legislación antimonopolio. Asimismo, los gobiernos progresistas deben abordar una reforma agraria que liquide la base histórica de la desigualdad (la cultura del privilegio como la denomina la CEPAL), que ensanche el apoyo popular de los gobiernos progresistas y les permita encaminarse hacia una revisión de los tratados de libre comercio para recuperar la seguridad y la soberanía alimentaria. También, los gobiernos progresistas deben poner en marcha una reforma fiscal que garantice los principios de suficiencia financiera y progresividad en el ingreso, de modo que se puedan atender el incremento del gasto público para los programas sociales y las inversiones en capital humano que reparen los destrozos de la pandemia, reduzcan la desigualdad y la informalidad laboral en el corto y medio plazo y construyan sistemas sociales universales de salud, educación, desempleo y pensiones. Finalmente, pero no en último lugar, los gobiernos progresistas en ejercicio y por venir deben retomar el proyecto de integración regional, la nueva arquitectura financiera

que tanto Lula como Dilma no quisieron impulsar –especialmente el Banco del Sur, de cuyos primeros pasos Briones (1984) tomó buena nota–, y recuperar la agenda del nuevo orden económico (y también de comunicación e información) internacional a fin de conseguir más espacio de autonomía en un contexto bipolar dominado por la rivalidad estratégica EEUU-China, que, si se distiende, permitirá jugar al menos a dos cartas en la partida para recuperar la capacidad de negociación de los precios de las materias primas introduciendo los requisitos de la sostenibilidad.

Para terminar, un comentario sobre las posibles vías de investigación que complementen esta agenda política. Aunque puedan parecer movimientos marginales, es necesario estudiar los grupos de extrema derecha (como el Frente Nacional AntiAMLO), sus estrategias de movilización, sus fuentes de financiación, sus conexiones políticas y expresiones ideológicas. Ellos son la semilla del diablo sobre la que va creciendo por abajo, y con ayuda exterior proveniente de EEUU, el sentido común que permite articular el fascismo del siglo XXI y el neofascismo periférico, sobre la base común de reivindicar la libertad (Riemen, 2018). Desde hace tiempo ambos han ido trenzando perfectamente por arriba la estructura de poder en la que se insertan las nuevas lumpenburguesías –un término que acuñó el estudioso del fascismo Ernest Mandel para referirse a la burguesía de Brasil (Beinsein, 2016)– para imponer su modelo vicario de lumpendesarrollo, basado en la acumulación por represión de la sociedad y por saqueo de la naturaleza y de todo lo que es y debe seguir siendo público.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José & Cajas, John (2016). “Ocaso y muerte de una revolución que al parecer nunca nació. Reflexiones a la sombra de una década desperdiciada”. *Ecuador Debate*, 98, 7-28.
- Aguasvivas, Luis & Masek, Vaclav (2020). “Authoritarian Populism in the Americas: A Symptom of Democratic Crisis”. *Global Po-*

- licy Opinion*, 8-07-2020, Recuperado de <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/08/07/2020/authoritarian-populism-america-symptom-democratic-crisis>.
- Ahumada, José Miguel (2019). *The Political Economy of Peripheral Growth. Chile in the Global Economy*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Albistur, Gerardo (2018). “El debate sobre el fascismo latinoamericano. Nociones marxistas para explicar las dictaduras”. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 10(2), 34-56.
- Amin, Samir (2000). “Imperialism and Globalization”. *Monthly Review*, 53(2). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2001/06/01/imperialism-and-globalization/>.
- Amin, Samir (2013). *The Implosion of Contemporary Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Amin, Samir (2014). “The Return of Fascism in Contemporary Capitalism”. *Monthly Review*, 66(4). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2014/09/01/the-return-of-fascism-in-contemporary-capitalism/>.
- Amin, Samir (2019). “The New Imperialist Structure”. *Monthly Review*, 71(3). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2019/07/01/the-new-imperialist-structure/>.
- Antunes de Oliveira, Felipe (2020). “The rise of the Latin American far-right explained: dependency theory meets uneven and combined development”. *Globalizations*, 16(7), 1145-1164.
- Aponte, Maribel (2019). “Una potencia mundial en litio, el golpe de Estado y la disputa por la supremacía tecnológica entre EEUU-China”. *América Latina en Movimiento*, 26-11-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/203497>.
- Arsel, Murat; Hogenboom, Barbara & Pellegrini, Lorenzo (2016). “The extractive imperative in Latin America”. *The Extractive Industries and Society*, 3(4), 380-387.
- Arrighi, Giovanni (2010). *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*. Londres y Nueva York: Verso.
- Bambirra, Vânia (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México: Ediciones Era.
- Bambirra, Vânia & Dos Santos, Theotônio (1978). “Dictadura militar y fascismo en Brasil”. En ILDIS, *El control político en el Cono sur* (pp. 157-189). México: Siglo XXI Editores.

- Becker, Marc (2017). "Latin America: A Conservative Restoration?" *Against the Current*, 188. Recuperado de <https://againstthecurrent.org/atc188/p4973/>.
- Beinstein, Jorge (2016). "Lumpenburguesías latinoamericanas". *Revista Maíz*. Recuperado de <https://www.revistamaiz.com.ar/2016/06/lumpenburguesias-latinoamericanas.html>.
- Bhaduri, Amit (2008). "Predatory Growth". *Economic and Political Weekly*, 43(16), 10-14.
- Biden, Joseph R. (2020): "Why America Must Lead Again. Rescuing U.S. Foreign Policy After Trump". *Foreign Affairs*, marzo/abril. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>.
- Boito Jr., Armando (2019). "O neofascismo no Brasil". Recuperado de [https://www.academia.edu/38906287/O\\_NEOFASCISMO\\_NO\\_BRASIL](https://www.academia.edu/38906287/O_NEOFASCISMO_NO_BRASIL).
- Boorstein, (1973). "Chile: el golpe contra el gobierno popular. El golpe fascista". *Problemas del Desarrollo*, 4(16), 16-22.
- Borón, Atilio A. (1977). "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 481-528.
- Borón, Atilio A. (2014). "La amenaza fascista en Venezuela". *América Latina en Movimiento*, 18-02-2014. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/71425>
- Borón, Atilio A. (2019). "Bolsonaro y el fascismo". *Rebelión*, 2-01-2019. Recuperado de <https://rebellion.org/bolsonaro-y-el-fascismo/>.
- Borón, Atilio A. & Klachko, Paula (2016). "Sobre el 'post-progresismo' en América Latina: aportes para un debate". *Rebelión*, Recuperado de <https://rebellion.org/sobre-el-post-progresismo-en-america-latina-aportes-para-un-debate/>.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. "As três interpretações da dependência". *Perspectivas*, 38, 17-48.
- Briones, Álvaro (1975a). "Neofascismo y nacionalismo en América Latina". *Comercio Exterior*, 25(7), 739-748.
- Briones, Álvaro (1975b). "El neofascismo en América Latina". *Problemas del Desarrollo*, 6(23), 25-30.

- Briones, Álvaro (1984). “La sinuosa marcha de la cooperación ‘sur-sur’; crónica de meses recientes”. *Momento Económico*, 12, 10-12.
- Briones, Álvaro & Caputo, Orlando (1978). “América Latina: nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente”. En ILDIS, *El control político en el cono sur* (pp. 227-256). México: Siglo XXI Editores.
- Burchardt, Hans-Jürgen (2017). “La crisis actual de América Latina: causas y soluciones”. *Nueva Sociedad*, 267, 114-128.
- Caetano, Gerardo (2018). “Desigualdad, desarrollo e inserción internacional. Una mirada crítica sobre la ‘década social’ y el ‘ciclo progresista’ en América Latina”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 29(1), 60-92.
- Campos, Cristóbal León (2020). “Neofascismo y coronavirus en Nuestra América”. *Rebelión*, 11-04-2020. Recuperado de <https://rebellion.org/neofascismo-y-coronavirus-en-nuestra-america/>.
- Carmona, Fernando (1973-74). “El fascismo chileno, lección para Latinoamérica”. *Problemas del Desarrollo*, 4(16), 69-108.
- Charles, Gérard P. (1978). “Fascismo y crisis del capitalismo”. En ILDIS, *El control político en el cono sur* (pp. 13-26). México: Siglo XXI Editores.
- Correa, Rafael (2019a). “América Latina en disputa. Conferencia magistral brindada en el Museo de la Ciudad de México”, 6-12-2019. Recuperado de <https://confirmado.net/2019/11/07/conferencia-de-correa-en-mexico-la-unica-batalla-que-no-puede-perder-un-revolucionario-es-la-batalla-moral/>.
- Correa, Rafael (2019b). “El proceso de transformación en Ecuador y los desafíos a futuro”. En Daniel Filmus & Lucía Rosso (Comps.), *Las sendas abiertas en América Latina. Aprendizajes y desafíos para una nueva agenda de transformaciones* (pp. 269-293). Buenos Aires: CLACSO.
- Cueva, Agustín (1976). “La cuestión del fascismo”. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 469-480.
- Cueva, Agustín (1978). “La política económica del fascismo en América Latina”. En ILDIS, *El control político en el cono sur* (pp. 100-115). México: Siglo XXI Editores.
- Cypher, James M. (2018). “Interpreting Contemporary Latin America through the Hypothesis of Institutional Political Economy”. *Journal of Economic Issues*, 52(4), 947-986.

- Domínguez, Rafael & Caria, Sara (2016a). “Extractivismos andinos y limitantes del cambio estructural”. En: Hans-Jurgen Burchardt *et al.* (Eds.), *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas* (pp. 89-130). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Universität Kassel.
- Domínguez, Rafael & Caria, Sara (2016b). “Ecuador en la trampa de la renta media”. *Problemas del Desarrollo. Revista de Economía Latinoamericana*, 47(187), 89-112.
- Dos Santos, Theotônio (1970). “Dependencia económica y alternativas de cambio en América Latina”. *Revista Internacional de Sociología*, 32(2), 417-463.
- Dos Santos, Theotônio (1977). “Socialismo y fascismo en América Latina hoy”. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(1), 173-190.
- Dos Santos, Theotônio ([1978] 2020). *Socialismo ou fascismo. O novo caráter de dependência e o dilema latino-americano*. São Paulo: Editora Insular.
- Echazú, Carlos (2020). “El fascismo se abre paso fuera de los moldes teóricos”. *Rebelión*, 2-04-2020. Recuperado de <https://rebelion.org/el-fascismo-se-abre-paso-fuera-de-los-moldes-teoricos/>.
- Estay, Jaime (2018). “Past and Present of Latin American Regionalisms, in the Face of Economic Reprimarization”. En Ernesto Vivares (Ed.), *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America* (pp. 47-76). Cham: Palgrave MacMillan.
- Estrada, Jairo; Jiménez, Carolina & Puello-Socarrás, José Francisco (Eds.) (2020). *Contra Nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fajnzylber, Fernando (1992). “La transformación productiva con equidad y la sustentabilidad ambiental”. En CEPAL/ONUDI, *Industrialización y desarrollo tecnológico. Informe 12* (pp. 7-26). Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Farthing, Linda (2020). “In Bolivia, the Rights Return with a Vengeance”. *NACLA Report on the Americas*, 52(1), 5-12.
- Fernández Baraibar, Julio (2012). “Piñera, Pinochet y la Patria Grande”. *América Latina en Movimiento*, 12-01-2012. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/52086>.

- Finol, Yldefonso (2018). “Vuelve el fascismo a Latinoamérica”. *América Latina en Movimiento*, 17-10-2018. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/195966>.
- Finol, Yldefonso (2019a). “Fascismo made in USA: del Plan Cóndor al Cartel de Lima”. *América Latina en Movimiento*, 11-01-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/197519>.
- Finol, Yldefonso (2019b). “Golpe fascista en Bolivia: el alma de la contradicción fundamental”. *América Latina en Movimiento*, 11-01-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/203232>.
- Fonseca, Rubem ([1990] 2011). *Agosto*. Barcelona: RBA.
- Foster, John B. (2017). “Neofascism in the White House”. *Monthly Review*, 68(11). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2017/04/01/neofascism-in-the-white-house/>.
- Frank, André G. (1973). *Lumpen-burguesía: lumpen-desarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- García, Pío et al. (1978). “La cuestión del fascismo en América Latina”. *Cuadernos Políticos*, 18, 13-34.
- García Linera, Álvaro (2017). “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?” *La Haine*, 24-06-2017. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/fin-de-ciclo-progresista-o>.
- Germani, Gino (1968). “Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo”. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(1), 5-34.
- Giordano, Eduardo (2020). “El secuestro de la democracia en Bolivia”. *América Latina en Movimiento*, 13-10-2018. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/209285>.
- Grigera, Juan & Webber, Jeffery R. eds. (2018). “The Long Brazilian Crisis: A Forum”. *Historical Materialism*. Recuperado de <http://www.historicalmaterialism.org/articles/long-brazilian-crisis-forum>.
- Guamán, A. (2020). “Fin del Estado de derecho y protesta popular”. En Franklin Ramírez (Ed.), *Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador* (pp. 149-168). Buenos Aires: CLACSO.
- Guamán, A.; Martín, S. & Aragonese, A. (Dirs.) (2019). *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Madrid: Siglo XXI.

- Gudynas, E. (2018). "Nuevas coyunturas entre extractivismos y desarrollo. Los límites del concepto de populismo y la deriva autoritaria". *Ecuador Debate*, 105, 23-45.
- Harris, Jerry (2020). "China-US Tensions: Is Globalisation Dead?" *International Critical Thought*, 10(2), 263-281.
- Harvey, David (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernández, Josafat (2019). "Los errores políticos de los gobiernos progresistas en Brasil y el auge del neofascismo neoliberal". *Rebelión*, 24-12-2019. Recuperado de <https://rebellion.org/autor/josafat-hernandez/>.
- Hernández, Juan & Ramiro, Pedro (2019). "Hacia un nuevo espacio neofascista global". *América Latina en Movimiento*, 19-11-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/203352>.
- Houtart, François (2016). "América Latina: el final de un ciclo o el agotamiento del posneoliberalismo". *América Latina en Movimiento*, 19-04-2106. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/176862>.
- ILDIS (1978). *El control político en el cono sur (Seminario de México, diciembre de 1976)*. México: Siglo XXI Editores.
- Jaguaribe, Helio (1967). "Stabilité sociale par le colonial fascisme". *Les Temps Modernes*, 257, 602-623.
- Jaguaribe, Helio (1968). "Brasil: un análisis político". *Desarrollo Económico*, 8(30/31), 349-403.
- Kaplan Marcos (1976). "La montée du fascisme en Amérique latine". *L'Homme et la société*, 39-40, 135-153.
- Katz, Claudio (2018). "América Latina desde la teoría de la dependencia". Recuperado de <https://katz.lahaine.org/america-latina-desde-la-teoria-de/>.
- Katz, Claudio (2019a). "Los protagonistas de la disputa en América Latina". *La Haine*, 21-11-2019. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/los-protagonistas-de-la-disputa>
- Katz, Claudio (2019b). "Un premio a la teoría de la dependencia". *La Haine*, 20-12-2019. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/un-premio-a-la-teoria>.

- Lagos, Marta (2018). “El fin de la tercera ola de democracias”. Recuperado de <https://www.contexto.org/pdfs/2018/latinoamerica-democracia.pdf>.
- Lopes de Souza, Marcelo (2020): “The land of the past? Neo-populism, neo-fascism, and the failure of the left in Brazil”. *Political Geography*, in press, <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102186>.
- López San Miguel (2020). “Elecciones en Bolivia 2020: once meses de calvario con Ñeiz en el poder”. *La Haine*, 18-10-2020. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/elecciones-en-bolivia-2020-once>.
- Maira, Luis (1978). “Notas para un estudio comparado entre el Estado fascista clásico y el Estado de seguridad nacional”. En ILDIS, *El control político en el Cono sur* (pp. 40-72). México: Siglo XXI Editores.
- Mandel, Ernest ([1969] 1976). *El fascismo*. Madrid: Akal.
- Marini, Ruy Mauro (1969). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.
- Marini, Ruy Mauro (1971). “El subimperialismo brasileño”. *CESO Documento de Trabajo*.
- Marini, Ruy Mauro (1977). “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”. *Cuadernos Políticos*, 12, 20-39.
- Marini, Ruy Mauro (1978). “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(número extraordinario), 57-106.
- Martínez de Heredia, Fernando (2106). “Un arma para el presente, una apuesta al futuro”. *América Latina en Movimiento*, 11-01-2016. Recuperado de <https://www.alainet.org/pt/node/174679>.
- Martins, Carlos E. (2015). “Ruy Mauro Marini: Marco del pensamiento contemporáneo”. En Martins, Carlo E. *América Latina, dependencia y globalización. Ruy Mauro Marini* (pp. 9-24). Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO.
- Modonesi, Massimo (2014). “Conflictividad socio-política e inicio del fin de la hegemonía progresista en América Latina”. En Pastor, Jaime & Rojas, Nicolás (Coords.), *Anuari del conflicte social 2013* (pp. 1081-1095). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Modonesi, Massimo (2015). “Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo”. *Viento del Sur*, 142, 23-30.

- Modonesi, Massimo & Iglesias, Mónica (2016). “Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?” *De Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.
- Modonesi, Massimo & Svampa, Maristella (2016). “Post-progresismo y horizontes emancipatorios en América Latina”. *América Latina en Movimiento*, 10-08-2106. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/179428>.
- Moldiz, Hugo (2013). “El fascismo que nos amenaza”. *Rebelión*, 18-09-2013. Recuperado de <https://rebelion.org/el-fascismo-que-nos-amenaza/>.
- Moncayo, Víctor Manuel (2020). “El ciclo progresista en América Latina. De una tentativa frustrada a una perspectiva estratégica. Contra Nuestra América”. En Estrada, Jairo; Jiménez, Carolina & Puello-Socarrás, José Francisco (Eds.), *Contra Nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI* (pp. 105-114). Buenos Aires: CLACSO.
- Mongis, Baptiste (2020). “Del adversario al enemigo: un cuento de la caza política del 2019 en Bolivia”. *América Latina en Movimiento*, 15-10-2020. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/209326>.
- Mouk, Yascha & Foa, Roberto S. (2018). “El fin del siglo democrático. El avance de la autocracia en el mundo”. *Foreign Affairs Latinoamerica*, 91(3), 124-131.
- Nadal, Alejandro (2018). “Brasil: neoliberalismo y fascismo periférico”. *La Jornada*, 31-10-2018. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/10/31/opinion/029a1eco>.
- Neilson, David (2020). “Bringing in the ‘neoliberal model of development’”. *Capital & Class*, 44(1), 85-108.
- Noonan, Jeff (2020). “Trump and the Liberal International Order”. *International Critical Thought*, 10(2), 182-199.
- North, Liisa L. & Grinspun, Ricardo (2016). “Neo-extractivism and the new Latin American developmentalism: the missing piece of rural transformation”. *Third World Quarterly*, 37(8), 1483-1504.
- Ocampo, José Antonio (2015). “Tiempos de incertidumbre”. *Finanzas y Desarrollo*. Septiembre, 6-11.

- Osorio, Jaime (1984). "El marxismo latinoamericano y la dependencia". *Cuadernos Políticos*, 38, 40-59.
- Pahnke, Anthony R. & Milan, Marcelo (2020). "The Brazilian Crisis and the New Authoritarianism". *Monthly Review*, 72(2). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2020/06/01/the-brazilian-crisis-and-the-new-authoritarianism/>.
- Palma, José Gabriel (2008). "Dependency". En Durlauff, Steven N. & E. Blume, Lawrence (Eds.), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, vol. 2 (pp. 439-444). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Pavón-Cuéllar, David (2017). "Los más jóvenes líderes de la derecha latinoamericana: libertarismo, neofascismo e injerencia estadounidense". *Rebelión*, 11-10-2017. Recuperado de <https://rebelion.org/los-mas-jovenes-lideres-de-la-derecha-latinoamericana-libertarismo-neofascismo-e-injerencia-estadounidense/>
- Payne, Stanley G. (1982). *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paz, Eduardo (2020). "Bolivia: Triple derrota del imperialismo y las oligarquías". *América Latina en Movimiento*, 20-10-2020. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/209396>.
- Pedregal, Alejandro (2019). "En el golpe de Bolivia todavía huele a litio". *Rebelión*, 25-11-2019. Recuperado de <https://rebelion.org/en-el-golpe-de-bolivia-todavia-huele-a-litio/>.
- Petras, James (1976). "Aspectos de la formación de clases en la periferia: estructuras de poder y estrategias". *Problemas del Desarrollo*, 6(25), 33-60.
- Petras, James (1979). "Neofascismo: muerte y resurgimiento de la posición política". *Revista Mexicana de Sociología*, 41(2), 401-424.
- Petras, James (1980). "Neo-Fascism: Capital accumulation and class struggle in the Third World". *Journal of Contemporary Asia*, 10(1): 119-129.
- Pinzón, Alberto (2018a). "La reconfiguración del fascismo colombiano". *Rebelión*, 17-08-2020. Recuperado de <https://rebelion.org/la-reconfiguracion-del-fascismo-colombiano/>.
- Pinzón, Alberto (2018b). "El fascismo con rostro humano del Gobierno Duque". *Rebelión*, 13-09-2018. Recuperado de <https://rebelion.org/el-fascismo-con-rostro-humano-del-gobierno-duque/>.
- Poulantzas, Nicos (1971). *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*. México: Siglo XXI Editores.

- Reis, Guilherme S. & Soares, Giovanna (2017). “O Fascismo no Brasil: o Ovo da Serpente Chocou”. *Desenvolvimento em Debate*, 5(1), 51-71.
- Reyna, Luis (1978). “Autoritarismo creciente en América Latina”. En ILDIS, *El control político en el cono sur* (pp. 81-93). México: Siglo XXI Editores.
- Riemen, Rob (2018). Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre fascismo y humanismo. Madrid: Taurus
- Rivara, Lautaro (2019). “El neoliberalismo, un fascismo en suspenso”. *América Latina en Movimiento*, 24-10-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/202839>.
- Robinson, William I. (2011). “El capitalismo global y el fascismo del Siglo XXI”. *Rebelión*, 10-05-2011. Recuperado de <https://rebelion.org/el-capitalismo-global-y-el-fascismo-del-siglo-xxi/>.
- Robinson, William I. (2016). “Trump y el fascismo del siglo XXI”. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/181986>.
- Robinson, William I. (2018). “Trumpismo, Fascismo del Siglo XXI, y Dictadura de la Clase Capitalista Transnacional”. *América Latina en Movimiento*, 4-11-2018. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/196314>.
- Robinson, William I. (2019a). “Global Capitalist Crisis and Twenty-First Century Fascism: Beyond de Trump Hype”. *Science & Society*, 83(2), 481-509.
- Robinson, William I. (2019b). “Nubarrones sobre América Latina: El cuadro grande”. *América Latina en Movimiento*, 19-12-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/203934>.
- Robinson, William I. (2019c). “Capital has an Internationale and it is going fascist: time for an international of the global popular classes”. *Globalizations*, 16(7), 1085-1091.
- Romano, Silvina (2020). “El Trumperialismo en América Latina”. *La Haine*, 23-10-2020. Recuperado de <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-trumperialismo-en-america-latina>.
- Sader, Emir (2014). “¿Restauración conservadora en América Latina?”, *Blogs Público*, 21-09-2014. Recuperado de <https://blogs.publico.es/emir-sader/2014/09/21/restauracion-conservador-en-america-latina/>.

- Sader, Emir (2020). "El segundo ciclo antineoliberal en América Latina". *América Latina en Movimiento*, 22-10-2020. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/209422>.
- Santos, Boaventura de Sousa (2007). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid: Editorial Trotta.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Schavelzon, Salvador (2020). "Las calles sudamericanas persisten y anuncian lo que vendrá". *Bajo el Volcán*, 1(2), 231-272.
- Seabra, Raphael L. (2019). "Do *dependentismo* à teoria marxista da dependência: uma síntese crítica desta transição". *Revist Sociedade e Estado*, 34(1), 261-283.
- Selwyn, Benjamin, (2018). "Jair Bolsonaro represents a dark moment for Brazil, and the question is how much damage he can do". *The Independent*, 27-12-2018, Recuperado de <https://www.independent.co.uk/voices/jair-bolsonaro-brazil-far-right-military-rainforest-economic-development-history-a8700281.html>.
- Sotelo, Adrián (2018). "Subimperialismo y dependencia en la era neoliberal". *Caderno CRH*, 31(84), 501-517.
- Spurrier, Walter (2016). "Década desperdiciada". *El Comercio*, 31-05-2016. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/opinion/decada-latinoamerica-politica-opinion-walterspurrer.html>.
- Stefanoni, Pablo (2019). "Las lecciones que nos deja Bolivia". *Nueva Sociedad*, marzo. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/Bolivia-Evo-Morales-elecciones/>.
- Sunkel, Osvaldo (1967). "Política nacional de desarrollo y dependencia externa". *Estudios Internacionales*, 1(1), 43-75.
- Suwandi, Intan; Jonna, R. Jamil & Foster, John B. (2019). "Global Commodity Chains and the New Imperialism". *Monthly Review*, 70(10). Recuperado de <https://monthlyreview.org/2019/03/01/global-commodity-chains-and-the-new-imperialism/>.
- Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Buenos Aires: UNSAM.

- Tapia, Jorge (1980). "Neo militarismo y fascismo". *Nueva Sociedad*, 50, 156-174.
- Thwaites, Mabel (2020). "Estados en disputa. Auge y crisis del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina (1999-2019)". En Estrada, Jairo; Jiménez, Carolina & Puello-Socarrás, José Francisco (Eds.), *Contra Nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI* (pp. 131-145). Buenos Aires: CLACSO.
- Tolcachier, Javier (2018). "Alerta, alerta que camina el fascismo por América Latina". *América Latina en Movimiento*, 24-09-2018. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/195486>.
- Tolcachier, Javier (2019). "Las venas orgánicas de América Latina y el desafío de las recetas neoliberales". *América Latina en Movimiento*, 22-10-2019. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/202788>.
- Tokatlian, Juan Gabriel (2020). "El descalabro del sistema interamericano". *Nueva Sociedad*. Septiembre. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/bid-sistema-interamericano-trump/>.
- Trindade, Hélió (1982). "El tema del fascismo en América Latina". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 30, 111-141.
- Uribe, Germán (2013). "El neofascismo uribista tras la retoma del poder". *Rebelión*, 10-02-2013. Recuperado de <https://rebelion.org/el-neofascismo-uribista-tras-la-retoma-del-poder/>.
- Vandepitte, Marc (2019). "El neofascismo va de la mano del neoliberalismo". *Rebelión*, 12-11-2019. Recuperado de <https://rebelion.org/el-neofascismo-va-de-la-mano-del-neoliberalismo/>.
- Vázquez, Carlos Otto (2020). "La Restauración Conservadora en América Latina". *Tla-Melaua. Revista de Ciencias Sociales*, 14(48), 195-209.
- Vernengo, Matías (2018). "¿La "trampa del ingreso medio" o el retorno de la hegemonía estadounidense?" *Coyuntura y Desarrollo*, 385, 171-178.
- Zavaleta, René (1976). "Las luchas antimperialistas en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, 31(1), 9-27.
- Zavaleta, René (1979). "Nota sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución". *Revista Mexicana de Sociología*, 41(1), 75-85.
- Zubiría, Sergio de (2020). "Derechas y fascismo social en la América contemporánea". En Estrada, Jairo; Jiménez, Carolina & Puello-Socarrás, José Francisco (Eds.), *Contra Nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI* (pp. 159-184). Buenos Aires: CLACSO.



# DERECHA POSNEOLIBERAL Y NEOFASCISMO EN AMÉRICA LATINA

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Carlos Figueroa Ibarra<sup>1</sup>  
Octavio H. Moreno Velador<sup>2</sup>

Recibido: 17 de julio, 2020  
Aceptado: 22 de agosto, 2020

## RESUMEN

En este trabajo sostenemos que el mundo asiste al surgimiento de una nueva derecha, caracterizada por su parentesco con el fascismo europeo de entreguerras. Pese a lo anterior, esta derecha tiene diferencias con su inspiradora, entre otras cosas, porque el contexto mundial en el cual ha nacido es diferente. La migración y la presencia árabe en los países centrales causa la xenofobia y el racismo del neofascismo en esos lugares, mientras que la oleada de gobiernos progresistas genera el énfasis anticomunista del neofascismo latinoamericano. En América Latina advertimos una derecha de tercera generación que no vacila en hacer uso del golpismo o del neogolpismo para hacer prevalecer sus intereses.

*Palabras clave:* Neofascismo, derecha posneoliberal, América Latina

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” (ICSyH), de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

<sup>2</sup> Profesor Investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP.

ABSTRACT

This paper contends that world is witnessing the uprising of a new right that has kinship with the European fascism from inter-war period. Nevertheless, this right wing has differences with its inspirer, among other facts because world context in which has been born is entirely different. Migration and Arab presence in the central countries unleash xenophobia and racism in the neofascism from these countries, as long as the wave of progressist governments causes the anticommunist emphasis in Latin American neofascism. In Latin America it is possible to notice a third-generation right wing that do not hesitate in to appeal to the coup d'état in the old and new way to defend its interests.

*Keywords:* Neo-fascism, post-neoliberal right, Latin America

## 1. INTRODUCCIÓN

Contrariamente a lo que pregonó Francis Fukuyama cuando imaginó el fin de la historia con dos puertos de arribo –la economía de mercado (neoliberalismo) y el liberalismo (democracia liberal y representativa)–, el orden neoliberal ha ido construyendo un régimen cada vez más autoritario. Los conflictos creados por la globalización neoliberal y la resistencia popular hacia la misma han hecho surgir en el mundo una respuesta reaccionaria. Ha emergido una nueva derecha anticomunista, racista, clasista, xenófoba y enemiga de la democracia. Ciertamente esta derecha no es una mera reproducción del fascismo, pero tiene puntos de contacto con el mismo, por lo que podemos hablar de la emergencia de una derecha con carácter neofascista.

La crisis neoliberal y la estampida migratoria desde el sur hacia el norte han acentuado estos rasgos. En América Latina las tendencias autoritarias del neoliberalismo se han exacerbado con el surgimiento de los gobiernos posneoliberales, por lo que el autoritarismo de la derecha extrema en la región combina los anteriores rasgos con una acendrada paranoia anticomunista de discurso an-

tipopulista. En los países del primer mundo no ha sido el fantasma del comunismo lo que ha hecho emerger al neofascismo, sino la xenofobia, junto con el chauvinismo y el racismo que provoca la inmigración proveniente del sur. Desde una perspectiva metodológica basada en el método histórico y comparativo, además de un enfoque que considera tanto aportes de las ciencias políticas como de la sociología política, sostenemos que en América Latina la emergente derecha neofascista es una derecha de tercera generación. Resulta claro que, a la vieja derecha anticomunista de la guerra fría, aquella que nació en el contexto oligárquico-dependiente, le sucedió una nueva derecha neoliberal que se declaró libertaria y democrática. La crisis neoliberal y la globalización han hecho surgir una “novísima” derecha que se distancia del discurso democrático, ya que emerge como autoritaria y se emparenta con la derecha fascista de entreguerras, a pesar de no ser mero calco de ella.

Así las cosas, hoy podemos ver en la región una derecha bifurcada: la derecha neoliberal que enarbola el capitalismo salvaje además de la democracia schumpeteriana, y la derecha neofascista que en su mayoría también defiende el fundamentalismo de mercado, a pesar de que cada vez más pregona un orden autoritario y represivo. En América Latina, puede hablarse de una “derecha posneoliberal”. Esta derecha se asienta en la defensa de la economía de mercado, pero se encuentra marcada por el trauma que le provocaron los triunfos progresistas en el marco de una democracia electoral. Este trauma ha exacerbado su anticomunismo y su adhesión al autoritarismo, así como su predilección por todas las formas de intolerancia.

## 2. FASCISMO Y CAPITALISMO ¿NEOFASCISMO Y NEOLIBERALISMO?

Los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI estuvieron marcados en América Latina por el auge de los gobiernos

progresistas en la región. Durante al menos 15 años, estos gobiernos tuvieron un período de expansión y fortalecimiento en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Argentina y Uruguay, sin embargo, desde el 2015 se ha observado una baja parcial en su potencia e influencia. A partir de una sucesión de triunfos electorales se pudo notar el surgimiento paulatino de gobiernos de derecha que han provocado un interés por estudiar este auge a nivel internacional y encontrar conceptos para analizarlos, además de describirlos. Por un lado, existe una óptica que los conceptualiza como “populistas de derecha”, basados principalmente en el uso del discurso y en la construcción de liderazgos (Mudde, 2014); por otro lado, existe otra óptica que ve en este tipo de propuestas el surgimiento de una derecha emparentada con el fascismo europeo del siglo XX, considerando el uso de discursos violentos y posturas xenófobas ante la inmigración y la diversidad étnica (Riemen, 2017). Desde nuestra perspectiva, estamos ante una redefinición de los contenidos ideológicos de las fuerzas de derecha a nivel internacional, que se ubica en el agotamiento del neoliberalismo como modelo económico a nivel global; y ante una redefinición de la derecha radical emparentada con las expresiones del fascismo clásico del siglo XX.

### **a) El fascismo clásico: anticomunismo y capitalismo**

A partir de los estudios clásicos sobre fascismo (Nolte, 1969), en los últimos veinte años se han desarrollado nuevas investigaciones que han diversificado la atención sobre aspectos como sus raíces históricas, sus formas de socialización política, la construcción de la nación, la creación de memoria nacional, las estéticas oficiales, el fascismo como forma de religión laica, como movimiento revolucionario, como expresión modernista, etc. (Mellón, 2018). Habida cuenta de las diferencias entre los casos más representativos del fenómeno fascista (Alemania 1933-1945, Italia 1918-1939 y España 1939-1959) y los diversos enfoques que se han utilizado, una pregunta que ha movido la reflexión de numerosos investigadores en fechas recientes es si

existen similitudes entre los fascismos históricos y las experiencias actuales de partidos y gobiernos de derecha establecidos.

En los diferentes análisis que se han hecho del fascismo, algunos de los rasgos más importantes que lo caracterizan es que fue un movimiento de una inspiración modernista, ya que desde su perspectiva ideológica se planteaba la construcción de un pretendido orden moderno en lo social y lo político, expresado particularmente en su producción cultural oficial (Fernández, 2015); la formulación de un fuerte discurso nacionalista tanto en sus políticas económicas como en su política exterior, teniendo como ejes principales la primacía del territorio y la comunidad “natural” (Neuman, 1943), Una asociación intensa con grandes capitales tanto nacionales como internacionales en razón de la construcción de economías monopolizadas de alcance internacional (Poulantzas, 1976); la postulación de una política “totalitaria”, es decir, que no distingue entre la sociedad y el Estado, que elimina la distancia entre lo privado y lo público (Bobbio, 2006); es tanto antiliberal, bajo el discurso de que la democracia y los parlamentos solo sirven para favorecer a los “políticos”, como antimarxista y anticomunista al declararlas como ideologías conspiracionistas y destructoras de la sociedad (Traverzo, 2005). En cuanto a su forma partidista, ésta se aproxima a una milicia y, una vez en el poder, no admite la competencia de otros partidos políticos; mantiene una ideología machista que enaltece la virilidad y la fuerza; postula la idea de una etnicidad homogénea en la nación y crea una otredad basada en elementos raciales y culturales; crea redes de organización de masas mediante políticas corporativas; es belicista en función de la expansión económica y territorial; posee un liderazgo carismático que se convierte en jefe político y líder del conjunto político y social; teje alianzas con capitales nacionales e internacionales bajo la formación de un estado fuertemente interventor y dirigente de la política económica; crea una ritualidad y simbología basada en tradiciones y herencias culturales que apunta hacia ideologías imperialistas de expansión territorial (Gentile, 2004).

Esta diversidad de elementos da una idea general del perfil que mantuvieron los fascismos del siglo XX, formando un todo coherente que tuvo presencia en Europa Central y que no logró realizarse en plenitud en ningún otro lugar del mundo; no obstante, es necesario reconocer que tanto nazismo como fascismo extendieron su influencia ideológica a nivel internacional. Tras la derrota del fascismo a nivel mundial en 1945 se observó una proliferación de algunos elementos de su ideología en pequeños grupos y organizaciones subalternas, e incluso clandestinas, en las décadas subsiguientes: el Movimiento Social Italiano, la Organisation de l'Armée Secrete (OAS) en Francia, las organizaciones neofascistas en Italia, el Partido Nacional Demócrata Alemán, los neonazis en Estados Unidos, el neofalangismo en España, el Frente Nacional de Le Pen en Francia, etc. (Rodríguez, 1998).

### **b) Las tendencias autoritarias del neoliberalismo y el surgimiento de una derecha neofascista**

Consideramos que los regímenes fascistas estuvieron fuertemente emparentados con un momento particular de la economía capitalista a nivel mundial, la cual dio la pauta para que estos regímenes pudieran convertirse en un complemento perfecto para la acumulación de capital (Polanyi, 1957). A partir de la caracterización general que hemos planteado en líneas previas es difícil encontrar similitudes entre la experiencia histórica fascista y las expresiones contemporáneas de derecha por más radicales que estas sean. Esto se debe por un lado a que en la actualidad las derechas radicales se reconstruyen en el contexto del ocaso neoliberal como forma de acumulación hegemónica a nivel internacional, pero también bajo la cauda de la expansión de la democracia liberal y representativa que se extendió a partir de los años ochenta a nivel internacional. De esta manera, las actuales expresiones de la derecha radical han tomado algunos de los elementos que caracterizaron al fascismo, pero asumiendo una nueva expresión acorde a los tiempos actuales.

En la actualidad las expresiones de la derecha neofascista cobran carices como: ser antidemocráticas, autoritarias, mantener una ideología anticomunista y anti “populista”, racista, clasista, ser favorables a la acumulación del capital nacional y transnacional a través del más crudo neoliberalismo, y propugnar por políticas policiales y militares de mano dura. En cuanto a sus rasgos antidemocráticos, este tipo de organizaciones, si bien influyen y participan en procesos electorales, no respetan el principio de pluralidad indispensable en cualquier visión maximalista o minimalista de la misma, no toleran la disensión política y social, la diversidad identitaria (feminista, negra, indigenista, LGTB, etc.), son antipopulares. Sostienen discursos autoritarios que justifican el uso de la fuerza policial y militar como garantes del orden. Con fuerte presencia de crimen organizado y corrupción política, este tipo de propuestas logran un fuerte apoyo social incluso en grupos populares. Con énfasis distintos en el norte o en el sur, mantienen una clara postura anticomunista, que se expresa en la intolerancia a todas las ideologías y propuestas de igualdad social, política y económica, y desde su óptica a todas ellas las engloban como “comunistas”. Así mismo, asumen el comunismo como un sinónimo de dictadura y corrupción, como un fenómeno propio de líderes manipuladores y masas ignorantes. Ejemplos de este tipo de derecha se encuentran en diversos países de América Latina: el movimiento político encabezado por Jair Bolsonaro en Brasil, el Frente Anti AMLO (FRENA) (México), la Fundación Contra el Terrorismo (Guatemala), Comité Cívico Santa Cruz (Bolivia), Acción Republicana (Chile), el radicalismo de derecha en ARENA (El Salvador), Voluntad Popular y los sectores golpistas antichavistas (Venezuela), Libres (Ecuador).

En tiempos más recientes, particularmente en América Latina, este tipo de ideologías han visto en el progresismo un resurgimiento de esas dictaduras comunistas bajo los supuestos líderes “populistas” como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, e incluso el propio López Obrador en México. Con respecto a sus propuestas económicas, éstas se muestran conformes con la conti-

nidad de las políticas de libre mercado global, en el que las grandes empresas nacionales y transnacionales determinan la política económica, teniendo al Estado y los gobiernos como instancias supeditadas a sus intereses particulares.

### 3. ESTAMPIDA MIGRATORIA HACIA EL NORTE Y EMBATE POSNEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

#### a) La crisis neoliberal a nivel mundial

En los últimos años ha sido posible ver una bifurcación de la derecha en América Latina y en el mundo. La derecha neoliberal de la posguerra fría tuvo, en el planteamiento de Fukuyama del fin de la historia, una suerte de proclamación triunfalista de lo que imaginaba *la pax neoliberal* (Fukuyama, 1992). La misma se asentaba en un nuevo orden mundial unipolar y el convencimiento de que eran insuperables los paradigmas del libre mercado y la democracia elitista y procedimental. La derecha que ha surgido posteriormente, la derecha posneoliberal, ha emergido en un momento en que ese nuevo orden mundial fue sustituido por la multipolaridad y en el que la globalización y el neoliberalismo se encuentran en crisis y con una amplia gama de resistencias. La derecha neoliberal tenía el margen para alejarse de extremismos y blasonar un orden democrático ajeno a los totalitarismos. La derecha posneoliberal enfrenta las consecuencias de la crisis neoliberal (migración, emergencia progresista y resistencias) por lo que se acerca a los extremismos.

La crisis neoliberal tiene raíces económicas y consecuencias políticas. En lo que se refiere a las primeras, acaso la causa más importante sea la de que la búsqueda de la maximización de la ganancia ha generado un tránsito a nivel mundial de los capitales al mundo del capital ficticio. La velocidad de la rotación de capital en el mundo financiero es mucho mayor y las tasas de ganancia también. Encontramos entonces una importancia cada vez mayor del capital improductivo y especulativo en desmedro

de lo que se ha llamado economía real (Dierckxsens, 2011). La ausencia de regulaciones para el capital financiero ha ocasionado una recurrencia cíclica de crisis que cada vez es mayor: desde 1973-1975 hemos observado trece crisis financieras localizadas hasta llegar a la crisis global que arrancó en 2008 (Stiglitz, 2002). El neoliberalismo ha acelerado el proceso de sustitución del trabajo vivo por maquinaria y tecnología, aumentando cada vez más lo que Marx llamó la superpoblación relativa y el ejército industrial de reserva. En su vertiginosa expansión, el neoliberalismo no sólo ha incrementado los rigores de la explotación, ha privatizado y mercantilizado todo lo que esté a su alcance, sino también ha agregado a la acumulación capitalista la acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Independientemente del hecho de que el capitalismo venía desde décadas atrás observando un decrecimiento de su productividad (Bello, 2009), el neoliberalismo agregó a ello las crisis cíclicas que provocaron bruscos descensos en materia de empleos y bienestar de la población. En la perspectiva del análisis de la tendencia decreciente de las cuotas de ganancia, hay autores que sostienen que éste es uno de los motivos de la traslación de los capitales de la esfera productiva a la financiera (Dierckxsens, 2012).

Desde el punto de vista político, el neoliberalismo no pudo cumplir con su gran promesa: una vez desatado el mercado de las asfixiantes ataduras del Estado, la productividad crecería de tal manera que, a la par de las grandes ganancias empresariales, empezaría a observarse una prosperidad en todos los sectores de la sociedad. En lugar de ello, lo que se observó fue un crecimiento de los márgenes de pobreza y de desigualdad (Piketty, 2014). En los países centrales el neoliberalismo también generó esos márgenes de pobreza y desempleo creando las condiciones para una exacerbación de sentimientos nacionalistas de repudio a la globalización, como lo demostró el rechazo a la Unión Europea en Gran Bretaña y las crisis observadas en los países como España y Grecia.

## **b) La estampida migratoria al norte: racismo e islamofobia**

Si en los países centrales el neoliberalismo no cumplió las expectativas que había creado, en los países del sur global sucedió otro tanto o acaso peor. En América Latina el paradigma de la sustitución de importaciones, industrialización, el llamado “crecimiento hacia adentro” (Prebisch, 1982), fue reemplazado por la sustitución de exportaciones, la eliminación de aranceles, la eliminación del proteccionismo, en suma, el abrazo a la globalización. A la par de ello, en países en los cuales el populismo de la primera mitad del siglo XX y el desarrollismo observado hasta la séptima década de dicho siglo, había generado un margen de seguridad social, estabilidad en el empleo y un espacio de bienestar para un sector de la población, las políticas neoliberales acrecentaron la precarización laboral, la ruina en el campo. A esto hay que unir en algunos países de África y América Latina conflictos internos que agudizaron las precariedades sociales. El resultado de todo ello ha sido que la migración se ha vuelto un problema para los países que la reciben.

En los países centrales la migración genera un doble discurso. Por un lado, el desenvolvimiento capitalista de dichos países la necesita en tanto que es fuente de fuerza de trabajo en un contexto de un envejecimiento de la población (Dierckxsens, 2014). Por otro lado, en un contexto de crecimiento estructural del desempleo, de desmantelamiento industrial gracias a la globalización y la financiarización, la migración agita sentimientos racistas y xenófobos en sectores no desdeñables de la población. Empieza a surgir una suerte de paranoia racista y miedo a perder una identidad racial, merced al crecimiento de las poblaciones de color procedentes del sur (Huntington, 1997).

En Europa y Estados Unidos, la derecha neofascista se nutre de estos sentimientos xenófobos y racistas. En Europa, el racismo se ha centrado además en una suerte de paranoia con respecto al terrorismo, el cual se le ha adjudicado indiscriminadamente a la población de origen árabe: la islamofobia (Traverso y Muñoz, 2016). En los Estados Unidos de América, ese racismo y esa xenofobia se

han dirigido hacia los que constituyen la parte mayoritaria de la inmigración: los latinoamericanos y, en particular, los mexicanos (Chávez, 2017). No ha sido despreciable su éxito: la xenofobia, el racismo y la crisis neoliberal hicieron emerger a Donald J. Trump.

### **c) El agotamiento neoliberal y el embate posneoliberal en América Latina: la exacerbación del anticomunismo**

En Estados Unidos de América y en Europa la derecha neofascista se ha nutrido de un sentimiento racista y xenófobo que ha sido desatado por la inmigración. Ciertamente existen otros asuntos de los cuales se nutre esta derecha neofascista: la homofobia y el rechazo a la diversidad sexual, el matrimonio igualitario, la prohibición del aborto (Alabao, 2019), el ambientalismo (Klein, 2019), el fundamentalismo neopentecostal (Bastian, 1999), el orden autoritario (Noguera, 2019), el antifeminismo (Alabao, 2019), la acción afirmativa y muchas otras fobias, como la demofobia y la aporofobia. Si en Estados Unidos y en Europa todos estos asuntos se engarzan a los fundamentales (xenofobia y el racismo) (Fariñas, 2019), en América Latina se engarzan a un tema que resulta fundamental para la derecha neofascista: el anticomunismo. Es obvio que el recrudecimiento del anticomunismo no ha sido originada por un auge marxista. Lo que lo ocasionó fue el florecimiento de los gobiernos posneoliberales o progresistas.

En los primeros tres lustros del siglo XXI, América Latina vivió las consecuencias de las promesas incumplidas del neoliberalismo. Fue el único lugar del mundo donde los efectos de las recurrentes crisis originaron movimientos sociales y/o políticos que se convirtieron en político-electorales y en eventuales gobiernos de izquierda y de centro izquierda, hoy llamados convencionalmente gobiernos progresistas.

Paulatinamente, la mayor parte de la geografía latinoamericana presenció la asunción de gobiernos con mayor o menor voluntad posneoliberal. La asunción en 1999 de Hugo Chávez Frías como

presidente de Venezuela fue sucedida por Lula Da Silva en Brasil (enero de 2003), Néstor Kirchner en Argentina (mayo de 2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Evo Morales en Bolivia, José Manuel Zelaya en Honduras (enero de 2006), Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua (enero de 2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008), Mauricio Funes en El Salvador (2009). En Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y El Salvador los gobiernos progresistas perduraron a través de reelecciones o sucesiones. En Honduras y Paraguay fueron derrocados en 2009 y 2012, respectivamente. Finalmente, a partir de las elecciones presidenciales en Argentina de diciembre de 2015, cuando el kirchnerismo fue derrotado por la candidatura de Mauricio Macri, los gobiernos progresistas entraron en un reflujó. Se observaron el golpe de estado contra Dilma Rousseff en Brasil (2016); el giro neoliberal de Lenín Moreno en Ecuador (2017); el encarcelamiento de Lula y el triunfo de Jair Bolsonaro (2018); en Colombia la asunción de Iván Duque (2018); en Paraguay la de Mario Abdo Benítez (2018). Finalmente, la derrota electoral del FMLN en El Salvador (2019). De la marea posneoliberal observada en los primeros quince años del siglo XXI, solamente sobreviven los gobiernos progresistas de Venezuela, Bolivia y Uruguay. En América del Norte vemos también una presencia fortalecida de partidos radicales de derecha como el *Conservative Party* en Canadá o el *Reform Party* en Estados Unidos de Norteamérica, además de la presencia de Donald Trump en la presidencia.

Para la derecha neoliberal, los gobiernos progresistas fueron una reedición arcaica del populismo, que identifican como gobiernos dirigidos por voluntades mesiánicas que gastan irresponsablemente el erario público y que atentan contra la democracia (Moreno y Figueroa, 2013). Este señalamiento esconde lo que realmente subyace: el rechazo al abandono del neoliberalismo y a la mera democracia procedimental. Para la derecha neofascista, los gobiernos progresistas son lo anteriormente reseñado, pero también el enmascaramiento del comunismo. El “populismo” no es más que el comunismo de ahora.

#### 4. EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA GENERACIÓN DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA: LA DERECHA POSNEOLIBERAL

El surgimiento en América Latina de una derecha posneoliberal, en el sentido de ser una derecha que se distingue de la derecha neoliberal, es la aparición de una tercera generación de la práctica reaccionaria en la región. Examinaremos en esta parte del artículo a la primera generación (la derecha tradicional anticomunista), a la segunda generación (la derecha neoliberal) y a la tercera (la derecha posneoliberal o neofascista).

##### **a) La derecha de la guerra fría. El anticomunismo a ultranza**

La derecha tradicional anticomunista en América Latina se forjó a partir del siglo xix y tiene sus raíces más antiguas en el pensamiento conservador que imperó en la región hasta la primera mitad de dicho siglo. Como es sabido, en mayor o menor medida, América Latina vivió una suerte de continuidad del orden colonial hasta que los cambios observados en los países centrales tuvieron repercusiones que dieron a dicho orden un golpe mortal. Nos referimos a los procesos de industrialización y de crecimiento de los centros urbanos, que generaron un crecimiento extraordinario de la demanda de materias primas y productos alimenticios que fueron suministrados por los países latinoamericanos en el contexto de una nueva división internacional del trabajo (Cardoso y Enzo, 1969). La migración poblacional en Estados Unidos de América de la costa este a la oeste y los efectos demográficos y económicos de la fiebre de oro en California, también tuvieron un impacto significativo en la orientación de las economías latinoamericanas (Halperin, 1969). Esa nueva orientación, que no era sino la vinculación estrecha a la dinámica del mercado mundial capitalista, provocó un cambio esencial en la producción y la naturaleza de las clases sociales latinoamericanas. A diferencia de lo que había

sucedido en la colonia, en la que, salvo enclaves mineros y otros productos específicos, la producción había sido en gran medida autoconsuntiva, a partir de la segunda mitad del siglo XIX la demanda ya no sólo fue de oro y plata, sino de estaño, cobre, azúcar, café, algodón, cacao, cuero, carne, lana, plátano etc. A diferencia de lo acontecido en la vinculación de la región con la metrópoli peninsular, en esa ocasión la riqueza proveniente de América Latina era usada en el proceso de reproducción ampliada del capital (Stein y Barbara, 1974).

Se observó una modernización de las oligarquías procedentes de la colonia, las cuales se transformaron en vendedoras de productos; la producción se orientó esencialmente hacia el mercado capitalista mundial y surgió también una burguesía comercial. La necesidad de una adecuación de la infraestructura, legislación, gobierno, a la nueva realidad, desencadenó la confrontación entre los liberales y conservadores durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Pero esta diferenciación se fue atenuando cuando, después de que los cambios necesarios se cristalizaron, se asentó lo que Agustín Cueva denominó la vía oligárquico dependiente de desarrollo capitalista (Cueva, 1977). Los ejes del nuevo proyecto político y económico que enarbó la derecha tradicional fueron latifundio, economías de enclave, primario-exportación, dominación oligárquica, dictadura unipersonal, dependencia y subordinación hacia Washington, conservadurismo católico. A lo anterior habría que agregar la unificación ideológica que provocó la revolución rusa en 1917 y el surgimiento del anticomunismo a partir de la década de los veinte del siglo XX. El surgimiento del populismo en algunos países de la región y luego la fase del “desarrollo hacia adentro” modernizaron a esa oligarquía construida en el siglo XIX. No obstante, ello, estimulada por el surgimiento de la guerra fría no sólo no abandonó sino reforzó su anticomunismo. Esta derecha y su alianza con el imperio estadounidense, fue el principal sustento social de las dictaduras unipersonales observadas hasta la primera mitad del siglo XX. Igualmente, con posterioridad, lo fue de las dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX.

## **b) La derecha en la posguerra fría. Del anticomunismo al neoliberalismo**

El derrumbe soviético observado entre 1989 y 1991 creó un nuevo imaginario en la derecha mundial. El enemigo principal (la Unión Soviética) había desaparecido y los paradigmas del libre mercado y la democracia procedimental-elitista eran los que imperaban por encima del comunismo y otras ideologías totalitarias. Al mismo tiempo en que se observaba el colapso soviético y el paradigma comunista, también se observaba la crisis terminal de la socialdemocracia clásica con el eclipse keynesiano (Offe, 1984). Era el triunfo del mercado sobre cualquiera de las formas del estatismo. Además, el mundo se visualizaba como unipolar, lo que significaba que los Estados Unidos de América se convertían en el imperio triunfador y aparentemente consolidaban el papel hegemónico que habían logrado tras la segunda guerra mundial.

En este contexto, fue posible observar una transformación ideológica de la derecha. El atavismo anticomunista se vio adormecido por la nueva realidad mundial. Súbitamente se había eclipsado el peligro rojo inventado en la década de los veinte en los Estados Unidos de América, ese mismo fantasma que había sido reforzado por el senador Joseph Macarthy en el marco de la inauguración de la guerra fría. El anticomunismo se acendró en América Latina con el triunfo de la revolución cubana en 1959, el surgimiento del primer ciclo de la insurgencia guerrillera latinoamericana y su culminación con la revolución sandinista de 1979. El derrumbe soviético, la virtual desaparición del llamado campo socialista, el desprestigio del marxismo y el auge neoliberal, provocaron una reconversión ideológica en ciertos sectores de la derecha. El discurso del “cristianismo sí, comunismo no” o el de “democracia contra totalitarismo”, la misma paranoia anticomunista, se vio atenuada por una potente ideología que hacía énfasis en el individualismo, la responsabilidad personal del éxito, el fundamentalismo de mercado, la democracia schumpeteriana y un antiestatalismo de derecha. El cambio ideológico se veía acompañado

de una reconversión de la parte del gran empresariado que pudo enfrentar con éxito a la globalización. La sustitución de importaciones dio paso a la sustitución de exportaciones y las economías latinoamericanas observaron una reprimarización asentada en materias primas y productos alimenticios que obtuvieron el estatus de *commodities*. El capitalismo neoliberal en América Latina no solamente privatizó los bienes comunes sino también se expandió a través del extractivismo (Nadal, 2009).

Lo que acontecía en el mundo parecía confirmar el triunfalismo de Fukuyama. Sin embargo, en solamente un lustro el mismo empezó a ser desafiado. El levantamiento de Caracas y otras ciudades en febrero de 1989 presagió la conflictividad social que generaba la acumulación flexible. El levantamiento zapatista de 1994 y finalmente el triunfo de Chávez en Venezuela, mostraron que el mundo feliz de la derecha neoliberal estaba siendo desgarrado. Y, como siempre sucede cuando un movimiento transformador empieza a triunfar, surgió una derecha reaccionaria nutrida del atavismo anticomunista vuelto a despertar.

### **c) La derecha neofascista. El combate al “populismo”, autoritarismo y anticomunismo**

Si en Europa y Estados Unidos, el elemento vertebral de la derecha neofascista es la xenofobia y el racismo, en América Latina es el anticomunismo. Los motivos de esta diferenciación son obvios. Los países centrales, en tanto economías de capitalismo desarrollado, son fuente de atracción para la emigración africana, asiática y latinoamericana. Por el contrario, los distintos países de América Latina no son una fuente poderosa de atracción migratoria. Ciertamente no pueden desconocerse la migración boliviana a Argentina o la nicaragüense en Costa Rica. Pero no es la migración el problema fundamental que han enfrentado las clases dominantes en la región en las últimas décadas. Como lo hemos mencionado líneas atrás, lo que ha estremecido a América Latina

en las primeras dos décadas del siglo XXI es el triunfo de fuerzas políticas de voluntad posneoliberal y la instauración de los llamados gobiernos progresistas. La derecha neoliberal es consciente de que no puede ejercer el mismo discurso anticomunista de antes, porque los movimientos progresistas son plurales en todos los sentidos. Por ello ha construido un nuevo discurso reaccionario en el que el adjetivo “populista” sustituye al de “comunista”. En el siglo XXI, a la par de la sustitución del adjetivo, también se sustituyó a la “bestia negra” en el imaginario reaccionario: Fidel Castro fue relevado por Hugo Chávez.

La derecha neoliberal fue la matriz de donde resurgió la derecha de tercera generación. De la misma manera que en el pasado los que teorizaron el fascismo concluyeron que era imposible desligarlo del capitalismo, hoy no es posible desligar al neofascismo del neoliberalismo. Las derechas en América Latina son neoliberales, pero una parte de ella ahora suma a su neoliberalismo el extremismo de derecha de carácter neofascista. Algunos ejemplos de esto son el discurso antiestatista y anticomunista de Jair Bolsonaro en Brasil como uno de los recursos discursivos en su ataque al *lulismo*; el embate de Trump contra el *Obamacare* en Estados Unidos de América, la paranoia anticomunista de la propagandista ultraneoliberal guatemalteca de nombre Gloria Álvarez que advierte en el “populismo” la máscara actual del comunismo (Puma, 2018), o bien, el grupo ultraderechista Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA) que considera al gobierno de Andrés Manuel López Obrador “una dictadura comunista” (Puma, 2018).

Además de su paranoia anticomunista, la derecha neofascista deplora la democracia, al responsabilizarla de facilitar la aparición de los gobiernos progresistas en la región. Abreva este autoritarismo de la corriente de los neoliberales autoritarios anglosajones (Ramas, 2019), lo cual se complementa con la predilección por la ejecución extrajudicial (“limpieza social”) como solución al auge delincriminal. La preferencia por el “libertarianismo” de mercado se combina con una conducta totalitaria en lo que se refiere a la familia (heteroparental), la sexualidad (heterosexual), la mujer

(patriarcalismo), aborto (“defensa de la vida”). Es el fundamentalismo religioso el basamento de esta concepción reaccionaria del mundo, y está sustentado en el catolicismo ultraconservador y el neopentecostalismo (Pérez y Grundberger, 2018). El extremismo ha llevado a la derecha a la conspiración para el golpe de estado. La técnica actual del golpe de estado, parafraseando a Curzio Malaparte, implica dos pinzas: la guerra mediática (Sierra, 2019) y la guerra judicial (*lawfare*) (Proner, 2019) y, finalmente, el golpe de estado blando. La derecha neoliberal y la neofascista se unen en estos propósitos. Como se vio en Bolivia, la primera le apuesta al neogolpismo, la segunda no descarta la violencia. En las próximas páginas se examinarán estos recursos reaccionarios.

## 5. ACCIÓN POLÍTICA Y RASGOS IDEOLÓGICOS DE LA DERECHA POSNEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

### a) Neogolpismo

Unas de las estrategias empleadas por la derecha posneoliberal en la región considera la remoción de presidentes electos popularmente cuando éstos se adhieren a las propuestas del progresismo en la región, o cuando caen en abierta confrontación con sus intereses tanto políticos como económicos. Acorde con su carácter antidemocrático y autoritario, estas derechas han optado por ensayar nuevas formas de deposición presidencial, dando paso al surgimiento del golpismo y el neogolpismo, que a nuestro juicio contiene dos expresiones sustanciales. La primera está inscrita en los golpes e intencionas militares tradicionales, los cuales no se pueden descartar del todo, como se observó en el derrocamiento de Evo Morales en noviembre de 2019. La segunda se refiere a los golpes institucionales realizados mediante la intervención de parlamentos o poderes judiciales (*lawfare*) y el uso intenso de campañas mediáticas para predisposición o legitimación social del acto (guerra mediática). Particularmente el golpe institucional ha

permitido destituir presidentes democráticamente electos mediante el uso de cámaras legislativas e incluso con la participación de grupos de la sociedad civil.

Los golpes institucionales han sido interpretados por algunos analistas como meros procesos de *impeachment*, sin embargo, sostenemos que la diferencia entre unos y otros está en la manipulación política de la ley y las instituciones (Soler, 2015). Por lo tanto, éstos van más allá de meros procesos parlamentarios o judiciales, pues involucran el contexto político en su conjunto (e incluso histórico) en el que se insertan, a nivel local y regional. A comienzos del siglo XXI, el golpismo ha experimentado algunos cambios tanto en sus técnicas como en sus tácticas, por ello el concepto de negolpismo ha intentado abarcar las diferentes modalidades que el fenómeno ha presentado recientemente en la región. Tokatlian lo expresa del siguiente modo:

las “formas de “neogolpismo”, o el “nuevo golpismo”, son formalmente menos virulentas, lideradas por civiles (con soporte implícito o complicidad explícita de los militares), con cierta apariencia institucional, y éstas no involucran necesariamente a una potencia (Estados Unidos) y pretenden resolver un impasse social o político potencialmente ruinoso (Tokatlian, 2012).

Si bien el objetivo de estos procesos sigue siendo deponer presidentes, el uso de la violencia militar ha dejado de ser una constante y el centro de las experiencias recientes. Como ejemplo de lo anterior, en casos como los de Venezuela (2002) y Haití (2004) vimos el protagonismo de ejércitos en la ejecución del golpe, pero en otros casos como los de Ecuador (2010) y Bolivia (2019) la participación militar o policial quedó en calidad de amenazas o amagos de intervención (Tabla 1).

TABLA 1. CASOS DE NEOGOLPISMO EN LA REGIÓN

País	Año	Día y mes	Resultado
Venezuela	2002	13 de abril	Fracasado
Haití	2004	29 de febrero	Exitoso
Bolivia	2008	11 septiembre	Fracasado
Honduras	2009	28 de junio	Exitoso
Ecuador	2010	30 de septiembre	Fracasado
Paraguay	2012	22 de junio	Exitoso
Brasil	2016	31 de agosto	Exitoso
Bolivia	2019	10 de noviembre	Exitoso

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, en Honduras (2009), Paraguay (2012) y Brasil (2016) la deposición se hizo con la intervención directa de parlamentos y poderes judiciales, con la particularidad de que en estos procesos no se aplicaron las leyes ni los procedimientos de manera imparcial, ya que tanto el derecho como las instituciones fueron utilizadas como arma política. En estos fenómenos, las cámaras con mayorías opositoras no dudaron en construir casos y manipular la ley para deponer a presidentes afines a fuerzas políticas contrarias. Es posible observar el importante papel que han jugado los partidos tradicionales, ya que han logrado organizar fuertes oposiciones legislativas que, con base en posturas maniqueas acerca del desempeño presidencial, buscan impulsar juicios políticos (Soler, 2014). Una oposición organizada que tiene como actores principales

a los sectores conservadores políticos y judiciales (aparato de seguridad incluido), sostenidos por los poderes fácticos de la burguesía local, los sectores religiosos conservadores y los grandes medios de comunicación privados

con el (por ahora) todavía difícil de comprobar pero muy probable apoyo de *think tanks* de derecha internacionales y del gobierno de los EE.UU (Pererira, 2017: 79-98).

## b) Guerra mediática

Otro elemento que ha acompañado el neogolpismo es el uso de guerras mediáticas, que han tenido un rol fundamental en la predisposición de las sociedades al golpe o en su legitimación. En este particular hemos visto cómo alrededor de los medios de comunicación se han articulado actores e intereses, tanto políticos como económicos, para emplearlos como parte de la estrategia neogolpista.

Como ejemplo de lo anterior, tenemos el caso de José Manuel Zelaya en Honduras, quien para la élite política y los grupos económicos dominantes, representaba un “peligro” por su simpatía con proyectos políticos como el ALBA. Además, Zelaya había recurrido al presidente venezolano Hugo Chávez para unirse a Petrocaribe y recibir petróleo a un costo menor. Estas políticas animaron un discurso opositor, promovido en medios de comunicación, que enarbolaba la necesidad de “salvar al país del chavismo” (Benítez y Ruth, 2010).

En Paraguay se presentó el golpe el 22 de junio de 2012 en contra de Fernando Lugo García, mediante un juicio *express*, en el que la cámara de senadores, con 39 votos a favor y 4 en contra, lo removió bajo el cargo de “mal desempeño”. Tras una confrontación entre campesinos y policías en la comunidad de Curuguaty, la oposición comenzó a demandar la remoción del presidente bajo el supuesto cargo de irresponsabilidad política (Yussef, 2013). El suceso fue manipulado y utilizado para fustigar públicamente al presidente, apoyado por grandes medios internacionales como ABC, un medio televisivo que mantenía una estrecha relación con la élite empresarial y el agronegocio (Soler, 2015).

En el caso de Brasil, la llamada operación *Lava Jato* detonó una fuerte crisis de gobernabilidad, ya que en ella estaban invo-

lucradores políticos importantes que habían desviado millones de dólares a través de la empresa Petrobras. Uno de los principales ejes en la administración de Dilma Rousseff fue atender los casos de corrupción en la cúpula política, sin embargo, provocó un fuerte descontento tanto de políticos de su propio partido como de los opositores. En consecuencia, la coalición entre el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) se vería seriamente fracturada, pues en el medio de las operaciones anticorrupción estaban diputados, senadores y algunos otros personajes importantes. Este clima político terminó por ser determinante en el proceso de destitución de Rousseff, con la alianza partidista rota, no pocos políticos involucrados en los juicios y una fuerte ofensiva de los partidos de derecha. Así las cosas, la suerte de la presidenta quedó en manos del senado. Finalmente, el 11 de abril de 2016 la comisión especial de la cámara de diputados votó 38 a favor y 27 en contra de la sustitución, posteriormente, el 17 de abril sería admitida su tramitación en el pleno con una votación con 367 votos a favor y 137 en contra.

Conforme se desarrollaba este proceso en las instituciones, en las calles también se daba una batalla en el terreno de la sociedad. Por un lado, se observó el surgimiento del movimiento Brasil Libre, un movimiento juvenil de derechas, creado tras las elecciones y financiado por empresarios y *think tanks* conservadores para imprimir una agenda neoliberal en el país, así como disputar los valores morales y restringir las políticas sociales y de derechos humanos. Esta serie de movimientos y organizaciones fueron captadas por medios de comunicación diversos, pero especialmente por la cadena de telecomunicaciones *O Globo*, quien se encargó de dar proyección e interpretación de los sucesos acorde con sus intereses particulares.

### c) *Lawfare* o guerra judicial

En la realización de los golpes ha resultado fundamental la participación de los poderes judiciales ya que, si bien éstos por definición son una suerte de contrapeso de los poderes ejecutivos, han sido en muchos momentos presas de intereses políticos particulares, y no necesariamente se han ocupado de vigilar el cumplimiento cabal del orden constitucional. Sostenemos que ha existido una manipulación intencionada de la ley y las instituciones para ser utilizadas como armas políticas.

En el caso de Honduras, encontramos que, tras la publicación del decreto ejecutivo *N° PCM-05-2009*, en el que José Manuel Zelaya llamaba a una consulta popular, el Fiscal General de la República, Luis Alberto Rubí, emitió un pronunciamiento sosteniendo que el presidente no tenía facultades para convocar a una consulta y solicitó a la Corte Suprema de Justicia su captura bajo el argumento de que había cometido delitos: “contra la forma de gobierno, traición a la patria, abuso de autoridad y usurpación de funciones en perjuicio de la administración pública y el Estado de Honduras” (Vázquez, 2009: 29-62). Finalmente advirtió a los funcionarios públicos que la participación en actos o acciones dirigidos a efectuar esta consulta, podría tener como consecuencia una investigación penal (Brewer-Carías, 2009). Posteriormente, el rol del poder judicial resultó determinante, ya que el artículo 234 de la Constitución política de Honduras establecía que la discusión y votación del juicio político podría durar hasta cinco días, sin embargo, el proceso duró un solo día, en el que se juzgó, sancionó y sustituyó sin considerar hechos como el secuestro o la presentación de una carta apócrifa de renuncia.

Asimismo, en los casos de Haití en 2004, Bolivia en 2019, Paraguay en 2012 y Brasil en 2016, el poder judicial tuvo una importancia definitiva, al avalar y en muchos momentos omitir irregularidades en los procedimientos institucionales, permitiendo que éstos fueran manipulados por intereses políticos. Hablamos en este sentido de que los poderes judiciales siguen siendo instancias en las que no se ha podido avanzar en cuanto a democratización y transparencia.

## 6. CONCLUSIONES

En las anteriores páginas hemos sostenido que ha ido surgiendo una derecha de tercera generación. La hemos denominado derecha posneoliberal o neofascista para distinguirla de la derecha que surgió con un nuevo discurso después del derrumbe soviético, la crisis terminal de la socialdemocracia clásica y en el contexto del auge mundial del neoliberalismo. Esta derecha se distingue de la derecha neoliberal porque no descarta el uso de la violencia para lograr sus objetivos, apoya el neogolpismo, pero igualmente puede embarcarse en los golpes tradicionales. La llamamos posneoliberal porque es sucesora o distinta de la derecha neoliberal en tanto que es reacia a la democracia liberal y representativa y es partidaria de soluciones represivas. Porque además tiene un discurso anti-comunista, es racista, xenófoba, demófoba, aporófoba y en general heterófoba. Sostenemos que esta derecha en los países centrales pone el acento en una heterofobia antimigrante, mientras que en América Latina el acento está puesto en el anticomunismo.

Nos inclinamos también por denominarla como neofascista por contener discurso y práctica de los elementos anteriormente mencionados. Porque además es imposible que sus rasgos fascistas la lleven a ser un mero calco de la derecha fascista que surgió en la Europa de entreguerras. No compartimos el llamarla “pos-facista” como lo hace Traverzo en el lúcido trabajo ya mencionado (Traverzo, 2005), por considerar que tal denominación puede generar una confusión al considerarse que esa derecha sería una negación del fascismo, cuando el propio Traverzo la considera una suerte de continuidad del fascismo clásico. Por lo demás, ha habido un abuso del término fascista para caracterizar a regímenes dictatoriales o violentos. Hacer uso extensivo de la categoría lleva a que deje de tener valor interpretativo. El fascismo fue en esencia un régimen reaccionario de masas, un régimen que favoreció al capitalismo a través de la violencia, pero sobre todo a través de la hegemonía. Debido a esto fue un régimen totalitario o fuertemente

totalitario. Por eso mismo resultó fallida la interpretación de las dictaduras latinoamericanas como fascistas. Éstas nunca fueron regímenes reaccionarios de masas, aunque fueran violentas y reprimieran en función de los intereses capitalistas.

De igual manera, no podemos llamar a las extremas derechas que han surgido en diversas partes del mundo como “fascistas” a secas, cuando ha habido cambios profundos en el mundo desde la segunda posguerra del siglo XX. El Estado después del auge neoliberal cambió esencialmente. Al abandonar su forma keynesiana o soviética, dejó de ser el Estado grande y absorbente que preocupó a la Escuela de Frankfurt, a Orwell o a Huxley. El Estado neoliberal o, en términos de Bauman, el Estado de la modernidad líquida, ha pasado al individuo la responsabilidad, por lo que el totalitarismo ha dejado de tener las posibilidades que antaño tenía, o al menos tendría que ser distinto al que se observó con el fascismo y el stalinismo (Bauman, 2019).

Podemos agregar todas las razones que lúcidamente menciona Traverzo en el ensayo ya mencionado: a diferencia del fascismo clásico, el neofascismo ha surgido en el contexto de la derrota histórica del proyecto comunista debido al derrumbe soviético. Ya no son el judío o el bolchevique las bestias negras que hay que aniquilar. Ahora encontramos en su lugar en Europa o Estados Unidos de América, al migrante del sur o al terrorista islámico. En esa consideración cabe reiterar la diferencia entre Europa y Estados Unidos de América y en América Latina, en tanto que el auge de los gobiernos progresistas ha hecho emerger en la región el anticomunismo que considera al “populismo” una variante del comunismo. A diferencia del fascismo clásico, el gran capital todavía no apoya a los neofascistas. Su proyecto proteccionista y reacio a la globalización lo alejan de las grandes burguesías. A diferencia del fascismo, el neofascismo que surge en un contexto de descolonización no puede ser imperialista, menos aún en América Latina. Más bien es un defensor de una identidad (“la nación”) ante la penetración de una otredad externa. Se trata de defender al “buen pueblo” (clases medias, obreros, campesinos) contra el mal pueblo

(migrantes en los países centrales/”populistas” o “comunistas” en América Latina). Finalmente, a diferencia del fascismo clásico, el neofascismo se enfrenta hoy a un mundo en el que los derechos humanos forman parte de lo universalmente aceptado. No pueden ser abiertamente genocidas, y hasta se presentan como defensor de los derechos humanos ante el islamo-fascismo (Traverzo, 2005). Estas diferencias históricas son las que originan ciertamente la posibilidad de gobiernos neofascistas dirigidos por fuerzas de este signo, pero no Estados fascistas o neofascistas.

Tampoco somos partidarios de denominar al neofascismo como una suerte de “populismo de derecha”, que se diferenciaría de un “populismo de izquierda”, porque no compartimos la definición de populismo que usan los que enarbolan tales categorizaciones. El populismo no es una suerte de gestión estatal antidemocrática y premoderna que se sustenta en una apelación discursiva o carismática a las masas y que está sustentada en el dispendio demagógico del gasto público. Esta definición es la resignificación que la derecha neoliberal y la academia conservadora le han dado a la categoría de populismo. El populismo fue una forma política de masas surgida en América Latina en el contexto de una modernización capitalista sustentada en un proyecto industrializador (Moreno y Figueroa, 2016).

Pero, independientemente de la forma en que se denomine a esta nueva derecha, cierto es que estamos asistiendo en diversas partes del mundo al surgimiento de extremismos reaccionarios. Los mismos revelan que los conflictos generados por el mundo neoliberal convierten a la democracia liberal –al mismo respeto a los derechos humanos–, en una camisa de fuerza que resulta incómoda para la reproducción ampliada del capitalismo actual. La derecha posneoliberal o neofascista encarna esta incomodidad y la fuerza material en la que se encarnan las tendencias autoritarias del mundo de hoy.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alabao, N. (2019). “Porque el neofascismo es antifeminista en Guamán”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 186-198). España: Siglo XXI Editores.
- Aragoneses, A. (2019). “La construcción del enemigo como base del (neo)fascismo”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 108-122). España: Siglo XXI Editores.
- Bastian, J. (1999). “Los nuevos partidos políticos confesionales evangélicos y su relación con el Estado en América Latina”. *Estudios Sociológicos*, XVII (49). Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/668/668>
- Bauman, Z. (2019). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- Bello, W. (2009). “La crisis capitalista y la respuesta política de la izquierda”. *Bajo el Volcán*, 8(14), 127-143.
- Benítez, R. & Ruth D. (2010). “La cuestión militar. El golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano”. *Revista Nueva Sociedad*, 226. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-cuestion-militar-el-golpe-de-estado-en-honduras-como-desafio-a-la-democracia-y-al-sistema-interamericano/> [consulta: 20 de septiembre de 2019].
- Bobbio, N. (2006). *Estado, gobierno y sociedad*. México: FCE.
- Bonikowski, B. & Gidron, N. (2016). “Multiple Traditions in Populism Research: Toward a Theoretical Synthesis”, *Comparative Politics Newsletter*, 26(12), 7-14.
- Brewer-Carías, A. (2009). Reforma constitucional, Asamblea Nacional Constituyente y Control Judicial Contencioso Administrativo: El caso de Honduras (2009) y el antecedente venezolano (1999). *Revista Estudios Constitucionales, Chile*, 2, 317-353. Recuperado de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-52002009000200013&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-52002009000200013&script=sci_arttext) [consulta: 03 de mayo de 2019].
- Bringel, B. (2016). “De las protestas de 2013 al golpe de 2016”. En *Portal Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/spip.php?article11989> [consulta: el 10 de diciembre de 2019].

- Canales, A. & Mouve, E. P. S. (2015). *Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México: Universidad de Guadalajara/MA Porrúa librero-editor.
- Cardoso, F. & Enzo, F. (1969). *Dependencia y desarrollo en América latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México: Siglo XXI Editores.
- Chávez, L. (2017). *La amenaza latina. Construcción de inmigrantes, ciudadanos y la nación*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Dierckxsens, W. (2011). *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*. Costa Rica: Departamento
- Dierckxsens, W. (2012). *Crisis y sobrevivencia. Anteguerreros y banqueros*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Dierckxsens, W. (2014). *Población, fuerza de trabajo y rebelión en el siglo XXI. ¿De las revueltas populares de 1848 en Europa a la rebelión mundial?* Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Duarte, L. (2013). "Paraguay: interrupción al proceso de consolidación de la democracia". *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 303-324. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revcipol/v33n1/art15.pdf> [consulta:10 de octubre de 2019].
- Fariñas (2019). "Supremacismo y fascismo". En *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 96-106). España: Siglo XXI Editores.
- Fernández, F. (2015). *Algo más que belleza. Influencia de la estética nazi en la cultura contemporánea*. España: Biblioteca Nueva.
- Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. México: Taurus.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Gentile, E. (2004). *Fascismo. Historia e interpretación*. España: Alianza.
- Halperin, T. (1969). *Historia contemporánea de América latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2010) *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Inglehart, R. & Pippa, N. (2016). "Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash". *HKS Faculty Research Working Paper Series*.
- Kallis, A. (2012). "El concepto de fascismo en la historia anglófona comparada". En *El fascismo clásico* (pp. 15-70). España: Tecnos.
- Klein, N. (2007). *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Klein, N. (2019). *On fire. The burning case for a new green deal*. Canada: Alfred A. Knopf.
- Mellón, J. (2018). "La sangre vale más que el oro. ¿Son fascistas las ideas-fuerza de la nueva derecha europea (ND)?" En Gabriel Bombini (Dir.), *La cuestión criminal, una aproximación pluridisciplinar* (pp. 219-245). Argentina: EUDEM.
- Montaño, C. (2016). "Porqué el 'Impeachment' en curso en Brasil es un golpe de Estado". *Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000571.pdf> [consulta: 20 de octubre de 2019].
- Moreno, O. & Figueroa, C. (2013). "La manipulación del miedo y el engaño populista" (Dossier). *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, 47.
- Moreno, O. & Figueroa, C. (2016). "El miedo al populista latinoamericano del siglo XXI". En *Papeles de Trabajo*, Universidad de Rosario/Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural.
- Moreno, O. & Figueroa, C. (2019). "Golpismo y neogolpismo en América Latina. Violencia y conflicto político en el siglo veintiuno". *Revista Iberoamérica Social*, Especial, 3, 98-122. Recuperado de <https://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2019/03/Figueroa-C.-Moreno-O.-2019-Golpismo-y-neogolpismo-en-Am%C3%A9rica-Latina.-Violencia-y-conflicto-pol%C3%ADtico-en-el-siglo-veintiuno.pdf> [consulta: 14 de mayo de 2019].
- Mudde, C. (2014). "The populist zeitgeist". *Government and Opposition*, 39(4), 541-563.
- Nadal, A. (2009). "La reprimarización de América latina". *Sin permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/la-reprimarizacion-de-amrica-latina> [consulta: 11 de octubre de 2019].

- Neuman, F. (1943). *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México: FCE.
- Noguera, A. (2019). “El desmontaje de la constitución democrática: auge y formas de los neofascismos”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 80-96). España: Siglo XXI Editores.
- O’Connor, J. (1994). *La crisis fiscal del Estado*. Barcelona: Ediciones Península.
- Offe, C. (1984). *Contradictions of the Welfare State*. London: Sidney, Melbourne, Auckland, Johannesburg.
- Pererira, F. (2017). “Fin de la marea rosa y el neogolpismo en América Latina”. En *Los Progresismos en la encrucijada* (pp. 79-98). Uruguay: Departamento de Sociología de la Universidad de la República.
- Pérez, J. & Grundberger, S. (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Perú: Konrad Adenauer Stiftung (KAS) y el Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC). Recuperado de: [https://www.kas.de/c/document\\_library/get\\_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552](https://www.kas.de/c/document_library/get_file?uuid=35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7&groupId=269552)
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Polanyi, K. (1957). *La gran transformación*. México: Juan Pablo Editores.
- Poulantzas, N. (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.
- Prebisch, R. (1982). *La obra de Prebisch en la CEPAL (selección de Adolfo Gurrieri)*. México: FCE.
- Proner, C. (2019). “Lawfare como herramienta de los neofascismos”. En Guamán, Adoración; Aragoneses, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 199-208). España: Siglo XXI Editores.
- Puma, J. (2018). “Gloria Álvarez, el retorno del anticomunismo libertario”. *Horizonte*. Recuperado de <https://horizontal.mx/gloria-alvarez-el-retorno-del-anticomunismo-libertario/> [consulta: 6 de febrero de 2019].
- Ramas, C. (2019). “Social identitarios y neoliberal autoritarios: dos corrientes en la nueva Internacional reaccionaria”. En *Neofascismo. Bestia Neoliberal*. España: Siglo XXI Editores.
- Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo*. México: Taurus.

- Rodríguez, J. (1998). ¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos. Barcelona: Ediciones Península.
- Sierra, F. (2019). Neofascismo y comunicación. En *Neofascismo. Bestia Neoliberal*. España: Siglo XXI Editores.
- Soler, L. (2014). “Golpe de Estado y derechas en Paraguay”. *Revista Nueva Sociedad*, 254, 155-171. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/golpe-de-estado-y-derechas-en-paraguay-transiciones-circulares-y-restauracion-conservadora/> [consulta: 14 de mayo de 2019].
- Soler, L. (2015). “Golpes de Estado en el siglo XXI. Un ejercicio comparado, Haití (2004), Honduras (2009) y Paraguay (2012)”. *Cuadernos Prolam/Universidad de Sao Paulo*. 14(26), pp. 79-92. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/prolam/article/view/103317/105950> [consulta:14 de septiembre de 2019].
- Stein, S. & Barbara S. (1974). *La herencia colonial de América latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Sunkel, O. & Pedro, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Tamayo, J. (2019). “Neofascismo y religión”. En Guamán, Adoración; Aragonese, Alfons y Martín, Sebastián (Dirs.), *Neofascismo. Bestia Neoliberal* (pp. 172-185). España: Siglo XXI Editores.
- Tokatlian, J. (2012). “El auge del Neogolpismo”. En *Periódico La Nación, Buenos Aires*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-auge-del-neogolpismo-nid1484794> [consulta: 3 de mayo de 2019].
- Traverzo, E. (2005). “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile”. *Revista Ayer*, 4(60), 227-258. Recuperado de [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/60-8-ayer60\\_RepublicaRepublicanas\\_Ramos.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/60-8-ayer60_RepublicaRepublicanas_Ramos.pdf).
- Traverso, E. & Muñoz, G. (2016). “Espectros del fascismo. El inquietante siglo XXI”. *Sin Permiso*. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/espectros-del-fascismo-pensar-lasderechas-radicales-en-el-siglo-xxi> [consulta: 9 de octubre de 2019].
- Yussef, N. (2013). Neogolpismo: el caso paraguayo. *Boletín Informativo del CENSUD*, 41. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39912> [consulta: 20 de julio de 2019].



# NEOPENTECOSTALES Y NUEVAS DERECHAS: UN VÍNCULO PARA LA CONSERVACIÓN DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Yirlean Ramos Feria<sup>1</sup>  
Ada Celsa Cabrera García<sup>2</sup>

Recibido: 30 de junio, 2020  
Aceptado: 22 de agosto, 2020

## RESUMEN

El presente texto se divide en cuatro apartados, siguiendo una metodología de revisión de literatura, y terminando con una propuesta analítica del fenómeno política neoconservadora-neopentecostalismo. En primer lugar, evidenciamos que el punto central en que se diferencian los neopentecostales de los demás grupos de corte protestante es su incursión de la vida pública de la sociedad. Para esto –o por esto– presentan cambios importantes en los patrones escatológicos, naturaleza del culto, figura de los líderes y mediación de la gracia. En la segunda parte, exponemos rasgos sobre la manera en que el mercado de las emociones y la teología de la prosperidad son mecanismos que potencian la relación entre el neopentecostalismo y el proyecto neoliberal. En tercer lugar, mostramos la manera en que la música, el uso de cultos y el reencantamiento de la

---

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Sociología del ICSyH-BUAP y Profesora colaboradora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP.

<sup>2</sup> Profesora-Investigadora de la Facultad de Economía de la BUAP y Coordinadora del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social (CEDES) de la BUAP.

técnica son fundamentales para que el neopentecostalismo logre crear experiencias religioso-emocionales a nivel masivo. En la cuarta parte, mostramos cómo el mantenimiento del imaginario de la familia tradicional, sumado a la reproducción del sujeto empresario de sí mismo y autoresponsable de su bienestar económico y social, fundan la relación entre los que buscan cristianizar la política y los que tienen por objetivo mantener a flote los elementos centrales del neoliberalismo en América Latina. Finalizamos el trabajo con algunas consideraciones al respecto. *Palabras claves:* neopentecostales, nuevas derechas, neoliberalismo, familia tradicional, empresario de sí mismo, mercado de las emociones

### ABSTRACT

The present article is divided into three sections, following a literature review methodology, and ending with an analytical proposal of the neo-conservative-neo-Pentecostalism political phenomenon. In the first place, we show that the main aspect in which the Nepentecostals differ from other Protestant groups is their incursion into the public life of society. For this - or because of this - they present changes in the eschatological patterns, nature of the liturgies, figure of the leaders and mediation of grace. In the second part, we expose features about the way in which the emotions market and the prosperity theology are mechanisms that enhance the relationship between the neo-Pentecostals and the neoliberal political project. In the third place, we show the way in which music, the use of cults and the re-enchantment of technique are essential for neo-Pentecostalism to create religious emotional experiences massively. In the fourth part, we show how the maintenance of the imaginary of the traditional family, added to the reproduction of the entrepreneurial of himself subject and self-responsible for his economic and social well-being, establish the relationship between those who seek to Christianize politics and those who aim to keep afloat the central elements of neoliberalism in Latin America. We conclude the work with some final considerations in this regard.

*Key words:* neopentecostals, new political rights, neoliberalism, traditional family, entrepreneur of himself, market of emotions.

## INTRODUCCIÓN

Como parte del contexto en el que la política institucional adquiere cada vez más nexos con las iglesias evangélicas en América Latina, es posible observar el auge y éxito de figuras representativas de esta relación que han aspirado e incluso ocupado importantes cargos de representación popular. Siguiendo a Barrera-Rivera (2019), es posible observar ejemplos como el de Costa Rica, en el que Fabrizio Alvarado, diputado durante el periodo 2014-2018, logró ser candidato presidencial con filiación neopentecostal del Partido de Renovación Costarricense en el proceso electoral de 2018 sin ganar las elecciones. En Colombia existe amplia influencia de sectores evangélicos, tales como el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta creado en el año 2000, o como la Iglesia Misión Carismática Internacional que, en 2018, apoyó y marcó la diferencia en favor del candidato de derecha Iván Duque, quien ganó la presidencia. En este mismo país fueron de radical importancia las campañas, y posterior victoria, del No al Referendo por la Paz, donde los neopentecostales se unieron para propagar una serie de acusaciones a tales tratados, entre los que se encuentran: entrega de dineros a la guerrilla, un supuesto contenido “homosexualizador” en el acuerdo o ver a los mismos como un ataque a la familia tradicional. En Guatemala fue elegido como presidente de ese país el evangélico Jimmy Morales en el 2015; durante ese mismo año, se creó el Movimiento Evangélico en Acción (MEA) en Chile; en 2017 fue elegido alcalde de Río de Janeiro, Brasil, el obispo Marcelo Crivella miembro de la formación neopentecostal IURD, mientras que Jair Bolsonaro, quien es evangélico a partir de 2016, fue elegido presidente de Brasil en 2018 gracias al apoyo de las iglesias evangélicas. En Bolivia, el gobierno golpista de Jeanine Añez también tuvo apoyo del sector evangélico, especialmente desde la figura de Luis Fernando Camacho, quien es un fundamentalista religioso católico ligado a las iglesias evangélicas. No queremos ahondar más aquí en los ejemplos de las vinculaciones

neopentecostales-gobiernos de nuevas derechas por la existencia de una amplia literatura periodística y académica que las señalan.

Ante tal escenario, el objetivo de este trabajo es otorgar elementos de análisis que permitan comprender la dinámica e imbricación entre los grupos religiosos predominantes dentro de las iglesias evangélicas, particularmente los neopentecostales, y las estructuras de representación popular de los gobiernos de América Latina durante los últimos años. Afirmamos que el discurso neopentecostal en torno al mantenimiento de un ideal de familia heteronormada con roles de género perfectamente definidos se entreteje muy bien con la postura de conservación de los valores y la moral tradicional que actualmente defienden los gobiernos de derecha. Al mismo tiempo, proponemos, siguiendo a Inmanuel Wallerstein, que ese ideal de familia es real e históricamente inexistente en el territorio latinoamericano, no obstante, sostenerlo en el imaginario social es de amplia utilidad para secundar los intereses de las “nuevas derechas” en el poder y su pretensión de garantizar el mantenimiento del neoliberalismo en la región.

Para argumentar lo anterior, desarrollamos el presente artículo en tres apartados. En el primero de ellos, otorgamos elementos para distinguir las características que posee el grupo religioso neopentecostal con respecto a otros grupos protestantes, especialmente en términos de su actuación en la política institucional. En la segunda parte, exponemos rasgos sobre la manera en que el mercado de las emociones y la teología de la prosperidad son mecanismos que potencian la relación entre el neopentecostalismo y el proyecto neoliberal. En tercer lugar, mostramos la manera en que la música, el uso de cultos y el reencantamiento de la técnica son fundamentales para que el neopentecostalismo logre crear experiencias religioso-emocionales a nivel masivo. En el cuarto apartado, presentamos la clara intencionalidad de promover, en el imaginario de la población, la conservación de los valores éticos y morales que dicta el ideal de familia tradicional, por parte de grupos políticos que tratan de mantener a flote los elementos centra-

les del neoliberalismo en América Latina. Finalizamos el trabajo con algunas consideraciones de conjunto.

## I. PROTESTANTES HISTÓRICOS VS NEOPENTECOSTALES

La literatura sobre la relación que guardan las iglesias evangélicas con la política institucional en América Latina otorga un panorama en el que se observa el paso de una total indiferencia para generar vínculos con la estructura gubernamental del Estado hacia una clara búsqueda por incidir en los procesos de elección de representantes, en la agenda de discusión legislativa y en la emisión de discursos hacia la opinión pública.

Por ejemplo, Leonildo Silveira Campos (2005) ubica el tránsito por el que pasan los evangélicos y pentecostales en Brasil al estar claramente distanciados respecto de la política institucional para, posteriormente, mostrar una activa participación en la misma. Tal situación es derivada, según el propio discurso de estos grupos religiosos, de una vocación misionera o de un llamado divino al que deben acudir. Para este autor, el auge de las investigaciones sobre el pentecostalismo y el maridaje que ha construido con los gobiernos latinoamericanos realizadas en los últimos años se debe a que precisamente éste se ha convertido en un fenómeno de masas.

En esta línea de análisis, Campos (2005) menciona que los primeros acercamientos realizados para investigar dicha relación en Brasil y en América Latina estaban centrados en que la ideología provista por el ámbito religioso suavizaba la tensión y lucha existente entre capitalismo y socialismo. Explica esto a partir del vínculo que existe entre el protestantismo y el pentecostalismo latinoamericanos con los que se cultivan en los Estados Unidos, y menciona cómo estos últimos impulsaban un conservadurismo que se opone al “modernismo”, al “liberalismo” y al “secularismo” a finales de los años setenta. Para Silveira Campos, es de igual relevancia que, desde la postura de las dictaduras militares vividas en

América Latina, se pensaba al pentecostalismo como una forma de contener al comunismo y a lo que muchos considerarían su aliado religioso, la teología de la liberación.

Por su parte, Julio Córdova Villazón (2014) coincide parcialmente con ese planteamiento al observar que, a comienzos del siglo XX, la agenda de los evangélicos tenía una postura de clara separación entre la Iglesia y el Estado. Córdova desarrolla la manera en que se da el tránsito de esa división hacia un posicionamiento que desconoce los derechos por los que luchan distintos sectores sociales, especialmente aquellos que se persiguen desde las trincheras del feminismo y de la comunidad gay. Para este autor es interesante la forma en que los evangélicos han logrado tener una incidencia real en tal escenario, particularmente en cómo han ganado terreno para contener tanto la despenalización del aborto como el matrimonio igualitario en diversas geografías, a través de una participación explícita en espacios de representación política y generando vínculos con aquellas organizaciones que coinciden con su ideología.

Otro autor que es ilustrativo sobre tal discusión es Abner Barrera-Rivera (2019), quien presenta con claridad la manera en que la relación entre la política institucional y, principalmente, el fundamentalismo neopentecostal ha ganado protagonismo en América Latina. Barrera-Rivera observa la afectación que, de manera particular, esto ha traído para los derechos humanos de algunas poblaciones “minoritarias”. Este autor menciona que el fundamentalismo y la manera en que la biblia es interpretada literalmente en términos morales y normativos, sin que importen la temporalidad o espacialidad social en la que se viva, determina la postura que toman sus adeptos sobre la condición de la mujer y sobre las preferencias sexuales no heteronormadas.

Si bien tal literatura cumple con mostrar los cambios que presenta esa relación al ubicar los momentos de quiebre y tránsito que presenta a lo largo del tiempo, adolece de una producción de propuestas analíticas que contribuyan a la interpretación profunda de esos cambios y que permitan comprender la manera en que

hoy se expresa el nexo entre las iglesias evangélicas y la política institucional en la región.

Por tal motivo, es imprescindible definir con mayor profundidad a los grupos religiosos protestantes para entender el tránsito al que hemos hecho referencia. Antes se hace menester aclarar, siguiendo a Álvaro Cepeda Van Houten (2010), que la dificultad para entender las particularidades de las variaciones del protestantismo en América Latina se debe a la misma diversidad y complejidad resultado de los cambios en los procesos de crecimiento de los mismos.

Por esto, nos restringimos a describir *grosso modo* cinco aspectos que definen e intervienen en el proceso político de estas iglesias. A saber: la mediación de la gracia divina, el culto, su concepción escatológica o su creencia sobre el devenir de los tiempos, su visión de la política y la figura de los líderes (Ver Tabla 1).

TABLA 1. DESCRIPCIÓN DE GRUPOS PROTESTANTES EN AMÉRICA LATINA

Grupos religiosos/ características	Protestantes históricos	Pentecostales	Neopentecostales
Fecha	Colonia	Inicio del siglo XX	Finales del siglo XX
Mediación de la gracia	Objetiva	Subjetiva	Subjetiva
Culto	Apartado de lo mundano	Espectaculari- zación: glosolalia	Espectaculariza- ción: sanidad
Concepción esca- tológica	premilena- ristas	posmilena- ristas	Posmilena- ristas
Política	Apatía insti- tucional	Alianzas con los liberales	Alianzas con la derecha extrema
Líderes	Rígidos	Carismáticos	Mágicos y buró- cratas

Fuente: Elaboración propia con información retomada de Álvaro Cepeda (2010); William Beltrán (2006); Juan Gaona (2016); y Figueroa (2010).

Por protestantes históricos hacemos referencia a anglicanos/episcopales, presbiterianos, reformados, metodistas, bautistas y luteranos, quienes llegaron a Latinoamérica en la época colonial. Entendemos por pentecostales los movimientos religiosos de inicio de siglo XX que arriban desde Estados Unidos, principalmente.<sup>3</sup>

El punto inicial a tratar se refiere a las diferencias de la mediación de la gracia divina y la naturaleza de los cultos. Por lo primero comprendemos, desde Cepeda (2010), la relación entre lo sagrado y el creyente, es decir, la forma como se administran los bienes de salvación y como es expresado por el individuo.

En el caso de los protestantes históricos, los medios para alcanzar la salvación presentan un control institucional: los sacramentos son manejados totalmente por los líderes y se expresan íntimamente. Por esto su culto tiende a ser sobrio y con el mayor alejamiento posible de la cultura mundana. Claramente, presentan una ascética más rígida.

Por su parte, los pentecostales y neopentecostales poseen una mediación subjetiva de la gracia. Para esto aparece la figura del Espíritu Santo como proveedor de la santificación; así, tanto los líderes como los creyentes tienen formas de demostrar su bautismo en actos de éxtasis masivos con lo que la expresión de los sacramentos se vuelve más emotiva y pública. En el caso de los pentecostales, la glosolalia, el don de lenguas o capacidad para hablar lenguas sagradas, se convierte en el acto principal de estos cultos. Lo que los diferencia con los neopentecostales, es que éstos no ven la glosolalia como la única prueba de los dones divinos, el centro ahora se convertirá en la capacidad de sanación y realización de milagros. De esta forma, los servicios religiosos se transforman en shows de espectáculos mágicos con estos nuevos

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar aquí que no hablaremos de todas las variantes que aparecieron en los primeros cincuenta años de su expansión, ni tampoco incluiremos al protestantismo evangelical.

movimientos que se presentarían como cultos más accesibles y llamativos. A esto último volveremos más adelante.

El segundo tema a tratar es la concepción escatológica, la cual es fundamental para entender su visión y accionar político. En este caso, los protestantes son premilenaristas y dispensacionistas. Esto se resume en creer que el Reino de Dios está por venir y que existe un estancamiento de la historia. Se traduce en que los cambios sociales no son posibles y lo único que queda para hacer en espera de la llegada de Jesucristo es mantener una ascética religiosa rígida, alejada de la política (ámbito de corrupción, mentiras y pecado) y demás aspectos de la vida mundana. Esto último incluye, por supuesto, los medios masivos de comunicación o la cultura popular. Tales aspectos evidencian su clara división entre la Iglesia y lo mundano.<sup>4</sup>

La entrega espiritual desde el miedo era funcional por dos aspectos: por un lado, como afirmaba Marcuse en *El hombre unidimensional*, no hay mejor forma de controlar a la sociedad que a través del terror constante a una bomba atómica. Por esto, afirma Beltrán (2006), “no es extraño que [estos] mensajes premilenarista y dispensacionista hayan encontrado una alta acogida en toda América Latina durante la guerra fría, en lo que parecía inminente el estallido de una guerra nuclear”. Por otra parte, el miedo al fin de la historia descansaba en estos discursos como forma de aceptación de las crisis económicas y políticas propias de inicio del siglo XX.

Por su parte, la concepción escatológica de los pentecostales y neopentecostales busca desdibujar, mas no acabar completamente, esta división Iglesia-mundo. Con base en su escatología posmilenarista, en la que el reino de Dios es aquí y ahora, trazan

---

<sup>4</sup> Hay que aclarar que se trata de un alejamiento de la política en el ámbito institucional, pues hubo líderes de estas iglesias que ayudaron en las revueltas de los negros esclavos en la Colonia o apoyos a los movimientos indígenas para recuperar tierras que les han sido arrebatadas.

su objetivo como la purificación del mundo. En este sentido, la política ya no es lo profano sino lo impuro. La cristianización de la política pasa a ser deber y obligación del adepto con su voto y su crecimiento espiritual. No obstante, su idea política debe ser afín con la del pastor.

De esta forma, los pentecostales comienzan su vida pública en la mayor parte de América Latina aliándose con partidos liberales en búsqueda de la pluralidad religiosa, educación laica y la separación entre la Iglesia católica y el Estado. Los neopentecostales, debido a su crecimiento exponencial, crean sus propios partidos políticos o hacen alianzas con quienes les provean puestos importantes dentro de la administración pública.

Esa última característica tiene que ver con sus líderes, quienes pasarán de ser personas rígidas con total control de la ascética de sus adeptos a individuos carismáticos capaces de demostrar dones divinos. Además, los neopentecostales tendrán una característica especial: total capacidad empresarial. Por estas razones los fundamentalistas veían a los pentecostales como una *negación de los criterios de orden y sobriedad* (Gaona, 2016).

Queremos resaltar que dentro de los neopentecostales<sup>5</sup> se encuentran los de tercera generación. Para Beltrán, son aquellos servicios religiosos que no pertenecen a ninguna asociación. En este sentido, son movimientos autóctonos que ofrecen favores divinos a sus adeptos más que ser propiamente un culto de adoración. Con favores, nos referimos a bienes y servicios que son vendidos con el

---

<sup>5</sup> Algunas de estas iglesias, sin importar a la teología que pertenezcan, suelen ser cultos de garaje sin proyección de crecimiento. En la mayoría de los casos, son hogares que fueron convertidos en lugares de encuentro espiritual y nacen como alternativa laboral para los pastores. Tienden a ser cerrados y sólo se puede entrar con invitación o aceptación del líder. Lo anterior es el escenario perfecto para crear un espacio de control rígido. De este tipo de iglesias no nos centramos en la investigación porque, aunque puedan tener vínculos políticos, no manejan el caudal electoral que las antes mencionadas.

objetivo de satisfacer necesidades espirituales como “alcanzar el cielo en la tierra”: “la posibilidad de que el milagro ocurra depende de la precisión en la ejecución del rito por parte del pastor y de la fe por parte del creyente, y no de la disposición o la voluntad divina [...], otra de las condiciones necesarias para obtener el milagro es la donación de diezmo y ofrendas” (Beltrán, 2006: 40-41). Cabe aclarar que los testimonios y las profecías son centrales en el proceso de conversión y legitimación del discurso.

## II. EL MERCADO DE LAS EMOCIONES Y LA TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD: DISCURSOS DE CONTROL QUE FOMENTAN EL VÍNCULO ENTRE NEOPENTECOSTALES Y NEOLIBERALISMO

Las iglesias pentecostales pasaron de un aislamiento extremo de la vida pública a un clientelismo corporativista. Bastian atribuye tal cambio a dos cosas: en primer lugar, el crecimiento acelerado del número de adeptos fue el bien con el que se negoció el poder, es decir, se otorgaron votos por la integración política. En segundo lugar, la posición crítica en algunas partes de Latinoamérica que divorció el Estado de la Iglesia Católica arrojó al primero a buscar legitimación moral en los evangélicos. A partir de ubicar esas condiciones, es importante pensar ahora en la relación y adaptación completa de los neopentecostales al neoliberalismo.

Se expone aquí el fenómeno religioso como cualquier otro mercado en la economía capitalista. En este sentido, la integración de los protestantes en Latinoamérica, como habíamos mencionado, desplaza el monopolio de la oferta de fe de la iglesia católica y lo convierte en un mercado competitivo. Lo anterior, lleva a los católicos a adoptar estrategias de su rival de mercado para ganar clientes –fieles–, por ejemplo, actualizar sus liturgias. Los pentecostales, por su parte, adoptaron la organización burocrática de sus rivales (Beltrán, 2006).

Con respecto a los consumidores, el sociólogo colombiano plantea que en la decisión de cuál oferta religiosa tomar, más allá de una decisión racional (en el sentido de teoría económica) costo-beneficio, influyen la tradición, la ubicación de los templos, en qué situación de vida se encuentra el sujeto, entre otros. De esto se desprenden dos aspectos peculiares de la relación oferta-demanda del mercado religioso: en primer lugar, el poder de influir en el producto final que ofrecen los templos de acuerdo a las modas, los gustos y las necesidades inmediatas. En segundo lugar, que no existe una fidelidad absoluta a una fe o a un templo. Su demanda es elástica.

Hay que iniciar recordando que la verdad de sus iglesias no está medida por la capacidad de interpretación de la Biblia o simplemente por el carisma de sus pastores, sino por el número de seguidores con los que se cuenta. Por esta razón, presentan una organización jerárquica empresarial, estrategias de mercado (oferta-demanda), marketing, y se mueven por la acumulación de capital, tanto económico como social. He aquí su mayor característica neoliberal: mercantilizan la salvación.

Venden servicios religiosos a escalas impresionantes. Estamos hablando de que estas organizaciones poseen, además de templos, edificios, librerías, cafés, emisoras, colegios, centros de salud, canales de televisión, guarderías, cooperativas, funerarias, entre otros. Los neopentecostales supieron cómo explotar el mercado de las emociones al basar su teología en el éxito económico y, principalmente, al convertir el emprendimiento y la autoexplotación en valores cristianos.

Se pueden identificar dos corrientes dentro del neopentecostalismo, que básicamente se diferencian en el poder del discurso sobre la acción. Tenemos, por un lado, la doctrina de la súper fe que tiene como máxima fundamental “lo que dices recibes”, “estoy bendecido, soy próspero, vivo en victoria, todo lo puedo en Cristo” (Beltrán, 2006: 31). En este sentido, el poder teológico radica en el verbo. Es el uso del logos lo que transforma la realidad del creyente. La estabilidad es, entonces, un asunto de autosuperación.

Este es el punto de encuentro con la otra corriente dentro del movimiento: la teología de la prosperidad o teología del éxito.

Esta doctrina es la de mayor crecimiento, tanto en adeptos como en ganancias económicas y presencia política. Su base es la siguiente: el éxito económico –medido por el consumo y la acumulación de capital– es directamente proporcional al éxito espiritual. Así, la pobreza se convierte en castigo de Dios por no llevar una ascética religiosa, política y económica específica.

Este es uno de los postulados en que difiere el neopentecostalismo con la religión tradicional. El primero no busca una manera de reconfortar y justificar la pobreza. Al contrario, crea el imaginario y te exhorta a vivir en la idea de que el sistema brinda las herramientas para el éxito económico y social y, por ende, el espiritual. La responsabilidad recae entonces en el individuo. Empero, la garantía para lo anterior se encuentra en el buen ejercicio de lo político. De ahí su justificación de participación. Sólo si se vela por el accionar de los políticos y el neoliberalismo como mejor forma de organización social y económica en el capitalismo, se brindarán las oportunidades para que el individuo emprendedor acumule capital.

A diferencia de la ética protestante, no es designio divino el ser proletario o dueño de los medios de producción. En el neoliberalismo, todos pueden llegar a ser emprendedores. El capital es tan mágico y milagroso como Dios mismo. En parte, esto explica por qué suelen ser seguidos por la población más vulnerable: pobres, mujeres, negros, drogadictos, migrantes. Y es que sus discursos hacen que el adepto crea que puede adquirir poder al darle poder, traducido en dinero y votos, a la institución. En ese sentido, los neopentecostales son vistos como movimientos alternativos, una salida al ejercicio político clásico.

Un aspecto a exhibir aquí, que resulta fundamental para la creación de pánicos morales, es su capacidad para crear Otredad y, al mismo tiempo, hacer sentir parte de lo Uno. Se trata de la incisión propia de la modernidad: “Estas nuevas identidades religiosas pueden ser aún más fuertes que las identidades étnicas o na-

cionales, creando distinciones sociales básicas como la distinción entre creyente y no creyente, salvo y no salvo, que le permita al creyente y salvo sentirse privilegiado” (Beltrán, 2006: 79). Entonces, le sumamos a esa sensación de poder o de influencia que les da su voto político, la motivación del emprendimiento como salida a la pobreza, el accionar del diezmo como inversión económica, el ser parte de un Uno: los salvos.

No es nuestra intención retomar completamente los planteamientos de Byung Chul Han (Han, 2014), aunque nos parecen esenciales las ideas expuestas en *Psicopolítica* porque, precisamente, esto es en lo que se convierte el neopentecostalismo en Latinoamérica. Para el autor, la característica principal de la dictadura del capital es la autoexplotación del individuo. Por esto son tan atractivos e imprescindibles para los partidos de derecha estos discursos de “ser empresario de sí mismo”, de emprender negocios y de consumir como muestra de los dones del Espíritu Santo. No afirmamos que es el final de biopolítica, aún a las mujeres no nos dejan abortar legalmente y estas iglesias tienen mucho que ver al respecto. Lo que decimos es que, además de la dominación del cuerpo, estos templos requieren de la explotación de las emociones. Agregamos esto a las diferencias presentadas con anterioridad entre los pentecostales y los neopentecostales. Los primeros se insertan en la vida pública con discursos regeneracionistas de control corporal. Se quedan en el ámbito de la biopolítica. Los neopentecostales van más allá, reproducen las relaciones de poder que dominan el cuerpo, pero además usan las emociones como materia que genera capital.

En palabras más simples, la intención de estos servicios religiosos no es provocar sentimientos, un estado temporal, objetivo, narrable y constataivo, sino emociones, aquellos afectos subjetivos, momentáneos, no narrables, performativos y, sobre todo, fugaces (Han, 2014). Esto es, no se deben provocar sentimientos de tristeza prolongados, basta con causar llantos, llantos en masa, colectivos. Ver al otro llorar a tu lado, sin conocerlo, te hace pensar que es un apoyo, que estás creando una red. Y éste es sólo un

ejemplo de las emociones en masa que son capaces de provocar estos cultos. Allí, a nuestro parecer, radica su éxito.

El miedo a una bomba nuclear o al fin de los tiempos, como en el caso de los protestantismos históricos, no es la estrategia para los neopentecostales. Es más funcional la creación de pánicos morales, enemigos fugaces y terrenales que generen preocupación, no terror. En otras palabras, estas empresas ofertan significados de vida y emociones. En este sentido, para Han, ya no hay un valor de uso sino un valor emotivo (Han, 2014).

De allí que ahora no se necesite *management* racional sino *management* emocional. El pastor entra aquí como esa figura de entrenador motivacional: sea desde “el todo lo puedo en nombre del Espíritu Santo” hasta “en el emprendimiento está el éxito económico”. No estamos aseverando que estos enunciados emocionales sean la acción en sí misma, pero sí llegan a ser impulsos o el “fundamento energético” de la acción, para usar la categoría de Han. “La motivación está ligada a la emoción. El movimiento las une. Las emociones positivas son el fermento para el incremento de la motivación” (Han, 2014: 74). Por esto se vuelven los perfectos “defensores del *status quo* y por lo tanto [...] en piezas funcionales del engranaje político” (Cepeda, 2010: 161).

Veamos de cerca lo que caracteriza a estos *coach* motivacionales. En primer lugar, hay que tener en cuenta lo que Cepeda llama la presentación de vida de los líderes “como un camino de salvación” (2010: 100). La experiencia de los pastores sería mostrada como una historia lineal de progreso. Primero estuvo el pecado, la acumulación de éste llevó a un encuentro necesario de salvación. El llamado de Dios fue tan fuerte que se superaron todas las dudas y sólo se podía terminar con el éxito material y espiritual. Pero este proceso sólo se lograría de forma individual.

Se plantean, de esta forma, desde la historia de vida, las tensiones y contradicciones propias del neoliberalismo, con el único propósito de ilustrar que es posible, desde y sólo con la individualidad espiritual, superarlas. Lo que necesitamos resaltar es la presencia en las historias de vida, de los problemas de desigualdad

económica, las escasas oportunidades de estudio, los problemas sociales y mentales propios de la modernidad. Al mismo tiempo, se denuncian todas las tensiones del sistema para terminar en una invitación a intervenir en la política. Pero, además, se hace propaganda constante a la individualidad. Desde la política cristianizada se brindarán las herramientas necesarias para que el individuo dé su esfuerzo y emprendimiento, pueda superar las crisis económicas y emocionales. A esto nos referimos con las contradicciones del neoliberalismo: tratar de ocultar la polarización que históricamente ha causado la acumulación incesante de capital a costa de los excluidos, con su discurso de empresario de sí mismo.

### III. MÚSICA, CULTOS Y REENCANTAMIENTO DE LA TÉCNICA: EL ALCANCE MASIVO DEL NEOPENTECOSTALISMO

En este momento es menester ligar dos ideas de lo que hemos trabajado hasta ahora: lo que separa a los neopentecostales del protestantismo histórico es su entrada a lo mundano, dado no precisamente por su flexibilidad ascética o su variación teológica, sino por su integración política y su discurso neoliberal. No obstante, el éxito de la relación dialéctica de lo religioso y lo político que presentan estas instituciones se debe a dos aspectos: 1) El control sobre sus adeptos a través del *management* emocional, sobre el que ya hemos abundado en el apartado anterior; y 2) La capacidad de llegar a las masas.

Ese segundo aspecto se concreta a través de la música como generador de emociones en masa, el uso de los cultos, más que como un ritual sagrado, como un espectáculo y, por último, el reencantamiento de la técnica. Ya no es lo mundano, si no estrategia de marketing para dar a conocer a un mayor número de personas su producto. Es el medio más eficiente de comercializar la mercancía de salvación.

Por esto, la música en conciertos llenos de luces y efectos, cuales eventos de rock, los grandes shows de exorcismos o mila-

gros y el uso de las redes sociales, se volverán una herramienta fundamental para su proselitismo. Sólo con estos tres instrumentos (shows, música y redes sociales) se es capaz de generar experiencias psíquicas y corporales en masa. La cultura pop sería, independientemente de la tradición en que sea vista, lo que presupone un acceso masivo y “que depende del establecimiento de una economía de mercado capitalista” (Storey, 2001: 31). Y su uso por parte de los pentecostales significaría la forma de eliminar la tajante separación entre la iglesia y lo mundano, y una forma de alabar lo divino desde alma y cuerpo.

Este tipo de cultos se centran en la música y la prédica. Se presentan shows de glosolalias, profecías, milagros, curaciones. Es un acto cultural de explotación de las emociones. Los grupos de alabanzas de estas iglesias están dotados de equipos musicales electrónicos de última generación. Tocaban ritmos populares y contemporáneos (rock, pop, vallenato, salsa, corridos, baladas, rancheras, bolero). El objetivo es hacer el culto lo más emotivo posible, por esta razón, invitan al baile (siempre asistidos por la compañía de danzas, quienes realizan las coreografías. Dicho sea de paso, que generalmente son sólo mujeres). Tanto las alabanzas como los bailes están conformados por adolescentes y adultos jóvenes. Es una forma de atraerlos a estas religiones. Se pasa de brindar sólo un sentido intangible para la vida a usar el mercado cultural como actividad atrayente.

Las primeras versiones del protestantismo veían en el uso de los instrumentos una forma de intromisión en la espiritualidad. Esta última sólo podría ser alcanzada por medio de la prédica, la lectura santa y los sermones. La música, por su parte, llevaba al goce del cuerpo y, por ende, la mente se concentraba en lo sensual y no en lo espiritual. Estos ritmos, entonces, serían una forma de deteriorar la moral. Los pentecostales y neopentecostales pasan de esta concepción a usar los instrumentos musicales como una forma de comunicación directa con Dios. La música, entonces, se volvió uno de los principales elementos de diferencia entre las nuevas corrientes del protestantismo. Las tradicionales se mante-

nían en su postura de separación de espiritualidad y lo mundano. Mientras las nuevas corrientes usaban la música como una forma de acercarse al mundo y al cuerpo como lugar que lo vivencia. Así, desde los años 20 aparece un nuevo mercado cultural: la música evangélica se populariza y el uso de las tecnologías de comunicaciones hace que ahora la evangelización se dé en masa.

Por esto, el templo, para estas organizaciones, ya no es un lugar sagrado. Se pierde el carácter tangible de la casa del Espíritu Santo para pasar a ser cualquier espacio con capacidad para albergar la cantidad multitudinaria –dependiendo del espectáculo religioso. Sucede muy seguido que los cultos son realizados en los estadios de fútbol más grandes del país con tarimas perfectamente equipadas. Son, en muchos casos, lo más cercanos a festivales de rock.

Nuestro punto es que, el compartir la experiencia musical en masa –sea por participar en los grandes espacios de los shows o escuchar las canciones en la radio donde se crea una relación uno a uno con el locutor-pastor, o sea disfrutando los mensajes de las letras en el interior de tu hogar desde YouTube–, la música evangélica genera sensaciones inmediatas: experiencias corporales y espirituales.

Existe una relación simbólica entre la emoción y la experiencia musical. Se crea un vínculo abierto, inmediato y fugaz capaz de generar afectos, sea alegría, gozo, llanto, o desdén, son emociones que compartes con el de al lado, con el pastor-locutor o con el cantante en el canal de youtube. Lo que diferencia a este tipo de música con la mundana es que crea el imaginario de ser algo compartido por una red, de estar en comunidad desde la individualidad.

El último eje se puede explicar desde el cambio de percepción de la *techné* (Sadin, 2017). Ya no es la técnica moderna que se desarrolla para someter al hombre y generar más acumulación de capital. Ahora se percibe la tecnología como una alternativa de emancipación o, al menos, una forma de mejorar la existencia. Así, en los neopentecostales se presenta un reencantamiento de la *techné* a través de la tecnología. Es su herramienta para evangelizar, para hacer política y para demostrar su prosperidad.

La técnica es una forma ágil y masiva de gobernar cosas y personas. La tecnología, el internet y el dispositivo se convierten en mediadores de sujetos. En este caso, una manera eficiente de llegar a las masas de todas las generaciones (aunque haya diferencias en la conectividad entre ellas). Es una vía para que su visión de mundo se expanda por fuera del templo. Ya no necesitan que los adeptos vayan todo el tiempo a los rituales para hacerles llegar los mensajes religiosos o políticos. Esto porque “también el medio digital es un medio del afecto. La comunicación digital facilita la repentina salida de afectos. Ya sólo por su temporalidad, la comunicación digital transporta más afectos que sentimientos” (Han, 2014).

Por otro lado, el uso de los medios de comunicación y en especial del internet para llegar a la mayor audiencia posible. Son dueños de canales o tienen programas de televisión, manejan canales de YouTube con millones de seguidores, páginas de internet desde donde manejan donaciones o hacen publicidades a sus eventos. Son organizadores de congresos a nivel mundial que también se transmiten en vivo. Hablamos de los medios masivos como el transportador perfecto de emociones por su temporalidad: es información inmediata que pasa de forma fugaz.

#### IV. EN DEFENSA DE LA FAMILIA TRADICIONAL: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LA RELACIÓN NEOPENTECOSTALISMO Y NUEVAS DERECHAS EN AMÉRICA LATINA

Afirmamos en este trabajo que las principales estrategias que los neopentecostales usan para llegar a ocupar cargos políticos o aliarse a través del clientelismo a los candidatos neofascistas son: la explotación emocional a través de los *shows* de cultos, la labor de *coach* que asume el pastor y sus discursos de género. Cuando hablamos de discursos de género hacemos referencia a tres problemas diferentes que tienen la misma base: la educación sexual

de los niños y adolescentes, el papel de las mujeres en la sociedad y a las preferencias e identidades de género.

Escribía Wallerstein que su tesis sobre el fin del liberalismo centrista como hegemonía cultural en el sistema-mundo, estaba siendo defendida parcialmente por “los trogloditas de la derecha mundial: muchos de ellos de manera cínica manipulan *slogans* o siguen siendo románticos irremediables de una utopía centrada en la familia que nunca ha existido históricamente” (Wallerstein, 1995).

Desde esta perspectiva partimos. La intención de los neopentecostales y los políticos de derecha extrema en América Latina buscan, no el mantenimiento de la familia tradicional, sino del imaginario de una familia que en estos suelos nunca existió. Ahora bien, hay un bombardeo periodístico al respecto: todos enuncian y denuncian a los pastores que, armados con discursos tradicionalistas, buscan una agenda política que defienda sus ideales. Las preguntas que nos hacemos aquí son: ¿Para qué? ¿Por qué defender una familia de la que ellos son conscientes que, en la práctica, no se observa? ¿Por qué los adeptos reproducen la idea de la familia que no tienen?

El que expongan el problema de la familia como causante de una crisis que es aún más profunda y que se despliega en todos los ámbitos del sistema social, político y económico, convierte a la relación cercana entre el neopentecostalismo y el neofascismo en América Latina en algo más que un simple problema del ejercicio de la democracia o de la separación Estado-religión para su funcionamiento neutro.

Pero antes de desarrollar esta idea, analicemos el porqué de su otra estrategia. El neoliberalismo no es sólo un proyecto político de clase, sino un productor de subjetividad (Foucault, 2009). Entonces, la autorresponsabilización que se impone al sujeto es lo que le presenta al *coaching* como necesario para su trascendencia. El que seas culpable de tu éxito o fracaso, hace necesario que aprendas a manejar tus emociones y tus habilidades. Algunos, se van por el *coaching* empresarial y otros, encuentran un paquete completo en las iglesias neopentecostales. Y es que ser un *coach*

espiritual no es tan intenso como ser *coach* empresarial: el pastor no necesita tener una conversación directa con cada cliente, no lo culpan por la efectividad de sus directrices –todo queda, en último término, en manos de Dios–, por ofertar cursos de emprendimiento, recibe el 10% de los ingresos por cada empresa consolidada y el 10% de los ingresos de cada emprendedor –independientemente de si el emprendimiento es funcional o no. Además, tiene esa imagen de trabajar por sus clientes sin una recompensa monetaria, tiene un aura de humanismo innato. Es el *coach* perfecto. Es el sujeto neoliberal perfecto: vende emociones, vende cómo controlar emociones, vende éxito económico y espiritual, ofrece un crecimiento continuo e inalcanzable.

Ahora bien, la discusión sobre la participación religiosa en los ámbitos públicos ha estado rondando las ideas de una crisis democrática o que el manejo político de los evangélicos lleva a un mal ejercicio de la democracia. En este artículo nos separamos de estas dos discusiones: la democracia es la mejor forma de organización política para el capitalismo, sus pilares de libertad e igualdad se adaptan al modelo económico que impere dentro del sistema. En este sentido, el neoliberalismo, con su discurso de libertad y pluralismo, con su idea de autosuficiencia individual y su comercialización de las emociones, necesita una democracia que funcione con estas mismas bases. Por esta razón, hablamos de una activación política en un continente cuya crisis democrática estaba dada por la pérdida de confianza en la política y su forma de gobierno.

En otras palabras, no suponemos que el problema va de la forma en que se ha expuesto en la literatura hasta ahora: a) como un mal funcionamiento de la democracia en tanto que el Estado no está separado de la religión; o b) explicado desde la crisis democrática que existe en América Latina. Vista la crisis como la aparición del sujeto apolítico que no tiene confianza ni en la democracia ni en líderes tradicionales. Estos análisis toman la política como ente autónomo. Y en tanto que ésta depende de la forma de organización económica, aseveramos aquí que la democracia está

mutando para responder a las necesidades del neoliberalismo. Se activa la democracia de una forma emocional.

Se debe entender que la fuerza política, si bien no viene de la cantidad de votos que pueden generar los evangélicos, sí proviene, por un lado, de que los neopentecostales suelen tener presencia política como acto de lucha. Ir a votar es un ataque frontal a su enemigo, el diablo, representado como el comunismo o la política progresista, en tiempo de guerra espiritual. Por otro lado, su discurso no progresista pero sí protector –el homosexual es una aberración, pero se acepta en la iglesia para su salvación; la liberación de la mujer es peligrosa, pero sí hay que defender a las que son víctimas de la violencia patriarcal– también capta los votos de la zona conservadora de los católicos. Bien es sabido que, aunque pueda cuestionarse la existencia de cambios tangibles, el papa Francisco ha provocado una revolución discursiva dentro del catolicismo, generando una oleada que busca mantener el conservadurismo moral de su fe y, por ende, de la sociedad. Estos son quienes, perdiendo confianza en la participación política de los católicos, salen a las urnas a apoyar las leyes tradicionalistas de los neofascistas pentecostales.

El problema que genera esta relación es la vuelta del proyecto de universalización que creíamos acabado o fallido<sup>6</sup>. En otras palabras: el capitalismo, cuyo funcionamiento y éxito radica en sus crisis –cíclicas, no estructurales– y, el neoliberalismo como expresión del carácter revolucionario de la burguesía, han tomado fuerza en los últimos años por medio de la presentación de las contradicciones propias del sistema, como resultado de la crisis civilizatoria. Ahora bien, en tanto que la cultura se ha deteriorado y la economía y la política clásica no funcionan, parecen ser desea-

---

<sup>6</sup> Por la base norteamericana y por la reproducción de la lógica hegemónica, Abner Barrera asevera en su investigación sobre el fundamentalismo religioso y la negación de derechos humanos por su agenda política, que el fenómeno debe ser entendido como una forma de colonialismo. Argumenta su aseveración desde la epistemología del sur. Barrera (2019).

dos los mesías terrenales: mesías espirituales –pastores–, mesías políticos –líderes carismáticos ultraconservadores– y mesías económicos –todo aquel que, teniendo la pureza espiritual y los valores políticos correctos, sea capaz de enseñar a ser empresarios de sí mismos. Ante el fracaso del liberalismo centralista y las viejas izquierdas, el conservadurismo extremo se presenta como la fuerza política capaz de frenar la crisis civilizatoria que representan, en el imaginario colectivo, las luchas con tintes étnicos, sexuales y anticapitalistas. Dicho de otra forma: la derecha extrema se vende como fuerza capaz de cambiar todo para que nada cambie. Esta es la raíz de la relación neopentecostal-neofascista.

A pesar de su interpretación del problema como crisis de la democracia, resaltamos la conclusión de Jean Kourliandsky por una idea específica: ¿La primacía de la violencia simbólica sobre la física por el reino de lo espiritual en la política latinoamericana, despertará resistencias que parecían acalladas?

El control de los medios masivos de comunicación permite persuadir y reducir la necesidad democrática de convencer, instrumentalizando los miedos. Todo ello permite preservar las jerarquías socioeconómicas economizando el costo de golpes de Estado o de la violencia social. Pero existe el riesgo de que se profundicen grietas sociales artificialmente tapadas, y estas acaban acumulando una presión que despierta volcanes sociales aparentemente adormecidos (Kourliandsky, 2019: 146)

## V. CONSIDERACIONES FINALES

Definimos a los neopentecostales como un movimiento religioso proveniente, no obstante diferenciado, de los protestantes. Resaltamos cinco puntos, relacionados entre sí, que traducimos como tres herramientas con los que este movimiento ha desplegado su

participación y éxito político dentro de la esfera de la derecha extrema conservadora.

En primer lugar, vemos la mediación subjetiva de la gracia divina, es decir, la administración directa y demostrativa de los dotes que brinda el espíritu santo como la base de la explotación de la emocionalidad. Esto último es la principal mercancía que ofrecen en el mercado religioso. En otras palabras: en tanto que la glosolalia, los conciertos de música popular con letras de alabanza, las muestras de sanación, exorcismos y milagros, hacen de los cultos shows llamativos con elementos cargados de emocionalidad, la oferta neopentecostal se traduce en emociones fugaces, subjetivas y performativas, que son vividas individualmente pero dentro de la comunidad del culto.

En segundo lugar, su concepción escatológica, es decir, su visión terrenal del reino de Dios. Esta noción vuelve todo lo que se veía fuera del ámbito religioso o del ámbito humano, una tarea cotidiana. Por ejemplo, la eterna guerra espiritual entre Dios y Satanás se convierte en una batalla que los soldados de Dios en la tierra –los pastores serían los generales y los adeptos su ejército– deben librar. El enemigo son los demonios que se presentan con la figura del homosexual, la promiscuidad femenina, la drogadicción, la pornografía y todo lo que atente contra la familia tradicional. Lo anterior le brinda un contenido moral y espiritual a la política. Esto es, el campo discursivo con el que se insertan en la vida pública, y es vendida la cristianización de la política como obligación del creyente.

Por último, la figura de los líderes religiosos como *coaching* emocionales, con dotes no sólo de carisma tradicional, sino empresariales y políticos. Esto no quiere decir que los pastores deben contar con todas las aptitudes mencionadas, en la mayoría de los casos hay una división del trabajo entre la familia nuclear líder o con amistades cercanas que pertenezcan a la jerarquía del culto.

Aclarando que este artículo es el inicio de una propuesta analítica, concluimos los siguientes puntos: 1. Los cambios en la visión escatológica, la mediación divina de la gracia, los cultos y la

figura del pastor, fueron la forma en que los neopentecostales se adaptaron al mercado neoliberal y lo explotaron desde su base: la mercantilización de las emociones; 2. La mercantilización de las emociones son la base de éxito de estas religiones. Y si bien aún no son un caudal de votos decisivo, sí han cambiado la apatía política de sus adeptos convirtiéndolos en una masa activa políticamente: sea con su participación en los partidos políticos que crean, el apoyo a los candidatos de derecha extrema o la organización de marchas –y agrupaciones– en contra de gobiernos o políticas progresistas; 3. Esta recuperación de la vida política en los neopentecostales, su reproducción del discurso del empresario de sí mismo y la agenda por la familia tradicional, los hacen los aliados perfectos para el programa de las nuevas derechas latinoamericanas.

Dado lo anterior, afirmamos que los discursos de género, y su defensa de un ideal de familia inexistente, buscan darle una base moral y movilizadora a la política cristianizada de derecha extrema. Con esto se construye una democracia funcional para el mantenimiento del neoliberalismo en manos de las nuevas derechas en América Latina.

El neoliberalismo y sujeto por excelencia: el empresario de sí mismo, funciona mejor, en el caso de América Latina, con estas políticas neoconservadoras o neofascistas. Los evangélicos están contrarrestando esta crisis de la democracia de la que hablan al referirse a la apatía política. En casos como Colombia y Brasil, es fácil observar cómo los grupos de evangélicos salen a votar y se movilizan para sus fines políticos. Es una forma de que se presente como revolución de masas los ideales del neoliberalismo. Esto es, un sustento popular-burgués a los gobiernos autoritarios.

## BIBLIOGRAFÍA

Barrera, A. (2019). “El fundamentalismo religioso y los derechos humanos en América Latina”. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios La-*

- inoamericanos, Costa Rica*, 35(65), 159-181. Recuperado de: <https://doi.org/10.15359/tdna.35-65.12>. [consulta: 20 de mayo de 2020].
- Beltrán, W. (2006). *Pentecostales y neopentecostales. Lógicas de mercado y consumo cultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Campos, L. (2005). "De 'políticos evangélicos' a 'políticos de Cristo': la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI". *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 7, 157-186.
- Cepeda, Á. (2010). "Neopentecostalismo y política. El caso colombiano". *Cali*. Universidad de San Buenaventura, 36.
- Córdova, J. (2014). "Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político". *Nueva sociedad*, 254, 112-125.
- Figueroa, H. (2010). "Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009". *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 37(1). Colombia, 191-225. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/18377> [consulta: 13 de mayo de 2020].
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la Bipolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Gaona, J. (2016). *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Cali: Universidad del Valle.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Editorial SL.
- Kourliandsky, J. J. (2019). "Democracia, evangelismo y reacción conservadora". *Nueva Sociedad*, 280. Buenos Aires, 146. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7006549> [consulta: 23 de mayo de 2020].
- Marcuse, H. (2005). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Storey, J. (2001). *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: Pearson Education Limited.
- Wallerstein, I. (1995). *Después del liberalismo*. Siglo XXI Editores.

# BRASIL: DECLIVE DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS Y ASCENSO DE LA DERECHA

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

María da Gloria Marroni<sup>1</sup>

Recibido: 26 de mayo, 2020

Aceptado: 24 de agosto, 2020

## RESUMEN

A partir de la segunda década del siglo XXI se inicia un debate sobre el fin del ciclo de los gobiernos progresistas en América Latina y el ascenso de la derecha al poder. Esta discusión resalta las características del proceso en sus diferencias respecto a los tradicionales golpes militares y su rompimiento evidente del orden constitucional. El artículo, a propósito de lo anterior, abordará el caso de Brasil, uno de los más paradigmáticos e ilustrativos de este proceso en el continente. Se destaca inicialmente, cómo la situación actual tiene antecedentes en la formación histórica de una sociedad con una estructura desigual y el ejercicio del poder de manera autoritaria por una oligarquía que se resiste a perderlo o compartirlo; en el segundo momento, se describen las circunstancias que permitieron el ascenso de los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff (2003-2016), procedentes de fuerzas progresistas, sus programas implementados con alcances populares y la oposición que enfrentaron; finalmente, en los apartados tercero y cuarto se muestra la dinámica de desplazamiento consecuente del proyecto que representaban y cómo se articularon las diversas fuerzas opositoras para cumplir con sus objetivos. Asimismo, se plantea la discusión sobre las características de

---

<sup>1</sup> Profesora investigadora del ICSyH-BUAP.

los golpes blandos, parlamentarios o institucionales como una expresión de la realidad de la segunda mitad del siglo XXI: la toma del poder por parte de grupos conservadores nacionales, aliados con los internacionales para garantizar la sobrevivencia del capitalismo neoliberal. A pesar de tratarlo aquí, el debate queda abierto haciendo extensiva una invitación para profundizarlo.

*Palabras clave:* golpes blandos, Brasil, gobiernos progresistas, democracia liberal

#### ABSTRACT

Starting in the second decade of the 21st century, a debate began about the end of the cycle of progressive governments in Latin America and the rise of the right to power. This discussion highlights the characteristics of the process in its differences from traditional military coups and their evident breakdown of the constitutional order. The article takes up the debate to deal with the case of Brazil, one of the most paradigmatic on the continent, to illustrate this process. It is initially highlighted how the current situation has antecedents in the historical formation of a society with an unequal structure and the authoritarian exercise of power by an oligarchy that resists losing or sharing it. In the second moment, the circumstances that allowed the rise of Presidents Luiz Inácio Lula da Silva and Dilma Rousseff (2003-2016), from progressive forces, and their implemented programs with popular reach, as well as the opposition they faced, are described. Finally, the third and fourth sections show the dynamics of displacement of the projects they represented and how the various opposition forces articulated to meet their objectives. The discussion on the characteristics of soft coups, whether parliamentary or institutional, is presented, considering that they are the expression of the reality of the second half of the 21st century: the seizure of power by national conservative groups allied with international ones to guarantee the survival of neoliberal capitalism. It is concluded that this is an open debate, with further research needed.

*Keywords:* soft blows, Brazil, progressive governments, liberal democracy

## INTRODUCCIÓN

El declive de los gobiernos progresistas en América Latina es un tema de debate en los medios políticos y académicos, surgido casi simultáneamente con las diversas circunstancias en que ocurrieron; se ensambla con el ascenso de viejas y nuevas derechas.

En este artículo se propone, a partir del caso brasileño, una reflexión sobre las articulaciones de este espectro de la derecha para desplazar las experiencias de los gobiernos de carácter popular en América Latina. ¿Representan el fin del ciclo progresista de los gobiernos del continente, como se afirma frecuentemente?

Se analiza la reciente coyuntura en Brasil, caracterizada como una etapa de golpes blandos, institucionales o parlamentarios, los cuales desplazaron a los gobiernos establecidos a partir del año 2002 con las victorias electorales de Luiz Inácio Lula da Silva, más conocido como Lula da Silva o Lula, y Dilma Rousseff.

Se destaca la dinámica del retroceso de estas fuerzas vinculadas con demandas populares que buscaban transformaciones en la desigual sociedad brasileña en el contexto de reacomodo del capitalismo en su forma neoliberal al inicio del siglo XXI. La premisa de la cual se parte es la existencia de una emergencia de los grupos conservadores anteriores, coordinados con los nuevos, vinculados a los procesos de globalización (no sin contradicción entre ellos).

Para la elaboración del estudio, se dio un seguimiento a los acontecimientos diarios planteados en un momento complejo. Esto representó un reto por su difícil previsión y sus escenarios posibles, dadas las contradicciones entre las diversas fuerzas que disputaban (y disputan) la hegemonía del control del país. Se abordó el problema con estrategias netnográficas, con un seguimiento continuo de la información de fuentes originales –sobre todo generadas en Brasil– y entrevistas virtuales. También se realizó trabajo de campo a través de estancias en Brasil en 2013 (Sao Paulo), 2016 (Brasilia) y 2017 (Porto Alegre). La interpretación de los hechos recorre opiniones distintas –algunas discrepantes

entre sí-, aunque coincide en su análisis de admitir una ofensiva de la derecha continental para recuperar los espacios que había perdido con estos movimientos.

El encuadre del momento en su dimensión histórico-estructural resultó en interrogantes no del todo resueltas debido a su complejidad, la rapidez con que se desarrollaron los acontecimientos y sobre todo la relación, no siempre fácil de deslindar, entre los aspectos estructurales y los coyunturales. Tres interrogantes se hacen presentes: ¿En qué medida los rasgos estructurales de una sociedad clasista y esclavócrata de más de cinco siglos de dominación –sea de colonización portuguesa o de una oligarquía inicialmente latifundista– se impuso en la conformación de la sociedad actual?; ¿cómo es posible que, después de un proceso de luchas intensas para conquistar una democracia de carácter menos excluyente en Brasil, ocurriera lo que ocurrió?; ¿crea el neoliberalismo figuras políticas como Jair Bolsonaro para acceder y mantener su poder?

## BRASIL: EL HOMBRE CORDIAL, EL MITO GENIAL, LA HISTORIA OFICIAL

La contribución brasileña a la civilización  
será la cordialidad.  
Buarque de Holanda, 1936.

Difícilmente un término –el hombre cordial– fue tan efectivo para construir el imaginario sobre la caracterización de un país y su pueblo, vigente hasta la actualidad. Su consolidación al evocar hospitalidad, generosidad, carnaval, samba y hasta felicidad, vino acompañada de una instrumentalización con fines políticos y académicos; sin embargo, fue objeto de polémica desde su origen.

Los significados que se le atribuyeron no alcanzaron a ser conocidos en el conjunto de la población siquiera a nivel internacional: estaba restringido a círculos de cuño intelectual. Se ubicaba

en un conjunto de transformaciones que ocurrían en el país y en la búsqueda de una identidad nacional: ¿Qué es ser brasileño?, ¿en qué consiste la *brasilidad*?

El intelectual con quien fue identificada tal expresión –Sergio Buarque de Holanda– no fue su creador, como él mismo lo reconoce, pero la trajo a discusión en 1936 en su obra paradigmática y por la que fue conocido: *Raíces do Brasil* (2014).<sup>2</sup> Fue la década en la que el país buscaba liberarse del yugo de las interpretaciones de corte europeístas y hallar el etnos nacional, aunque estas influencias no fueron eliminadas.

Por el contrario, el origen del concepto sufre la influencia de teorías procedentes del viejo continente, sobre todo, la de Max Weber. La separación entre la razón y la emoción, tan grata a ese autor, aparece también en la caracterización del hombre brasileño y dificultaría la construcción de un país con la racionalidad propia de la modernidad.

La génesis de esta palabra procede de *cordes*, que significa corazón. El brasileño, su cordialidad y su hospitalidad, tienen una actuación emocional no necesariamente positiva, al incluir la ausencia de compromisos, informalidad, familiaridad y patrimonialismo. En palabras del mismo Sergio Buarque de Holanda:

sería engaño suponer que estas virtudes puedan significar buenas virtudes y civilidad [...], un trazo definitivo del carácter brasileño [...] en que permanece activa y fecunda la influencia ancestral de los patrones de convivencia humana formados en el medio rural y patriarcal (Buarque de Holanda, 2014: 176).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> La expresión es del escritor Ribeiro Couto en una carta dirigida a Alfonso Reyes –embajador de México en Brasil de 1930 a 1936–; por esto es insertada en su publicación *Monterrey* (Buarque de Holanda, 2014: 240).

<sup>3</sup> Todas las traducciones al español de las publicaciones en portugués son propias.

Jessé Souza, uno de los autores críticos de este imaginario, empieza la discusión al retomar la expresión:

Nosotros, brasileños, somos el pueblo de la alegría, del calor humano, de la hospitalidad y del sexo. En resumen, somos el pueblo de la 'emocionalidad' y la 'espontaneidad' en cuanto oposición a la racionalidad fría y el cálculo que caracterizaría supuestamente a las naciones avanzadas del centro de la modernidad (Souza, 2009: 29).

Según el autor, en el mito de la *brasilidad* se observa la sustitución del racismo con base en características biológicas por el denominado racismo cultural que derivaría en la formación del *complejo de vira lata*.<sup>4</sup> Significa que el brasileño es un pueblo con baja estima, con actitudes de perdedor e incapaz de afirmarse entre sí mismos y las demás naciones. Esta clasificación sufrió la influencia de las teorías racistas y eugenésicas desde décadas anteriores, que atribuían al mestizaje, al clima y a otros factores semejantes este complejo de inferioridad, así como la admiración de todo lo extranjero en detrimento de lo propio.

Es una catástrofe social de grandes proporciones. Como las ideas son fundamentales para la acción práctica, jamás seremos un pueblo altivo autoconfiante en cuanto permanecemos víctimas indefensas de este prejuicio absurdo (Souza, 2017: 23).

Las raíces ancestrales de este sentimiento de inferioridad se incrustaron en gran parte de la población; crearon una endofobia como una de las bases de la dominación de la élite para garantizar su supremacía sobre la sociedad brasileña. En el lenguaje coloquial y muchas manifestaciones culturales se advierte la presencia

---

<sup>4</sup> El término se refiere despectivamente a los perros callejeros y despreciados. Fue utilizado a partir de su creación en 1950 por el dramaturgo Nelson Rodrigues debido a la derrota de la selección brasileña de fútbol en la copa del mundo de 1950.

de esta percepción negativa sobre sí mismo, propicio a ser explotado políticamente como lo fue en la coyuntura golpista actual.

El concepto de hombre cordial ha sido cultivado también por las élites brasileñas, interesadas en cimentar la idea de que el brasileño es un pueblo pacífico. En las escuelas se enseña que el Brasil fue “descubierto” (y no conquistado por Portugal), a diferencia de la explicación de los hechos ocurridos en los otros países hispanos ocupados por España. Los movimientos contestatarios fueron incorporados a la memoria histórica despojándolos de sus justas reivindicaciones, o negados.

La situación de los afrobrasileños merece una atención primordial. Se trata de la consecuencia de la enorme migración forzada de África, a través de la esclavitud y su posterior descendencia. La violencia del proceso pervivió hasta la actualidad, después de la abolición de la esclavitud, en un racismo sistémico: ha sido negado ya que se trataba de construir una imagen de “democracia racial”. En las escuelas se enseñaba que felizmente en Brasil no había racismo como en Estados Unidos; en general, los negros eran ‘bien tratados’, decían los textos de Historia. Y cuando algún afrobrasileño se destacaba en un área se decía que “era un negro con alma de blanco”.

Durante mucho tiempo, el mito de la brasilidad bloqueó el reconocimiento amplio del racismo entre nosotros: el mito de la cordialidad y de la mezcla de razas siempre sirvió para aminorar las consideraciones sobre el racismo brasileño (Rocha, 2009: 381). La discriminación racial medió por centenares de años y por diversas generaciones las relaciones sociales establecidas en nuestra sociedad, jerarquizando injustamente con base en la subyugación de la población negra (Ferreira, 2013).

Esta situación es reforzada históricamente por la resistencia de la población blanca a reconocer el estatus de ciudadanía de la población afrobrasileña. Brasil fue el último país de América Latina en abolir la esclavitud, en 1888. Esta herencia es señalada frecuentemente como una de las bases de la estructura clasista actual (Singer, 2012: 21), pero no agota la discusión del porqué

el racismo se incrustó tan profundamente en la sociedad hasta la época actual.

A la conformación de esa sociedad donde la élite estaba compuesta inicialmente por latifundistas, se agregó, posteriormente, un grupo constituido por las clases industriales, urbanas y financieras. Estas élites controlan el poder y la riqueza del país, oscilando entre regímenes monárquicos (hasta el final del siglo XIX), dictaduras militares, gobiernos autoritarios de otro tipo o democracias liberales en distintos grados.

La constitución de una relativa clase media dividida por condiciones de ingreso, ideología, perfil educativo y otras características, es clave para entender el debate sobre la estructura clasista actual de la sociedad brasileña. A esto se atribuye la movilidad de las clases pobres y lo que se ha llamado la nueva clase media en Brasil, una categoría también ampliamente discutida (Chauí, 2013; Braga, 2015; Singer, 2012).

## EL CICLO PROGRESISTA Y SUS AUTORES: LULA DA SILVA, DILMA ROUSSEFF, EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES Y LAS ALIANZAS CON OTRAS FUERZAS DE IZQUIERDA

Cuando Jânio Quadros renunció a la presidencia de Brasil en 1961, después de ser apoyado por la élite brasileña en las elecciones de 1960, se abrió un vacío de poder, ya que su sucesor constitucional –el vicepresidente João Goulart (Jango), su antagonista–, identificado con movimientos populares, enfrentaba una fuerte oposición para que asumiera el poder, sobre todo, por parte de los militares.

A pesar de los arreglos políticos que permitieron en 1961 superar la crisis y asumir la presidencia, Jango fue obligado a renunciar y a exiliarse en Uruguay en 1964 (Machado da Silva, 2013). Se estableció inmediatamente un gobierno de corte militar dictatorial que se prolongaría más de dos décadas.

En la década de los ochenta, las luchas para eliminar a ese gobierno y establecer una democracia de corte liberal-democrática se incrementaron. En 1980, bajo el liderazgo de Luiz Inácio Lula da Silva, un inmigrante procedente del nordeste, de una zona de extrema miseria en el país (Paraná, 2008), y radicado en San Paulo –donde se desempeñaba como líder de los sindicatos metalúrgicos en la región de ABC, uno de los más fuertes del país–, se crea el Partido de los Trabajadores (PT).

Desde el manifiesto de su fundación, publicado el 21 de octubre de 1980, el Partido de los Trabajadores se configura como:

nacido de las luchas sociales [...] y se constituye como un partido de masas, amplio y abierto, basado en los trabajadores del campo y de la ciudad [...] y destaca que “las luchas específicas de estos trabajadores no son suficientes, los trabajadores necesitan un partido nacional [...] además “esta lucha se da contra los intereses del gran capital nacional e internacional [...]” los trabajadores entienden que la nación es pueblo, por ello saben que el país sólo será efectivamente independiente cuando el Estado sea dirigido por las masas trabajadoras [...] el verdadero carácter de la lucha por las libertades democráticas continuará siendo desplegada no solamente en el parlamento, sino en los sindicatos, fábricas y los barrios como también en el campo (Partido dos Trabalhadores, 1998: 65-73).

A pesar de los cambios en su programa a lo largo del tiempo, ligados a las transformaciones mundiales y nacionales, las modificaciones en la misma composición de la clase obrera, las alianzas realizadas en coyunturas electorales o programáticas, el PT mantuvo su carácter de partido identificado con las fuerzas populares y la población más pobre del país.

En confluencia con otras fuerzas democráticas en la misma década, se inicia un enorme movimiento de apertura democrática simbolizado en la consigna: ¡Directas ja!, que exigía la normalidad democrática, las elecciones libres, la elaboración de una nueva constitución y el fin de la dictadura militar.

Sus exigencias rebasaban la obtención de reformas institucionales-electorales ya que propugnaban por un nuevo modelo de desarrollo fincado en un proyecto popular. El movimiento obtuvo una primera victoria para comenzar el derrumbe de la estructura dictatorial militar existente desde 1964 y promulgar una nueva constitución en 1988. A partir de esta fecha, se habla de una normalidad democrática y se constituye el marco en donde funcionarán las nuevas instituciones.

La República Federativa de Brasil, en 2018, tenía 209.5 millones de habitantes y, como su propio nombre dice, estuvo constituida por un sistema presidencialista-federativo con un pluripartidismo y un sistema de balotaje para el marco electoral; garantizaba el voto directo y universal para los cargos de elección popular a partir de la constitución de 1988. El legislativo (además del judicial), el otro poder en el cual se asienta la nueva estructura del Estado brasileño, desempeña un papel fundamental en las negociaciones de las iniciativas a ser implementadas. Su factor de equilibrio entre diversas fuerzas se ve mermado por la propia estructura en que fue concebido y la posterior fragmentación de la sociedad brasileña que en él se expresaban.

Con un número progresivo de partidos que alcanzó más de 30 a nivel federal, las fuerzas de izquierda estaban condicionadas a hacer alianzas para poder gobernar, aun cuando obtenían un número elevado de legisladores. Prácticas nefastas simbolizadas por la compra de votos de los miembros del congreso para aprobar proyectos u obtener ventajas fueron estableciéndose rutinariamente. Este es el marco donde funcionarían las estructuras de poder administrativas y burocráticas del país a partir de 1988. Sería posible otro, ¿con la correlación de fuerzas existentes entonces?

El PT, para acceder a la presidencia, tuvo que aceptar la imposición de candidatos de otros partidos o coaliciones para la vicepresidencia. En 2010 y 2014, la alianza para la vicepresidencia en el caso de la planilla de Dilma Rousseff recayó en Michel Temer. Fue un caso bastante discutible por los riesgos que enfrentaba el PT al incorporar a personajes y grupos de dudosa confianza

—muchas veces incluidos en el denominado *Centrao*, un grupo de partidos—, siempre regateando de manera oportunista su apoyo.

Este régimen dificultaba la implementación de los programas progresistas y requirió constantes negociaciones que a menudo dejaba insatisfechos los sectores progresistas y alertaba a los conservadores. En este difícil equilibrio se tomaron iniciativas para mantener el espíritu de un programa de izquierda, modificar la correlación de fuerzas en favor de un desarrollo inclusivo y posicionar de manera diferente a Brasil en el escenario mundial.

Desde las medidas tomadas en el periodo estudiado, enumero algunas relacionadas con la reducción de la pobreza y del hambre, el combate a la inequidad prevaleciente en la sociedad brasileña, inclusive las de carácter regional. Al asumir la presidencia, en su discurso inaugural, Lula destacó los inmensos recursos del país, así como algunas otras conquistas obtenidas para concluir que:

Brasil no venció el hambre. Por ello defino como prioridad de mi gobierno un programa de seguridad alimentaria [...]. Como dije en mi primer pronunciamiento después de la elección, si al final de mi mandato todos los brasileños tienen la posibilidad de desayunar, comer y cenar habré cumplido la misión de mi vida (Lula da Silva, 2002: 191).

Este programa fue emblemático del periodo para enfrentar una de las carencias más profundas de la sociedad brasileña: la pobreza alimentaria. Sus resultados fueron reconocidos por organismos internacionales, por los cuales Lula recibió un reconocimiento de la ONU por haber retirado al país del Mapa del Hambre en 2014.

El sector educativo fue otra dimensión estratégica para enfrentar la inequidad de un sistema escolar excluyente que impedía, con varios filtros, el ascenso de la población afrobrasileña, indígena y pobre a mejores oportunidades educativas, confinándola a los puestos más bajos en la escala social. El programa de cuotas reservado a estas poblaciones en las universidades públicas le garantizó cierto acceso y la disminución de esta desigualdad. Fue

uno de los blancos preferidos de los conservadores que se sintieron privados de sus derechos de ocupar estos espacios.

Las políticas de inclusión social también se dieron en el marco de diferentes acciones afirmativas en otros sectores, como salud, vivienda, trabajo (con aumentos del salario mínimo y ampliación de derechos laborales), que garantizaron a millones de brasileños insertarse en mejores condiciones en el mercado de trabajo.

Un programa ambicioso que garantizaría un logro sustancial en la educación fue la propuesta de Dilma Rousseff de invertir los recursos derivados de las ganancias de la mayor explotación petrolera en aguas profundas del mundo. Se trataba de un inmenso yacimiento energético ubicado en el litoral centro-sur del país, el *PréSal*. Era un emprendimiento de alto riesgo –por las dificultades de extraer el crudo en aguas marítimas a una profundidad de más 2000 metros– que asumió exitosamente Petrobras y que otras empresas extranjeras como la Shell no quisieron asumir.

A medida que fue constatada la viabilidad de explorar estas reservas, aumentó el apetito de las trasnacionales por acceder a ellas y modificar el marco legal brasileño para hacerlo. La política energética exterior de Brasil, de limitar la entrega del patrimonio nacional al capital extranjero, afectaba directamente a los intereses de estas compañías. La hizo más amenazante el éxito de estas políticas, sobre todo a nivel continental.

Hay que mencionar la política exterior de los gobiernos de Lula y Dilma, que se había transformado en otra estrategia bien sucedida para consolidar un bloque regional y así negociar mejores condiciones en el escenario mundial. Lula se convirtió en un líder de este bloque con una política externa independiente, fomentó la relación con el Sur Global, en especial de Brasil con África y en América Latina; dio prioridad a la consolidación de los organismos regionales, disminuyendo el alineamiento del país al bloque liderado por Estados Unidos (Fiori, 2013; Maringoni, 2016; García, 2013).

También hubo iniciativas para reformar el poder judicial, un tradicional aliado de los grupos de poder, al proporcionar una mayor autonomía del ministerio público y realizar intentos de una

reforma política. La constitución de 1988, el marco con que se constituyó el Estado brasileño posdictatorial, era obsoleta para la realidad de la segunda década del siglo XXI, pero los márgenes para su modificación eran estrechos.

El paso de la democracia representativa a la participativa fue otra iniciativa de las fuerzas de izquierda en el periodo; produjeron experiencias exitosas para romper la rigidez de las estructuras políticas anteriores. Pero su extensión a espacios más amplios se dificultó en la misma medida en que coincidían con un periodo de crecimiento de la derecha en el continente y en el mundo. Aparecen entonces las limitaciones que enfrentan las fuerzas progresistas cuando intentan intervenir en estructuras de poder ancestrales adaptadas y cohesionadas.

El neoliberalismo del siglo XXI se consolidaba con su tendencia a destruir el Estado de Bienestar. La crisis mundial del 2008 propició una profundización del modelo: favoreció la flexibilización laboral, el aumento de la explotación de grandes masas de trabajadores aliadas a la globalización y deslocalización de las industrias para los países donde la mano de obra era más explotable. También construyó una forma de apropiación de los recursos para su expansión, con las consignas de eliminar el nacionalismo y las fronteras (con excepción para el desplazamiento de la fuerza de trabajo), considerado un nuevo colonialismo, además, presionaba sin concesiones a los gobiernos que les ofrecían algún tipo de resistencia, como el brasileño.

## LA COYUNTURA DEL GOLPE Y SU IMPLEMENTACIÓN: LA AVANZADA CONTRA LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA

Denomino la coyuntura del golpe el periodo del 2013 hasta el 2019; las manifestaciones en contra del gobierno en las principales capitales de Brasil en junio del 2013 se ubicaron en el inicio de

esta etapa y, la parte final, en los primeros meses del gobierno de Jair Bolsonaro como presidente.

Brasil ya tenía una tradición de disputas por el poder, que frecuentemente acabaron con los frágiles equilibrios de la democracia liberal, ahora basada en la constitución de 1988. Las expresiones de golpes parlamentarios parecen irreconciliables, pero “si bien el asalto al poder puede ocurrir en cualquier régimen, los golpes parlamentarios sólo ocurren en sistemas de democracia representativas” (Dos Santos, 2017: 13).

Los marcos visibles de esta coyuntura fueron los procesos judiciales contra el expresidente Luiz Inácio de Silva, su posterior prisión e inhabilitación para concurrir a las elecciones del 2018 (septiembre), la destitución de Dilma Rousseff en 2016 y, finalmente, la elección del 2018 y la toma de posesión de Jair Bolsonaro como presidente en enero del 2019. Si bien estos procesos aparecieron como distintos, son parte de la misma estrategia para desplazar los gobiernos electos según los mecanismos de la democracia liberal.

Después de que Lula y Dilma, como candidatos del PT, habían triunfado en las respectivas elecciones, los intentos para desplazar a la izquierda del poder habían fracasado por parte de la oposición derechista, pero no su voluntad de acceder a él, si era necesario por otros medios. Esto significaba utilizar el parlamento, otros recursos institucionales (como el judiciario) y la movilización de algunos otros sectores de la sociedad dispuestos a ello.

Los grupos opositores estaban divididos, desprestigiados, carecían de liderazgo y estaban envueltos en escándalos de corrupción, un tema siempre sensible en la política brasileña. Sin embargo, los escándalos mediáticos fueron selectivos: tenían como objetivo atacar a las fuerzas de izquierda, atribuyéndose actos de corrupción o de otro tipo para desprestigiarlas (reales en algunos casos, sobredimensionados o deformados, en otros). Querían también crear un sentimiento antipolítico que les podría favorecer posteriormente, como de hecho ocurrió.

Al terminar su segundo mandato, en 2010, Lula da Silva tenía prestigio y aceptación, no exento de controversias de sus adver-

sarios o algunos de sus mismos partidarios, insatisfechos por las limitaciones u orientación de sus políticas, sus alianzas con demás fuerzas partidarias, el desgaste del ejercicio del poder, una coyuntura internacional desfavorable y una reorganización de la derecha en todo el continente.

Lula estaba impedido constitucionalmente de concurrir a un tercer mandato. Su sucesión recayó en Dilma Rousseff, electa en 2010 con el 56,05% de los votos en la segunda vuelta; fue la primera mujer en gobernar Brasil y traía una larga militancia de izquierda, primero en movimientos armados,<sup>5</sup> posteriormente en los partidos de oposición a los gobiernos que luchaban contra la dictadura; por último, se integró al PT, donde desempeñó cargos importantes en el gobierno de Lula.

En junio del 2013 ocurrieron manifestaciones a lo largo de las zonas urbanas de las principales capitales del país, unificadas en contra del aumento del transporte, y compuestas por una diversidad de tendencias, algunas de carácter reivindicatorio y progresistas. Sin embargo, luego surgieron otras que fueron apropiadas por la derecha, como plantea Amaral:

en sus inicios se presentaron como apolíticas y con las consignas de *contra todo lo que está, contra la corrupción y finalmente fuera PT*. Las organizaciones de este tipo como Vem Pra Rua, Revoltados On Line o Movimiento Brasil Libre (MBL) fueron presentadas como apartidistas, espontáneas, basadas en la horizontalidad y las redes virtuales o con líderes independientes. Adoptaron en su estética los colores de la bandera del Brasil y desterraron las rojas, símbolo indiscutible de las luchas de la izquierda (Amaral, 2016: 49).

---

<sup>5</sup> Dilma Rousseff tenía una presencia en el movimiento Val Palmares, una organización marxista-leninista que propugnaba por la toma del poder por la vía armada. Con 22 años fue encarcelada en Sao Paulo y enviada al DOI-DOPS (Departamento de Orden Política y Social), cuyo responsable era el Coronel Brillante Ustra; fue sometida a torturas.

Las elecciones del 2014 se realizaron en un escenario más difícil. El gobierno de Dilma Rousseff ya presentaba un desgaste al final del primer mandato y las consecuencias de la crisis mundial del 2008; enfrentaba también una sociedad cada vez más polarizada. El hecho de que la alianza para la vicepresidencia recayera en Michel Temer, del Partido del Movimiento Democrático (PMDB), no despertaba optimismo, como ya se planteó. Este partido tenía antecedentes poco confiables, aunque era uno de los mayores partidos en Brasil. Había ejercido históricamente una moderada oposición dentro de los márgenes permitidos por la dictadura militar, en su intento de mantener la apariencia de democracia parlamentaria. Reelecta para un segundo mandato con 54.5% de los votos, para el periodo 2014-2018, en la segunda vuelta, la impugnación al proceso electoral por parte de sus adversarios (el PSDB y su candidato Aécio Neves) no prosperaron y ella asumió la presidencia en enero del 2015.

Entonces ya estaba en marcha una manera de desplazar al PT de poder. El desencadenante implícito del proceso de *impeachment* fue la voluntad expresada por Lula de concurrir a la elección presidencial del 2018: este hecho era vivido como una amenaza al *establishment* y canalizaba el descontento de algunos sectores de la sociedad brasileña por su caída de ingresos y hasta por los programas redistributivos de atención a los sectores más pobres de los gobiernos del PT.

A pesar de esto, los escenarios preelectorales del 2018 indicaban la victoria de Lula si llegase a competir; entonces, las fuerzas opositoras (que se comentará en los próximos apartados) se agruparon para planear un golpe preventivo, que se concretó en mayo de 2016, con el alejamiento primero temporal (180 días) y después definitivo de Dilma Rousseff, además de la posesión de Michel Temer, su sucesor constitucional. Él mismo estaba envuelto en varios escándalos de corrupción y había sido objeto de pedidos de *impeachment* que no prosperaron, lo que refuerza la hipótesis del direccionamiento del proceso que tenía al PT como su destinatario. También se evidenció que Michel Temer estuvo relacionado con el rompimiento con el PT, condición esencial para el

golpe. Él mismo favoreció la destitución de Dilma posteriormente y asumió la presidencia en agosto de 2016.

Se construyó un escenario en el cual los rituales de la constitucionalidad habían sido cuidadosamente planeados desde el punto de vista jurídico, mediático e ideológico. El PT, las fuerzas de izquierda y otros sectores constitucionalistas, así como varios organismos internacionales y personajes, ofrecieron resistencia y lo denunciaron por considerar el *lawfare* que rodeaba toda la situación.

El proceso jurídico en contra de Dilma era sumamente débil, no había evidencias de que estuviera relacionada con crímenes de corrupción, contra el Estado o de gravedad que ameritara su alejamiento del poder. Fue necesario construir un pretexto y esto fue atribuirle el ejercicio de *Pedaladas fiscales*. Era un mecanismo usual en la administración pública de ejercicio de los recursos, que no implicaba el desvío de los mismos, ni su mal manejo. Tanto es así que Dilma Rousseff no fue inhabilitada políticamente y solamente alejada del gobierno.

En una de las últimas sesiones dedicadas a tratar el caso, agrupados en una mayoría ya concertada con los diputados entonces en la oposición en abril de 2016, se concretó lo que sería el final del proceso de destitución de Dilma, ocurrido en agosto de ese año, con la ratificación del veredicto por el senado en el mismo mes.

La violencia verbal-estructural protagonizada por estos discursos de los diputados se ensañó contra el PT, otras fuerzas de izquierda o hasta liberales. Se exaltó la honestidad, la anticorrupción, los valores morales, religiosos, la importancia de la familia, la tradición, el respeto a la ley y las instituciones; una flamante contradicción en una cámara de diputados donde un gran porcentaje de los que ocupaban los curules estaba acusado de varios delitos.

Jair Bolsonaro era un diputado que pertenecía al *baixo clero* (término utilizado en la jerga parlamentaria para designar a los diputados con poca relevancia). Un capitán que había pasado a la reserva del ejército en 1988 debido a sus conflictos en la institución, a partir de 1992 empieza su carrera política renovando mandatos sucesivos y migrando a varios partidos (cerca de nueve, según al-

gunas fuentes), siempre representando al estado de Río de Janeiro. Había creado una fuerte estructura vinculada a las policías: el clan Bolsonaro, constituido por él y sus hijos –Eduardo, Carlos y Flavio–, ejercía un fuerte control de estas fuerzas y de otros negocios cuyo origen casi siempre no eran transparentes. Por ello, era considerado un *miliciano* en el sentido peyorativo del término. Los escándalos en los que el clan estaba envuelto eran frecuentes, pero no suficientes para que tuvieran alguna consecuencia jurídica o negativa para ellos; al contrario, su apoyo de ciertos grupos de la derecha fundamentalista y su reaproximación al ejercito habían reforzado su poder, desde el cual expresaban su posición al votar por la destitución de Dilma:

Por la familia y la inocencia en los sectores de clase que nunca tuvo el PT, contra el comunismo, por nuestra libertad, contra el Foro de Sao Paulo, por la memoria del Coronel Carlos Alberto Brillante Ustra, el pavor de Dilma Rousseff por Caxias [héroe de las fuerzas armadas brasileñas]. Por nuestras Fuerzas Armadas, por un Brasil en primer lugar y por Dios sobre todas las cosas,<sup>6</sup> mi voto es por el ‘Sí’ (*La Vanguardia*, 18 de abril del 2016).

Su voto no llamó particularmente la atención, ya que estaba en consonancia con una gran mayoría de los diputados de oposición que representaba.

Con el caso de Lula, la estrategia fue diferente, ya que no envolvió abiertamente al poder legislativo sino al judicial, y se utilizó como mecanismos de actuación cada vez más el *lawfare*, comprometiendo su naturaleza de separación de poderes y sus principios republicanos propios de la democracia liberal:

---

<sup>6</sup> La última frase fue utilizada como slogan de la campaña de Jair Bolsonaro en 2018 y guarda relación con el planteamiento del integralismo brasileño, creado en 1932 por Plinio Salgado y con fuerte influencia de los movimientos fascistas europeos.

Enmascarar a la realidad para alcanzar un fin específico es, de hecho, una táctica de *lawfare*, proceso que puede ser entendido como la manipulación del sistema jurídico para perseguir un enemigo, deslegitimarlo, aún alejarlo de su área de actuación (Zanin, Zanin, & Valim, 2017: 29).

Varios intentos en este sentido ya habían sucedido con Lula, sin que ninguno prosperara; en general, incluían el recibimiento de sobornos, regalías y prebendas de grandes empresas para autorizar sus contratos o actividades ilegales, que no tuvieron éxito. Finalmente, la oportunidad se presentó con la *Operación Lava Jato* (operación lavado de carros), iniciada por la Policía Federal Brasileña. Fue así denominada porque se encontraron una serie de documentos en una estación de los establecimientos de este tipo, en 2014, que comprometía a varios personajes de la vida pública brasileña. Desde su inicio la operación fue acusada de selectividad y *lawfare*, básicamente dirigida contra Lula da Silva.

Todo el juicio, en relación a él, fue un enorme espectáculo que alcanzó incesantemente los medios de comunicación, las redes sociales y una estrategia de publicidad que logró movilizar parte de la población en su contra.

Los rostros visibles de esta estrategia fueron el procurador Daltan Dellagnol, representando los trabajos de investigación en la primera instancia de justicia Federal del Estado de Paraná, como parte acusadora, y el Juez Sergio Moro, a cargo de juzgar el caso, ambos ahora ensalzados como el paladín de la lucha contra la corrupción en el poder judicial. El primero apareció en horario estelar en la principal cadena nacional, la Rede Globo, con un Power Point donde Lula aparece como jefe de cuadrilla y responsable de una red de corrupción que alcanzaba grandes empresas brasileñas, como Obredech y Petrobras.

Se había echado a andar una maquinaria para justificar la acusación, aunque sin sustento comprobatorio, ya que ésta se basaba fundamentalmente en delaciones premiadas (beneficios de disminución de su propia pena al proporcionar información sobre otros acusados).

El mismo Dellagnol admitió que no tenía pruebas contra Lula, pero sí la convicción de que era culpable. Ésta y otras irregularidades provocaron un amplio apoyo a Lula, inclusive a nivel internacional: “En Brasil, la presunción de inocencia no tiene ningún significado, ya que, en colaboración con el juez (se refiere a Moro) y sus promotores, crea una expectativa en relación a la culpa de Lula” (Robertson, 2017: 26).

De todas formas, Lula es declarado culpable, en primera y segunda instancia judicial, y conducido a prisión aún sin condena definitiva, que representó otra visible irregularidad del caso. Permaneció en prisión 508 días (de abril de 2018 a noviembre del 2019), siguió alegando su inocencia, recibió un amplio apoyo y su derecho a concurrir a las elecciones del 2018. Finalmente, cuando se le cerraron las oportunidades, el PT nombró en septiembre del 2018 a Fernando Haddad como su candidato a presidente; era un cuadro importante del partido y había sido ministro de educación en los gobiernos de Lula y Dilma. Manuela Dávila del Partido Comunista de Brasil fue nombrada como su vicepresidenta en la misma planilla y fue una militante activa en este periodo. A pesar de la coyuntura tan desfavorable, la planilla alcanzó a disputar la segunda vuelta en las elecciones en 2018, y alcanzó el 44% de los votos.

No obstante, la victoria de Jair Bolsonaro estaba asegurada, con todos los recursos del *establishment* puestos a su disposición. Hoy se investiga si parte de estos recursos, además de los legales, provienen de fondos o estrategias ilegales y manipulación de la misma votación. El nombramiento del General Hamilton Morao en su planilla, como candidato a vicepresidente, fue otra de las garantías que ofreció al sistema para unificar la oposición a su favor, obtener el apoyo del ejército y neutralizar algunos de sus posibles adversarios para la segunda vuelta.

Una de sus primera medidas cuando asumió el poder fue nombrar a Sergio Moro como su Ministro de Justicia y Seguridad Nacional, lo que sugiere que había un compromiso del primero con las demás fuerzas que implementaron el golpe. Esto explica también la discrecionalidad y selectividad y el *lawfare* en los juicios de Dilma Rousseff y Lula da Silva para desplazarlos.

## GOLPES BLANDOS, PARLAMENTARIOS O INSTITUCIONALES: ¿NUEVOS ROSTROS DE LA DERECHA EN AMÉRICA LATINA?

Al hablar de golpes en un sentido no clásico del término, este apartado tiene como objetivo reflexionar sobre cómo la derecha latinoamericana está desplazando a los movimientos progresistas, reciclando algunas formas tradicionales para ello u otras no convencionales. Tiene varias dimensiones: a) no se manifiesta como un golpe, ni ruptura de la institucionalidad, b) el judiciary a través del *lawfare* desempeña un papel activo; c) unifica a la derecha en todas las tendencias en las que se encontraba (y se encuentra) sumamente dividida; d) se enfrenta a una ofensiva unificada masiva de los medios de comunicación, con la Red Globo a la cabeza en Brasil, apoyada por un *marketing* de tecnología de punta; e) se depara a una ofensiva externa por parte de los Estados Unidos, dispuestos a recuperar su hegemonía sobre América Latina; f) encuentra una izquierda activa en algunos sectores, debilitada en otros, con dificultades de hacer frente a la ofensiva coordinada en su contra, y con la ruptura con el vicepresidente Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático; g) moviliza a los sectores más conservadores de la clase media, así como a algunos de las clases más pauperizadas.

La expresión *autoritarismo furtivo*, utilizada por Singer (2020: 1), puede contribuir también a caracterizar el momento. El autor destaca tres rasgos básicos del concepto: a) la lentitud para alcanzar la ruptura con la democracia, b) el uso de los medios aparentemente legales y, c) la conducción del proceso por políticos democráticamente electos.

Fueron varios sectores los que organizaron o contribuyeron a concretar el golpe, fuese directamente al nivel del congreso o, a través de los poderes fácticos que presionaron para ello vía el poder judicial (ya descrito en el apartado anterior) o el legislativo. Al nivel del congreso, según algunos analistas, el golpe fue comandado por las bancadas 4B: Buey (agronegocio), Biblia (evangélicos

conservadores), Banca (sector financiero) y Bala (policías ligados a las diversas mafias criminales o vinculados a la industria armamentista).

El agronegocio ejerció una oposición permanente a la larga lucha en contra del latifundio, ahora transformado en agronegocio. No se concretizaron los avances aún moderados para enfrentar la cuestión, no sólo de acceso a la tierra, sino también para crear una agricultura campesina productiva, competitiva y con un nuevo concepto de comunidad rural.

La cuestión reside en su voracidad para apropiarse de cada extensión del territorio brasileño y desarrollar su modelo de producción de *commodities*, que transformó a Brasil en uno de los mayores exportadores de granos, en especial de soya:

implementar la reforma agraria es preciso más que la desconcentración fundiaria, es imprescindible eliminar la hegemonía del agronegocio sobre las políticas de desarrollo de la agricultura y reconocer la importancia de las relaciones de producción, como la familiar, la asociativa y a la cooperativa (Mançano, 2013: 192).

El sector está formado por un conjunto de empresarios representantes del *establishment*, sus tentáculos abarcan el sector bancario, agroindustrial, exportador y controla una parte importante de los miembros del congreso.

En la misma línea de argumentación se podría hablar de la cuestión ambiental, cuyas limitaciones estuvieron condicionadas por la presión de estos grupos. Particularmente grave fue la deforestación de las selvas existentes, sobre todo, de la Amazonia, y la expulsión del territorio de sus habitantes originales, en especial, de los grupos indígenas.

El sector evangélico conservador fue otra fuerza que desempeñó un papel activo en la coyuntura golpista más allá de la expansión de su ideología en el mercado religioso. Esta expansión se explica por varios elementos: su aparente contradicción entre su

conservadorismo religioso y la adopción de la Teología de Prosperidad, su condición de instrumento eficaz para combatir la Teología de la Liberación –de fuerte arraigo en Brasil– y para atraer una fuerte clientela de las clases populares. También ha sido fuente de creación de grandes fortunas para sus pastores aliados, inclusive con lazos familiares con la familia Bolsonaro y que representó una de sus bases de apoyo. La tercera esposa de Jair Bolsonaro es evangélica, pero su vínculo más fuerte parece residir en el apoyo del obispo y fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios, Edir Macedo. Dueño de una cadena de medios de comunicación liderados por la TV Récord, su mensaje mesiánico se basa en la Teología de la Prosperidad, donde Dios es fuente de sanación y bendice el progreso individual y la riqueza; por lo tanto, representa un recurso de fácil acceso a varios grupos en situación precaria o con dificultades insolubles. Es uno de los hombres más ricos del mundo y fue acusado varias veces de haber construido su fortuna con base en la explotación de sus feligreses, acusaciones que no pudieron prosperar por el poder que ejerce.

En la imposibilidad de mencionar los varios elementos presentes en el escenario, cabe hacer referencia a la participación de grupos externos ligados a la derecha norteamericana y a personajes como Steve Bannon, relacionado a su vez con el apoyo del aparato judicial brasileño (sobre todo del juez Sergio Moro,) con amplios vínculos con Estados Unidos, aunque esto fue manejado con bastante discreción.

Los grupos empresariales dirigidos por la poderosa FIESP (Federación de los Industrias de São Paulo) no fueron tan discretos. Ellos utilizaron una imagen icónica de enormes patos amarillos colocados en lugares públicos estratégicos en el territorio nacional, era una advertencia y una incitación al movimiento golpista: “no vamos a pagar el pato...”

El papel de la clase media fue bastante controvertido; fue uno de los sectores más polarizados por la intensidad del discurso de odio y una parte de ella se vio bastante influenciada por este discurso, invariablemente enfocado contra los gobiernos del PT.

Con resultados aún tímidos, los programas sociales inaugurados en 2002 suscitaron incómoda alergia a las clases medias y altas. Como es notorio, las clases altas son conservadoras por aversión al riesgo, y las clases medias son liberales solamente en cuanto estos valores no tienen valía, sin el peligro de absorción en la rutina diaria de los pobres (Dos Santos, 2017: 161).

Los monopolios mediáticos fueron un factor integrador de todas estas fuerzas a favor del golpe, estaban comandados por la poderosa red Globo, cuyos tentáculos abarcaban todo el espectro de las comunicaciones y todo el territorio nacional. Ejerció una oposición sin treguas al gobierno, fue un factor decisivo en la articulación del golpe. Su poder fue tan grande que Amorim (2015: 16) lo denominó *PIG –Partido de la Imprensa Golpista–*, añadiéndole, además de la Red Globo, grandes periódicos: *El estado de São Paulo*, *Folha de São Paulo* y muchos de sus subproductos. En realidad, cuatro familias ejercen el control de la comunicación mediática en el país: los Marinho (de la organización Globo), los Civitas (grupo AbrilVeja), los Frias (grupo Folha) y los Mesquita (Grupo El Estado), según Lopes (2016: 121). También el Grupo Record, vehículo de la cadena perteneciente a la Iglesia Universal del Reino de Dios, adquiere cada vez mayor influencia debido al propio crecimiento de esta iglesia.

Todos estos factores combinados propiciaron la emergencia de una figura como Jair Bolsonaro al escenario nacional. También estaba dispuesto a venderse al mejor postor –en este caso el Partido Liberal Social (PSL)– para triunfar en la elección del 2018. La fuerte resistencia de las fuerzas, no sólo de la izquierda, sino también liberales o constitucionalistas, no fue capaz de enfrentar la investida de esta alianza conservadora.

Bolsonaro es el típico político moldeado por las estrategias neoliberales de control de los gobiernos actuales, tan exitosas en algunos países: su discurso antipolítico (cuando se desarrolló casi toda su vida en los corredores parlamentarios); sus expresiones

contra la “vieja política”,<sup>7</sup> cuando él fue uno sus mayores beneficiarios; promete un país libre de la corrupción; hace resurgir el fantasma del anticomunismo; acusa invariablemente a la izquierda, al PT, de falta de patriotismo, al mismo tiempo reduce el concepto a un patriotismo mediático para distraer la atención de su alineamiento cada vez más estrecho con Estados Unidos, y la entrega de los recursos del país al capital transnacional. Emplea un lenguaje moralista-religioso cuando su vida personal y pública se finca en escándalos, asociación con poderes y riqueza vinculados a actividades, por lo menos, de dudosa procedencia. Es hábil para utilizar el complejo de *vira lata* del pueblo brasileño para obtener apoyo de la parte de las clases más marginadas del país.

Se presenta como contradictorio e inestable en un juego para confundir a sus adversarios y aun a sus partidarios, lo que Singer (2020) determina como una de las características del autoritarismo furtivo, citado anteriormente. Crea conflictos a niveles diplomáticos hasta con países aliados o socios comerciales.

Criminaliza a los pobres y negros identificándolos con delincuentes (“bueno es el bandido muerto”) y pregona la línea dura para combatirlos;<sup>8</sup> su apoyo a la liberación de ventas de armas (“para que el ciudadano de bien pueda defenderse”) recibe el beneplácito de la industria armamentista y de las clases medias agobiadas por la falta de control de estas fuerzas.

Al referirse a las causas de los conflictos recientes en su confrontación con el judiciario, Bolsonaro “radicaliza el discurso”, normaliza la violencia y “crea electores a su imagen” (Carvalho, 2020).

Su discurso de odio ha polarizado como pocas veces a la sociedad brasileña; no se trata sólo de enfrentar a los pocos ricos con

---

<sup>7</sup> Las expresiones de Bolsonaro fueron repetidas en innumerables ocasiones y foros, y reproducidas constantemente; en este texto se ejemplifican algunas de ellas.

<sup>8</sup> Una de las imágenes más recurrentes de su campaña fue donde él aparece con la mano simulando un arma en posición de disparar.

una masa pauperizada, sino a sectores de ésta entre sí y con las clases medias también fracturadas.

Antifeminista y misógino (“tengo cinco hijos, cuatro fueron hombres; ahí, en el quinto, me dio una debilidad y nació una mujer”; “usted no merece ser violada porque es muy fea”, contestó a una diputada en una sesión del congreso); homofóbico (“prefiero tener un hijo muerto que homosexual”); racista y aporofóbico (“Los indígenas no hablan nuestra lengua, no tienen dinero, no tienen nuestra cultura; son vagos y no sirven ni para reproducirse, cómo es posible que tengan el 13% del territorio nacional?”).

Sus declaraciones despertaron controversias de manera permanente. Lo mantenían en los reflectores utilizados por el *marketing* que le asesoraba, por la crítica de sectores democráticos, pero sobre todo por las redes que avivaban la polémica.

Y se reproduce la pregunta inicial: ¿Crea el neoliberalismo figuras políticas como Jair Bolsonaro? Es inconcebible que un personaje con estas características haya podido escalar a tal nivel en la estructura de gobierno sin los poderes que lo apoyaron. De los ya comentados anteriormente, falta uno que ha adquirido un papel preponderante: las fuerzas armadas (aunque no todos los grupos de éstas). Siempre vigilantes, con una vocación autoritaria, con poca confianza en el poder civil, ellas tutelaron la transición a la normalidad democrática. De manera paulatina pasaron de esta tutela a un control que se hizo más abierto cuando incrustaron al general Hamilton Mourão como candidato a la vicepresidencia en la planilla de Jair Bolsonaro. Y sucesivamente fueron incorporando más de sus cuadros a los ministerios y puestos de alto rango en su gobierno.

Los militares nunca estuvieron de acuerdo con la caracterización de los acontecimientos de 1964 como un golpe militar (que para ellos fue una revolución) y con la construcción de la memoria histórica como dictadura, además de su anticomunismo y anti izquierdismo tradicional. Bolsonaro les prometió reescribir la historia de Brasil eliminando de ésta los resquicios de los gobiernos de izquierda. Su ideario conservador lo llevó a combatir sin treguas al “marxismo cultural” e intentar establecer un rígido control a la

libertad de cátedra (además del incentivo a la educación privada). Para satisfacer a sus aliados fundamentalistas religiosos atacó sin contemplaciones la “ideología de género”.

Sin embargo, los compromisos de Bolsonaro van más allá de responder a las demandas de las fuerzas armadas, para satisfacer la de otros sectores claves que lo apoyaron. Se trataba de revertir algunos de los logros obtenidos durante la gestión del PT. Entre ellos se destacan las reformas laborales y de la Previdencia Social, con reducción o eliminación de los derechos de los trabajadores; la disminución del gasto en programas sociales; la afectación a los procesos de reforma agraria y los decretos que reconocían los derechos de los indígenas y poblaciones originarias de acceder a los territorios que habitaban hace décadas o siglos. El más grave de estos procesos es la entrega de estos territorios a los empresarios del agronegocio, sobre todo, de la Amazonia, y de la riqueza minera.

Las privatizaciones en el sector energético, de salud y educativo avanzan de acuerdo con el proyecto neoliberal que sustentó el recambio de gobierno. La desincorporación de entidades públicas esenciales en el modelo anterior también fue alcanzada. Entonces se tienen más elementos para reflexionar sobre una de las interrogantes iniciales de este documento: ¿Crea el neoliberalismo figuras políticas como Jair Bolsonaro?

## REFLEXIONES FINALES

En el inicio del 2011, en una de las primeras entrevistas concedidas después de dejar su segundo mandato, a la pregunta del interlocutor: “¿Lo que el señor lamenta de esta última década?” Lula responde: “Si existiera un ciudadano que no puede reclamar de los últimos años, soy yo”. A pesar de su satisfacción con sus dos mandatos, él admite errores, dificultades y también peligros:

La elección se está quedando muy complicada para el Brasil y en el mundo. En Brasil, si el PT no reacciona a esto, pocos partidos estarán dispuestos a esto. Entonces el PT precisa reaccionar e intentar colocar en discusión la reforma política (Lula da Silva, 2013: 29).

Fue imposible cumplir pautas para ello y el impedir el golpe posterior, aun cuando en el periodo, en determinadas regiones y entre diversos sectores sociales, la resistencia fue significativa. Sin embargo, la estabilidad anhelada por la derecha no se concretó y ya en los primeros meses del nuevo gobierno, comandado por un personaje peculiarmente inestable y contradictorio –que había ganado apoyo de sectores poderosos–, las divergencias afloraron. En 2017, Dos Santos preveía con especial agudeza este escenario:

La coalición golpista, raramente es homogénea, abriga intereses en conflictos y están ambiciosos de recompensa. Fuera de la unanimidad contra el gobierno golpeado emerge la disputa por el control del gobierno instalado, hasta que se restablezca el precario cotidiano anterior, con el cambio en los personajes principales. [...] El acuerdo previo sobre quién debe dejar el gobierno no anticipa quién debe heredarlo y aún menos cómo ejercerlo (Dos Santos, 2017: 17).

Sergio Moro, exministro de Justicia y Seguridad Pública, verdugo de Lula, ahora lidera la lucha para desplazar a Bolsonaro y le lanza graves acusaciones. Las contradicciones se extienden entre el jefe del ejecutivo y del judicial. Ambos disponen de redes de apoyo que tornan más difícil una previsión del futuro inmediato.

Se trata de una pugna que conduce a varios pedidos de *impeachment* de Jair Bolsonaro entre las fracciones de derecha y también de la izquierda. Ésta se encuentra en una situación compleja para evitar que sus posiciones a favor de la destitución de Bolsonaro sean aprovechadas por los apoyadores del juez Moro, proyectado nuevamente como el héroe en la lucha contra la corrupción.

En la actualidad, la izquierda perdió su papel protagónico e intenta agruparse para detener la pérdida de derechos básicos duramente conquistados por el pueblo brasileño. Pero en sus filas emerge un profundo pesimismo sintetizado en el mensaje de Leonardo Attuch cuando se cumplieron cuatro años de la destitución de Dilma Rousseff en 2020:

No desanimen, hoy es solamente el inicio de una larga marcha para la reconquista de la democracia en Brasil, después del golpe. No nos desanimamos, ni desanimaremos. Pero tengo miedo que nos encontremos en estos años solamente en el comienzo del camino. Y no sé si sobrevivirá Brasil, ni como idea, ni como nación, ni como territorio (Attuch, 2020: s/p).

## BIBLIOGRAFÍA

- Amaral, M. (2016). "Jabutí não sobe em árvore: como o MBL se tornou líder das manifestações pelo impeachment". En Jinkings, I.; Doria, K. & Clero, M. *Para entender o impeachment* (pp. 49-54). São Paulo: Boitempo.
- Amorim, P. (2015). *O quarto poder: uma outra história*. São Paulo: Hedra.
- Attuch, L. (12 de mayo de 2020). "Quatro anos de golpe e destruição do Brasil". *Brasil 247*. Recuperado de <https://www.brasil247.com/blog/quatro-anos-de-golpe-e-destruicao-do-brasil>
- Buarque de Holanda, S. (2014). *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Braga, R. (2015). *A pulsão plebeia. Trabalho, precariedade e rebeliões sociais*. Brasil: Alameda.
- Carvalho, I. (26 de mayo de 2020). "Ofensas, palavrões e ameaças: por que bolsonaristas gostaram do vídeo da reunião?" *Brasil de Fato*. Recuperado de : <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/26/ofensas-palavroes-e-amecas-por-que-bolsonaristas-gostaram-do-video-da-reuniao>

- Chaui, M. (2013). “Uma nova classe trabalhadora”. En Sader, E., *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais* (pp. 123-134). Brasil: Boitempo Editorial.
- Dos Santos, W. (2017). *A democracia impedida: o Brasil no século XXI*. Río de Janeiro: Editora FGV.
- Ferreira, R. (2013). “Dez anos de promoção da igualdade racial: balanços e desafios”. En Sader, E., *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil* (pp. 362-374). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Fiori, J. L. (2013). “O Brasil e seu entorno estratégico na primeira década do século XXI”. En Sader, E., *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil* (pp.31-51). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Garcia, M. A. (2013). “Dez anos de política externa em Lula y Dilma”. En Sader, E., *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil* (pp. 53-67). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Gomes, M. (1 de abril de 2019). “O complexo do vira-lata e a vontade de ser aceito por estrangeiros” *Monitor mercantil*. Recuperado de <https://monitormercantil.com.br/o-complexo-do-vira-lata-e-a-vontade-de-ser-aceito-por-estrangeiros>
- Jinkings, I., Doria, K., & Cleto, M. (2016). *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- La Vanguardia* (18 de abril de 2016). “Un diputado brasileño dedica su voto a favor del ‘impaeachment’ al general que torturó a Rousseff”. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20160418/401189011196/diputado-brasileno-dedica-voto-favor-impieachment-general-torturo-rousseff.html>
- Lopes, M. (2016). “As quatro famílias que decidiram derrubar um governo democrático”. En Jinkings, I.; Doria, K. & Cleto, M. *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil* (pp. 119-126). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Lula da Silva, L. (julio-diciembre de 2002). “Discurso del señor presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, en su toma de posesión 1 de enero de 2003”. *Estudios Latinoamericanos*, IX(18), 189-197.
- Lula da Silva, L. (2013).” O necessário, o possível e o impossível. Entrevista concedida a Emir Sader e Pablo Gentili”. En Sader,

- E., *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil* (pp. 9-27). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Machado da Silva, J. (2013). *Jango, a vida ea morte no exílio*. Brasil: L&PM Editores.
- Mançano, B. (2013). “A reforma agrária que o governo Lula fez e a que pode ser feita”. En Sader, E., *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais* (pp. 191-205). Brasil: Boitempo Editorial.
- Maringoni, G. (2016). Rumo a direita na política externa. En Jinkings, I.; Doria, K. & Cleto, M., *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil* (pp. 77-83). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Paraná, D. (2008). *Lula, o filho do Brasil*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Partido dos Trabalhadores (1998). *Partido dos Trabalhadores: resoluções de encontros e congressos: 1979-1998*. Brasil: Partido dos Trabalhadores, Fundação Perseu Abramo.
- Robertson, G. (2017). Apresentação. En Zanin, C.; Zanin, V. & Valim, R., *O caso Lula: A luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil* (pp. 17-27). São Paulo: Contracorriente.
- Rocha; E. (2009). “Corredor moral”. En Souza, J., *A ralé brasileira: quem é e como vive* (pp. 353-383). Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Sader, E. (2013). *Lula e Dilma: 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Editora Companhia das Letras.
- Singer, A. (10 de junio de 2020). “André Singer: no autoritarismo furtivo, existe uma fachada de legalidade” (F. Haddad, entrevistador). *Brasil 247*. Recuperado de <https://www.brasil247.com/>.
- Souza, J. (2009). *A ralé brasileira: quem é e como vive*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Souza, J. (2017). *A elite do atraso: da escravidão à Lava Jato*. Río de Janeiro: Leya.
- Souza, J. (2018). *A classe média no espelho: sua história, seus sonhos e ilusões, sua realidade*. Río de Janeiro: Estação Brasil-Sextante.
- Zanin, C., Zanin, V. & Valim, R. (2017). *O caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Editora Contracorriente.



# EL FASCISMO ITALIANO DEL SIGLO XXI: UN ANÁLISIS DEL FENÓMENO POLÍTICO DE MATTEO SALVINI

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Giuseppe Lo Brutto<sup>1</sup>  
Eduardo Crivelli Minutti<sup>2</sup>

Recibido: 26 de mayo, 2020  
Aceptado: 24 de agosto, 2020

En lo que va del siglo XXI, algunos líderes políticos de América y de Europa han sido tildados de fascistas por sus formas autoritarias de gobierno, legitimadas en una mitología que se alimenta de los temores y las esperanzas de las masas modernas cada vez más desfavorecidas, sobre todo en el marco de la crisis de la globalización neoliberal. En este sentido, Matteo Salvini líder de la Lega, en su cargo como vicepresidente y ministro de Interior del gobierno de Italia (2018-2019), incubó un fenómeno político particular, con muchos rasgos fascistas nutridos por el mito concerniente a una invasión de inmigrantes a su país. Es por ello que este artículo tiene el objetivo de analizar el fenómeno Salvini para develar el carácter fascista de sus expresiones, desmitificando las características de los procesos de inmigración en Italia.

*Palabras clave:* Fascismo, crisis del neoliberalismo, migración, Italia, Matteo Salvini.

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del Posgrado en Sociología del ICSyH-BUAP.

<sup>2</sup> Estudiante del Doctorado en Sociología del ICSyH-BUAP.

ABSTRACT

So far in the 21st century, some political leaders in America and Europe have been branded as fascists for their authoritarian forms of government, legitimized in a mythology that is fueled by the fears and hopes of the increasingly disadvantaged modern masses, especially in the context of the crisis of neoliberal globalization. In this sense, Matteo Salvini, leader of the *Lega*, in his position as Vice President and Minister of the Interior of the Italian government (2018-2019) incubated a particular political phenomenon, with many fascist features nourished by the myth that there is an invasion of immigrants to his country. That is why this article aims to analyze the Salvini phenomenon to unveil the fascist nature of its expressions, demystifying the characteristics of the immigration processes in Italy.

*Keywords:* fascism, neoliberalism crisis, migration, italy, matteo salvini.

INTRODUCCIÓN

En la segunda década del siglo XXI, la globalización con características neoliberales procede de manera decisiva y despiadada, sin tener en cuenta las enormes desigualdades, pérdidas en vidas humanas, las graves consecuencias sociales y ambientales, además de los desequilibrios políticos y territoriales que ha producido en los últimos 30 años. De acuerdo con Sandro Mezzadra y Brett Neilson, estos procesos de degradación y reconfiguración son particularmente importantes para las dinámicas del poder, que se encuentran en juego dentro de la formación, vigilancia, reforzamiento y cruce de fronteras. Precisamente, las fronteras, más allá de marcar los límites territoriales, también regulan y estructuran las relaciones entre capital, trabajo, derechos, sujetos y poder político; imprimen su poder simbólico para reforzar los mitos de la identidad nacional que se debaten entre la elasticidad del territorio y el control del límite entre lo interior y lo exterior (Mezzadra, & Neilson, 2017: 227).

Bajo este escenario Samuel Huntington sostenía que los enemigos serían esenciales para los pueblos que buscan su identidad y reinventan su etnicidad en un mundo cada vez más globalizado, donde la cultura y las identidades culturales configuran las pautas de cohesión, desintegración y conflicto (Huntington, 1998: 20). No obstante, las consecuencias de estas manifestaciones no pueden ser otras que la división social y la exclusión como norma en un mundo fracturado por la proliferación de muros y barreras que constituyen un síntoma de crisis y de la transformación de la soberanía estatal más que de su reafirmación (Mezzadra & Neilson, 2017: 26). En estas condiciones se han ido gestando nuevas formas de control social que parecen resucitar un espíritu represivo de antaño, engendrando modelos autoritarios de gobierno que incluso abren la discusión sobre las características fascistas con las que se van desplegando.

En este panorama, quizá uno de los casos más emblemáticos sea el del gobierno italiano, durante la presencia de Matteo Salvini (*Lega*) como Vicepresidente y Ministro de Interior (1 de junio de 2018-5 de septiembre de 2019), nutrido por la desinformación y la propaganda anti-inmigrante que se ha ido normalizando e incluso aceptando una alarmante tasa de violencia *squadrista*, similar a la que empleaban las escuadras fascistas del pasado. En este sentido, Paolo Berizzi (2018) ha denunciado que esta permeabilidad del fascismo, en una Italia que se redescubre fascista, habría sido resultado de la distracción superficial de muchos líderes, incluso de izquierda, culpables de haber dejado las plazas y la complejidad de las periferias a los cuerpos de seguridad administraciones locales, así como por enfrentar con demasiada tranquilidad y apelativos tardíos a la calma la locura anti-inmigración (Berizzi, 2018: 9).

Todo ello, habría llevado a la izquierda a perder muchos votos, favoreciendo el ascenso y el éxito electoral de Matteo Salvini, que entre junio de 2018 y septiembre de 2019 fue Vicepresidente y Ministro de Interior del gobierno de Italia, sabiendo utilizar la idea de soberanía y la xenofobia como herramientas de propaganda, convirtiendo a su partido, la *Lega*, en el receptáculo de ideas

irreconciliables como las instancias autonomistas e incluso secesionistas, la identidad y el nacionalismo antieuropeo, presentado como una acción benéfica en provecho del pueblo italiano (Berizzi, 2018: 10). De esta manera se ha gestado lo que podría llamarse el “fenómeno Salvini”, revestido por la idea de que la migración es el origen de todos los males, cuyo saneamiento justifica una serie de medidas que bien pueden ser calificadas como de corte fascista.

A pesar de que, quizá parezca prematuro definir “fascistas” a estas formas autoritarias de gobierno, ello no impide observar sus rasgos significativos y abrir la discusión sobre las similitudes que guardan con otras expresiones similares del pasado, pues, como bien sostenía Nicolò Machiavelli, “quien desee saber lo porvenir consulte lo pasado” (Machiavelli, 2011: 564). En este sentido, surgen las preguntas: ¿puede interpretarse la impronta fascista de la *Lega* como expresión de la crisis de la globalización neoliberal?; y ¿hasta qué punto el discurso anti-inmigrante resucita el espíritu del fascismo de antaño?

Para tratar de dar respuesta a esta pregunta, la hipótesis que guía este artículo comprende al fascismo como una unidad orgánica con cambios en su continuidad, de ahí que el discurso y las acciones de Salvini coinciden con muchos de los elementos que caracterizaron el “*ventennio fascista*”, pero con las especificidades que asume en el momento histórico actual. La hipótesis subordinada es que el discurso de una invasión de inmigrantes hacia Italia es el elemento central de la propaganda política de la *Lega* de Salvini que justifica el camino hacia una forma abierta de fascismo.

De tal suerte que el objetivo de este artículo es analizar el periodo Matteo Salvini, líder de la *Lega*, en el cargo de Vicepresidente y Ministro de Interior del gobierno de Italia, como expresión de un movimiento nacionalista e “identitario” con muchos rasgos fascistas, en el contexto de la crisis de la globalización neoliberal. De la misma manera, se pretende develar el mito de la invasión de inmigrantes a Italia que apuntala el discurso abiertamente fascista de Salvini.

Para ello, el artículo se divide en cuatro partes. En la primera, se reflexiona sobre las características que asume el fascismo del siglo XXI a partir de las diferencias y similitudes con otras expresiones similares del pasado. En el segundo apartado, se aborda el tema de la continuidad del fascismo en Italia a la sombra de la figura de Salvini. La tercera parte procede a desmitificar la idea de la invasión como el mito que apuntala el carácter fascistoide de la política italiana del siglo XXI. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

## 1. EL FASCISMO EN EL SIGLO XXI

La historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una lamentable farsa, escribía Karl Marx, a mediados del siglo XIX, parafraseando George F.W. Hegel, para argumentar que el cambio social se daba en condiciones existentes, dadas y heredadas (Marx, 2015: 37-39). Ciertamente, Marx reflexionaba sobre la escalada de la lucha de clases que no había desembocado en la revolución socialista sino en el *bonapartismo* como movimiento político e ideológico que imponía un gobierno autoritario y conservador, pero respaldado por el sufragio universal de la democracia representativa. Más de un siglo después, a finales de la década de 1980, la disolución del bloque de gobiernos reivindicados como comunistas vislumbraba el fin de la utopía socialista, lo que dio pie a Francis Fukuyama para argumentar que había llegado “el fin de la historia” enmarcado en el triunfo ideológico de la civilización occidental bajo la democracia liberal como forma final del gobierno humano (Fukuyama, 1993). Esto no quería decir que dejaran de suceder acontecimientos, sino que, a partir de ese momento, no habría otro juego que impulsara el cambio social más que el liberal, o “neoliberal” como algunos lo llamaron, es decir, libre mercado en lo económico y democracia representativa en lo político.

Sin embargo, 26 años más tarde, el mismo Fukuyama reconoció que el neoliberalismo no era “el fin de la historia”, e incluso que, quizá, el socialismo debería volver (Eaton, 2018). Algunos pensadores neoliberales como Friedrich Hayek expusieron su preferencia hacia los regímenes autoritarios de tipo “pinochetista”, que respetaban las reglas del liberalismo económico y los derechos de propiedad, antes que supuestos regímenes democráticos que pisoteaban las reglas en cuestión (Piketty, 2019). Por eso, lejos de la democracia respetuosa de los derechos humanos y de los beneficios que se esperaban de las fuerzas del mercado, las posiciones ultraneoliberales en lo económico en favor de la desregulación, el desmantelamiento del Estado social y el individualismo extremo, pronto se habrían combinado con las manifestaciones reaccionarias en lo moral, como vuelta a los valores tradicionales y religiosas en sus versiones más fundamentalistas y hostiles hacia la inmigración, las minorías, y a los movimientos de género.

Todo ello decantó en un retorno al conservadurismo en el siglo XXI, que fue agudizando el autoritarismo social y reaccionarismo moral (Ramás, 2020: 73) acompañado del neoliberalismo económico que caracteriza a los gobiernos como el de Donald Trump en los Estados Unidos o el de Jair Bolsonaro en Brasil, así como a la proliferación de toda una serie de partidos y movimientos políticos en Europa identificados con la reproducción de ideas reaccionarias y discursos históricamente ligados con el fascismo surgido en el periodo de entre guerras. A pesar de las diferencias, la esencia de esta nueva agitación política retoma elementos reconocibles de la ideología fascista como el racismo, la xenofobia, los liderazgos providenciales, ultranacionalismo y, sobre todo, el desprecio al Estado de derecho.

Precisamente, en la definición esbozada por Benito Mussolini, fundador del fascismo italiano, aparecían las negaciones esenciales de la doctrina fascista: en contra de la herencia liberal, la amenaza socialista y las tendencias democráticas (Mussolini, 1983: 847-848), lo cual, al conjugarse con el oportunismo político y el uso de la violencia para reprimir a la oposición, dio como resultado

el Estado autoritario, la dictadura personal y la negación de los derechos individuales más fundamentales en favor de la reproducción ampliada de capital. Por eso, Antonio Gramsci sostenía que el fascismo no era más que una reacción armada para desmovilizar a la clase trabajadora a partir de una propaganda ideológica con acciones políticas y económicas que giraban en torno al imperialismo (Gramsci, 1926: 155), como expresión de la necesidad de las clases dirigentes industriales-agrarias, de encontrar fuera del campo nacional elementos para resolver la crisis de acumulación internas.

Al situarse en la fase imperialista del capitalismo, Nicos Poulantzas advirtió que el fascismo, como etapa del conjunto del proceso capitalista, implica la concentración monopolista, la fusión del capital bancario con el capital industrial en el capital financiero, la exportación de los capitales, así como la obtención de colonias o lugares donde obtener materias primas y mano de obra a bajo costo (Poulantzas, 1971: 10). En consecuencia, todo ello requiere de una articulación con el conjunto del sistema capitalista que determinan modificaciones profundas de la política y de la ideología.

No obstante, Hannah Arendt marca las diferencias entre el fascismo italiano, como una forma autoritaria nacionalista que siguió la lógica imperialista colonial, y el nazismo, como nuevo imperialismo, que no llevó precisamente a los alemanes a la adquisición de colonias, sino que, mediante un sistema totalitario, incluso equiparable con el estalinismo soviético, buscó eliminar todas las restricciones al poder del Estado para favorecer los procesos de acumulación incesante de capital (Arendt, 1988).

Bien precisa David Harvey que ese nuevo imperialismo se intensifica en la globalización neoliberal cuando los grandes sobreexcedentes a nivel mundial, y la ausencia de una fuerte revitalización de reproducción ampliada de capital, profundizan una política de acumulación por desposesión en todo el mundo, es decir, depredación, fraude y robos contemporáneo que adquiere la forma de pillaje y depredación de los bienes globales en una tendencia creciente de mercantilización, corporativización, privatización de activos previamente públicos como nuevos cercamientos de los

bienes comunes, con el propósito de evitar la total parálisis del motor de la acumulación capitalista (Harvey, 2005).

Sin embargo, las formas autoritarias de gobierno que prescindan de toda atadura democrática, como el fascismo, favorecen los procesos de acumulación por desposesión bajo el velo discursivo de defender todo tipo de injusticias a los connacionales menos favorecidos. En este sentido, Roland Barthes señalaba que la sociedad burguesa se sumerge a cada instante en una falsa naturaleza y, por eso, recurre todo el tiempo a la mitología como una manera de hacer el mundo, en un proceso de pseudouniversalización que enmascara las profundas desigualdades sociales. En consecuencia, el develamiento que produce la mitología es un acto político (Barthes, 1982: 253).

De esta manera, Karl Polanyi mencionaba que no hubo modalidad de antecedentes religiosos, culturales o nacionales que hicieran a un país inmune al fascismo. Un país próximo al fascismo mostraba síntomas entre los cuales no estaba necesariamente la existencia de un movimiento propiamente fascista, sino que comenzaba con la difusión de filosofías irracionalistas, la estética racista, la demagogia anticapitalista, los puntos de vista monetarios heterodoxos, la crítica al sistema de partidos y el extendido menosprecio al régimen existente. El carácter degenerativo de “la solución fascista” en esencia ofrecía un escape al punto muerto institucional para la salida de capital similar en gran número de países, aunque, de haber probado esta solución, se habría esparcido por todas partes una enfermedad mortal, pues el fascismo operaba como una religión política que desnaturalizaba y deshumanizaba al individuo en todas sus formas para hacerlo incapaz de funcionar como unidad del cuerpo político (Polanyi, 2017: 249-295).

En efecto, Enzo Traverso señala que, tras realizar una simbiosis con el colonialismo y el nacionalismo modernos, el racismo habría alcanzado su apogeo cuando la confluencia con el antisemitismo coincidió habría llevado la Alemania nazi a un epílogo exterminador. Luego de la derrota de los Estados fascistas en II Guerra

Mundial, las tendencias del fascismo se habrían perpetuado gracias a un cambio de imagen nutrido de un nuevo repertorio de exclusión y odio. La imbricación de racismo y fascismo, nacionalismo y antisemitismo, que se produjo en Europa en la primera mitad del siglo XX, adquirió formas distintas y siguió proliferando y nutriéndose de resentimientos acumulados por las crisis económicas y la desconfianza hacia las formas políticas tradicionales (Traverso, 2012: 412). La situación se agrava cuando el descontento llega a romper con la unidad de poder del Estado moderno, caracterizada por su estructura de dominación completa en el sentido institucional social y cultural. Por ello, de acuerdo con Rene Zavaleta, en estas circunstancias puede surgir un contrapoder cuyas tendencias se manifiestan en un proyecto burgués que necesita respaldo popular, aunque corre el riesgo de culminar en un movimiento de carácter fascistoide, es decir, aquellas formas autoritarias, que, bajo la apariencia democrática, generan procesos de defensa de intereses de las burguesías, lejos de construir Estados verdaderamente participativos (Zavaleta, 1977).

De ahí que, además de Italia y Alemania, considerados la cuna histórica del fascismo, Marcos Roitman señala que, por ejemplo, en América Latina, el fascismo criollo también fue representativo del accionar político de los ejércitos latinoamericanos desde la primera mitad del siglo XX que, sin ocultar la simpatía con el nazifascismo europeo, en general se articularon bajo una organización de tipo corporativo en el cual la representación de las distintas clases frente al Estado estaba inspirada en los moldes nazifascistas vigentes (Roitman, 2019). En este panorama, Theotonio Dos Santos llamó la atención sobre la necesidad de trascender el carácter localista de estos movimientos represivos de tendencia fascistoide para situarlos en un contexto global más amplio, de expansión del capitalismo mundial y como expresión de la faceta dependiente de las economías menos desarrolladas respecto a los centros de acumulación capitalista a escala mundial (Dos Santos, 1978). Precisamente, Álvaro Briones veía que el resurgimiento del nacionalismo en las relaciones internacionales no respondía más que a los intereses del

imperialismo, agudizando la lucha de clase, así como la división entre los modelos del nacionalismo desarrollista-populista y el neofascista (Briones, 1975: 27-28), aunque, lo único que diferenciaba a ambos modelos era la radicalidad de los métodos autoritarios que adoptó el esquema fascista en la profundización del desarrollo capitalista. En todo caso, de una u otra forma, las burguesías siempre buscan incorporarse al movimiento del capitalismo imperialista en escala mundial y no por falta de “patriotismo”, sino porque, como bien señalaba Agustín Cueva, la patria del capital no es otra que la de su reproducción ampliada y esa también habría sido la base de una “nueva derecha” que, como corriente ideológica y política, no tardó en extenderse como mancha de aceite por los países avanzados de Occidente (Cueva, 2017: 243-244).

En este sentido, Immanuel Wallerstein sostuvo que el correlato de exclusión de la mayoría de la población mundial de la ampliación de los derechos de los trabajadores en los centros industriales de la economía mudo capitalista, tuvo como consecuencia el fracaso de la promesa de satisfacer las demandas combinadas de los centros y las periferias de la economía mundial después de la II Guerra Mundial. El resultado fue la interrupción a la tendencia hacia la redistribución igualitaria, lo cual implicó un realce adicional del papel de los centros como receptores de población migrante, en una situación en la que la estratificación social dibujó nuevas fronteras de clase en las que además se solapan diferencias raciales.

En Europa y Norteamérica, la clase trabajadora está cada vez más compuesta por trabajadores migrantes no blancos, probablemente fuera de todo tipo de derechos laborales, pero que compiten con los trabajadores locales, lo que ahora otorga a la nueva estructura de la lucha de clase un sentido racial (Wallerstein, 1995: 24-27). Frente a ello tienen lugar todo tipo de movimientos derechistas y xenófobos.

Por ello, recordando la paráfrasis que Marx hacía de Hegel, la tragedia del fascismo regresa como una lamentable farsa en el siglo XXI, envuelta en la cosmología inherente al simbolismo de

mitos y ritos, que, si bien aíslan las relaciones entre gobiernos y partidos de corte fascista en su contexto de apropiación local, en realidad sus conjuntos complejos míticos y rituales asocian a estas unidades en el interior de un sistema único. Esto quiere decir que cierta mitología específica de cada unidad fascista adquiere un estatuto de variantes de un *continuum* mítico global que corresponde al fascismo como totalidad estructurada.

De esta manera, la fuerza discursiva del fascismo que se centra en la defensa de la unidad nacional encuentra un paralelismo en las acciones de agitaciones políticas tan distintas como las de Trump, Bolsonaro o de los partidos europeos de derecha radical, que mantienen un fuerte vínculo con los mercados, el poder financiero y el capitalismo global, pero envueltos en una retórica discursiva en contra de los estragos causados por el neoliberalismo, como la desigualdad, el empobrecimiento, el resentimiento y la desconfianza en la democracia. En este sentido, se ha preparado el terreno para medidas de corte fascista que, lejos de combatir al neoliberalismo causante, se ofrecen para llevar su hegemonía aún más lejos (Rosa, 2019: 7-10).

En este panorama, precisamente en Europa, se reivindica un entronque con el fascismo de la década de 1930, como el partido *Jobbik* de raíces nacionalistas radicales dirigido por Viktor Orban en Hungría o el ultraconservadurismo en Polonia de Jaroslaw Kaczynski. Los antiguos revisionismos territoriales reviven en Rumania con el *Partidul România Mare*, presidio por Victor Iovici, o el *Hrvatska Stranka Prava* de Karlo Starčević, en Croacia. En España, el legado del franquismo fue recogido por el partido *Vox* de Santiago Abascal, mientras que Francia, el *Front National* con Marine Le Pen, revive la nostalgia del colonialismo francés. En Alemania aumenta de manera consistente la popularidad de los movimientos neonazis. Mientras que en Italia la rehabilitación del fascismo en el discurso público se nutre de la *Lega* de Matteo Salvini, un caso que vale la pena analizar, pues su *continuum* se desarrolla en un país con una fuerte tradición anti-fascista.

## 2. EL *CONTINUUM* FASCISTA EN ITALIA

Bien había notado Gramsci que el fascismo se habría incubado en las contradicciones centrales de la sociedad italiana que dibujaban su origen en las mismas dificultades contra las que se enfrentaba el desarrollo económico del país desde el primer cuarto del siglo XX. El rezago italiano respecto a los centros industriales europeos se advertía en la imposibilidad de encontrar trabajo y ocupación a niveles modernos para las masas campesinas meridionales, la pérdida de energías intelectuales y la decadencia de la agricultura como responsabilidad de un Estado, que habría favorecido el desarrollo del bloque industrial-burgués septentrional, en lugar de una política librecambista y de bajos precios industriales (Gramsci, 1970). En este sentido, Giovanni Arrighi y Fortunata Piselli precisan que el hecho de que un Estado como Italia haya incluido al interno de sus fronteras nacionales a grandes e importantes regiones del centro de la economía-mundo capitalista, sobre todo las que encuentran el Norte del país, no frenó la periferización de las regiones del Sur, aunque sí impidió, en cierta medida, que los italianos meridionales fueran tratados como ciudadanos de segunda clase.

Esto quiere decir que la ciudadanía italiana otorgó un *status* a las poblaciones meridionales con al menos tres importantes ventajas respecto a las poblaciones de la mayor parte de las regiones periféricas de la economía-mundo capitalista. La primera de ellas fue el acceso privilegiado a los mercados de trabajo del centro, lo que abrió las puertas de la emigración hacia las regiones más industrializadas del Norte. De ello deriva su segunda ventaja, en cuanto a la mayor libertad de ocuparse en las luchas colectivas, respecto a lo que por norma se habría consentido a los emigrantes de otros países. En consecuencia, las poblaciones del Sur de Italia tuvieron la tercera ventaja, la de reivindicar a sus propios derechos sobre los recursos económicos controlados por las regiones del centro en la división internacional del trabajo. En todo momento la emigración masiva de italianos hacia prácticamente todos los

continentes habría sido un fenómeno fundamental para sustituir y complementar el conflicto social en la definición de los procesos de desarrollo (Arrighi y Piselli, 2017: 120-122).

En estas condiciones, una vez que el gobierno fascista de Mussolini fue derrotado en la II Guerra Mundial, Perry Anderson señala que el anti-fascismo habría sido el código genético de la llamada “Primera República” que surgió en la posguerra, pero que falleció entre las convulsiones de la década de 1990, para dar paso a una configuración más moderna todavía incompleta y lejos de consumarse. El paso de la Primera a la llamada “Segunda República” se caracterizó por la aceleración del crecimiento económico, una acentuada polarización ideológica, grandes partidos de masas, cambios constantes en el gobierno sin alteraciones perceptibles en la dirección política, el creciente descrédito de la clase gobernante y la incapacidad de controlar la violenta crisis de la periferia mediterránea (Anderson, 2012: 292-293).

La *Lega Lombarda* de Umberto Bossi, que se fusionó en 1991 con otros partidos para alumbrar la *Lega Nord*, fue el ariete que derribó los punteles del sistema de partidos tradicionales, anunciando incluso su intención de secesión del Norte de Italia, con lo cual fue ganando gran popularidad en esa región. Ante ello, Silvio Berlusconi, presidente del partido *Forza Italia*, vio la oportunidad de integrar a la *Lega Nord* en sus coaliciones de gobierno, tanto en el *Polo delle Libertà* (1994) como en *La Casa delle Libertà* (2001). Sin embargo, ello habría llevado al punto de inflexión entre el anti-fascismo y el regreso de los herederos de Mussolini.

Berlusconi creó una coalición de centroderecha conservadora y liberal llamada *Popolo della Libertà* (2007), que no incluía a la *Lega Nord*, pero sí a *Alleanza Nazionale*, el partido heredero del *Movimento Sociale Italiano* de inspiración neofascista, incluso autoproclamado post-fascista, que se fundó de los residuos de la República Social Italiana con algunos de los antiguos exponentes del régimen fascista de Mussolini. El *Popolo della Libertà* dejó de ser una coalición y se convirtió en partido, ganando las elecciones de 2008, pero tres años después, en 2011, Berlusconi presentó su

renuncia al cargo de Primer Ministro envuelto en una serie de escándalos que lo habían llevado a perder su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. Un año más tarde, Ignazio La Russa acordó con Berlusconi la escisión del *Popolo della Libertà*, para dirigir una nueva formación de derecha que se llamó *Centrodestra Nazionale*, pero en los mismos días también se escindió otro grupo dirigido por Guido Crosetto y Giorgia Meloni, que tomó el nombre de *Fratelli d'Italia*, ganando rápidamente gran popularidad.

La disolución del Pacto del Nazareno<sup>3</sup> fue el comienzo de una serie de contactos informales entre Berlusconi y Matteo Salvini con el fin de sondear la posibilidad de construir un nuevo bloque de oposición al gobierno, reeditando la alianza del pasado entre *Forza Italia* y la *Lega Nord*. Sin embargo, la *Lega Nord* que dirigía Salvini se parecía poco a aquella presidida por Bossi en la década de 1990, que era un partido regionalista homologable en su discurso y estrategia a los partidos nacionalistas europeos de centro derecha.

La nueva *Lega*, como se llamó al partido liderado por Salvini, abandonó el proyecto nacionalista regional, para adoptar un proyecto político abierto a todo el país, manteniendo como elemento de la continuidad la esencia populista del partido (Del Palacio, 2015). En consecuencia, Salvini presentó un programa electoral que proponía la transformación de Italia en un Estado federal para otorgar mayor autonomía administrativa de las regiones. Si bien el trasfondo de dicho programa no es otro que la reducción de apoyos para las regiones más rezagadas del Sur, el apoyo popular

---

<sup>3</sup> El debilitado Berlusconi buscó un acuerdo político con Matteo Renzi, secretario del Partido Democrático, para presentar una serie de reformas sobre la autonomía de las Cámaras y la aprobación de una nueva Ley Electoral. Sin embargo, el nombramiento de Sergio Mattarella como presidente de la República Italiana en 2015 llevó a la reorganización de alianzas entre los partidos y, en concreto, puso fin al llamado "Pacto del Nazareno", que hacía alusión a la calle en que se encuentra la sede del Partido Democrático, donde se llevaron a cabo las primeras reuniones en las que se pactaron los acuerdos entre Berlusconi y Renzi.

al proyecto fue asegurándose bajo la idea del federalismo fiscal, el proteccionismo y coqueteando hasta cierto punto con el agrarismo. Además, el oscurantismo cultural del partido agudizaba el rechazo a la inmigración ilegal y la reacción moral en respaldo a los valores religiosos y familiares tradicionales.

Todo ello ha otorgado la impronta moral que ha ido conformando el conglomerado retórico que coloca a Salvini en una posición de centralidad frente a los patriotas de derecha y los reformistas de izquierdas agregados dentro de un mismo proyecto político cuya evolución apunta hacia las soluciones que caracterizaron históricamente a los regímenes de corte fascista en diversas partes del mundo desde la primera mitad del siglo XX. Con Salvini a cabeza, la *Lega* participó en las elecciones de 2018, y se convirtió en el primer partido al interior de la coalición de *centro-destra*, que también integró a *Forza Italia*, *Fratelli d'Italia* y *Noi con l'Italia-Unione di Centro*, este último, de orientación democristiana, liberal y conservadora.

Con esa victoria electoral, Matteo Salvini se convirtió en Vicepresidente y Ministro de Interior del gobierno de Italia y, junto con otras figuras públicas en la misma línea, configuran la imagen de líderes populares que ocultan las conexiones con los poderosos sectores económicos, tal y como lo hicieron los fascistas en el pasado. Si bien el imperialismo y su lógica expansiva han dejado de ser una opción viable para dar solución espacial y temporal a las crisis del capitalismo, el nuevo imperialismo, con sus procesos de privatización, la financiarización, la gestión y manipulación de las crisis, así como de redistribuciones estatales de la renta, mantienen encendidos los motores de la acumulación capitalista en la era neoliberal (Harvey, 2005). Por tanto, los conflictos sociales del mundo industrial que fueron traducidos en términos racistas han terminado por comparar las clases obreras y el “pueblo apátrida” del mundo industrial con los salvajes del mundo colonial (Mbembe, 2011: 26).

El Estado autoritario y totalitario que facilitó la solución fascista hoy se desdibuja en un autoritarismo libertario des articulador del viejo corporativismo, que organizaba a la clase obrera en su seno, en favor de una serie de redes clientelares, a menudo

vinculadas a grupos religiosos, que dan una forma completamente distinta al control social, en una época en la que la tragedia del proletariado ya no es su explotación en la fábrica, sino la flexibilidad laboral y la falta de empleo. Por eso, así como el fascismo institucionalizó gradualmente el antisemitismo y otros tipos de racismo (Arendt, 1988:9) para desdibujar la lucha de clases en conflictos de interés, por ejemplo, entre los judíos y sus vecinos, las reacciones xenofóbicas, y en el caso de Europa la islamofobia, avanzan con el mismo fin, amparadas en la progresiva legislación antinmigrantes. Por último, falta por decir que las grandes masas aglutinadas del pasado hoy desbordan las redes sociales y, si bien los regímenes fascistas supieron promoverse por intrincadas formas de propaganda, actualmente el fascismo del siglo XXI se reviste de una poderosa maquinaria mediática que difunde todo tipo de *fakes news* y *deep news*, es decir, por noticias falsas y por la sobrevaloración de notas que causan desinformación y confusión.

De acuerdo con James Mattis y Frank Hoffmann, nos encontramos con una nueva modalidad de conflictos híbridos ante la tensión del globalismo *versus* el proteccionismo, que combinan la guerra regular, irregular, asimétrica, de alianzas rotas y alianzas fatídicas, con la incorporación de guerras financieras, guerras mediáticas de post-verdad desestabilizadora, de las *fake news* y guerras cibernéticas (Mattis y Hoffman, 2005). Los proyectos políticos fascistas se mueven en este tablero y están claramente posicionados como derecha radical autoritaria, bajo la cobertura de complejas y movilizadoras retóricas políticas que son capaces de dibujar su imagen tanto en el espacio de una plaza o de una calle, así como en el símbolo de un tiempo en diálogo permanente con las redes digitales.

Tal como señala Paolo Berizzi, el mundo de la extrema derecha radical desde el siglo XXI ha aumentado de manera exponencial. Una derecha xenófoba, regresiva, racista y nazifascista ante la cual llama la atención el silencio por parte de la gran mayoría de las fuerzas políticas italianas, como lo demostró el caso de las amenazas por parte de grupos de ultraderecha en contra de a la

senadora vitalicia Liliana Segre, sobreviviente del campo de exterminio nazi de Auschwitz. Berizzi habla de un nuevo fascismo líquido, cierto, desagregado, repentino y, por ello, muy insidioso, que ha seducido a los estrados más débiles de la sociedad italiana, y que ya ha entrado en las instituciones (Berizzi, 2018). Quizá no se trate de un nuevo fascismo, sino del despliegue de procesos fascistas *ex novo* que profundizan los procesos de acumulación de capital en el neoliberalismo.

Lo cierto es que, si bien los fascistas de hoy en Italia son diferentes y se manifiestan en formas distintas con respecto al pasado, el fascismo no se desliga del tema cultural y social como expresión del anticomunismo y por eso mantiene vivos con nostalgia los recuerdos de antaño. Tanto es así que, a pesar de las dos leyes antifascistas (*Legge Scelba-1952* y *Legge Mancino-1993*) hay toda una ambigüedad en condenar los actos fascistas ya que, por ejemplo, a la fecha no se ha podido quitar la ciudadanía honoraria a Mussolini que muchos ayuntamientos italianos le otorgaron, desafiando de esta manera la XII disposición transitoria y final de la constitución italiana.

Además, a lo largo de estos últimos 20 años también se ha observado un avance en el uso de la violencia "*squadrista*" con una legitimación a partir de un odio hacia el diverso, así como una sensación de intolerancia y rabia, que se ha recrudecido sobre todo en estos últimos cinco años, permitiendo a Salvini encontrar terreno fértil en las clases más débiles y, al mismo tiempo, aglutinar en torno a él todas aquellas fuerzas y personajes de extrema derecha que habían sido excluidos de la vida política y social italiana. En este sentido, Elia Rosati, por ejemplo, denuncia que, en quince años de actividad, el movimiento-partido de *Casa Pound* se ha convertido en la organización autoproclamada neofascista más sólida de Italia en el universo irregular de extrema derecha, obteniendo consenso en nuevos grupos de población, entre el racismo, la apología al *squadrismo* de Mussolini, la militancia callejera y el uso sin escrúpulos de la comunicación (Rosati, 2018).

En efecto, el auge de Salvini en 2018<sup>4</sup> ha posicionado a la *Lega* de ser un actor político autonomista e independentista a un partido nacionalista italiano identitario y antieuropeísta con un acercamiento importante con grupos de extrema derecha, como *Forza Nuova* y *Casa Pound*, y con el recién partido *Fratelli d'Italia* (hoy con casi el 14%) en el que confluyen muchas de las experiencias de extrema derecha en Italia.

Salvini se presenta “como un hombre normal que sueña un país normal” (Salvini, 2016), que habla con el corazón, y su lema ha sido *Prima gli italiani* (primero los italianos), mientras besa el rosario y cita a personajes emblemáticos de la izquierda como Antonio Gramsci, Sandro Pertini y Pierpaolo Pasolini, lo cual usa como arma contra la izquierda que, a su parecer, sigue haciendo “un juicio a los fantasmas del pasado”, considerándola una distracción que la clase dominante usa entre estudiantes y obreros para vehicular el disenso. Bien sostenía Georges Sorel, el enemigo de las clases trabajadoras no siempre es el mismo, a veces son los demagogos nacionalistas, otras veces el político republicano intolerante y deshumanizador, en todo caso, la violencia sería la culminación de la militancia en un acto de voluntad colectiva en la que el mito crea un estado de ánimo épico (Sorel, 1976).

Es así como el fenómeno Salvini pone las bases de un fascismo del tercer milenio que conjunta las demandas sociales en una “épica” cruzada convocada por una estrategia mediática de redes sociales, *fake news* y *deep news*, con un uso constante y repetitivo de los símbolos religiosos y de la identidad nacional. Todo ello enarbola una retórica en contra de todos aquellos que representan la decadencia del pueblo italiano en una globalización neoliberal y financiera que desdibuja las fronteras nacionales y amenaza con

---

<sup>4</sup> Al salir del primer gobierno, Conte, en noviembre de 2019, llegó a tener el 33% de preferencias (ver *Agi*, 2020). En mayo de 2020 se ubica al 24,9%, mientras que Fratelli d'Italia alcanza el 13,8% según los datos de Osservatorio Politico Nazionale realizado por el Istituto Ixè para RAI 3-Cartabianca (ver Adnkronos, 2020).

derrumbar las internas, trayendo al supuesto mundo de los civilizados el salvajismo no contenido que viene del exterior.

### 3. DESMITIFICANDO UNA INVASIÓN

Cuando se habla de fascismo, Franco Savarino recuerda que no existe un consenso generalizado sobre el significado del término. Mientras algunos especialistas, como Renzo de Felice, limitan la idea de fascismo al régimen dictatorial de Mussolini, otros, como Stanley G. Payne, lo extienden hasta la Alemania de Adolf Hitler, asimilando así dos regímenes profundamente diferentes en incontables aspectos. Están también quienes lo incluyen en diversos movimientos y regímenes dictatoriales europeos de entre guerras, como Zeev Sternhell. Algunos, como James Gregor, se enfocan más en los aspectos sociológicos del fascismo, es decir, como dictadura de la clase media o de la burguesía, y, otros, como Roger Eatwell, lo encuadran en la ideología o en la morfología política (para abundar en esta discusión, ver Savarino, 2005).

Sin embargo, en las últimas dos décadas parece estar en vías de consolidarse, si no un “consenso”, por lo menos un enfoque privilegiado “culturalista” o histórico-antropológico, como los trabajos de George Mosse, Roger Griffin y Emilio Gentile, situando al fascismo como una revolución cultural o antropológica con características particulares, especialmente eclecticismo y esteticismo, que apuntan a perfeccionar y a acelerar la dinámica de la modernidad. En esta perspectiva, destaca el intento de crear un “hombre nuevo” y darle un impulso a la civilización para sacarla de su trayectoria de decadencia, buscando en todo momento elevar el prestigio del Estado nacional, en la aspiración de crear un nuevo orden mundial más dinámico para replantear su relación con el resto del mundo (Savarino, 2015: 16-17).

En este sentido, Emilio Gentile recuerda que el fascismo italiano habría sido el primer partido milicia que conquistó el poder

en una democracia liberal europea, con la declarada intención de destruirla, afirmando el primado de la política sobre cualquier aspecto de la vida individual y colectiva mediante la revolución de lo privado en lo público para avanzar hacia el modo totalitario de organización de la sociedad, subordinándola al control del partido único e injertándola al Estado consagrado como valor absoluto y dominante. El fascismo, por tanto, fue también el primer movimiento político que llevó al poder el pensamiento mítico, consagrándolo como forma superior de expresión política de las masas y fundamento moral para su organización, e institucionalizándolo en las creencias con los ritos y los símbolos de lo que puede considerarse una religión política (Gentile, 2005: 173).

Sin embargo, la Resistencia que derrotó al gobierno de Mussolini dejó un legado ideológico antifascista y patriótico, cuya ubicua retórica oficial, liderada por el Partido Comunista Italiano, ocultó la continuidad real del fascismo como aparato legal y burocrático heredado, así como como credo y movimiento proclamado abiertamente (Anderson: 334, 447). En este sentido, Enzo Traverso sugirió el concepto de “postfascismo” para resaltar las marcadas diferencias con el “fascismo histórico” y para iluminar las líneas de continuidad y transformación entre aquel y los procesos hoy en curso (Traverso, 2016).

Independientemente del debate teórico y conceptual que pueda suscitar el término “postfascismo”, vale la pena rescatar en su contenido la idea de que caracteriza al fascismo su continuidad y expansión en medio de crisis económicas más o menos profundas que se adaptan a las particularidades de cada época. Este discurso lo ha complementado en la práctica durante su periodo de ministro de interior de 2018 a 2019, con políticas de cierre de fronteras y puertos, incluso a la llegada de barcos de rescate. En Europa, sobre todo, el desplazamiento de las derechas desde un nacionalismo agresivo y con disposiciones al expansionismo militar hacia un tipo de xenofobia que se concentra básicamente en las minorías de origen postcolonial –y no ya en las de otras naciones– deja ver, en efecto, algún tipo de actualización de tales fuerzas (¿re-

signación?), más allá de la melancolía hacia el viejo mundo de los Estados-nacionales (Ramírez, 2020: 38).

Por eso, ante la incapacidad de mover y convencer a los electores del Sur, a quienes en un principio la *Lega Nord* de Bossi denigraba, Salvini supo cambiar de objetivo, prefiriendo estigmatizar a los tecnócratas bruselenses y a los “inmigrantes aprovechados”, y, en una estrategia ganadora ha transformado su partido en eje de la política italiana, y quizás del espectro político europeo, en general (Pucciarelli, 2019). Salvini arremete en contra de la “inmigración no controlada”, argumentando que “quien llega a nuestra casa sin permiso es un inmigrante ilegal que debe ser enviado de regreso a su casa para patearle el trasero. Con cuatro millones y medio de desempleados, ya no hay espacio para un solo inmigrante” (Salvini, 2016: 16).

En este contexto, una encuesta realizada por *Demos* en noviembre de 2017 reveló que la hostilidad hacia los migrantes en Italia habría ido en aumento: uno de cada dos italianos dijo que consideraba a los inmigrantes como un peligro y les tenía miedo (Demos, 2017). Estas fobias se fueron imponiendo cada vez más en el discurso público a partir de las campañas electorales para las legislaturas a principios de 2018, en la que Salvini, como ministro del Interior, había prometido una línea dura sobre inmigración, usando lemas como “Ayudémoslos en casa” y “Primero los italianos”, reafirmando su deseo de reducir las llegadas y aumentar los retornos en los primeros días de su gobierno.

En este sentido, es alarmante que, de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Italia tenga uno de los niveles más bajos en competencias lingüísticas, que se traducen en un analfabetismo potencial de entre el 30% o 40% del total de la población, que se ha mantenido en los últimos 30 años (Kankaraš, Montt, Paccagnella, Quintini y Thorn, 2019: 47). Por eso, Tullio De Mauro decía que cerca del 40% de la población italiana ni siquiera está en condiciones de leer y comprender el contenido de un periódico. El resto de la población está constituida prevalentemente por personas próximas a esta situación. De ahí que, en el primer año de Universidad, casi la mitad de

los estudiantes italianos no conozcan las palabras indispensables para comprender a fondo cualquier texto universitario (De Mauro, 2011: 223). En consecuencia, si bien la mayoría de italianos se informan, votan y trabajan, ante un acontecimiento complejo de política o de economía nacional o internacional, estas personas tendrían una comprensión apenas básica y limitada.

La situación se vuelve más compleja si se considera que más de 1.8 de millones de familias viven en condiciones de pobreza absoluta, con una incidencia igual al 7% por un número de 5 millones de individuos (representando el 8.4% del total). Aun quedándose en los niveles máximos del 2005, en 2018 se ha quedado estancado el crecimiento y la cuota de familias en pobreza absoluta. En cambio, las familias en condiciones pobreza relativas en 2018 son un poco más de 3,000,000 (11%), casi 9,000,000 de personas (15% del total).

GRÁFICA 1. SALDO NATURAL Y SALDO MIGRATORIO EXTRANJERO DE ITALIA 2008-2018\* (EN MILES)



\*2018 estimaciones. Fuente: ISTAT, 2019.

Los flujos en ingreso (302,000) en 2018 tocaron el nivel más alto de los últimos 6 años. En este sentido, en ese mismo año, se contabilizaban 349,000 inmigrantes (+1.7% con respecto a 2017).

Además, hay que subrayar que, siempre en 2018, aumentaron las emigraciones, 160,000 (+3.1%) con respecto al 2017. La experiencia histórica ha demostrado que la migración como fenómeno puede sustituir y completar el conflicto social en la definición de los procesos de desarrollo (Arrighi & Piselli, 2017: 126). Para dar una idea de la magnitud del fenómeno histórico, se calcula, sólo entre 1861 y 1985, un total de 29,036,000 emigraciones, contra 10,275,000 reentradas, para un saldo activo de 18,761,000 italianos emigrados en el extranjero (Franzina, 2001). Esta tendencia continúa hoy, dado que son más los italianos que salen que los que retornan, como se muestra en la siguiente gráfica.

En el 2018 han sido 47,000 personas las que han retornado y 120,000 personas las que han salido, con un saldo migratorio negativo (-73,000 personas), aunque con respecto al 2017 hay un incremento entre quien regresa (+11.9%) y quien se va (+4.8%). Las migraciones hacia el extranjero, alrededor de 160,000 alcanzan el nivel más alto desde que se hacen estas estimaciones (1981). Desde 2015, la población residente ha ido disminuyendo, configurando por primera vez en los últimos 90 años una fase de declive demográfico. En 2018 la población ascendía a 60,359,546 residentes, más de 124,000 menos que el año anterior (-0.2%) y más de 400,000 menos que cuatro años antes.

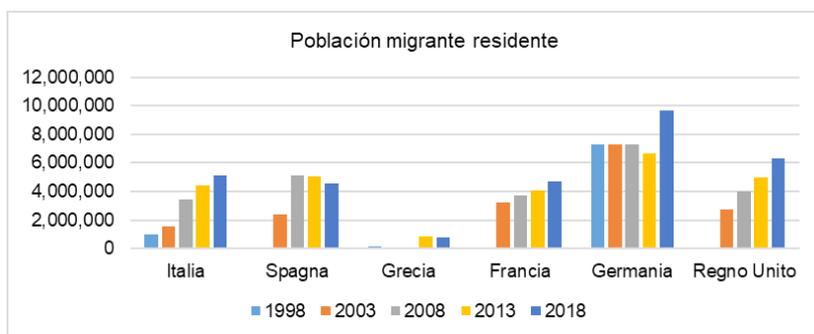
La caída es totalmente atribuible a la población italiana, que en 2018 cayó a 55 millones, es decir, 235,000 menos que el año anterior (-0.4%). En los últimos cuatro años los nuevos ciudadanos para la adquisición de la ciudadanía han superado los 638,000. Sin esta contribución, la caída en los italianos habría sido de alrededor de 1,300,000 unidades. En el período de cuatro años, el aumento simultáneo de más de 241,000 unidades de ciudadanos extranjeros permitió contener la pérdida general de residentes, que en 2018 ascendieron a 5,255,503 ciudadanos registrados, en comparación con 2017, es decir, aumentaron en 111,000 (+ 2.2%), alcanzando el 8.7% de la población residente total (Istituto Nazionale di Statistica, 2019).

De acuerdo con un reporte de la Fundación Leone Moressa de 2017, los 2,400,000 inmigrantes empleados en Italia en 2016 habrían producido en €EUR 130,000 millones de valor agregado, lo cual representa el 8.9% del Producto Interno Bruto (PIB). En comparación con las economías de los países de la Unión Europea, los extranjeros en Italia estarían en el puesto 17, con un valor agregado más alto que el PIB de países como Hungría, Croacia o Eslovenia (Moressa, 2016). Sin embargo, cuando el ministro de Luxemburgo dijo que Europa necesitaba inmigrantes porque la población envejece, Salvini no dudó en responder que “en Italia tenemos la exigencia de ayudar a nuestros hijos a tener otros, y no tener esclavos para reemplazar a los hijos que no tenemos” (*La Repubblica*, 2018). Analisa Camilli señala que cuando Salvini comenzó su campaña en 2018, los migrantes que habían llegado a la costa italiana en ese año fueron casi un 80% menos que los del mismo período del año anterior. Según datos del mismo Ministerio del Interior, en los primeros seis meses de 2018, se estimaba que 14,441 personas llegaron a Italia por mar, mientras que 64,033 habían llegado en el mismo período del año anterior (Camilli, 2018). No obstante, el hecho es que la hostilidad hacia los migrantes ha sido alimentada por discursos de odio, noticias falsas, clichés y estereotipos que en algunos casos se han convertido en mitos reales. En este sentido, Camilli señala que se habría construido al menos cuatro mitos sobre la inmigración en Italia que se desarrollan a continuación.

El primero de estos mitos es que Italia se quedó sola ante la llegada de migrantes y refugiados después de 2011, cuando la ola migratoria del norte de África comenzó nuevamente después de la llamada “primavera árabe” y los trastornos políticos que ocurrieron en los países del norte de África y el Medio Oriente. Sin embargo, cuando se comenzó a hablar de la “crisis de refugiados” en 2015, fue especialmente difícil para los países del Norte del continente, porque la presión de los miles de personas que huían de la guerra de Siria abrió la llamada ruta de los Balcanes entre Turquía y el Norte de Europa.

En este contexto, de acuerdo con datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Italia habría acogido a unos 131,000 refugiados que no justifican de ningún modo la “alarma de invasión” en una población 60 millones, ya que significaría una proporción de dos refugiados por cada mil habitantes. Los datos toman sentido si se comparara con los números de otros Estados europeos, ya que, por ejemplo, en Suecia la población es aproximadamente una sexta parte de la italiana, es decir unos 10 millones de habitantes, y los refugiados son 186,000, o 50% más que en Italia país. En Alemania, con 82 millones de habitantes, hay 478,000 refugiados, casi 4 veces los presentes en la península itálica (Lanni, 2020).

GRAFICA 2. POBLACIÓN MIGRANTE EN LA UNIÓN EUROPEA (1998-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del Informe ISTAT, 2019.

A la par que Salvini presentaba su candidatura en 2018, se registraron 162,000 solicitantes de asilo en los Estados miembros de la Unión Europea. De esta cifra, Alemania representó el 28 % de todos los nuevos solicitantes, mientras que Italia sólo el 8% (49,000). Si bien el número de nuevos solicitantes experimentó un mayor crecimiento, por ejemplo, en Chipre, con más del 70 %, es decir,

con 3,000 nuevos solicitantes en 2018 respecto al 2017, también es cierto que, en cambio, las mayores disminuciones relativas se registraron sobre todo en Italia, que disminuyó el 61%, esto es 77,000 menos en el mismo periodo (Eurostat, 2019). Esto quiere decir que, a pesar del aumento de la inmigración hacia Europa en general, Italia habría distado de ser uno de los principales destinos de los migrantes, tal y como evidencia la siguiente gráfica, en que se muestra la tendencia que ha seguido la población migrante de los principales países receptores de la Unión Europea.

Todo ello conduce al segundo mito que se ha venido construyendo sobre la inmigración en Italia, y que tiene que ver con la repatriación masiva de los migrantes irregulares. Poco después de asumir el cargo como Ministro del Interior y el de Viceprimer Ministro, Salvini anunció la repatriación de 500,000 migrantes irregulares. Sin embargo, los especialistas han señalado, desde que asumió el cargo, que sería muy difícil para el ministro cumplir sus promesas, sobre todo, porque no hay acuerdos de retorno con los países de origen de los migrantes, y porque los retornos forzosos son muy caros. En efecto, la realidad lo ha demostrado.

Según un estudio reciente del Istituto per gli Studi della Política Internazionale (ISPI), entre 2013 y 2017, Italia habría repatriado sólo al 20% de las personas que recibieron una hoja de ruta. Pero la razón principal de la ineficacia de los retornos es el número de diferentes nacionalidades de migrantes de los más de sesenta países que llegan a Italia cada año. Aunque es difícil saber el número exacto de inmigrantes irregulares que residen actualmente en territorio italiano, Fabrizio Gatti calcula que, para llevar a cabo 500,000 repatriaciones, se necesitarían “27 años de vuelos, sin siquiera una hora de descanso”, y más de €EUR 1,500 millones de gastos, más el costo diario de asignaciones de misión, comida y alojamiento para los agentes de escolta” (Gatti, 2018), lo cual hace que la misión anunciada por Salvini sea prácticamente imposible.

El tercer mito es que las organizaciones no gubernamentales (ONG) que asisten los procesos migratorios serían un “taxi del mar” que transportan cómodamente a los migrantes a las costas

italianas. La fórmula del “taxi del mar” fue inventada en 2017 por Luigi Di Maio, líder del partido *Movimento 5 Stelle*, hoy ministro de relaciones exteriores en el segundo gobierno de Giuseppe Conte. Según Di Maio, la presencia de barcos de ONG frente a la costa de Libia sería un incentivo para partir para aquellos que desean llegar a Europa. Esos barcos, dijo en una entrevista, “llevan a los migrantes al mar, no los salvan mientras están a punto de ahogarse; para mí son taxis” (Rojas, 2019).

Sin embargo, las actividades de las ONG no han actuado como un factor de atracción, es decir, no son un factor de atracción, y no están correlacionadas con el aumento de los flujos. Si las ONG operaron en el mar o no, los flujos no se vieron afectados. Los datos del estudio de Matteo Villa, del Programa de Migraciones y Europa del Centro de Gobernanza Global, el ACNUR, Frontex, y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), revelan la fotografía actual del Mediterráneo central como ruta migratoria, develando la realidad que cubre el mito del “taxi del mar”.

En los primeros ocho meses de 2019, cerca de 7,531 inmigrantes se embarcaron de las playas libias sin embarcaciones de ONG en el mar, mientras que tan sólo 1,961 personas salieron de esas mismas playas, cuando había al menos uno de estos barcos en aguas internacionales frente a esas mismas costas de Libia. Esto quiere decir que la gran mayoría de inmigrantes fueron embarcados por las mafias de traficante de personas cuando no había ningún “taxi” en el mar, según la terminología de Salvini o Di Maio. Estas pateras fueron devueltas a tierra por la guardia costera libia o se hundieron o, las menos, llegaron a Lampedusa o Malta por sus propios medios (Rojas, 2019).

El cuarto mito, que es también uno de los más arraigados, es el que asigna a los inmigrantes un papel de competidores para los italianos en los puestos de trabajo. Sin embargo, el informe sobre la economía de inmigración de la Fundación Moressa en 2017 señala que generalmente los trabajos no calificados están reservados para inmigrantes, en parte rechazados por los italianos. En este sentido, tomando como ejemplo el sector agrícola en Italia,

se observa que la mayoría de los trabajadores agrícolas con poca especialización son de origen extranjero, mientras que casi el 90% de los agricultores especializados son ciudadanos italianos (Fondazione Moressa, 2017).

Cabe decir que el nivel de educación de los extranjeros es más bajo que el de los italianos. Entre los extranjeros en Italia de entre 15 y 64 años, se estima que más de la mitad ha obtenido a lo mucho un diploma de escuela intermedia, el 34,7% tiene un diploma de la escuela secundaria y el 11.0% tienen un título, mientras que el 17.8% de los italianos de 15 a 64 años son graduados. Ello hace que las brechas entre italianos y extranjeros permanezcan; por ejemplo, en 2018, la tasa de empleo (20-64 años) de los extranjeros es del 64,4% frente al 62,8% de los italianos. La tasa de desempleo disminuye menos intensamente entre los extranjeros, que continúan presentando un mayor desempleo, el 14%, frente al 10,2% de los italianos. La tasa de inactividad es menor para los extranjeros, un 28.8%, que para los italianos con un 35.0%, con diferencias más fuertes en el Sur (Integrazione Migranti, 2019). Todo ello indica que los extranjeros no reducen el empleo de italianos, sino que gradualmente asumen los puestos menos calificados abandonados por los locales, especialmente en servicios a la persona, en la construcción y en la agricultura, que son sectores en los que el trabajo es principalmente manual, más pesado, con bajos salarios y contratos que no ofrecen estabilidad.

Por lo tanto, lo único que tienen de real los mitos de Salvini es que su política ha aumentado los peligros para los migrantes, centrándose en una operación costera constante. El tema de la recolocación de los migrantes en otros países de la Unión Europea es otro aspecto que Salvini ha querido politizar y que en realidad no ha dado los resultados que ha vendido a sus seguidores, pues sólo el 6.2% de los inmigrantes desembarcados en Italia han sido redistribuidos en otros países europeos. Además, frente a las expulsiones que prometió, 100,000 en cinco años, durante su periodo como Ministro de Interior, solo expulsó a cerca de 6,500 extranjeros irregulares.

En estas condiciones, vale la pena recordar que Pasquale Chessa decía que, si bien el fascismo de Mussolini no fue farsa, fue ciertamente un espectáculo. La búsqueda del consenso como actores que buscan aplausos llevó a los fascistas a conformar una “narración del poder” que no es más que el reflejo del “poder de la narración”, en el sentido que intensifica la realidad para captar la esencia ambigua de la prueba, consintiendo después a la fábrica del fascismo todas las mistificaciones que la propaganda trae consigo (Chessa, 2008). La farsa del fascismo del siglo XXI es la forma en la que Salvini busca aplausos despolitizando a la sociedad, convirtiendo las relaciones sociales en un orden natural que suspende toda referencia histórica que garantiza el mito burgués del bienestar social, lo cual no es más que otro camino hacia el fin de la historia.

## CONSIDERACIONES FINALES

Cuando se preguntó al historiador Emilio Gentile si existe el peligro de un retorno del fascismo, su respuesta fue contundente: “no, en absoluto”. La respuesta puede ser cierta en dos sentidos. El primer sentido es el que justifica la concluyente respuesta de Gentile, que considera al fascismo como un régimen histórico liderado por Mussolini, cuya extensión podría incluir a la Alemania nazi y a otros regímenes europeos con características similares en la primera mitad del siglo XX, y entonces se estaría hablando de un fenómeno terminado. Esto quiere decir que el fascismo habría sido una experiencia concreta de la época histórica entre las dos guerras mundiales, cuando aún existía la voluntad de conquista y de expansión imperial a través de la guerra. Por lo tanto, si estas características estuvieran todavía presentes hoy, se podría hablar de fascismo (Attancio, 2019).

Sin embargo, la respuesta también puede ser cierta si se considera al fascismo como *continuum*, tal y como sugiere la hipótesis que guía este artículo, en el sentido de comprender que el fascismo

es un fenómeno sociológico y orgánico del capitalismo, es decir, una solución autoritaria, violenta y deshumanizante de las crisis del capitalismo histórico. Visto de este modo, el fascismo habría trascendido el periodo de entreguerras y el espectro europeo, para desenvolverse junto con un nuevo imperialismo que busca eliminar las barreras institucionales y democráticas que estorban a la reproducción ampliada del capital. En este sentido, el fascismo sería parecido a aquel depredador que se mantiene agazapado esperando el momento justo para atacar.

Esto quiere decir que, si bien en el *Novecento* el fascismo surgió como una respuesta a la avanzada comunista y a la crisis del Estado liberal, hoy las tendencias fascistas asumen características singulares, dependiendo del país en el que se manifiesta, ante la avanzada del progresismo en la crisis de la globalización neoliberal. En este contexto, el caso italiano es emblemático, pues el ocultamiento de los crímenes nazifascistas que cada tanto vuelven a flote, son tratados como episodios marginales, en una enorme operación de encubrimiento, que hoy consiente a un Ministro decir que a él le interesa poco el *Derby* fascistas-comunistas y por eso puede permitirse no celebrar la Liberación italiana de las fuerzas del Eje porque del fascismo, en realidad, Italia no se ha librado (Francaviglia, 2019).

Ello se pone en evidencia con el aumento del peso político de partidos de extrema derecha como *Forza Nuova*, *Casa Pound*, *Fratelli d'Italia* y la *Lega*, cuya presencia es exponencial en las distintas asambleas comunales, provinciales, regionales y nacionales, lo que nunca se había verificado en la historia democrática italiana. Si bien, en la actualidad la participación de la sociedad no se observa como en las grandes manifestaciones del pasado, lo cierto es que también las culturas políticas de los jóvenes han cambiado: los movimientos en red, insurgencias de nuevo cuño, novísimos movimientos sociales, expresiones del malestar contemporáneo, son y serán formulaciones inacabadas, turbulentas, imperfectas, que no pueden ser calibradas sin atender lo que hoy significa el

espacio-red, tecnología, y sus rostros diversos y contradictorios (Reguillo, 2017: 12, 18).

El fenómeno Salvini se mueve en estos términos, pues sus páginas de *Facebook* y de *Twitter* son una forma de construir grandes manifestaciones con un contenido publicado a horas fijas y compartido por una multitud de cuentas diferentes y para fidelizar a los seguidores. En la red se emplea el lenguaje que se asemeja más a un parroquiano de un bar que a un político tradicional, pero el tono de los mensajes oscila entre la irreverencia, la agresividad y la seducción. El líder de la *Legha* dirige a sus seguidores contra el enemigo del día: “los clandestinos”, los magistrados corruptos, los partidos de izquierda, la Unión Europea; después publica una fotografía del mar, de su comida o incluso de él mismo abrazando a un militante o pescando.

Así, la opinión pública se alimenta de un sinfín de imágenes de Salvini que comparte un momento de su vida con millones de italianos, siguiendo una estrategia que hace que lo público y lo privado se entremezclen constantemente. Este eclecticismo pretende dotarlo de una imagen humana y tranquilizadora, a la vez que le permite continuar con sus provocaciones (Pucciarelli, 2019). Precisamente, Polanyi sostenía que aunque usualmente pretendía la participación masiva, la fuerza potencial del fascismo no se reconocía por su número de afiliados, sino por la influencia de las personas en altos cargos, de cuya buena voluntad disfrutaban los líderes fascistas y cuya influencia sobre la comunidad podía darse por descontada para protegerlos de las consecuencias de una revuelta mal lograda, eliminando así los riesgos de una revolución (Polanyi, 2017: 295).

El fascismo se nutre de una aguda reacción social del Norte, que reclaman una legislación más represiva para limitar la entrada y para limitar los derechos sociopolíticos de los que entran. En este sentido, Wallerstein consideraba que ello podía ser el peor de los arreglos *de facto*: la incapacidad de impedir efectivamente la entrada de inmigrantes, unida a la capacidad de asegurarles una capacidad política de segunda clase. Así, esas personas no tienen

derecho al voto, y quizá, en el mejor de los casos, acceso limitado a la previsión social (el elevado número de los que ocupan los empleos urbanos peor pagados se corresponde con los que no tienen derechos políticos).

Fue una situación de ese tipo la que se produjo en los centros industriales europeos del siglo XIX, es decir, los fundados temores sobre que la clase peligrosa pudiera derrumbar la casa. En aquella época los centros industriales se afianzaron al liberalismo para sortear esos peligros, concediendo el sufragio, y ofreciendo el estado de bienestar para apaciguar a la plebe, en ocasiones con gobiernos *bonapartistas*. Es posible que hoy, los Estados del Norte se encuentren en la misma posición que en el pasado, ¿la segunda vez como farsa? (Wallerstein, 1996: 37-38). La jugada fascista se mueve en este tablero, y por eso el fascismo del tercer milenio nos muestra que hay que llamar las cosas por su nombre, no obstante, las características que ha asumido en el momento histórico en el que actualmente se inscribe.

La pregunta que queda pendiente es qué pasará en el escenario después de la pandemia global del Covid-19, ¿el fenómeno Salvini podrá consolidar la construcción de un Estado fascista? Si bien la respuesta es complicada, Giorgio Agamben nos da algunas pistas cuando discute que las medidas excepcionales aplicadas para combatir la pandemia podrían extenderse más allá de todos los límites, pues las limitaciones a la libertad de las personas impuesta por los gobiernos son aceptadas en nombre de un deseo de seguridad (Agamben, 2020). En este sentido, Antonio Scurati señala el hecho de que quizá el antifascismo del siglo XX ya no resiste los nuevos tiempos y, por lo tanto, debe ser repensado sobre nuevas bases (Scurati, 2019). Estas y otras cuestiones quedan pendientes en esta primera aproximación al fascismo como *continuum* que hay en Italia y que es representado hoy por el fenómeno Salvini y por todo el círculo de actores políticos que lo rodean.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adnkronos* (2020). “Sondaggio: Lega Sotto 25%, Balzo Di Fdi”. Recuperado de [https://www.adnkronos.com/fatti/politica/2020/05/06/sondaggio-lega-sotto-balzo%20fdi\\_nT95FpXlwnQgFSqpj9bEJP.html?refresh\\_ce](https://www.adnkronos.com/fatti/politica/2020/05/06/sondaggio-lega-sotto-balzo%20fdi_nT95FpXlwnQgFSqpj9bEJP.html?refresh_ce) [consulta: 25 de mayo de 2020].
- Agamben, G. (2020). *L'invenzione di un'epidemia*. Recuperado de <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia> [consulta: 15 de mayo de 2020].
- Agi* (2020). “Seconda Battuta D'arresto Di Fila Per La Lega Nei Sondaggi”. Recuperado de <https://www.agi.it/blog-italia/youtrend/sondaggi-partiti-6639471/post/2019-11-28> [consulta: 25 de mayo de 2020].
- Anderson, P. (2012). *El nuevo viejo mundo*. Madrid: Akal.
- Arendt, H. (1988). *Los orígenes del totalitarismo*. 2ª ed. España: Taurus.
- Arrighi, G. & Piselli, F. (2017). *Il capitalismo in un contesto ostile: faide, lotta di classe, migrazioni nella Calabria tra Otto e Novecento*. Roma: Donzelli.
- Attancio, A. (2019). “100 años del nacimiento del fascismo: ‘Hoy el peligro es que la democracia puede convertirse en una forma de represión con el consentimiento popular’”. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47576763> [consulta: 14 de mayo de 2020].
- Barthes, R. (1982). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Berizzi, P. (2018). *NazItalia: Viaggio in un Paese che si è riscoperto fascista*. Milán: Baldini & Castoldi.
- Briones, Á. (1975). “El neofascismo en América Latina”. *Problemas del desarrollo*, 6(23), 27-28. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43906309>.
- Camilli, A. (2018). “Non è vero che c'è un'invasione di migranti in Italia”. Recuperado de <https://www.internazionale.it/reportage/annalisa-camilli/2018/06/18/immigrazione-luoghi-comuni-italia>
- Chessa, P. (2008). *Dux: Benito Mussolini: una biografia per immagini*. Italia: Mondadori.
- Cueva, A. (2017). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI.

- De Mauro, T. (2011). *La cultura degli italiani*. Gius. Laterza & Figli Spa.
- Del Palacio, J. (2015). “FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales”. *Cuadernos de pensamiento político*, 46, 153-176.
- Demos. (2017). “La sinistra e la paura degli immigrati”. Recuperado de <http://www.demos.it/a01454.php> [consulta: 12 de mayo de 2020].
- Dos Santos, T. (1978). *Socialismo o Fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. México: Edicol.
- Eaton, G. (2018). Francis Fukuyama interview: “Socialism ought to come back”. Recuperado de <https://www.newstatesman.com/culture/observations/2018/10/francis-fukuyama-interview-socialism-ought-come-back> [consulta: 8 de mayo de 2019].
- Eurostat (2019). “Estadísticas de asilo - Statistics Explained”. Recuperado de [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Asylum\\_statistics/es](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Asylum_statistics/es) [consulta: 13 de mayo de 2020].
- Fondazione Moressa (2016). “Rapporto 2016 sull’economia dell’immigrazione”. *L’impatto fiscale dell’immigrazione*. Bologna: Il Mulino.
- Francaviglia, G. (2019). Perché l’Italia non si è mai liberata davvero del fascismo. Recuperado de (<https://thevision.com/cultura/crimini-fascismo/>) [consulta: 15 de mayo de 2020].
- Franzina, E. (2001). “Conclusion e a mo’ di premessa. Partenze e arrivi”. *Storia dell’emigrazione italiana*, 1.
- Fukuyama, F. (1993). *The End of History and the Last Man*. Nueva York: Harper Perennial.
- Gatti, F. (2018). “Contratto Lega-M5s, si parla di rimpatrio. Ma per realizzarlo servono 27 anni di voli”. Recuperado de <https://espresso.repubblica.it/palazzo/2018/05/17/news/rimpatriare-500mila-migranti-irregolari-ventisette-anni-di-voli-e-oltre-un-miliardo-di-spesa-1.322054> [consulta: 14 de mayo de 2020].
- Gentile, E. (2005). *La vía italiana al totalitarismo, partido y Estado en el régimen fascista* (p. 173). México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1926). “La situación italiana y las tareas del PCdI (Tesis de Lyon)”. En Gramsci, A., *Escritos (Antología)*, 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Gramsci, A. (1970). “La questione meridionale, a cura di F”. De *Felice e V. Parlato*. Roma: Editori Riuniti.

- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Huntington, S. (1998). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- Integrazione Migranti. (2019). Noi Italia 2019, i numeri Istat sull'immigrazione. Recuperado de <http://www.integrazionemigranti.gov.it/Attualita/Notizie/Pagine/Noi-Italia-2019,-i-numeri-Istat-immigrazione.aspx> [consulta: 15 de mayo de 2020].
- Istituto Nazionale di Statistica (2019). “Bilancio demografico nazionaleanno 2018. Popolazione residente ancora in calo”. Recuperado de <https://www.istat.it/it/files/2019/07/Statistica-report-Bilancio-demografico-2018.pdf> [consulta: 15 de mayo de 2020].
- Istituto Nazionale di Statistica (2019). “Stime per l'anno 2018. Indicatori demografici”. Recuperado de <https://www.istat.it/it/files/2019/02/Report-Stime-indicatori-demografici.pdf> [consulta: de 15 de mayo 2020].
- Kankaraš, M.; Montt, G.; Paccagnella, M.; Quintini, G. & Thorn, W. (2019). “Skills Matter: Further Results from the Survey of Adult Skills. OECD Skills Studies”. *OECD Publishing*.
- La Repubblica* (2018). Braccio di ferro a Vienna sui migranti. Il ministro del Lussemburgo attacca Salvini. Recuperado de [https://www.repubblica.it/esteri/2018/09/14/news/braccio\\_di\\_ferro\\_a\\_vienna\\_sui\\_migranti\\_salvini\\_litiga\\_con\\_il\\_ministro\\_del\\_lussemburgo-206443429/](https://www.repubblica.it/esteri/2018/09/14/news/braccio_di_ferro_a_vienna_sui_migranti_salvini_litiga_con_il_ministro_del_lussemburgo-206443429/) [consulta: 15 de Mayo de 2020].
- Lanni, A. “Invasione” dei rifugiati in Italia: ecco i numeri. Recuperado de <https://www.unhcr.it/risorse/carta-di-roma/fact-checking/linvasione-dei-rifugiati-italia-numeri> [consulta: 13 de mayo de 2020].
- Machiavelli, N. (2011). *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio, a cura di G. Inglese, Milano*. Milán: Rizzoli.
- Marx, K. (2015). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mattis, J. & Hoffman, F. (2005). “Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars”. *Proceedings Magazine*, 132(11/1233). Recuperado de: <http://milnewstbay.pbworks.com/f/MattisFourBlockWarUSNINov2005.pdf>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica, Seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina.

- Mezzadra, S. & Neilson, B. (2017). *La frontera como método o La multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mussolini, B. (1983). “La doctrina del fascismo”. En *Enciclopedia Italiana, Vol. XIV* (pp. 847-848). Milán: Instituto Treccani.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Barcelona: Deusto.
- Polanyi, K. (2017). *La gran Transformación, Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México: FCE.
- Poulantzas, N. (1971). *Fascismo y dictadura*. México: Siglo XXI.
- Pucciarelli, M. (2019). *Cómo conquistó Matteo Salvini a los italianos*. Recuperado de <https://mondiplo.com/como-conquistó-matteo-salvini-a-los-italianos> [consulta: 14 de mayo de 2020].
- Ramas, C. (2020). “Social-identitarios y neoliberales autoritarios: dos corrientes en la nueva internacional reaccionaria”. En Guamán, A.; Martín S. & Aragonese, A., *Neofascismo: La bestia neoliberal*. España: Siglo XXI.
- Ramírez, F. (2020). “La pendiente neoliberal: neofascismo, postfascismo, autoritarismo liberatrio”. En Guamán, A.; Martín S. & Aragonese, A., *Neofascismo: La bestia neoliberal* (pp. 19-38). España: Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. México: NED.
- Rojas, A. (2019). Los datos que desmienten la colaboración de las ONG de rescate y las mafias, *El Mundo*. Recuperado de (<https://www.elmundo.es/internacional/2019/08/24/5d6030b3fc6c837d488b467e.htm>)
- Rosa, I. (2019). “Prólogo”. En Guamán, A., Martín, S. & Aragonese, A., *Neofascismo: La bestia neoliberal* (pp. 7-10). España: Siglo XXI.
- Rosati, E. (2018). *CasaPound Italia: fascisti del terzo millennio*. Roma: Mimesis.
- Salvini, M. (2016). *Secondo Matteo*. Milán: Rizzoli.
- Savarino F. (2005). “La ideología del fascismo entre pasado y presente”. En Savarino F.; Vera, G.; Pinet, A. & Quintino, P., *Diálogos entre la historia social y la historia cultural* (pp. 253-272). México: ENAH/AHCALC.
- Savarino, F. (2015). *Latinidades distantes, miradas sobre el fascismo italiano en América Latina*. México: INAH.

- Scurati, A. (2019). *Il figlio del secolo*. Milano, Italia: Bompiani.
- Sorel, G. (1976). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Traverso, E. (2012). "La Fábrica del odio, xenofobia y racismo en Europa". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4(4), 411-417.
- Traverso, E. (2016). "Espectros del fascismo: Metamorfosis de las derechas radicales en el siglo XXI". *Sin Permiso*, 50. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/espectros-del-fascismo-pensar-lasderechas-radicales-en-el-siglo-xxi>
- Wallerstein, I. (1995). "Response: Declining States, Declining Rights?" *International Labor and Working-Class History*, 47, 24-27.
- Wallerstein, I. (1996). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI.
- Zavaleta Mercado, R. (1977). *El poder dual en América Latina*. México: Siglo XXI.



- LUCHAS SOCIALES Y  
COYUNTURA POLÍTICA





# LA VIDA DE UNA MUJER MUNDURUKU EN LA DEFENSA DE SU PUEBLO Y DEL TERRITORIO

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Maria Leusa Munduruku

Recibido:15 de octubre de 2020

Desde una mujer Munduruku surgieron las plantas en los cultivos para alimentar a la vida de sus nietos.

Mujer Munduruku Wakoborün hizo justicia por la muerte de su hermano artesano Wakorempu.

Mujer Munduruku se volvió pez por perder su marido.

Mujer actual es la mujer Munduruku que lucha por la vida.<sup>1</sup>

Me llamo Maria Leusa Munduruku, tengo 33 años, nací en la aldea Missão Cururu, en la parte alta del río Tapajós, en la tierra indígena Munduruku. Soy madre de cinco hijos, un nieto, y soy casada. Soy guerrera y defensora del territorio y de la vida de nuestro pueblo Munduruku.

Yo, como mujer, tengo que cuidar de los hijos, del nieto, tengo que cuidar de la casa, de los cultivos, e ir a la lucha, defender nuestro territorio en contra de invasores: son *garimpeiros*,<sup>2</sup> son madre-

---

<sup>1</sup> Historia oral del pueblo Munduruko.

<sup>2</sup> *Garimpo* es un tipo de minería de aprovechamiento inmediato, generalmente superficial, y que se hace en su mayoría de forma ilegal. Existe

ros y muchos otros. También estoy al frente de organizaciones de nuestro pueblo, en encuentros, asambleas y talleres de mujeres.



A pesar de las dificultades frente a los ambiciosos, continúo en la lucha, pues tengo mucho respeto por las mujeres, jefes de aldea y niños. Los jefes de aldea dependen de nuestras voces, ellos confían en mí, ya que saben cuál es mi postura, que siempre voy a estar en la defensa de la vida de mi pueblo. Pero no fue fácil pasar por todos esos años para llegar hasta aquí y volverme una líder femenina. Pasé por varias dificultades, entre ellas, fue el prejuicio por ser mujer y estar en la lucha al mismo tiempo. Decían que las mujeres no tenían ese papel de estar en la lucha y las que estaban en la lucha sólo lo estaban para acompañar a los hombres, como si quisiéramos aprovecharnos de los momentos de lucha. Además,

---

la posibilidad legal de regularizar la actividad en áreas previamente determinadas, a nombre individual o como cooperativa, mediante permiso ambiental y para determinados tipos de minerales.

vivo amenazas a mi vida y a la vida de mi familia por aquellos que están a favor de la destrucción.

En este texto les voy a hablar un poco de mi trayectoria de vida para volverme una lideresa y sobre el contexto de amenazas provocado por el actual gobierno. Hago uso de la lengua portuguesa como mi segunda lengua, mi primera lengua es munduruku. El lenguaje escrito tampoco es una costumbre para mí, pues, nos comunicamos principalmente por las conversaciones habladas. Sin embargo, me parece importante compartir mi camino de lucha, pues, creo que tengo que repasar esa experiencia que gané, que he logrado construir en mi trayectoria de vida hasta ahora, y que quiero seguir construyendo.

Como movimiento, nos parecen importantes esos espacios de compartición de experiencias con otros pueblos, incluso con los pueblos que no son de aquí, de Brasil. Para nosotras, construir y mantener esas alianzas es muy importante para seguir en la lucha. Las luchas no son distintas, apenas difiere el país, pero nuestra lucha es la misma. Nuestro dolor es el mismo, nuestra sangre derramada es la misma.

Desde niña aprendí a cuidar a los hermanos, cuidar de los cultivos, convivir y aprender con mi pueblo, respetar a los mayores, sabios, escuchándolos. Aprendí a cantar las canciones tradicionales de mi pueblo, aprendí la pintura corporal y también a ir a la lucha. Crecer con mis maestros sabios, escuchando a los mayores, hombres y mujeres, fue una de mis escuelas.

Me fui volviendo una lideresa de mi pueblo dentro de la preparatoria técnica llamada Ibaorebu. Fue ahí, escuchando a las mujeres, hombres, líderes y chamanes (dentro de las aulas) que me eligieron para ser representante de la generación del curso de magisterio y después fui miembro de la comisión del Ibaorebu. Éramos los organizadores que producían todo antes de empezar las clases, informábamos a las aldeas y recaudábamos contribuciones de las familias para llevar a los estudiantes al lugar de las clases, en la aldea Sai Cinza, en la Tierra Indígena Sai Cinza. Eran 210 alumnos y alumnas Munduruku, de 140 aldeas, de las partes alta

y media del río Tapajós, y que estudiaban en tres áreas (técnico de enfermería, técnico de magisterio y técnico en agroecología), durante ocho años. Tenía un costo muy alto, pero unidos lográbamos realizar nuestro curso en dos etapas al año. Nuestros profesores fueron los sabios, los mayores, los chamanes, artesanos, hueseros y profesores *pariwat*<sup>3</sup> que apoyan a nuestro pueblo. A cada final de etapa del Ibaorebu salíamos a las aldeas con actividades de investigación. Ibaorebu fue un gran sabio y guerrero, y por eso dimos ese nombre al curso de preparatoria técnica, hecho en conjunto con la FUNAI.<sup>4</sup> Aprendimos a revitalizar y practicar nuestra lucha del pueblo Munduruku.

Fue un momento cierto para la continuidad de mi formación de lideresa, cuando aprendí a seguir en la lucha por la defensa de la vida y de mi pueblo, justo cuando el gobierno lo estaba atacando con sus megaproyectos, como la pretensión de construcción de hidroeléctricas en los ríos Tapajós y Teles Pires. Asesinaron nuestros lugares sagrados, Karobixexe y Dekoka'a, donde los espíritus de nuestros antepasados están. Logramos muchas victorias en la resistencia como movimiento, desde el año de 2012, una muy importante fue el rescate de las *iti'ga* (urnas funerarias) donde están los espíritus de nuestros ancestros y que habían sido removidas de sus lugares por la empresa constructora de esas hidroeléctricas. En ese proceso la gente entendió realmente que el gobierno nunca va a respetarnos y que ninguna empresa va a cumplir ningún acuerdo. Ellos nos van a matar y ya nos vienen matando, de varias formas.

En el movimiento que hemos formado nos comprometimos a continuar la lucha de nuestros ancestros en la protección de nuestro territorio, ríos y lugares sagrados. Nos manifestamos en los medios, hicimos cartas de denuncia diciendo que el gobierno

<sup>3</sup> Para nosotros, *pariwat* es el hombre blanco malo, así fue como aprendimos desde el contacto con el hombre blanco. Seguimos usando esa terminología para todos los no indígenas.

<sup>4</sup> FUNAI: Fundação Nacional do Índio, órgano del gobierno federal responsable por la implementación de la política indigenista.

nos está matando, asesinando nuestros lugares sagrados. Siempre respetamos nuestros lugares y gritamos para el mundo que los *pariwat* son malos. Nosotros, Mundurukus, ya enviamos el mensaje de que estamos en contra de esa destrucción y muerte llevada por todos esos megaproyectos del gobierno como: minería, explotación de madera, hidroeléctricas, hidro vía, ferrovía. Vamos a continuar en lucha por la defensa de la vida y de nuestro pueblo Munduruku.

En nuestro movimiento Munduruku *Ipere Ay* mostramos al gobierno que el pueblo Munduruku tiene un modelo propio de gobernarse, su modelo de desarrollo propio, como territorio libre, sin destrucción, teniendo río y bosque para pescar, cazar, recolectar frutos, etc. Nuestra organización es y, siempre ha sido, distinta de los *pariwat*. Nuestras decisiones son colectivas, en las reuniones, encuentros, trabajos en los cultivos, compartimos el alimento que tenemos. Además, para defender nuestro territorio tampoco esperamos por el gobierno, sino que hicimos nuestra autodemarcación,<sup>5</sup> y también construimos el protocolo de consulta del pueblo Munduruku, donde se dice cómo vamos a responder al Convenio 169 de la OIT. Formamos también a las mujeres para estar en la lucha siempre usando nuestras estrategias, con la sabiduría de los chamanes y sabios y algunas de ellas ya asumirán incluso el papel de jefas de sus aldeas.

## GRUPO DE GUERRERAS WAKOBORÛN

En el Ibaorebu escuchamos mucho sobre nuestra resistencia, que nosotros Munduruku somos de lucha, que nunca perdimos la lucha. Conocí la historia de la gran guerrera mujer WakoborÛn y con

---

<sup>5</sup> La demarcación es una de las etapas del proceso administrativo de demarcación de las tierras indígenas promovido por el Estado, con fines de garantizar el derecho originario de los pueblos indígenas a sus tierras.

eso agarré valor para participar en la lucha. Aprendí que nosotras también somos capaces de luchar y ocupar los espacios juntamente con los hombres. Me di cuenta de que los hombres no logran vencer solos, necesitan de las mujeres.

El actual gobierno sigue violando nuestros derechos, ahora no sólo es amenaza sino ya es muerte y muchos hombres también fueron corrompidos. Muchos miembros del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayü empezaron a salir. Nosotras ya sabíamos que todos los hombres que estaban en el movimiento podían ser dominados. Que ellos podían caer en el mundo de la ambición, sabíamos que ellos podían ir por aquel camino. Éramos nosotras quienes teníamos que estar al frente. Perdimos a muchos hombres, porque ellos creían que no iban a poder detener el desarrollo de destrucción y muerte promovido por el gobierno y se unieron a los *pariwat*. Ellos tienen su visión débil, las mujeres no, las mujeres deciden las cosas pensando en el buen vivir de sus hijos y del territorio. Otros hombres aún creían que el gobierno puede defender y luchar por los pueblos indígenas, principalmente en contra de la invasión del territorio por el maderero, *garimpeiro*, *grilagem*.<sup>6</sup> Eso es un engaño, sólo nuestra lucha organizada es la que puede hacer resistencia.

Entonces, como mujeres, empezamos a organizarnos ya al principio del movimiento Ipereğ Ipereğ Ayü eran cinco equipos de guerreros: Pusuru Kao, Pukarao Pik Pik, Waremucu Pak Pak, Surup Surup y Wakoborün, y, en esos equipos, nuestro equipo específico de guerreras Wakoborün. Esa es una historia desde el principio de nuestro pueblo. Nosotras fuimos realmente reconocidas en ese movimiento en defensa de la vida y del territorio, nuestra lucha, nuestro trabajo. Nosotras empezamos a organizarnos más, luego de que yo entrara en la coordinación del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayü. Las dificultades son diarias para la supervivencia, pero nosotras nos pusimos al frente de la lucha. No dejamos de

---

<sup>6</sup> *Grilagem*: acaparamiento de tierras públicas a través de medios irregulares o ilegales con el fin de darles una apariencia privada.

luchar por el territorio y la vida de los hijos. Las mujeres estaban preparadas para enfrentar a los hombres corrompidos por el gobierno.

Las mujeres empezaron, entonces, a hacer encuentros y reuniones. Empezamos a organizarnos. Comenzamos a hacer un pequeño encuentro de las mujeres. En esos encuentros, nosotras construíamos la coyuntura política y hablábamos de cómo las mujeres podían organizarse. Entonces, yo nunca estuve sola, siempre estuve con otras guerreras y guerreros pensando colectivamente cuál decisión tomar. Por eso la importancia de organizarnos. Porque nosotras queríamos tener libertad. Entonces, nosotras comenzamos a recordar de la historia de la Wakoborün, que fue la primera mujer guerrera.

Después de que nosotras nos organizamos como mujeres, vimos que aún teníamos dificultades para seguir adelante, por no tener apoyo externo, no tener lanchas para llegar a las aldeas, para ir donde las mujeres estaban, para informar a todas las mujeres.

Por eso, se decidió, junto con el movimiento Iperëg Ayü, la creación de asociaciones para colaborar con el movimiento, para lograr realizar las actividades. Fueron construidas algunas asociaciones y las mujeres de la parte alta del río Tapajós crearon la Asociación de las Mujeres Munduruku Wakoborün en febrero del 2018. Esa asociación viene realizando muchos trabajos, tanto en el ámbito de la formación política, formación técnica en generación de renta, posibilidades de colaboración colectiva, así como, en la lucha por el respeto a la autoridad de los chamanes y de los mayores. Durante la pandemia tuvimos muchas acciones de enfrentamiento a la expansión del virus y de difusión de información. La asociación está colaborando con la lucha y con otras asociaciones, por la defensa del territorio, por el fortalecimiento de la producción y de incentivos al pueblo. Para que hagamos cada día más por nosotras mismas, sin depender del *pariwat*. Somos atacadas además por los hombres que no ven, pero continuamos firmes en nuestra lucha por la vida de todos. Continuaremos luchando por nuestro modelo de vida, sin enfermedades y muertes. Ese es el camino.

## LAS AMENAZAS EN EL ACTUAL CONTEXTO DE GOBIERNO

Sufro mucho con los ataques que recibimos. Además de defender la lucha, tengo que cuidar a mis hijos. Muchas veces la gente deja de cuidar a los hijos por estar en esa lucha, el marido tiene que cuidar a los hijos en casa. Yo sé que el pueblo depende ahora de mí y yo no puedo negarles mi experiencia de lucha que nos va a servir para nuestro futuro, para nuestros nietos, nuestros hijos. Cuando abrí mis ojos, nuestro pueblo estaba en una trampa muy grande. El gobierno es *daydo*,<sup>7</sup> como ya lo dijimos.

Todos han sido gobiernos *daydo*, incluso nosotros no vemos grandes diferencias entre los gobiernos. Sabemos que todo está peor, la destrucción en todo el mundo. Después de que el gobierno de Bolsonaro entró aquí en Brasil, dio un primer discurso diciendo que no iría a demarcar un centímetro del territorio para los indígenas. El presidente anterior nunca dijo eso, aún se demarcaba territorio, con mucha lucha, mucha muerte, como ocurre desde los colonizadores, pero había algún diálogo. Este gobierno dice que no va a demarcar. Ya conocemos esos gobiernos y ya esperábamos escuchar ese tipo de discurso. En el gobierno anterior ya habíamos hecho nuestra autodemarcación, construida por nosotros mismos, para delimitar el territorio de nuestro pueblo de la parte media del río Tapajós y colaboramos con la autodemarcación de la comunidad *beiradeira*<sup>8</sup> de Montanha y Mangabal, entre la parte media y alta del río Tapajós. Parece que sabíamos lo que estaba por venir. Sabemos que los gobiernos están empeorando con la ambición de los hombres.

En el gobierno, nosotras no tenemos esperanza. No se puede esperar nada, porque todo gobierno tiene interés de captar recurso, de intercambiar nuestro territorio, de dividir, entregar a los empresarios.

---

<sup>7</sup> En ese contexto, nos referimos al término munduruku *daydo* en el sentido de traidor.

<sup>8</sup> Comunidad *beiradeira*: terminología de auto adscripción de comunidades campesinas que viven en las orillas de los ríos de la región.

Siempre tuvimos esa conciencia, porque el gobierno nunca nos va a defender. Por eso decimos que para el pueblo Munduruku ninguno de ellos estuvo bien. Porque el territorio que logramos fue solamente a partir de la lucha y de la resistencia. Nuestros ancestros tuvieron mucha lucha, mucha fuerza para lograrlo, ningún territorio fue demarcado, homologado de a gratis, así sin más, fue nuestra lucha.

Y es justo así, que nosotras debemos seguir. Sólo que ahora ese gobierno nos está atacando más fuerte, por tener sus alianzas fuera del país también. Por eso esa fuerza, por eso él dice que quiere explotar los minerales del territorio de los pueblos indígenas, favorecer a los indígenas que fueron corrompidos por los *pariwat*.

El ministro de medio ambiente del gobierno de Bolsonaro, Ricardo Salles, otro hombre, estuvo en nuestro territorio. Nosotros ya estuvimos en la puerta del ministerio y no nos recibieron, ahora él viene acá para complacer a una minoría que es favorable al *garimpo*, los pocos hombres corrompidos del pueblo. Salles para nosotros no es un ministro, es un criminal, un invasor, está invadiendo nuestro territorio e incentivó a otros invasores. Esa visita fue un intento de intimidar y atemorizar, queriendo imponer su violencia en el municipio de Jacareacanga. Él vino para encontrarse a sus aliados, que nos están matando, destruyendo nuestro río, matando peces, derribando los árboles, terminando con lo que nos da vida.

Sólo nos da lástima por aquellos hermanos que cayeron en la trampa de los *pariwat*. El gobierno también se equivocó pensando que está haciendo alianza con liderazgos indígenas. No los considero líderes del pueblo, quienes son liderazgos del pueblo Munduruku son aquellos que luchan por la defensa de la vida del pueblo, no aquellos que piensan solamente en destruir, que defienden desarrollo de muerte, como *garimpo*, minería, ferrovía e hidroeléctrica. Porque el líder es quien defiende su pueblo, su territorio, quien tiene amor a su pueblo. Diciendo que es líder, pero que destruye, que no tiene unión, que es individualista, sólo piensa en él, eso no es un líder.

Esa acción del gobierno intensificó las amenazas a los liderazgos que son defensores del pueblo y de nuestra tierra. En ese contexto, amenazada de muerte, yo misma tuve que salir del territorio. Mucha in-

seguridad. Igual no me siento segura donde estoy, por no conocer a mis vecinos y a las personas de los abarrotes donde compramos alimentos. Estamos más dependientes del *pariwat*, del equipo de seguridad, no podemos salir a la calle, sólo en caso de necesidad. Me siento muy aislada y asustada, pensando que en cualquier momento los criminales pueden matarnos y aún tengo que quedarme encerrada en la casa.

Me estoy sintiendo muy enojada lejos de mi familia, de mis cultivos, de mi pescado, de mis crianzas de cerdos y gallinas. Me quedo sin andar por el camino de mis cultivos, mirando a los cafetales e *ingá* (árbol de la región) y estoy lejos de las mujeres. Extraño mucho la harina de yuca, el pescado y la caza. Pero con toda esa lejanía aprendo, siento y pienso cómo puedo seguir y continuar mi lucha por la defensa de esas personas que son el amor, mi familia y mujeres de mi pueblo.

Yo sigo siendo esa persona, no cambiaré, siempre seré esa persona, mi voz siempre será esa. Pues soy mamá, soy defensora. Sólo una cosa que cambia, porque yo tuve que dejar mi territorio por defenderlo en contra de esas invasiones. Sólo cambié mi morada por unos tiempos. Es difícil, pero, tengo que enfrentarlo, nosotras ya enfrentamos momentos peores.

Tengo que quedarme tranquila porque hay otras mujeres que ya agarraron la práctica, esas experiencias que yo tengo, ellas ya me acompañaron en esa lucha. Ellas van a contribuir y van a compartir también esa resistencia. Son las mujeres Mundurukus, las mujeres que están al frente de la lucha. Aquí en Brasil y fuera de Brasil también hay esas mujeres que defienden, las mujeres que tienen el valor de hablar en nombre de los pueblos que están siendo asesinados, que están siendo desplazados de sus territorios, es en eso que creo.

Yo escribo acá mi lucha, la lucha de las mujeres y la lucha de mi pueblo. Que llegue ese mensaje de dolor, un grito y lágrimas de llanto y de esperanza para otras mujeres que están en lucha por el territorio y por la vida, enseñando la capacidad y autonomía de las mujeres. El mundo no existe sin nosotras, por eso somos madre tierra. Gobiernos *pariwat* de esos países necesitan entender que el hombre nace de una mujer. Somos luces como el sol. En la tierra sin sol, no hay humanidad y será oscuridad.

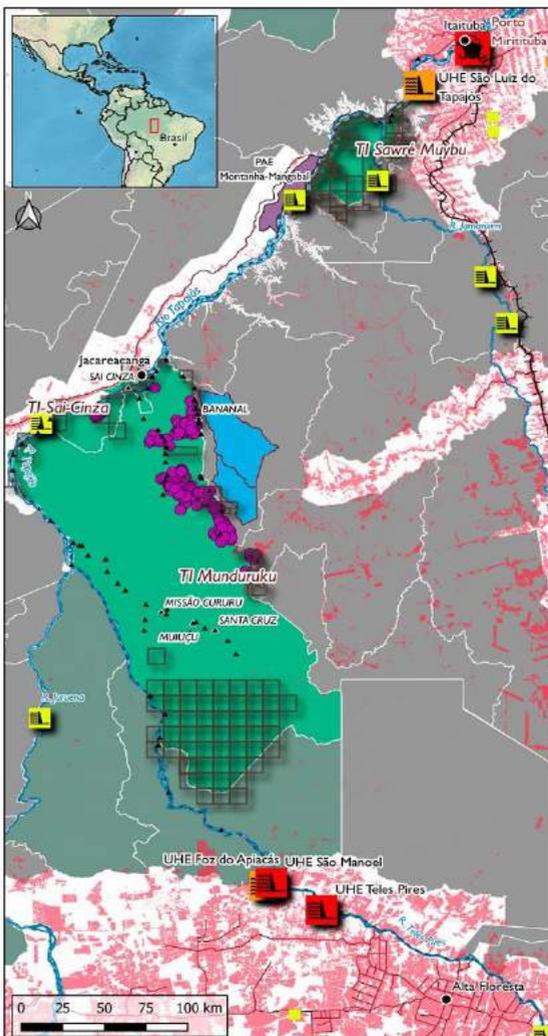
## LÍNEA DEL TIEMPO DE VIDA Y DE LUCHA

### Amenazas a los Territorios Munduruku de la parte Media y Alta del Río Tapajós

Somos a'ukpayú, cortador de cabeza, somos el pueblo fuerte, somos Munduruku. Seremos siempre fuertes, no desistimos de nuestras luchas porque la sangre de nuestros guerreros aún fluye en nuestras venas. Sawé! (Movimiento Munduruku Iperej' Ayú)

Actualmente, el pueblo Munduruku se distribuye en 16 tierras indígenas en los estados de Pará, Mato Grosso y Amazonas, que se encuentran en distintas etapas del proceso administrativo de demarcación. La mayoría del pueblo Munduruku, al menos 14 mil personas, está concentrado en las partes alta y media del río Tapajós. Las tierras indígenas aquí representadas son apenas parte de un extenso territorio originario que los pueblos insisten en defender y que el Estado insiste en no demarcar en su totalidad.

Ese mapa presenta algunos de los proyectos extractivos previstos y en implementación en esa extensa región. Son hidroeléctricas, grandes y pequeñas; proyectos mineros, legales e ilegales; explotación maderera, legal e ilegal; un ferrocarril en el medio de la selva para el transporte de granos y el proyecto de una hidrovia en el mero río Tapajós. Frente a esas iniciativas promovidas por los gobiernos y el capital, el pueblo Munduruku y sus aliados locales se han organizado en un importante movimiento por la defensa de la vida y del territorio, que impacta a toda la región.



Fuentes - Áreas Protegidas: MMA; Tierras Indígenas: FUNAI; Hidroeléctricas: ANEEL; Solicitudes mineras: ANPP; Garimpos: DETER/INPE; Concesiones madera: SFS. Texto: Loures, 2017

Esta línea del tiempo que presento abajo hace parte de mi trayectoria de vida, que relato con el apoyo de algunas imágenes y que coincide, además, con parte del largo camino de lucha y de resistencia del pueblo Munduruku. Esa fue nuestra lucha, nuestra fuerza, nuestra autonomía, el camino para el pueblo. Tengo orgullo de ese camino. Logramos enseñar a nuestros hijos, guerreros, guerreras, el camino sin avaricia, sin muerte, y es así como vamos a garantizar la vida de nuestro pueblo. Tener autonomía de vivir en nuestro territorio. Con ese camino alcanzamos muchas victorias y conquistas.

Desde el principio de mi trayectoria vengo participando de reuniones, acciones y movimientos. Estuve como maestra de mi aldea Bananal Rio das Tropas, concejala local de salud indígena de la aldea, representante de mi generación en el curso del Ibaorebu, además de ser miembro de la comisión organizadora del curso. Todavía en 2018, pude tener experiencia como secretaria de asuntos indígenas del municipio de Jacareacanga. Abajo les enseñamos un poco de nuestro movimiento, de nuestra resistencia y que no vamos a parar por aquí, vamos siempre a seguir firmes en la lucha.



Foto 1



Foto 2

Fotos 1 y 2. Acción exigiendo justicia por la muerte de Lelo Akay, junio de 2012. Acto de fundación del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayü. En seguida, conseguimos participar en audiencia con el gobernador y el secretario de seguridad en Belém. Fotos: Archivo del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayü.



Foto 3

Foto 3. Asamblea extraordinaria que realizamos en abril de 2013 en la aldea Sai Cinza, en la Tierra Indígena Sai Cinza, en ocasión del asesinato de Adenilson Kirixi por el comisario de la policía federal. En esa Asamblea me indicaron para asumir el cargo de vicecoordinadora de la Asociación Pusuru. Foto: Lunaé Parracho.

LA VIDA DE UNA MUJER MUNDURUKU EN LA DEFENSA DE SU PUEBLO...



Foto 4



Foto 5



Foto 6

Fotos 4, 5 y 6. Ocupación<sup>9</sup> de la Central Hidroeléctrica de Belo Monte en mayo y junio de 2013, nuestra demanda era única; desmilitarización del territorio, paralización de las obras de construcción de la hidroeléctrica en el río Teles Pires y de los estudios para la construcción de otra hidroeléctrica en el río Tapajós y exigencia de consulta previa e informada de acuerdo con el Convenio 169 de la OIT. Fotos: Archivo del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayũ.

---

<sup>9</sup> <https://ocupacaobelomonte.wordpress.com/category/espanol/letras-espanol/>

LA VIDA DE UNA MUJER MUNDURUKU EN LA DEFENSA DE SU PUEBLO...



Foto 7



Foto 8



Foto 9

Fotos 7, 8 y 9. De Belo Monte, seguimos a Brasília, en julio de 2013, con 200 Mundurukus, para exigir nuestras demandas. Lo que escuchamos del gobierno fue que los proyectos iban a seguir, y que nuestra consulta no tiene derecho a veto –quiere decir que no podríamos decir “no”.

Fotos: Rosamaria Loures, Ruy Sposati e Lunaé Parracho.



Foto 10



Foto 11

Fotos 10 y 11. De regreso a nuestro territorio, vimos que necesitábamos de nosotros mismos para defendernos. Expulsamos a 25 investigadores que realizaban investigaciones para la implementación de las represas São Luiz do Tapajós y Jatobá, ambas en el río Tapajós, sin nuestra autorización. Fotos: Eduarda Gama y Rosamaria Loures.



Foto 12

Foto 12. Empezamos a organizar las Asambleas del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayũ. La primera ocurrió en la aldea Boca do Rio das Tropas, la segunda en la aldea Restinga. Justo en seguida tuvimos que realizar una acción en contra de la dimisión de 70 profesores del municipio de Jacareacanga. Foto: Rosamaria Loures.



Foto 13

Foto 13. III Asamblea del Movimiento Munduruku Ipereğ Ayũ en la aldea Missão Cururu, Tierra Indígena Munduruku. Foto: Rosamaria Loures.



Foto 14

Foto 14. Vigilancia del territorio para expulsar a los *garimpeiros pariwat*, realizada en enero de 2014. Foto: Lunaé Parracho.



Foto 15



Foto 16

Fotos 15 y 16. Por no tener aún todas nuestras tierras demarcadas y cansados de esperar por el gobierno de Brasil, iniciamos en octubre de 2014 nuestras autodemarcaciones<sup>10</sup> en el territorio *Daje Kaꝓap Eipi* (Tierra Indígena Sawre Muybu) en la parte media del río Tapajós. Además de limpiar las brechas, hacer nuevas aldeas y aprender sobre nuestra historia, formamos un equipo de vigilancia que monitorea a los invasores. En seguida, creamos nuestro propio protocolo de consulta, para que el gobierno supiera las reglas para conversar con nuestro pueblo y cómo tomamos nuestras decisiones. Fotos: Ailen Vega e Sandy Akay Munduruku.

---

<sup>10</sup> <https://movimientoiperegayu.wordpress.com/2017/10/09/manifiesto-munduruku/>



Foto 17



Foto 18

## BAJO EL VOLCÁN



Foto 19



Foto 20



Foto 21

Fotos 17, 18, 19, 20 y 21. Empezamos nuestros encuentros de mujeres con talleres sobre derechos, y después con encuentros anuales que ocurrieron en las aldeas Bananal Rio das Tropas, Muiuciuzão, Santa Cruz. Después, logramos construir nuestra Asamblea<sup>11</sup> de las Mujeres de la parte alta y media del río Tapajós que ocurrió en la aldea Nueva Trairão y también tuvimos la participación de una comisión de mujeres de la parte baja del Tapajós y de dos lideresas del pueblo Guarani-Kaiowá.

Fotos: Rosamaria Loures.

<sup>11</sup> <https://movimentoiperegayu.wordpress.com/2019/07/07/969/>



Foto 22

Foto 22. En febrero de 2018 creamos la Asociación de Mujeres Munduruku Wakoborûn para apoyar a las mujeres y nuestro movimiento de resistencia. Foto: Rosamaria Loures.



Foto 23



Foto 24

Fotos 23 y 24. Participamos también en 2017 y 2018 de la autodemarcación de una comunidad *beiradeira*, parte del Projeto de Assentamento Agroextrativista de Montanha e Mangabal en la parte media del río Tapajós. Tenemos nuestra alianza política con los *beiradeiros* y ellos participan de nuestra autodemarcación y tienen su propio protocolo de consulta. Fotos: Rosamaria Loures.

BAJO EL VOLCÁN



Foto 25



Foto 26

Fotos 25 y 26. Como parte de nuestra formación, al final del 2017, logramos hacer un intercambio<sup>12</sup> a México y conocer a diversas organizaciones y movimientos de lucha. Fotos: Rosamaria Loures.



Foto 27

Foto 27. Nos vimos obligados a ocupar<sup>13</sup> la Central Hidroeléctrica de São Manoel por dos ocasiones en el 2017, para luchar contra la destrucción de nuestros lugares sagrados y exigir la demarcación de nuestras tierras. Foto: Alessandra Korap.

---

<sup>12</sup> <https://movimentoiperegayu.wordpress.com/2017/12/19/comunicado-tejiendo-resistencias-y-encontrando-mundos-en-defensa-de-la-vida-y-del-territorio/>

<sup>13</sup> <https://movimentoiperegayu.wordpress.com/2017/10/14/povo-munduruku-voltou-2/>



Foto 28



Foto 29

Foto 28 y 29. En diciembre de 2019, cansados de esperar por la empresa y por el gobierno, rescatamos<sup>14</sup> nuestras *Itig'a* (urnas funerarias) del Museo de Historia Natural de Alta Floresta, estado de Mato Grosso. Ellas fueron quitadas de nuestros lugares sagrados, en el contexto de los estudios para construir las presas hidroeléctricas en el río Teles Pires. Fotos: Rosamaria Loures.

<sup>14</sup> <https://movimentoiperegayu.wordpress.com/2019/12/30/resgate-das-itiga-pelo-povo-munduruku/>



# COLOMBIA 2020, ENTRE EL AUTORITARISMO, LAS VIOLENCIAS Y LAS RESISTENCIAS

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Andrea Suárez Acosta<sup>1</sup>

Recibido:16 de octubre de 2020

## RESUMEN

El artículo presenta un panorama de la situación nacional de Colombia en el contexto de la PANZOODEBIO 5 (Linsalata, 2020). Para ello se identifican los principales hechos políticos y sus protagonistas, pasando así por un análisis donde se vislumbran tres tendencias: el autoritarismo del bloque hegemónico para imponer reformas de ajuste estructural del modelo neoliberal y destruir el Acuerdo de Paz; una ola de violencia en diferentes modalidades, principalmente en las regiones periféricas que tuvieron una presencia histórica de las FARC-EP y otros grupos armados; y finalmente se dan los indicios de un ciclo de levantamientos populares, nuevos gobiernos locales en abierta oposición al Gobierno Nacional y un poder judicial no alineado con la agenda oficial.

Se plantea que Colombia atraviesa una grave crisis social y humanitaria, cuya única salida es la movilización social además de la unidad de los sectores sociopolíticos limitados y afectados por las políticas neoliberales.

*Palabras clave:* autoritarismo, levantamientos populares, crisis, violencia.

---

<sup>1</sup> Socióloga de la Universidad Santo Tomas de Colombia. Magister Análisis Regional de la UAT. Actualmente, investigadora de la Comisión de la Verdad Colombia y asesora de la Organización Nacional Indígena de Colombia –ONIC–.

ABSTRACT

The article presents an overview of the national situation in Colombia in the context of PANZOODEBIO 5 (Linsalata, 2020). For this, the main political events and their protagonists are identified, thus going through an analysis where three tendencies are glimpsed: the authoritarianism of the hegemonic bloc to impose structural adjustment reforms of the neoliberal model and destroy the Peace Agreement; a wave of violence in different forms, mainly in the peripheral regions that had a historical presence of the FARC-EP as well as other armed groups; and finally there are signs of a cycle of popular uprisings, new local governments in open opposition to the National Government and a judiciary not aligned with the official agenda.

It is proposed that Colombia is going through a serious social and humanitarian crisis, the only way out is social mobilization as well as the unity of the limited socio-political sectors affected by neoliberal policies.

*Keywords:* authoritarianism, popular uprisings, crisis, violence.

## INTRODUCCIÓN

En el presente texto se realizó un análisis de la situación política de Colombia en el contexto de La Quinta Pandemia Zoonótica Provocada por la Destrucción Masiva de la Biodiversidad también referida como PANZOODEBIO 5 (Linsalata, 2020). Se considera como el acontecimiento que determina esta oportunidad reflexiva, pero que viene sucediendo desde febrero del 2020 hasta hoy. Cuando contamos en el mundo con más de 1 millón de víctimas mortales y, en Colombia, más de 28 mil en una lucha por evitar el colapso de los sistemas sanitarios y de la economía. Aquí se configuran tales situaciones como necesarias para comprender las relaciones de fuerzas y contradicciones actuales en Colombia.

Se recoge el enfoque del análisis de las situaciones de Antonio Gramsci (1980) y Perry Anderson (2001) sobre la caracterización del neoliberalismo y la relación con la democracia para com-

prender los levantamientos populares ocurridos en el país. Este se hace a través de la recolección y revisión de la prensa, documentos oficiales, artículos de opinión e informes de seguridad, además de los derechos humanos dictados por la ONG.

Tras la mención de los prismas que permitieron el análisis en esta ocasión, cabe mencionar que su reflexión dio tres resultados. El primero trata la gestión de la crisis sanitaria y establece cómo el gobierno nacional se aprovecha de la declaración del estado de Emergencia en marzo del 2020 para implementar diferentes medidas de confinamiento y de reactivación económica ante una crisis que se agudiza. Sin embargo, el análisis de los hechos permite observar que las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional están orientadas a realizar reformas de ajuste estructural de carácter neoliberal en materia de políticas económicas y de derechos sociales para favorecer al gran capital nacional y extranjero, así como demuestra su carácter autoritario en la gestión de la crisis.

En segundo lugar, el componente de las relaciones político-militares donde se establecen los patrones de varios tipos de violencia contra la población civil, de parte de actores armados ilegales como de agentes estatales, entre los cuales se repasan de manera especial algunos casos de masacres.

Por último, se analizan las resistencias en curso que sólo fueron interrumpidas parcialmente por la crisis sanitaria, teniendo aún potencial para generar una crisis de hegemonía de las fuerzas gubernamentales, además de una alternativa al neoliberalismo y el autoritarismo.

## GESTIÓN DE LA CRISIS SANITARIA: A MÁS NEOLIBERALISMO, MENOS DEMOCRACIA

A nivel internacional, Colombia sigue las orientaciones de Estados Unidos, como ha sido en el último siglo. Desde el ascenso de Iván Duque Márquez a la Presidencia de la República se ha visto

reiterativamente la premisa “larga tradición de amistad” entre los dos países y su propósito de “seguir trabajando para estrechar relaciones” (Duque, 2020). En efecto, así ha sido, y el Gobierno de Duque se ha convertido en el más visible aliado de Washington en el hemisferio.

En términos generales, la superpotencia cada vez más sostiene una cuestionada supremacía en los diferentes campos, mantenida por un capitalismo de estado camuflado mientras abandera por el mundo la iniciativa privada, la austeridad fiscal y el libre comercio (Daza, 2019), sin contar con los auto-préstamos vía emisión monetaria de la Reserva Federal, que son los que le permiten financiar su desarrollo y bases militares en más de 70 países del mundo (ABC Internacional, 2017). Actualmente es uno de los epicentros de la PANZOODEBIO 5, con casi 8 millones de casos confirmados y más de 217 mil muertes.

En la región, la política exterior de Estados Unidos está centrada en el cambio de régimen en Venezuela y en Cuba, a lo que Duque ha sido fiel. Ha sido miembro activo del autodenominado Grupo de Lima, una coalición regional que dice buscar una “salida” pacífica a la crisis venezolana. No dijo nada ante el escándalo por las “5000 tropas hacia Colombia” con las que el gobierno Trump amenazó de forma sutil a Venezuela y a la región (Bolton, 2020).

Así mismo, Duque desconoció los protocolos de ruptura de conversaciones con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) tras el atentado de este grupo a una escuela de policías en enero de 2019, tensionando las relaciones diplomáticas con Cuba, donde permanece su delegación de paz.

Además de la presencia militar en Colombia, consolidada en las últimas décadas y determinantemente con la alianza con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Estados Unidos mantiene un dominio económico fundamental a través del Acuerdo Comercial vigente desde mayo de 2012 que ha servido para inundar al país de mercancías estadounidenses, convirtiéndose en el principal proveedor de bienes importados de Colombia, con una participación del 26% (Ministerio de Comercio, Industria y Turis-

mo, 2019). El resultado es un déficit comercial acumulado, calculado en USD \$509 millones entre 2012 y 2018 (Cedetrabajo, 2019: 7) con graves afectaciones a la débil producción agropecuaria e industrial nacional sin perspectiva de recuperación.

Esta dependencia militar, política y económica se profundizó hoy día a partir del proceso de adhesión de Colombia a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la cual tuvo como preámbulo la introducción de importantes reformas normativas con lineamientos de política pública orientados al mercado, que Mora (2015) denominó *Neoliberalismo 3.0.*, y Acero (2017) caracterizó como herramientas del imperialismo moderno, es decir, del voraz capital financiero transnacional.

Duque, en línea con el gobierno anterior, no duda en implementar a reglón seguido la agenda pendiente de ajuste estructural “recomendada” por la OCDE, la cual quedó plasmada en el Plan Nacional de Desarrollo (2018-2022), en legislación subsecuente y, por supuesto, en los decretos con fuerza de ley que expidió Duque en el marco del estado de excepción de la emergencia económica, social y ecológica.

El endeudamiento externo del país sigue creciendo hasta llegar a su máximo histórico con relación al Producto Interno Bruto (60%) (Banco de la República, 2020), y el Gobierno Duque prioriza la deuda sobre otros mecanismos de financiamiento, sustrayendo además su pago a otras prioridades del gasto público. En consecuencia, el Directorio Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI) aprobó una nueva línea de crédito flexible solicitada por Duque por USD \$17.200 millones (FMI, 2020) y el proyecto de Presupuesto General de la Nación para 2021, por COP \$313,9 billones, destinando el 22,8% al servicio de deuda pública superando ampliamente las inversiones en educación, salud, trabajo, agricultura, ambiente, ciencia y paz (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2020).

En última instancia, quienes terminarán pagando este propósito serán los obreros, profesionistas y micro, pequeños, medianos empresarios nacionales por la vía de impuestos junto con la

privatización de empresas públicas. Así lo informó el Ministro de Hacienda Alberto Carrasquilla (*El Tiempo*, 2020).

Para febrero del 2020, antes de la pandemia y las cuarentenas, Colombia registró una caída del 5.2% en sus exportaciones en comparación con el mismo mes del año anterior; mientras se calcula un aumento del 0.4% de importaciones en productos agropecuarios, de alimentos, de combustibles y de industrias extractivas. Sectores de la economía como el cafetero (icónico y fundamental para el desarrollo nacional en el siglo XX) tuvo una reducción del 15% en comparación con enero y febrero del 2019, es decir, dejó de producir 350.000 sacos de café, la exportación cayó en un 13%, siendo estos datos significativos cuando se trata de 500.000 las familias colombianas que viven de este producto.

Bajo este panorama avanza la PANZOODEBIO 5 en Colombia, y no sólo eso, para señalar algunos elementos clave frente a la gestión de la pandemia, tomemos igualmente en cuenta el control de la interacción social física para frenar la velocidad de propagación y las pugnas redistributivas por el sostenimiento de los sectores que vieron sus ingresos totalmente disminuidos por las medidas de confinamiento que se adoptaron en el territorio nacional.

El 6 de marzo de 2020 se conoció el primer caso de contagio confirmado en Colombia, lo que motivó el debate público sobre la necesidad de implementar medidas de confinamiento parcial o total para la población, atendiendo las recomendaciones que la Organización Mundial de la Salud (OMS), y que el Gobierno Nacional en Circular 005 del 11 de febrero 2020 ya preveía para vigilar, preparar y tomar medidas que afrontaran el impacto del virus. Este debate produjo la primera tensión entre los recién posesionados gobiernos locales de las principales ciudades del país con el Gobierno Nacional.

Atendiendo las recomendaciones de la OMS, y siguiendo el colapso de los sistemas sanitarios de países europeos por la pandemia, los Alcaldes dieron el primer paso para decretar estados de emergencia y proponer metodologías de confinamiento, como lo fue el Simulacro Vital en Bogotá y la Región Central; el toque

de queda y ley seca en Cali, Villavicencio y Medellín. El Gobierno Nacional solicitó a las autoridades locales coordinar este tipo de acciones con el nivel central a través del Decreto 418 de 2020. Esto ocurrió entre el 16 y el 19 de marzo.

También se debatió sobre redefinir rápidamente el papel del Estado y las prioridades del gasto público a través de un estado de excepción; así fue como el 17 de marzo del 2020 se expidió el Decreto presidencial 417, el cual declara estado de emergencia económica, social y ecológica que le da facultades extraordinarias al presidente para enfrentar la pandemia. Este instrumento jurídico es determinante en las relaciones de fuerzas que se analizan en este periodo.

Ante la presión de científicos, gremios médicos, gobiernos locales y la opinión pública en general, el gobierno nacional decretó el 24 de marzo el Aislamiento Obligatorio o cuarentena en todo el territorio nacional, cuando ya se contaban 378 contagios confirmados, esta vez de manera coordinada con las autoridades locales. Se ordenó el cese de actividades económicas no esenciales exceptuando las actividades financieras y mineras, la suspensión del transporte comercial y privado tanto aéreo como terrestre. Todo esto sin soluciones claras para el sostenimiento de la gran mayoría de la población pobre y vulnerable.

De manera simultánea, el Congreso de la República y las Cortes de la rama judicial avanzaron en las discusiones sobre realizar las sesiones virtuales mientras el debate político y jurídico se adelantaba en la opinión. Duque, a través del decreto presidencial, “autorizó” la realización de sesiones virtuales del Congreso de la República el 22 de marzo. Esta modalidad fue acogida por los congresistas gobiernistas pero cuestionada por sectores de oposición, limitando el control político tan necesario en medio de la pandemia. Cabe mencionar que el Gobierno de Duque se autopublicita en cadena nacional todos los días a las 6 p.m. desde el comienzo de la crisis, siendo reiterativa su figura política.

Ante la agudización de la crisis económica y la presión de los gremios económicos como la ANDI y Camacol, el Gobierno Nacional

flexibilizó de manera escalonada las medidas de confinamiento, con el fin de mitigar el contagio del virus mientras se iba reactivando la economía. Así, el 27 de abril, con un reporte de 5.597 casos confirmados de contagio, se emitieron permisos de funcionamiento parcial para los sectores de manufactura y construcción, los cuales generan un aproximado de 4 millones de empleos en el país (*El Tiempo*, 2020).

El país ya venía mal, la tasa de desempleo mensual registra los porcentajes más altos de la última década ubicándose por encima del 10% en 12 meses de los 18 de gobierno hasta el mes de febrero del 2020. El fenómeno registró un pico del 12.5% en enero de 2020, antes de las cuarentenas. Tal situación se agudizó en abril y mayo del 2020, alcanzando una tasa del 19.9% y 21.4%, respectivamente. Sin subsidios a la nómina ni salvamentos para las empresas, el Gobierno de Duque permitió la destrucción de más de 5.3 millones de empleos (DANE, 2020).

El primero de junio, con un reporte de 30.493 casos reportados, se implementó una nueva metodología denominada Aislamiento Inteligente (*Diario AS*, 2020), la cual tuvo como fin “recuperar” la vida productiva del país de manera gradual, dando paso al funcionamiento del comercio, servicios domésticos y servicios profesionales con protocolos de bioseguridad.

Fueron varias las medidas que implementó el Gobierno de Duque para “reactivar” la economía, por ejemplo, adelantó días sin IVA (que había impulsado antes). El 19 de junio, día en el que se reportó un total 63.279 casos confirmados de contagio en el país, se permitieron aglomeraciones para comprar, lo que coincidió con un aumento del número de casos confirmados a 113.389 para el 4 de julio, razón por la cual esta jornada fue nombrada como el “covid friday” por la prensa internacional (Bloomberg, 2020). Estas jornadas tuvieron graves efectos fiscales, al dejar de recaudar COP \$3 billones de pesos (Portafolio, 2020); se cuestionó que muchos de los productos que se adquirieron eran de origen extranjero, sin mencionar la especulación sobre los precios.

Ni los días sin IVA, ni los créditos ofrecidos con mil obstáculos para las MIPYMES, lograron recuperar los empleos perdidos. La tasa de desempleo en junio y julio se ubicó en 19.8% y 20.2%, respectivamente. Esto guarda correspondencia con la destrucción del tejido empresarial y el aparato productivo nacional, que ha tenido saldos rojos desde antes de la pandemia, especialmente las pequeñas y medianas empresas (PYMES) que contribuían con el 80,8% del empleo nacional (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo). Como se evidencia, el panorama no ha sido alentador para la clase trabajadora, ni para las micro, pequeñas y medianas empresas antes o durante la pandemia.

En contradicción con lo anterior, se puede analizar cómo sectores que han sido prioridad del modelo económico neoliberal, en medio de la actual crisis económica, logran mantener un aumento en sus ganancias, como es el caso del sector financiero, el cual reportó para mayo ganancias de COP \$3,3 billones (*La Opinión*, 2020); y la actividad de exploración y extracción de petróleo, a cargo principalmente por multinacionales extranjeras, la cual registró un aumento en agosto (Valora Analitik, 2020).

Como lo expone Mario Valencia, el Gobierno de Iván Duque trabaja para los bancos (Agencia de Información Laboral, 2020) y las empresas extranjeras.

Ahora bien, el estado de emergencia decretado por la Presidencia de la República en marzo tenía un periodo constitucional de 90 días, lo cual dio pie para que el Gobierno de Duque justificara, desde el estado de derecho y con la excusa de la crisis, sus posiciones antidemocráticas e inconstitucionales, carácter que ha estado presente en las relaciones de fuerzas y en las estrategias que implementó para atender la crisis sanitaria.

En relación a esto, se puede señalar que el Decreto presidencial 444 de marzo del 2020 fue expedido para centralizar recursos públicos del ahorro pensional de los entes territoriales y dejarlos en la chequera del Gobierno Nacional a través del Fondo de Mitigación de Emergencias. Con esos recursos, el Gobierno de Duque dotó de liquidez a los bancos privados y pretende salvar empre-

sas extranjeras en quiebra, como Avianca Holdings, S.A. (Anzola, Marcela; Thoumi, Francisco, 2020). Aquí se ve otro despropósito que permite ratificar los intereses del Gobierno Nacional en función del capital financiero y en detrimento del patrimonio público y el interés nacional.

Las fuerzas de oposición, de diferente naturaleza, han logrado cierta articulación en diferentes escenarios de lucha y campos del Estado; acudiendo a la independencia y el equilibrio de poderes del aparato estatal, han logrando así generar situaciones que han llevado a retroceder estas decisiones del gobierno de Iván Duque y el bloque hegemónico por la vía judicial, como fue la suspensión del préstamo de Avianca a través del fallo del Tribunal de Cundinamarca.

Así pues, en la vía de garantizar derechos sociales en medio de la pandemia, el movimiento estudiantil universitario de Colombia logró posicionar en la agenda pública la exigencia de Matrícula 0 a Instituciones de Educación Superior –IES públicas– e incluirla en la agenda de gobierno como camino para evitar la deserción y garantizar el derecho a la educación. Sin embargo, el gobierno nacional apenas aportó 97 mil millones de pesos, que cubrían sólo el 11.8% del total del valor de Matrícula 0 del país. La responsabilidad de lo que faltaba se trasladó a los entes territoriales y de las mismas IES, que tienen una desfinanciación de base. Esto sigue la vía del modelo de la globalización neoliberal de descargar en las entidades territoriales desfinanciadas responsabilidades fiscales frente a derechos sociales (Coraggio, 1999).

Igualmente, en esta temporada de contingencia por el Covid-19, la gestión del sistema sanitario sigue a cargo de las Empresas Prestadoras de Salud (EPS) con intermediarios financieros entre el Estado y los centros de salud. En lugar de haber intervenido el sector o al menos entregar los recursos directamente a los centros de salud, se aceleró la implementación de la llamada ley de Punto Final, que pretende pagar COP \$5,2 billones, siendo supuestamente la suma de lo que les debe el Estado.

En este sentido, se puede afirmar que, en el periodo de análisis, las medidas implementadas por el Gobierno de Iván Duque, como los gobiernos de los últimos 30 años en Colombia, se alinean con el modelo de globalización neoliberal, pero ante las dificultades que presenta el contexto político por su debilidad de consenso en la sociedad, recurre a más represión, como lo afirma Perry Anderson (2001).

Hasta ahora no ha sido necesaria la dictadura abierta para imponer la agenda de privatizaciones, desregulaciones y políticas orientadas al mercado, pero en la crisis hegemónica que se avizora, la concentración de poder, el sabotaje a las acciones política de la oposición, la represión sistemática a la protesta social y otros mecanismos autoritarios pueden volverse a relanzar como un proyecto de regeneración. Las fuerzas gubernamentales que no han escatimado esfuerzos para sabotear a la oposición antes y durante la crisis sanitaria, también mantienen una política de fortalecimiento de los instrumentos de represión del Estado y la intención de una reforma estructural a la rama judicial para controlarla con mayor facilidad.

En este punto es de resaltar la campaña de deslegitimación que el partido de gobierno y el presidente Duque han liderado contra el Sistema de Verdad, Justicia y Reparación, instituciones que pretenden comenzar a cerrar el capítulo de la violencia política en Colombia. Cuando el partido Centro Democrático pretendió hundir la Ley Estatutaria de la Justicia Especial para la Paz (JEP) en el Congreso de la República, siendo derrotados luego de una apretada votación a favor, Duque objetó aspectos medulares del instrumento jurídico que le daba vida al tribunal transicional arguyendo inconstitucionalidad. Después del debate nacional al respecto y las protestas en contra de estas actuaciones, la Corte Constitucional negó las objeciones. Posteriormente el Centro Democrático propuso sin éxito la creación de una sala especial para juzgar exclusivamente a militares, renegando de la universalidad del tribunal en materia de hechos que puede conocer y beneficiando a los agentes estatales.

Más recientemente, en un llamado desesperado, el máximo líder del partido de gobierno, Álvaro Uribe, detenido mientras se le investiga por el delito de soborno y manipulación de testigos, propuso al país un referendo para derogar definitivamente la JEP.

Además de lo anterior, el incumplimiento sistemático a los demás puntos del Acuerdo de Paz, como las garantías democráticas y de seguridad para líderes sociales, opositores y ex combatientes; o la implementación de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial y de Sustitución de cultivos de uso ilícito, han promovido un nuevo ciclo de violencia en el país, como se analiza a continuación.

### VIOLENCIAS EN ASCENSO

Hay un incremento de múltiples tipos de violencia en las regiones que tienen como trasfondo el incumplimiento de los compromisos constitucionales derivados del Acuerdo de Paz con las FARC correspondientes al Gobierno Nacional y el fortalecimiento de los grupos armados ilegales (disidencias de las FARC, el ELN, las autodenominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia y otros grupos armados) en regiones periféricas, como consecuencia del control de economías ilegales y de órdenes sociales locales autoritarias.

Como estableció la Fundación Paz y Reconciliación (2020), los indicadores de seguridad no sólo siguen siendo negativos para el país, sino que vienen empeorando. La tasa de disminución del 25% de los homicidios entre marzo y junio de este año con respecto al año anterior, sólo se explican por las medidas de confinamiento de la población en el marco de la pandemia de la Covid-19 (Fundación Paz y Reconciliación, 2020: 8), pero a pesar de ello, estos nunca pararon.

Con una reducción sustancial entre el 2014 al 2017, el fenómeno del desplazamiento forzado desde el 2018 ha venido afectando cada año a más personas, según las cifras de la Unidad para

las Víctimas, con un crecimiento del 158,47% en los últimos dos años, lo cual evidencia un aumento de niveles de confrontación y amenaza a la población civil en las regiones periféricas, un auténtico drama humanitario sobre la crisis de la violencia y el despojo de tierras.

Los asesinatos selectivos contra líderes sociales y defensores de Derechos Humanos son una forma de violencia característica del último período en Colombia. Desde que se firmó el Acuerdo de Paz, el 24 de noviembre de 2016, hasta el 15 de julio de 2020, han sido asesinados 971 líderes sociales y defensores de derechos humanos (Indepaz, 2020). Según el Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (2020), desde entonces han sido asesinados 224 firmantes de paz, 66% durante el Gobierno de Duque, entre ellos se encuentra el escabroso caso de Dimar Torres a manos de miembros de la Fuerza de Tarea Vulcano del Ejército Nacional.

Efectivamente, la persistencia de economías ilegales es un factor importante en dinámicas de violencia contra líderes sociales, pero no es el único que la explica. Después de sólidos estudios de caso de las regiones más afectadas por este fenómeno, a saber, el norte del Cauca, el Bajo Cauca Antioqueño y el municipio de Tumaco, Nariño, Albarracín (2020), afirman que la sola presencia de economías ilegales no explica la violencia, “es necesario explorar cómo estos mercados ilegales están regulados y de qué manera los actores armados participan de la construcción de órdenes sociales locales en estas periferias rurales” (Albarracín, 2020:27).

Este año los asesinatos selectivos se han concentrado en los Pueblos Indígenas, basta con mencionar que, a corte del 12 de octubre, cuando precisamente empieza la Minga social y comunitaria en defensa de la vida, la democracia y el territorio por parte de las organizaciones indígenas del suroccidente colombiano, se registraba el asesinato de 83 indígenas. En total, se contabilizan 227 líderes sociales asesinados en lo corrido del año.

Analizando las geografías de estas violencias, Putumayo, Cauca, Nariño, Chocó, Meta, Caquetá, Antioquia y el Catatumbo son los más afectados en medio del fenómeno de reacomodo y ex-

pansión de otros grupos armados ilegales en lo que fueron los antiguos territorios controlados por las FARC-EP (Ideas para la Paz, 2017). En 26 de los 32 departamentos del país, se ha registrado casos de asesinatos a líderes y defensores de Derechos Humanos, los cuales se han concentrado en las regiones priorizadas en el Acuerdo de Paz y en las que se buscaba fortalecer la presencia del Estado a través de diferentes programas para la reparación de las víctimas que ha dejado el conflicto armado, la reincorporación de excombatientes de las FARC y el desarrollo territorial.

El departamento de Cauca registra 75 asesinatos de este tipo, seguido por Nariño con 24, Antioquia con 21, Putumayo 17, Valle del Cauca 13, Norte de Santander 11, Huila 10 y Córdoba con 10 (Fundación Paz y Reconciliación, 2020).

Continuando con el análisis de las formas de violencia que se registran en el país, se ha hecho evidente que el acuerdo de paz con las FARC-EP ha tenido un efecto positivo en indicadores de seguridad; en el caso de secuestro, por ejemplo, se observa una disminución sostenida del 36% de casos de secuestro desde el año 2012 hasta el 2016 (Fundación Paz y Reconciliación, 2020: 11), tendencia que se consolidó tras el Acuerdo de Paz y que hoy tiene una tasa del 70% de reducción de esta forma de violencia en el país.

Merece especial mención en este apartado, la dolorosa ola de masacres<sup>2</sup> que vive el país. Entre el 1 de enero y el 10 de octubre de 2020 se han perpetrado 67 masacres en todo el territorio nacional (Indepaz, 2020), donde Antioquia, Cauca y Nariño son los departamentos más afectados, sumando el 49,2%. A continuación, para complementar lo previo, se mencionan algunas de las masacres vividas en el país ocurridas en el marco de las medidas de aislamiento; sus víctimas principales fueron líderes sociales, indí-

---

<sup>2</sup> Se entiende masacre, de acuerdo con la acepción del Derecho Internacional Humanitario (DIH), es decir, como “el homicidio intencional y simultáneo de varias personas (3 o más personas) protegidas por el DIH, y en estado de indefensión, en iguales circunstancias de tiempo, modo y lugar” (Indepaz, 2020).

genas, campesinos o excombatientes, induciendo así al esclarecimiento de la verdad, reconocimiento de las víctimas y sus familias con la esperanza de que se haga justicia, demandando que no se repitan estos hechos.

El 21 de marzo, en medio de la conmoción e incertidumbre generalizadas por la expansión del nuevo virus y la cuarentena nacional decretada por el gobierno nacional, prisioneros privados de la libertad de la cárcel La Modelo en Bogotá y otros 13 penales del país, organizaron una protesta pacífica exigiendo medidas de protección sanitaria y deshacinamiento; esta devino en motines e intentos de fuga, que en lugar de ser contenidos con un uso proporcional y democrático de la fuerza, se convirtieron en excusa para asesinar a 24 privados de la libertad a sangre fría. Todas las víctimas eran menores de 28 años y no hay ni una sola judicialización o medida disciplinaria al respecto, como reveló *Revista Semana* en su informe “10 horas de terror” (6 de julio de 2020).

Al día siguiente de los hechos, el Gobierno de Duque justificó la masacre expresando que “Aquí hubo un plan criminal de fugas que fue frustrado. Tampoco hay un problema sanitario que hubiera originado ese plan y esos motines”, dijo la entonces Ministra de Justicia Margarita Cabello, quien recientemente está impuesta como cabeza de la Procuraduría General de la Nación, un organismo de control disciplinario de los funcionarios públicos en Colombia, la cual está a cargo de la investigación de estos hechos. Lo mismo sugirió el Fiscal General de la Nación, amigo del presidente Duque.

El confinamiento como medida para frenar al virus no sólo fue decretado por el gobierno nacional, sino también por los grupos armados ilegales en sus zonas de influencia (Human Rights Watch, 2020). Uno de los tantos casos que parecen estar relacionados con estas medidas de terror sería el del 27 de abril en el municipio de Buenos Aires, Cauca, un ataque con granada y tiros de fusil que tuvo como mira a un grupo de personas festejando en un parque; murieron 3 personas y 8 resultaron heridas.

Otros episodios que estremecieron al país por la sevicia y la edad de las víctimas fueron las que ocurrieron en la “masacre de

Llano Verde” en el barrio al sur de Cali, Valle del Cauca el 11 de agosto. Se encontraron sin vida, con tiros de gracia y signos de tortura en un cañaduzal, cinco jóvenes afrodescendientes menores de 16 años. Por otro lado, la “masacre de Samaniego” es otra donde mataron a 8 estudiantes que departían la noche del 15 de agosto en una zona rural de ese municipio de Nariño, también al suroccidente, uno a uno, en manos de desconocidos, a quemarropa y sin explicación alguna, en medio de una reunión de unas 40 personas, así lo contó a *Revista Semana* (2020) uno de los sobrevivientes.

Por último, siguiendo a Indepaz (2020), la Fundación Paz y Reconciliación (2020) y Temblores ONG (2020), los 9 asesinatos que cometieron policías en servicio con sus armas de dotación la noche del 9 de septiembre de 2020, cuando dispararon indiscriminadamente contra ciudadanos inermes en distintos puntos de Bogotá y Soacha constituyen una masacre.

Siendo así, este año, con corte al 10 de octubre de 2020, en Colombia se han masacrado 267 personas, en actos perpetrados no sólo por actores armados ilegales, sino también por parte del Estado. Las protestas de este día serán tratadas en el próximo apartado.

Otra forma de violencia en ascenso son las agresiones contra la protesta social bajo el Gobierno de Duque, contando hasta el 31 de julio de 2020 unas 293 intervenciones violentas del ESMAD –Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional– a protestas pacíficas, 235 detenciones arbitrarias, 779 personas heridas, entre ellos 27 lesiones oculares, 18 asesinatos a manos de policías y militares, además de 37 a manos de guardias penitenciarios (Sistema de Información de Agresiones a la Protesta Social, 2020).

Lo anterior evidencia la nula intervención del Gobierno de Duque para atender la grave crisis humanitaria y de seguridad que parece no dar tregua en las regiones periféricas del país, además de su responsabilidad por acción u omisión en el ascenso de diferentes tipos de violencia.

## RESISTENCIAS Y FISURAS EN LA HEGEMONÍA, LA ESPERANZA DEL CAMBIO

Ante las violencias y la corrupción de éste y los anteriores gobiernos, cada vez más sectores y clases de la sociedad colombiana afectados han respondido de diferentes y novedosas formas ante las intensas dinámicas de conflicto social y político, como la división de la élite representada en los expresidentes de Colombia: Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe; el incumplimiento del Acuerdo de Paz con las FARC-EP; el no rotundo al plebiscito por la paz; los resultados electorales del 2018; feminicidios, criminalización y estigmatización del movimiento social y sus expresiones organizativas.

No es para menos que en este momento se sumaran más aliadxs ante la represión a la protesta social, la corrupción, la campaña de desprestigio contra la Jurisdicción Especial para la Paz –JEP– y la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad –CEV–, marcadas como instituciones germinadas por el acuerdo de paz, más los crímenes de guerra cometidos por el Ejército Nacional, especialmente la denuncia sobre el bombardeo a campamentos de disidencias de las FARC que tenían niños entre sus filas con pleno conocimiento de las autoridades, y la violación sexual de la niña del Pueblo Emberá por parte de siete soldados.

Así, las capacidades políticas del movimiento social juegan en varios escenarios, uno de ellos es la histórica lucha institucional en los juegos de la democracia representativa y, por otro lado, los levantamientos populares que se han expresado en noviembre de 2019, la minga indígena nacional y la del sur-occidente del país, entre otros.

En las pasadas elecciones presidenciales (2018), Duque, en fórmula con Marta Lucía Ramírez, consiguió los apoyos de los gamonales regionales, gremios económicos y, según investigaciones periodísticas, también de narcotraficantes (Martínez, 2020). Bajo estas uniones se enfrentaron a la fórmula de Gustavo Petro y Ángela María Robledo, quienes lograron juntar por primera vez más de 8 millones

de votos, apoyados por distintas expresiones organizativas del campo popular como el movimiento indígena, afro, campesino, feminista, urbano, sindicalista, jóvenes, entre otras tantas.

Así que, en virtud del Acuerdo de Paz y la reglamentación del Estatuto de la Oposición, esta alianza cuenta con un puesto en la Cámara de Representantes y otro en el Senado de la República; sumándose a los 39 congresistas que conforman la bancada de la oposición junto a de los Partidos políticos de la Alianza Verde, el Polo Democrático Alternativo, la Lista de la Decencia y excombatientes de las FARC (curules por efecto del Acuerdo de Paz). Desarrollándose así las elecciones locales de octubre de 2019, consolidando un nuevo mapa político de gobiernos de oposición en las principales ciudades de Colombia como Bogotá,<sup>3</sup> Cali, Villavicencio, Cartagena, Santa Marta, entre otras.

Por otra parte, el movimiento social en Colombia se ha contagiado de los levantamientos populares de los países de la región y del mundo en términos de repertorios de acción colectiva contenciosa (Tarrow, 1997), además de las agendas pro-democracia y antineoliberales. De hecho, los repertorios incorporados por este movimiento (cacerolazos, batucadas, y conciertos públicos) fueron inspirados por otros países.

Cabe mencionar aquí las movilizaciones en Haití en contra de la corrupción y del presidente Jovenel Moïse; la consolidación de un movimiento en Ecuador en contra de las políticas de austeridad fiscal negociadas entre el FMI y el gobierno de Lenin Moreno; el “estallido social” en Chile en octubre del 2019 detonado por el alza de

---

<sup>3</sup> En este caso llega Claudia López a la Alcaldía de Bogotá, con gran apoyo de distintos sectores sociales, entre ellos: un gran sector del movimiento feminista. Desde su campaña ha promovido un ordenamiento del territorio al servicio del capital financiero e inmobiliario, en donde la militarización y despojo territorial se han hecho evidentes. Ha contribuido en la producción de una ciudad global neoliberal en medio de discursos críticos y representados en políticas social-demócratas. Dejaré este análisis en paréntesis, el cual merece ser profundizado en otro texto.

los precios del metro en Santiago y que desembocaron en una constituyente; las manifestaciones en Bolivia en medio del denominado Golpe 2.0 al gobierno de Evo Morales (DW, 2020). La situación de Oriente Medio como Irak, Irán, Líbano y Argelia; países de Europa como Francia, Reino Unido, Georgia y España; y países de Asia como Hong Kong y Pakistán. Una tendencia de estos movimientos alrededor del mundo se caracteriza porque al detonante de las movilizaciones se sumaron reivindicaciones más estructurales del modelo de desarrollo económico (*La Vanguardia*, 2019).

Como parte de esas oleadas de acción colectiva contenciosa en diferentes países, el 21 de noviembre de 2019 tuvo lugar un Paro Nacional histórico en Colombia que logró la movilización de personas en los barrios y el sonido de muchas cacerolas que reflejaban un descontento con el gobierno del presidente Iván Duque y la insistencia por otras formas de gestionar la vida y el territorio.

La espontaneidad y la auto-convocatoria fueron predominantes, a pesar de contar con un Comité Nacional de Paro conformado por distintas organizaciones de izquierda de carácter nacional y regional que construyeron un pliego de peticiones ante el gobierno nacional para afrontar la crisis del país.

Sin embargo, estos procesos de movilización en las que salieron cientos de miles de jóvenes, artistas, campesinos, pueblos negros e indígenas, pobladores urbanos, sindicatos y otras organizaciones sociales, se vio interrumpido debido a la llegada de diciembre y posteriormente a la aparición de la PANZOODEBIO 5, lo cual desestructuró la agenda organizativa y de la movilización.

A pesar de ello, hubo levantamientos en los barrios ante la ausencia de alimentos e imposibilidad de salir a trabajar por la pandemia junto con las medidas de confinamiento implementadas. Se realizaron bloqueos en distintos lugares de Colombia, y sumado a esto, distintas familias colgaron distintivos como banderas o trapos rojos en las fachadas de sus casas en búsqueda de ayuda, situación que fue masiva en varios barrios de Bogotá, evidenciando así las condiciones de pobreza y desigualdad social de este país.

Esto dio apertura a nuevas exigencias que se concretan en el Pliego Nacional de Emergencia mencionado previamente. Fue propuesto por el Comité Nacional de Paro como insumo para afrontar la crisis en el país:

1. Renta básica de emergencia.
2. Intervención y financiación del sistema de salud para garantizar la atención y medidas de bioseguridad adecuadas durante la pandemia.
3. Derogar decretos presidenciales de emergencia que desmejoran la vida económica y social de los trabajadores.
4. Defender la producción del agro y la industria nacional con el fin de garantizar la soberanía alimentaria y el empleo con derechos laborales y el apoyo a las MIPYMES con el pago de sus nóminas, sectores que congregan a la población más golpeada por la crisis.
5. Medidas que garanticen el derecho a la educación en el 2020 atendiendo las necesidades de IES públicas (Matrícula 0), privadas (matrículas flexibles) y de educación básica, media y secundaria.
6. Atender los feminicidios y fomentar políticas para atender las violencias de género que se agudizaron en medio del confinamiento.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por presentar propuestas impulsadas por diferentes sectores que padecen la quiebra y el empobrecimiento, el carácter autoritario del Gobierno de Duque prevaleció sobre el diálogo democrático que se propuso.

El 10 de septiembre en Bogotá vuelve la digna rabia, debido al asesinato de Javier Ordoñez por parte de la Policía Nacional, hecho sumado a las masacres que venían ocurriendo en el país. Se incendiaron 48 CAI's de Policía –Comando de Atención Inmediata de la Unidad Policial–, aparece una masa popular auto-convocada en la que fue fundamental la participación de jóvenes auto-organizados con acciones colectivas no institucionalizadas, principalmente provenientes de la clase popular, víctimas de la brutalidad policial

que hoy siguen en la impunidad. Al otro día, a pesar de los disparos indiscriminados en los barrios, de los gases lacrimógenos y de todas las violencias ejercidas que produjo la muerte de 11 jóvenes, aparecen grupos de jóvenes a resignificar los lugares incendiados con música, murales y libros que tenían el propósito de conformar bibliotecas populares en nombre de las víctimas.

Con estos hechos ha cobrado cada vez más relevancia la reforma a las Fuerzas Armadas y la doctrina de seguridad del Estado. La propia actitud del gobierno en defensa de la represión, los constantes abusos policiales y escándalos del Ejército a lo largo y ancho del territorio han promovido la reforma como una prioridad entre el movimiento social. Marcando así la oposición política y los gobiernos locales en una posición que se suma al fallo de tutela de la Corte Suprema de Justicia, que ratificó la protección constitucional de la protesta social pacífica y exigió al Gobierno Nacional pedir perdón por el abuso de fuerza empleada por el Escuadrón Móvil Antidisturbios –ESMAD– en las jornadas de movilización del 21N y el asesinato del joven Dylan Cruz.

Nuevamente se reitera que la pandemia transformó la energía de las agendas de movilización, siendo un ejemplo de esto el caso del movimiento indígena, donde se construyó una campaña de prevención y cuidado de los Pueblos y Naciones Indígenas ante la pandemia, con la intención de fortalecer su sistema alimentario, económico, cultural y espiritual en el marco de los principios del movimiento indígena; a su vez, se ejercieron mecanismos de control territorial reforzando sus capacidades políticas-comunitarias y en defensa de los bienes comunes.

Estas formas de reproducción de la vida comunitaria conviven con un escenario de conflicto armado protagonizando disputas territoriales entre los dueños de los territorios indígenas y los demás actores regionales y nacionales que buscan despojarlos a toda costa. Por ello, son los pueblos indígenas los más afectados por los asesinatos y masacres, marcando un “genocidio reforzado” como diría Armando Woriyu, líder indígena de la nación Wayuu.

Así pues, los levantamientos indígenas hoy son fundamentales, cabe mencionar el juicio realizado el 17 de septiembre de 2020 por el Pueblo Misak a Sebastián Moyano y Cabrera alias Sebastián de Belalcázar, en el que derriban su monumento, al estar ubicado en un sitio sagrado por motivos de:

Genocidio, despojo y acaparamiento de tierras, desaparición física y cultural de los pueblos que hacían parte de la Confederación Pubenence, tortura por medio de técnicas de empalamiento y ataque con perros asesinos a los fuertes guerreros Misak Pubenences y asesinatos de Taita Payan, Taita Calambas y Taita Yasguen. Hurto del patrimonio cultural y económico de la herencia Pubenence, repartición arbitraria de tierras, esclavitud por medio de la institución de las encomiendas, despojo forzado del NUPIR – gran territorio Pubenence, violación de mujeres, esclavización de la mano de obra indígena para enriquecimiento ilícito. Imposición de costumbres y creencias como el cristianismo, profanación de sitios sagrados y desarmonización espiritual. Todo lo anterior con los siguientes agravantes: las conductas anteriormente descritas fueron realizadas con sevicia y dolo, bajo la voluntad deliberada de cometer un delito a sabiendas de su arbitrariedad.

Finalmente, la minga sur-occidente en la que participan organizaciones indígenas, urbanas y campesinas, hoy se encuentran en las calles con más de 10.000 personas a pesar de la campaña de estigmatización que han tenido en su contra, acompañada de distintas expresiones de racismo y discriminación estructural hacia los Pueblos Indígenas. Hicieron un primer llamado al Presidente de la República para sostener una reunión en la ciudad de Cali, al no suceder, ocasionó la decisión de movilizarse hacia Bogotá para sostener un diálogo con Iván Duque debido al histórico incumplimiento de acuerdos, la crisis política y la ola de violencia que se ha ensañado principalmente contra miembros de sus comunidades. Las expectativas apuntan a la unión del movimiento indígena, la

suma de sectores sociales de la izquierda tradicional y la renovación de los levantamientos populares en Bogotá para poner en jaque a este gobierno autoritario.

## CONCLUSIÓN

La crisis sanitaria global que afrontamos cuestiona desde su origen la relación entre la vida humana y la no humana, por eso es preciso hablar de la PANZOODEBIO número 5 (Pandemia Zoonótica provocada por la Destrucción Masiva de la Biodiversidad) de acuerdo con Linsalata (2020), donde adquiere una importancia fundamental gestionar otras formas de vivir en la que se proteja la vida, el territorio y lo comunitario.

En materia de seguridad, se observa un incremento de diferentes tipologías de violencia, especialmente en regiones periféricas y de carácter sistemático contra la población civil. A los asesinatos selectivos se suma un fenómeno de terror como lo son las masacres con autoría del Estado.

Debido a las necesarias medidas de confinamiento para contener la expansión del virus y tras una tímida respuesta fiscal del Gobierno de Duque, creció el desempleo y los índices de pobreza, indicadores que antes de la pandemia y la cuarentena ya venían en ascenso. Se refirió cómo, ante la crisis sanitaria, el Gobierno de ultraderecha se afianza en los dogmas neoliberales a merced de la OCDE, el FMI, el BM y la Casa Blanca, usando toda suerte de mecanismos para recortar la ya restringida democracia colombiana. Como en casi todo el mundo, la PANZOODEBIO 5 ha puesto sal en la herida de las desigualdades sociales en Colombia y ha sido otra tragedia más que se suma a la pauperización y los ríos de sangre, se va disipando el miedo al virus reactivando la protesta social masiva.

Por último, se afirma que se está configurando un levantamiento con potencia para transformar definitivamente aspectos medulares del modelo de desarrollo y el sistema político vigente,

que ha puesto en el centro del debate aspectos como las políticas económicas, las de seguridad, ambientales y la violencia en el país. Si bien es un movimiento heterogéneo en sus demandas y en sus formas en medio de los juegos de la democracia representativas que nos tienen en disputas internas al interior del movimiento social, esperamos no afecte la movilización en las calles contra este gobierno neoliberal.

Este movimiento tiene el reto de terminar de unificar a todos los actores subalternos afectados por las políticas neoliberales y organizarse de tal modo que pueda reactivar la acción colectiva contenciosa en medio de los riesgos de represión, violencias y contagios.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABC Internacional (2017). “La inmensa red militar con la que Estados Unidos domina el mundo”. *ABC Internacional*. Recuperado de [https://www.abc.es/internacional/abci-inmensa-militar-estados-unidos-domina-mundo-201704171957\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-inmensa-militar-estados-unidos-domina-mundo-201704171957_noticia.html)
- Acero, C. (2017). *OCDE: herramienta de distribución de recursos en la Globalización neoliberal. El caso de la reforma a la educación superior en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Agencia de Información Laboral (2020). “El Comité Nacional de Paro presentó al Gobierno ‘pliego de peticiones de emergencia’”. *Agencia de Información Laboral*. Recuperado de <https://ail.ens.org.co/noticias/comite-nacional-de-paro-presento-al-gobierno-pliego-de-peticiones-de-emergencia/>.
- Agencia de Información Laboral (2020). “El Comité Nacional de Paro rechaza cualquier asociación con el paro armado anunciado por el ELN”. *Agencia de Información Laboral*. Recuperado de <https://ail.ens.org.co/noticias/comite-nacional-de-paro-rechaza-cualquier-asociacion-con-el-paro-armado-anunciado-por-el-eln>
- Agencia de Información Laboral (2020). “A una movilización total el 25 de marzo llama la CUT. Entrevista a Diógenes Orjuela”. *Agencia de Información Laboral*. Recuperado de <https://ail.ens.org>.

- co/entrevistas/a-una-movilizacion-total-el-25-de-marzo-llama-la-cut-entrevista-a-diogenes-orjuela/
- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co. de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26-43. Recuperado de <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89408>.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2020). Decreto Distrital 087. Por el cual se declara la calamidad pública con ocasión de la situación epidemiológica causada por el Coronavirus (COVID-19) en Bogotá, D.C. 16 de marzo del 2020.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2020). Decreto Distrital 090. Por el cual se adoptan medidas transitorias para garantizar el orden público en el Distrito Capital, con ocasión de la declaratoria de calamidad pública efectuada mediante. 19 de marzo de 2020.
- Bogliacino F. & Rojas S. *et al.* (2020). #21n, *Investigaciones y Productos CID 018097*, Universidad Nacional de Colombia -FCE-CID.
- Bolaños, L. F. (2020). “Estas son algunas de las peticiones ‘descabellada’ hechas por el Comité Nacional de Paro”. *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/economia/estas-son-algunas-de-las-peticiones-descabelladas-hechas-por-comite-nacional-de-paro-2945602>
- Bolton, J. (2020). *The Room Where It Happened: a White House memoir*. Ed. New York Times.
- Bristow, M. y Medina, O. (2020). “El frenesí de compras ‘Covid Friday’ desencadenado por el feriado del IVA en Colombia”. *Bloomberg*. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-06-19/covid-friday-shopping-frenzy-triggered-by-colombia-vat-holiday>
- Cajacopi (2020). “Resumen Decretos Estado de Emergencia 2020”. Recuperado de <https://www.cajacopi.com/Home/DecretoEstadoEmergencia>
- Castiblanco, C. (2020). Simulacro vital obligatorio en Bogotá: preguntas y respuestas. *Oficina de prensa Alcaldía de Bogotá*. Recuperado de (<https://bogota.gov.co/mi-ciudad/salud/coronavirus/simulacro-vital-en-bogota-preguntas-y-respuestas> ).

- Coraggio, J. L.; Torres, R. M. (1999). *La educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1999.
- Cruz, E. (2017). *Caminando la palabra*. Colombia: Desde Abajo.
- Diarios AS Colombia staff (2020). “Cuarentena inteligente: qué es y hasta cuándo se extiende en el aislamiento en Colombia”. *Diario AS Colombia*. Recuperado de [https://colombia.as.com/colombia/2020/05/24/actualidad/1590337273\\_973806.html](https://colombia.as.com/colombia/2020/05/24/actualidad/1590337273_973806.html)
- Dinero* (2020). “El 80% de los emprendedores de Bogotá no ha recibido financiamiento”. *Revista Dinero*. Recuperado de <https://www.dinero.com/emprendimiento/articulo/la-mayoria-de-los-emprendedores-de-bogota-no-ha-recibido-financiamiento/303138>
- El Espectador staff* (2020). “Cuarentena por coronavirus: la propuesta que unió a partidarios del gobierno y la oposición”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/coronavirus/cuarentena-por-coronavirus-la-propuesta-que-unio-partidarios-del-gobierno-y-la-oposicion-articulo-910404/>
- El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/economia/cuanto-fue-la-tasa-de-desempleo-en-abril-de-2020/>
- El Espectador staff* (2020). “Exportaciones en febrero cayeron 5,2% frente al año anterior”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/exportaciones-en-febrero-cayeron-52-frente-al-ano-anterior-articulo-912558/>
- El Espectador staff* (2020). “Producción de café cayó 9% en febrero de 2020”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/produccion-de-cafe-cayo-9-en-febrero-de-2020-articulo-907691/>
- El Espectador staff* (2020). “Se perdieron 5,3 millones de empleos en abril de 2020 por el COVID-19”.
- El Tiempo staff* (2020). “Así será el retorno de la industria y la construcción a la actividad”. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/asi-sera-el-retorno-de-la-industria-y-la-construccion-a-la-actividad-486818>
- El Tiempo staff* (2020). “Entrevista a Alberto Carrasquilla: ‘Hay que pagar la deuda, vamos a necesitar más impuestos’”. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/>

entrevista-con-ministro-de-hacienda-habra-mas-impuestos-para-pagar-las-deudas-que-deja-la-pandemia-542894.

*Dinero* (2020). "Senado aprobó extender el subsidio a la nómina hasta 2021". *Revista Dinero*. Recuperado de <https://www.dinero.com/economia/articulo/subsidio-a-la-nomina-paef-ira-hasta-marzo-de-2021-por-aprobacion-del-senado/301076>

*El Heraldo* (2019). "Paro nacional: artistas se suman a manifestaciones". Recuperado de <https://www.elheraldo.co/colombia/paro-nacional-artistas-se-suman-manifestaciones-68218>.

Fondo Monetario Internacional (2020). "La ampliación de la Línea de Crédito Flexible ayudará a Colombia a hacer frente a la pandemia". Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/09/25/na092520-expanded-flexible-credit-line-will-help-colombia-cope-with-covid-19>

*Forbes staff* (2020). "Primera muerte por Covid-19 ocurrió en febrero y no en marzo: Dane. *Forbes Colombia*". Recuperado de <https://forbes.co/2020/06/25/actualidad/primera-muerte-por-covid-19-ocurrio-en-febrero-y-no-en-marzo-dane/>

Fundación Paz y Reconciliación. (2020). "Seguridad en tiempos de pandemia. Legados de guerra y crimen organizado en Colombia". Recuperado de <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2020/09/Informe-en-tiempos-de-pandemia.pdf>

Gómez, C. (2020). "¿Colombia ha cumplido con las recomendaciones internacionales para el manejo del COVID-19?" *Un Periódico*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado de <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/colombia-ha-cumplido-con-las-recomendaciones-internacionales-para-el-manejo-del-covid-19/>

Gramsci, A. (1980). "Análisis de Situaciones. Relaciones de Fuerza". *Nueva Antropología*, 4(16). Asociación Nueva Antropología, A.C. Distrito Federal, México, 7-18.

Human Rights Watch (2020). "Colombia: Brutales medidas de grupos armados contra Covid-19". Recuperado de <https://www.hrw.org/es/news/2020/07/15/colombia-brutales-medidas-de-grupos-armados-contra-covid-19>.

Klempert, Rolando (2020). "Gremios colombianos celebraron la reapertura 'inteligente' de la economía". *Hosteltur*. Recuperado de

- [https://www.hosteltur.com/lat/136210\\_gremios-colombianos-celebraron-la-reapertura-inteligente-de-la-economia.html](https://www.hosteltur.com/lat/136210_gremios-colombianos-celebraron-la-reapertura-inteligente-de-la-economia.html)
- La Opinión staff (2020). “A pesar de la crisis, los bancos reportan ganancias por \$3,3 billones en mayo”. *La Opinión*. Recuperado de <https://www.laopinion.com.co/economia/pesar-de-la-crisis-bancos-reportan-ganancias-por-33-billones-en-mayo-199911>
- Linsalata, L. (2020). “COVID-19. En Contradiconario de la pandemia”. Recuperado de <https://contradiconariopandemia.wordpress.com/2020/06/14/covid-19/>
- Marc Saint, U. (2020). “Entrevista a Álvaro Jiménez Millán”. *Revista Nueva Sociedad*, 286, marzo-abril.
- Martínez, J. (2020). “La narcoempresa vinculada a la campaña de Iván Duque”. *Fundación Paz y Reconciliación*. Recuperado de <https://pares.com.co/2020/03/10/empresa-del-narcotrafico-vinculada-a-campana-duque/>
- Medina, María Alejandra (2020). “Café: replanteando el libre mercado”. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/economia/cafereplanteando-el-libre-mercado/>
- Migración Colombia (2020). “Migración Colombia se permite aclarar que: Migración Colombia”. *Ministerio de Relaciones Exteriores*. Recuperado de <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/migracion-colombia-se-permite-aclarar-que>.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (2019). Informe sobre los acuerdos comerciales vigentes de Colombia. En cumplimiento de la Ley 1868 de 2017, “Por medio de la cual se establece la entrega del Informe anual sobre el desarrollo, avance y consolidación de los acuerdos comerciales ratificados por Colombia”.
- Ministerio de salud y protección social (2020). “Colombia, primer país de Latinoamérica en tener pruebas de diagnóstico para el nuevo coronavirus”. *Boletín de Prensa*, 021. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-primer-pais-de-Latinoamerica-en-tener-pruebas-de-diagnostico-para-el-nuevo-coronavirus.aspx>.
- Montaña, Y. (2020). “Paro nacional se realizará el 25 de marzo sin marchas ni movilizaciones”. *Caracol Radio*. Recuperado de [https://caracol.com.co/radio/2020/03/13/nacional/1584140216\\_055422.html](https://caracol.com.co/radio/2020/03/13/nacional/1584140216_055422.html)

- Mora, D. (2015). *¿Neoliberalismo 3.0? Análisis de la hoja de ruta para el ingreso de Colombia a la OCDE y su influencia en el articulado del PND 2014-2018: Todos por un nuevo país: "Paz, Equidad y Educación"*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Noticias Caracol* (2020). "Economía colombiana decreció 20,06% en abril, uno de los peores indicadores de la historia". *Caracol*. Recuperado de <https://noticias.caracol.com/economia/economia-colombiana-decrecio-20-06-en-abril-uno-de-los-peores-indicadores-de-la-historia>
- Pardo, D. (2020). "Coronavirus | El dilema de Colombia para coordinar la crisis del covid-19 con Venezuela sin reconocer al gobierno de Maduro". *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51919522>
- Perez, N. (2020). "Claudia López y el manejo de la pandemia en Bogotá". *Razón pública*. Recuperado de <https://razonpublica.com/claudia-lopez-manejo-la-pandemia-bogota/>
- Perry, A. (2001). "El otro Davos: globalización de resistencias y de luchas". 13-30.
- Portafolio (2020). "Así quedarán los precios de la gasolina en el país". *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/precio-de-la-gasolina-y-acpm-en-colombia-en-marzo-de-2020-538907>
- Portafolio (2020). "Dólar sin techo: cierra en nuevo máximo histórico". *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/internacional/dolar-trm-hoy-precio-del-dolar-en-colombia-hoy-12-marzo-2020-538974>
- Presidencia de la República de Colombia (2020). Decreto 417. Por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio Nacional. 17 de marzo de 2020.
- Presidencia de la República de Colombia (2020). Decreto 444. Por el cual se crea el Fondo de Mitigación de Emergencias –FOME– y se dictan disposiciones en materia de recursos, dentro del Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica. 21 de marzo.
- Presidencia de la República de Colombia (2020). "El Gobierno Nacional expide el Decreto 637, mediante el cual se declara el Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en el país". *Oficina de prensa*. Recuperado de <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Gobierno-Nacional-expide-Decreto-637-mediante-el-cual-declara>

- Estado-Emergencia-Economica-Social-Ecologica-pais-200506.aspx#:~:text=El%20Gobierno%20Nacional%20expidi%C3%B3%20el,pandemia%20del%20coronavirus%20covid%2D19
- Presidencia de la República de Colombia (2020). “Presidente Duque dio a conocer decálogo de lo que sería el Aislamiento Preventivo Obligatorio Colaborativo e Inteligente, para enfrentar la pandemia del covid-19”. *Oficina de prensa*. Recuperado de <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Presidente-Duque-decalogo-seria-Aislamiento-Preventivo-Obligatorio-Colaborativo-e-Inteligente-pandemia-covid-19-200417.aspx>
- Revista Semana* (2020). “10 horas de terror”. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/en-exclusiva-masacre-carcel-la-modelo-pruebas-del-amotinamiento-carcelario/677853/>
- Revista Semana* (2020). “20 minutos de horror: El escalofriante relato de un sobreviviente en Samaniego”. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-en-samaniego-sobreviviente-cuenta-detalles-del-hecho/696244/>
- Robledo, J. (2020). “Contra las cifras nadie puede”. Recuperado de <https://jorgerobledo.com/contra-las-cifras-nadie-puede/>
- Rodríguez, L. (2020). “El manejo de la pandemia en Colombia”. *Razón pública*. Recuperado de <https://razonpublica.com/manejo-la-pandemia-colombia/>
- Semana staff* (2020). “Gremios piden no volver a una cuarentena estricta en Bogotá”. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/economia/articulo/que-opinan-los-gremios-sobre-una-cuarentena-estricta-en-bogota/682973/>
- Semana staff* (2020). “Por qué no es cierto que Colombia sea uno de los países con peor manejo de la pandemia”. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/por-que-no-es-cierto-que-colombia-sea-uno-de-los-paises-con-peor-manejo-de-la-pandemia/202032/>
- Tribunal Administrativo de Cundinamarca. (2020). Fallo de tutela, Sección tercera, Subsección A, del 2 de julio de 2020.
- Valencia, M. (2020). “¿Salvar a los bancos o salvar la economía?”. *Revista Dinero*. Recuperado de <https://www.dinero.com/opinion/>

columnistas/articulo/salvar-a-los-bancos-o-salvar-la-economia-por-mario-valencia/295854

Valencia, M. (2020). “Los números de la parranda bancaria colombiana”. *Revista Dinero*. Recuperado de <https://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/los-numeros-de-la-parranda-bancaria-colombiana-por-mario-valencia/303045>

*Valor Analitik* (2020). “Apoyo del Paef a nómina de empresas en Colombia se extenderá hasta marzo de 2021”. *Valora Analitik*. Recuperado de (<https://www.valoraanalitik.com/2020/09/16/apoyo-del-paef-a-nomina-de-empresas-en-colombia-se-extender-hasta-marzo-de-2021/>).

*Valor Analitik* (2020). “Entre marzo y septiembre se han desembolsado \$145,46 billones en créditos en Colombia”. *Valora Analitik*. Recuperado de <https://www.valoraanalitik.com/2020/09/21/entre-marzo-y-septiembre-se-han-desembolsado-145-46-billones-en-creditos-en-colombia/>

*Valor Analitik* (2020). “Taladros petroleros en Colombia logran en agosto su mejor nivel desde marzo”. *Valora Analitik*. Recuperado de <https://www.valoraanalitik.com/2020/09/17/taladros-petroleros-en-colombia-logran-en-agosto-su-mejor-nivel-desde-marzo/>

*Vanguardia staff* (2020). “Colombia estará en aislamiento obligatorio hasta el 13 de abril”. *Vanguardia*. Recuperado de <https://www.vanguardia.com/colombia/colombia-estara-en-aislamiento-obligatorio-hasta-el-13-de-abril-KD2162408>

Vargas, P. A. (2020). “Covid-19 se convirtió en la segunda causa de muerte en Colombia entre marzo y julio de este año”. *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/economia/covid-19-se-convirtio-en-la-segunda-causa-de-muerte-en-colombia-entre-marzo-y-julio-de-2020-3067298>

Vega, C. (2020). “Desde este lunes 23 de marzo, no podrán ingresar vuelos internacionales”. *Radio Nacional*. Recuperado de <https://www.radionacional.co/noticia/coronavirus/aeropuerto-eldorado-cancelan-vuelos-internacionales>

Yarce, E. (2020). “Colombia: el país latinoamericano con más asesinatos de defensores de derechos humanos, señala experto”. *Prensa ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470571>



- PENSAMIENTO CRÍTICO





# LA REFUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE GUATEMALA –PCG–, 1945-1950

*Bajo el Volcán*, año 2, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Arturo Taracena Arriola<sup>1</sup>

Recibido: 23 de mayo, 2020

Aprobado: 16 de octubre, 2020

## RESUMEN

El artículo expone los resultados de una investigación, cuyo objetivo ha sido establecer el proceso de refundación del Partido Comunista en Guatemala en el inicio de la Guerra fría en la región centroamericana. Coyuntura fundacional marcada por el protagonismo de organizaciones políticas y culturales juveniles en un proceso articulador de redes juveniles configuradas por políticos, estudiantes y obreros, y por el influjo de las ideas socialistas en plena posguerra mundial. Todo ello, en el marco del primer gobierno constitucional presidido por el Doctor Juan José Arévalo (1945-1950) y su confrontación con los intentos de golpe de Estado por parte de una derecha tradicionalmente anticomunista. Las fuentes a las que remite el ensayo incluyen bibliografía histórica especializada, hemerografía de época y entrevistas a protagonistas.

*Palabras claves:* Guatemala, Partido Comunista, organizaciones juveniles, Guerra fría, anticomunismo

## ABSTRACT

The article presents the results of an investigation, the objective of which has been to establish the process of re-founding the Communist Party in

---

<sup>1</sup> Investigador titular “C” definitivo de tiempo completo en el Centro Peñinsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM.

Guatemala at the beginning of the Cold War in the Central American region. Founding juncture marked by the leading role of youth political and cultural organizations in an articulating process of youth networks formed by politicians, students and workers, and by the influence of socialist ideas in the midst of post-world warfare, all within the framework of the first constitutional government presided over by Doctor Juan José Arévalo (1945-1950) and his confrontation with the coup attempts by a traditionally anti-communist right. The sources to which the essay refers include specialized historic bibliography, periodicals and interviews with protagonists. *Keywords:* Guatemala, Communist Party, youth organizations, Cold War, anticommunism.

Las siguientes líneas son un aporte al estudio de la refundación del Partido Comunista de Guatemala, el 28 de septiembre de 1949, y se centran a partir de documentos y de testimonios de protagonistas de la época. Asimismo, hace énfasis en el papel que jugaron los jóvenes y sus organizaciones culturales y sectoriales en la constitución de éste. Organizaciones fundadas entre 1946 y 1948, las cuales expresaban las inquietudes ideológicas que algunos sectores juveniles guatemaltecos, integrados por estudiantes universitarios, maestros, artistas y obreros, tuvieron en plena posguerra y e inicio de la Guerra Fría.

El comportamiento colectivo de este sector de los jóvenes guatemaltecos en la posguerra habría de tener efectos importantes sobre las culturas, la transformación de los valores, la lucha por las reformas sociales y la búsqueda de la identidad nacional. En cierta manera, asumió formas y discursos contraculturales frente a lo que hasta entonces era la cultura oficial, dominada por el liberalismo implantado desde la Revolución de 1871 y que el ubiquismo –régimen bajo el cual crecieron en su infancia y adolescencia– había expresado en su máximo esplendor (Tischler, 1944).

Claro, se trataba de una juventud urbana, con un rango de edad de entre los 18 y los 29 años de vida, concentrada en la ciudad de Guatemala por razones de oportunidades de estudios

secundarios y universitarios, por los efectos que la organización sindical entre obreros y maestros bajo el régimen revolucionario, por las políticas de desarrollo cultural para artistas y escritores en el marco de los efectos culturales de la posguerra mundial.

Los propios protagonistas confirmaron esa necesidad de asumirse como jóvenes al participar en organizaciones y congresos que se definían nacional e internacionalmente como propios al campo de la juventud, definida ésta como una construcción social en la lucha de los jóvenes frente al orden establecido por sus mayores (Pierre Bourdieu, 2002).

## LAS ORGANIZACIONES SECTORIALES JUVENILES EN EL RÉGIMEN DE ARÉVALO, 1945-1950

Al menos tres grupos juveniles –organizados como tales– participaron en la fundación del Partido Comunista de Guatemala en septiembre de 1949. El *Grupo Saker-ti*, organización de carácter cultural fundada a inicios de 1946; la *Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca* –AJDG–, organización sectorial fundada a mediados de 1947, y la *Asociación Socialista* –A.S.–, integrada por estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos, surgida ese mismo año de cuarenta y siete.

El Grupo Saker-ti era una organización cultural fundada por iniciativa del maestro Huberto Alvarado Arellano, de 20 años, quien pasó a ser su secretario general. Entre 1947 y 1949 se orientó a realizar exposiciones artísticas en los departamentos (Quetzaltenango, Sololá, Guatemala, Baja Verapaz, Chiquimula, Zacapa, Escuintla) y, asimismo, sacó a luz con éxito la revista *Saker-ti*, reproduciendo textos e ilustraciones de sus miembros. Paralelamente, dio apoyo a su mentor, Luis Cardoza y Aragón, en la edición de la *Revista de Guatemala* y en el funcionamiento de la Casa de la Cultura hasta el año de 1952.

La dimensión cultural del quehacer de los sakertianos no se limitaba al arte contemporáneo o al rescate del patrimonio prehispánico, sino también al debate de la realidad social en la que se encontraban los indígenas guatemaltecos y su cultura. En su ensayo “Apuntes sobre el imperialismo”, aparecido en el número 5-6 de la revista *Saker-ti*, de mayo-agosto de 1948, Alvarado Arellano tocó el tema de la cuestión indígena, considerando que, más que por razones de orden cultural, eran las de orden económico las que mantenían al indígena guatemalteco en una situación de subordinación y miseria sociales.

Reflexionado en torno a la temática “Guatemala como problema”, adoptando un lenguaje marxista para la interpretación obligatoria de una praxis histórico-social, Alvarado Arellano señalaba, además, que la mayoría de las dificultades vivenciales de los guatemaltecos se explicaban por la situación económica, la cual, si bien era de origen colonial, estaba ahora condicionada por la presencia del imperialismo. Así, siendo Guatemala un país agrícola, eminentemente agroexportador y sujeto a un régimen de servidumbre que pesaba sobre la mayoría indígena de su población, debía de comprenderse que, “mientras no se trate de buscar solución al problema indígena, no es posible iniciar el esfuerzo económico hacia la liberación”. Asimismo, no era aceptable afirmar que la ignorancia y el alcoholismo produjesen la miseria del indígena, pues: “EL PROBLEMA DEL INDIIO ESTA LIGADO AL PROBLEMA DE LA TIERRA o es propiamente el mismo. Resolviendo la justa distribución de la tierra, se liberará económicamente al indio y se le pondrá en posibilidades de superar su actual condición humana”. Por tanto, sólo por medio de “UNA REFORMA AGRARIA DEMOCRÁTICA se logrará la liberación del indio” (Alvarado Arellano, 1948: 21-24). Como se ve, la cuestión agraria que luego retomaría el gobierno del presidente Jacobo Arbenz Guzmán en 1952, estaba presente desde antes en el pensamiento de la juventud guatemalteca de izquierda, que poco a poco adoptaba conceptos e ideas socialistas en la medida en que, desde 1932, el gobierno de Jorge Ubico había prohibido toda referencia a ellas, luego de la clausura del primer *Partido Comunista de Guatemala* (fundado en 1923) y la represión de sus miembros,

así como de aquellos que se reclamaban de ideología anarquista. Todo ello, en el contexto regional de la insurrección campesino-comunista en El Salvador (Taracena, 1989).

A finales de 1948, el Grupo Saker-ti publicó una declaratoria de principios bajo el título *Siete afirmaciones*, la cuarta de las cuales sostenía que “el arte puede llenar su función cuando refleja situaciones de la vida social” (Grupo Saker-ti, 1948). Aunque aún esta organización cultural no se había decantado por las posiciones del realismo socialista, como lo haría a partir de 1951, ya apuntaba hacia la adopción de ideas comunistas. Así lo dejó ver en 1967 el propio Huberto Alvarado, cuando publicó una crítica de lo que *a posteriori* consideró como influencia idealista en el pensamiento inicial de los sakertianos. Apuntaba que dicho manifiesto se había basado en un “humanismo pequeño burgués”, reflejo de la composición social de sus integrantes, el cual estaba apoyado entonces en un concepto impreciso de “libertad”, por estar fundamentado en una ética que no definía la validez del ejercicio político, en la medida en que condicionaba su función social a la libertad de creación (Alvarado, 2011).

Ésta era una crítica velada a la posición que desde 1930 sostenía Luis Cardoza y Aragón, el padrino intelectual de los sakertianos, muchas veces enfrentado en este punto con los comunistas mexicanos, en especial con Juan de la Cabada, con quien polemizó en 1934 en torno a la libertad de creación y el peligro de hacer arte militante (Alvarado, 2011). Poco a poco, los sakertianos se irían decantando por tal apuesta estética, siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética.

## ALIANZA DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA GUATEMALTECA

La *Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca* –AJDG– se organizó por iniciativa de varios estudiantes universitarios encabezados por Bernardo Alvarado Monzón, quien contaba con 22 años. Ésta se había logrado por un acuerdo entre la *Agrupación Socialista* (con 12 miembros y dirigida por Alvarado Monzón), el *Grupo Saker-ti*

(con 22 miembros) y la representación de la juventud obrera en el seno de la Confederación de Trabajadores de Guatemala –CGT–, para la cual no se especifica una cantidad de miembros (Alvarado, 2011). El comité coordinador, encabezado por Alvarado Monzón, a la sazón estudiante de Derecho en la Universidad de San Carlos, lanzó en noviembre de 1947 el “Manifiesto a la Juventud Guatemalteca”, en el cual planteaban la necesidad de constituir una organización juvenil que tuviese como meta la defensa de la democracia guatemalteca, el mantenimiento de la paz mundial, la derrota del fascismo, la lucha contra la discriminación racial y contra el imperialismo. Para tal efecto, proponía la organización de un Congreso de Juventudes Democráticas del país, a celebrarse al mes siguiente en los locales del Instituto Nacional de Señoritas Belén de la ciudad de Guatemala. Además de Alvarado Monzón, los firmantes eran José H. Zamora Corletto,<sup>2</sup> el obrero Flaminio Bonilla J.,<sup>3</sup> el escultor Adalberto de León Soto y Manuel de Jesús Álvarez (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949).

Tal iniciativa estaba enmarcada en la idea de formar una sede guatemalteca de la *Federación Mundial de la Juventud Democrática* –FMJD–, creada en Londres en 1945, inmediatamente después de finalizar la Conferencia Mundial Juvenil. Sin embargo, al empezar la Guerra Fría, en 1947, prácticamente la mayor parte de las organizaciones de los países occidentales se retiraron de ésta, haciendo que en noviembre de 1947 la Federación quedase refundada bajo una clara influencia del bloque socialista. El 2 de diciembre de ese año, el comité coordinador del congreso guatemalteco hizo circular el *Programa de principios* de la AJDG, en el cual se subrayaba que eran derechos inalienables de la juventud guatemalteca tener comida, trabajo, salud, educación y lugares de recreo, tanto a niveles de primaria como de secundaria y de universidad. Asimismo, la AJDG se comprometía con la defensa de las conquistas políticas de

---

<sup>2</sup> Periodista de origen salvadoreño.

<sup>3</sup> Dirigente en la Confederación de Trabajo de Guatemala –CTG–.

la Revolución del 20 de Octubre; la realización de una democracia efectiva para terminar con la miseria y la explotación; la demanda para que las distintas “nacionalidades indígenas” dejaran su condición semifeudal y entrasen de lleno en el marco nacional, hasta entonces representado por las minorías ladinas (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949). Finalmente, también era suyo el apoyo a las luchas de liberación nacional a nivel mundial y, por tanto, el rechazo del colonialismo y a las dictaduras fascistas. Principios, estos últimos, que, según los dirigentes juveniles guatemaltecos, estaban recogidos en la *Carta del Atlántico*, firmada por Franklin Delano Roosevelt y Winston Churchill en 1941 e incorporada la Declaración de las Naciones Unidas el 1 de enero de 1942. Tal ideario fue ratificado en el congreso constituyente de la AJDG el día 21 de diciembre de 1947 (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949).

En esa lucha que Bourdieu señala entre lo joven y lo viejo, a los miembros de la AJDG se les olvidaba decir que la política exterior de Guatemala desde el triunfo de la Revolución de Octubre de 1944, diseñada por el ministro de relaciones Exteriores Enrique Muñoz Meany, estaba basada en el antidictatorialismo, el anticolonialismo y el antiimperialismo, y que la política educativa tenía como base la autonomía universitaria y el desarrollo de la alfabetización en todo el país (Taracena Arriola, 2015).

En el interesante apartado “La juventud y las nacionalidades indígenas”, el *Programa de Principios* de la AJDG señalaba que se debía de considerar como prioritaria en Guatemala la solución del “*problema de las mayorías indígenas*” y, por ello, debía de plantearse “*formas concretas de liberarlas del atraso y menosprecio en que se encuentran*”. Ello pasaba por:

reconocerseles inmediatamente todos sus derechos, atribuibles a su conducción de humanos y a su calidad de ciudadanos; llevándoles la cultura [occidental] utilizando para ellos el vehículo de sus propias lenguas; levantando su deplorable condición social, creándoles necesidades y ajus-

tando a estas necesidades una economía individual justa... En esa virtud, la juventud luchará por legislaciones apropiadas [...] para que aplicadas de un resultado eficiente y pronto, que saque a nuestras nacionalidades indígenas de la inhumana condición en que están sumidas: la semiesclavitud (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949: 17-20).

Como se puede observar, además de la denuncia de las condiciones de las relaciones sociales en que vivían los indígenas guatemaltecos, en el apartado se nota claramente tanto la influencia de la lectura del ensayo de José Stalin *El marxismo y la cuestión nacional* (1913), dándole la categoría de naciones a las diversas etnias guatemaltecas en el marco del Estado, como la del pensamiento indigenista plasmado en la Revolución de Octubre e influenciado por el indigenismo mexicano, a raíz del *Congreso Indigenista de Pátzcuaro* de 1940. El mismo estaba basado en el asimilacionismo de los indígenas por medio de la educación, la ciudadanía y la participación económica, aunque respetando la cultura a través de la conservación del idioma o, sea, en contra de la castellanización forzada. Un planteamiento que, si bien era novedoso para la época, no dejaba de avalar la posibilidad histórica de la “ladinización” de los indígenas, esta vez impulsada por el Estado revolucionario guatemalteco bajo la administración del doctor Juan José Arévalo (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949).

Como secretario general de la *Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca* resultó electo el maestro Rafael Díaz Gómez,<sup>4</sup> manteniendo sus puestos en la directiva Bonilla y Zamora, aunque Alvarado Monzón pasó a segundo plano, ya interesado personalmente en la fundación de un Partido comunista guatemalteco. Pa-

---

<sup>4</sup> Miembro del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Guatemala –STEG–. Miembro de la Junta directiva del STEG en el departamento de Guatemala en 1949. Jefe del departamento de Alfabetización del gobierno de Arbenz en 1952. Véase Yagenova, 2006: 118 y 208.

raramente, la AJDG ratificó en diciembre de 1947 su participación en el congreso de la *Federación Continental de la Juventud Democrática*, que debía celebrarse en México durante el mes de abril del año de 1948.

El poeta Otto Raúl González, quien para entonces contaba con 27 años, fue el delegado encargado de representar a la Alianza en el mismo y en su discurso reafirmó la voluntad de la AJDG de luchar por "*la conquista y desarrollo de principios avanzados en el orden social y político, dentro del sano ensayo democrático que empezamos a vivir desde 1945, con el Gobierno del Doctor Juan José Arévalo*". Seguidamente, pasó a denunciar que a Guatemala se le estaba ya adjudicado el epíteto de roja y de mantener "*estrechas relaciones con la U.R.S.S.*" Por ello, consideraba oportuno que la AJDG hiciese suyo el "*caudal de principios que aporten resoluciones concretas para el mejor desenvolvimiento de las ideas democráticas en todo el Continente*" (Alvarado Arellano, 1975: 29-30).

Sin embargo, en el balance de actividades de la AJDG intitulado, "Al primer año de lucha" (Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, 1949: 41-44), se reconoció que a finales de 1948 ésta no despegaba organizativamente, siendo otros grupos juveniles más importantes y activos. Éste sería el caso del *Grupo Saker-ti*. En esa coyuntura, Díaz Gómez fue sustituido en la secretaría general por Rubén H Zamora, periodista salvadoreño y cuñado de Alvarado Monzón.

## ASOCIACIÓN SOCIALISTA –A.S.–

La estudiantil Asociación Socialista –A.S.–, bajo la conducción nuevamente de Alvarado Monzón, estaba codirigida por otros dos estudiantes veinteañeros de la Facultad de Derecho, Carlos René Valle y Carlos Alvarado Jerez. Como se ve por el nombre, la asociación estaba marcada por la asunción pública de una ideología que no sólo asumía los antagonismos de clase, sino asimismo la trans-

formación de las estructuras del Estado guatemalteco por medio de una concepción socialista de la sociedad y de las relaciones de producción guatemaltecas. De ella se sabe poco, por lo efímero de su actividad, pero lo importante es que, de forma declarativa y organizativa de las tres organizaciones juveniles abordadas, saldría el primer intento por refundar en Guatemala un partido de inspiración comunista, que recuperase la casi olvidada experiencia comunista guatemalteca de la década de 1920. De hecho, algunos de los sobrevivientes de éste participarían en la refundación con el carácter de “viaja guardia”, aferrados a la ideología obrerista que los animó en la década de 1920 (Taracena Arriola, 1989).

## LOS PRIMEROS INTENTOS DE REFUNDACIÓN DE UN PARTIDO COMUNISTA

El primer intento de refundación de un partido comunista en Guatemala se dio en mayo de 1947, cuando *Asociación Socialista* entabló conversaciones con representantes de *Vanguardia Socialista -V.S.-*, organización formada principalmente por periodistas y encabezada por Alfredo Guerra Borges, de 22 años, y con la participación del escritor salvadoreño Pedro Geoffroy Rivas, quien había sido miembro del *Partido Comunista de El Salvador* y del *Partido Comunista de México* en la década de 1930 (Guerra Borges: 2013). Tanto Guerra Borges como Geoffroy Rivas trabajaban en la emisión radial “La Voz de Guatemala” y en el *Diario de Centro América*, del que el primero llegó a ser un alto responsable.

Guerra Borges, como militante de *Vanguardia Nacional*, partido fundado en julio de 1944, había viajado en 1946 a Chile con una beca y ahí se hizo comunista, al entablar relaciones con militantes del Partido Comunista de su país. A su regreso a Guatemala, entró en contacto con el biólogo y comunista Rafael De Buen y Lozano, quien lo puso en relación con los obreros de la disuelta Confederación de Trabajadores de Guatemala -CTG- (Taracena Arriola, 2017).

El haber denominado a su grupo esta vez como *Vanguardia Socialista* indicaba la asunción de un planteamiento con influencia leninista, en la medida en que un partido comunista debía de ser la vanguardia de la clase obrera, teniendo como tarea primordial incorporar el conocimiento marxista en el movimiento obrero para dirigir la lucha anticapitalista y lograr la toma del poder.

Tal reunión no se pudo llevar a cabo debido a una infidencia con el presidente Juan José Arévalo. El resultado de la misma fue que, tomando como excusa los constantes complots anticomunistas que afrontaba, el gobierno arevalista suspendió las garantías constitucionales el 15 de septiembre de ese año, aduciendo un complot de “las fuerzas de extrema izquierda”, por lo que las conversaciones entre la *Asociación Socialista* y *Vanguardia Socialista* quedaron en el aire (*El Imparcial*, 1947). En su artículo “Recuperación del socialismo en Guatemala”, Jorge Luis Balcárcel señala que la infidencia provino de José H. Zamora Corletto, quien también trabajaba en esta dependencia presidencial (Balcárcel, 1986). Sin embargo, Guerra Borges me ha señalado que en *Vanguardia Socialista* siempre se pensó que dicha infidencia provino del periodista Eduardo Martínez Arenas,<sup>5</sup> quien había sido director del periódico oficialista *Mediodía*, así como de su colega, la escritora y comunista salvadoreña Matilde Elena López, empleados los dos de la Secretaría de Propaganda de la Presidencia de la República, donde trabajaba Zamora Corletto (Guerra Borges, 2013).

Seguidamente, frente a la decisión del gobierno arevalista de evitar que se fundase un partido comunista, algunos de los personajes que habían militado en *Vanguardia Socialista* y en *Acción Socialista*, y/o que militaban en la *Alianza de la Juventud Democrática de Guatemala* o en el *Partido de Acción Revolucionaria* –PAR–, formaron el 28 de septiembre de 1947 en la clandestinidad la agrupación *Vanguardia Democrática* –VD– (también denominada como *Vanguardia Popular*), con la intención de crear en un “tiempo prudencial”

---

<sup>5</sup> Martínez Arenas murió en un accidente de automóvil en octubre de 1948.

un partido comunista. Es decir, cuando se lograra que el clima anticomunista del gobierno de Arévalo bajara de intensidad. De hecho, la prensa guatemalteca indicaba el día 19 de septiembre que habían sido capturados miembros de la *Confederación General de Trabajadores* –CGT– y militantes del PAR por la conformación de VP al considerársele como comunista (*El Imparcial*, 1947).

Fortuny Arana –con 31 años– pasó a ser el secretario general de la semiclandestina VP, a inicios del año de 1948 (The Department of State, 1954; Guerra Borges, 2013). Sin embargo, el anticomunismo imperante en la presidencia de Arévalo impidió de hecho que esta organización se asumiese públicamente como comunista. Hubo de esperar dos años para que tal iniciativa fuese realidad. Asimismo, influyó la aparición en junio de 1948 de la *Liga Democrática Guatemalteca contra el Comunismo*, una agrupación patriótica y apolítica, que proponía luchar contra las tácticas de infiltración comunista internacional en Guatemala (*El Imparcial*, 1948).

Un paso más hacia la refundación partidaria comunista se dio cuando, en marzo de 1949, se supo que un sector del PAR presentaría su renuncia a éste para tener las manos libres con el objetivo de lograrla. Fortuny Arana, Alvarado Monzón, Silva Jonama, Guerra Borges, junto a Carlos Manuel Pellecer, Víctor Manuel Gutiérrez, Pedro Fernández y Antonio Ardón dieron una declaración desmintiendo lo que pronto sería una realidad: el sisma de la izquierda en el seno de este partido (*El Imparcial*, 1949).

## LA REFUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DE GUATEMALA –PCG–

El tiempo prudencial que se dio *Vanguardia Democrática* duró exactamente –día por día– dos años, pues el martes 28 de septiembre de 1949, 43 hombres y mujeres, la mayoría de ellos en la veintena de años, se reunieron para fundar el Partido Comunista de Guatemala en una escuela situada en la Colonia “Edén” de la zona 5 de

la ciudad de Guatemala, separada por un barranco del Fuerte de Matamoros y que dirigía el maestro Gabriel Alvarado (Cardoza, 1985). La reunión fue presidida por el talabartero Pedro Fernández, quien desde 1945 estaba en contacto con De Buen y Lozano, y trabajaba desde 1946 por la constitución de un partido comunista. La coyuntura que atravesaba Guatemala era delicada y necesitaba de la toma de decisiones.

En junio del año cuarenta y nueve había fracasado el golpe de Estado encabezado por los partidarios del coronel Francisco Javier Arana, quien fue muerto a manos de hombres dirigidos por el ministro de la Defensa, el coronel Jacobo Arbenz Guzmán. El resultado fue una remodelación del gabinete del presidente Arévalo, que giró hacia la derecha, especialmente con la denominación de Ismael González Arévalo como ministro de Relaciones Exteriores, en detrimento de su antecesor, Enrique Muñoz Meany, constructor de la diplomacia revolucionaria guatemalteca. Por tanto, los comunistas debían de seguir operando en la clandestinidad.

Alfredo Guerra Borges señala que luego de la sesión refundadora, en dos o tres grupos de discusión, algunos de los militantes del partido se reunieron un mes después con el fin de elaborar varios documentos sobre la línea política, los estatutos y los fundamentos teóricos, y que dicha reunión se hizo “*en el local de la CTG, 2ª avenida entre 12 y 13 calles zona 1. Al costado del Paraninfo, a puerta cerrada (seguramente cayó la fecha en domingo)*” (Guerra Borges, 2013b). Éste había sido el local del antiguo Partido Comunista de Guatemala de los veinte, que Ubico requisicionó y que Arévalo entregó a la central obrera. Fortuny Arana fue electo como secretario general del nuevo partido y las siguientes reuniones continuaron en la escuela que dirigía Félix Margarito Ortiz.

En una entrevista, el año de 1985, José Alberto Cardoza me dio el nombre de 44 personas, indicándome que una de ellas no había estado en el congreso refundacional comunista, pero que no podía saber cuál. La lista, con nombres y profesiones, es la siguiente:

José Méndez Zebadúa, ingeniero; José Manuel Fortuny Arana, estudiante de Derecho; Bernardo Alvarado Monzón, estudiante de Derecho (Asociación Socialista); Carlos René Valle y Valle, estudiante de Derecho (Asociación Socialista); Flaminio Bonilla Estudiante de Derecho (AJDG); Marco Antonio Chávez, estudiante de Derecho; Alfredo Guerra Borges, estudiante de Derecho (Vanguardia Socialista); Humberto González Véliz, estudiante de Derecho; Carlos Alvarado Jerez, estudiante de Derecho (Asociación Socialista); Huberto Alvarado Arellano, maestro (Grupo Saker-ti); Mario Silva Jonama, maestro; Víctor Manuel Gutiérrez, maestro y sindicalista; Gabriel Alvarado, maestro; Humberto Ignacio Ortiz, maestro; Félix Margarito Ortiz, maestro; Carlos Manuel Pellecer, maestro y periodista; José H. Zamora Corletto, periodista salvadoreño (AJDG); Jacobo Rodríguez Padilla, pintor (Grupo Saker-ti); Max Salazar, sastre; José Luis Ramos, sastre; Daniel Castañeda, sastre salvadoreño; José Antonio Ardón, sastre hondureño; Antonia Jiménez de Ramos, costurera; Berta Rodas de Solís Barrios, costurera; José Alberto Cárdoza, tipógrafo; Octavio Reyes Ortiz, tipógrafo y dibujante en la litografía Zadik; Pedro Fernández, talabartero; Eduardo Camporreales, talabartero; Antonio Sierra González, zapatero; Rafael Solís Barrios, zapatero; Francisco Hernández Álvarez, zapatero; Mario Domínguez, zapatero; Florentino Sánchez, carpintero; Héctor Santandrea, carpintero; Félix Osorio Vélez, carpintero; Luis Díaz, carpintero, fundador del PCG en 1923; Virgilio Guerra, carpintero, salvadoreño; Fabián Santelel, panificador; Juan Luis Chihüichón, panificador, fundador del PCG en 1923; Salvador Batres, panificador, miembro del PCG en los veinte; Concepción Castro de Méncos, obrera Fábrica de medias Nueva York; Efraín S. Ríos, obrero; Rufino Argueta, Sindicato de Hoteleros e Irma Chávez (de Alvarado), bachiller en comercio.

Por su parte, Alfredo Guerra Borges subraya que la persona que está demás en la lista de Cardoza es Víctor Manuel Gutiérrez, quien:

no asistió al Congreso: envió una carta en que, en síntesis, manifestaba que no aceptaba participar porque el partido de la clase obrera debía ser organizado y dirigido por obreros en tanto que el que se iba a constituir lo sería por elementos de la clase media. En otras palabras, no sería un partido de la clase obrera. El Congreso decidió no aceptar la carta y, por el contrario, acordó mantener la invitación a participar teniendo en cuenta las cualidades y capacidad de Víctor Manuel y de esa manera, dejar la puerta abierta para su ingreso posterior (Guerra Borges, 2013b).

De hecho, como dirigente del sector de la “vieja guardia”, Gutiérrez Garbín fundaría en el mes de junio de 1950, junto Antonio Obando Sánchez, entre otros, el *Partido Revolucionario Obrero Guatemalteco* –PROG–, el cual salió a luz pública el 1 de julio de ese año y sería disuelto en 1952, cuando se dio la unificación con el PCG y nació el *Partido Guatemalteco del Trabajo* –PGT–. A su vez, Guerra Borges señala que no estuvo presente Zamora Corletto, sino que quien sí lo hizo fue Rogelio López, carpintero, el cual –como él y Fortuny– había sido uno de los firmantes de la carta de ruptura con el PAR en 1949 (Guerra Borges, 2013b).

Zamora Corletto había sido sancionado por amenazar de muerte a Fernández Granell a raíz del apoyo del pintor gallego al coronel Francisco Javier Arana y a sus partidarios durante el intento de golpe de Estado de la derecha guatemalteca, en junio de ese año de cuarenta y nueve (Taracena, Arriola, 2015). Su situación en el seno de la organización se fue deteriorando e hizo que el entonces secretario general de ADJG diese unas declaraciones públicas en el sentido que esa organización juvenil había decidido “independizarse de los comunistas”, denunciando de paso la existencia del Partido Comunista en la clandestinidad (Department of State. Intervention of International Communism in Guatemala, 1954).

En carta dirigida al director de *El Imparcial*, con fecha 27 de enero de 1927, Zamora Corletto rechazaba haber renunciado a la ADJG, especie que divulgaba un grupo en el seno de ésta ligado al recién constituido en la clandestinidad Partido Comunista el pasado 28 de septiembre, el cual estaba encabezado por José Manuel Fortuny, Alfredo Guerra Borges, Mario Silva Jonama, Bernardo Alvarado Monzón, Antonio Sierra González y Carlos René Valle, y había decidido actuar en contra de él como secretario general de la Alianza por no estar de acuerdo con sus actividades ni resoluciones. De ahí que, para hacerse de la secretaría general, iniciase una campaña de desprestigio y calumnias, con acusaciones de malversación de los fondos dados a la organización por el Gobierno, especie que desmentiría la revisión de los libros de cuentas de la organización juvenil. En la sesión del comité ejecutivo de la ADJG del día anterior, Valle lo había acusado de haber recibido cantidades de diversas dependencias gubernamentales y dos pasajes aéreos para acudir el Congreso Pro Paz en México, lo cual debía de justificar públicamente.

Sin embargo, para Zamora Corletto, el problema de fondo era político, pues algunas de las personas que lo acusaban eran las que estaban elegidas para dirigir un partido que no tenía cabida constitucional en el país por estar proscrito el comunismo bajo el gobierno de Arévalo. Su objetivo era copar organismos estatales para sus fines partidarios, a la vez de que desprestigiaban a dirigentes del PAR y de la CGT con ese objetivo. Su denuncia contra ellos –aclaraba– no era porque fuesen comunistas, pues cabían en el seno de la Alianza, sino una condena a su trabajo de fraccionamiento y a la entrega de la organización a personas extrañas a ella, como lo eran Fortuny, Guerra Borges y Sierra González, acusación que decía tener plenamente documentada. El *impasse* debía de resolverse en una próxima sesión general, donde todos los afiliados capitalinos de la ADJG conocerían los puntos de desacuerdo y, seguidamente, en una convención general, la cual debía de definir el destino de ésta, de acuerdo a los estatutos imperantes (*El Imparcial*, 1950).

El resultado fue contrario a Zamora Corletto, quien se vio destituido de la secretaría general, sustituido por Edelberto Torres Rivas, entonces estudiante de la Facultad de Derecho. Desde su fundación, la ADJG había estado dirigida de facto por Bernardo Alvarado Monzón y contaba con una mayoría de miembros procomunistas.

## CONCLUSIONES

La mayoría los fundadores del PCG provenían de *Vanguardia Democrática*, pero algunos de ellos militaban ya en organizaciones de corte juvenil anteriores a ésta. Sin tener la lista de todos ellos, se puede concluir que 3 de ellos eran fundadores de la *Asociación Socialista*, 2 del *Grupo Saker-ti*, 1 de *Vanguardia Socialista* y 2 –si se toma en cuenta a Zamora Corletto– de la *Alianza de la Juventud Democrática de Guatemala*. Una cifra que hace el 16% de jóvenes entre los fundadores del PCG. Este porcentaje seguramente subirá cuando se pueda confirmar si otros jóvenes, además de los mencionados a lo largo de estas páginas, militaron en estas tres organizaciones juveniles y, aún más, si pudiésemos especificar quiénes de los presentes formaban parte del sector juvenil de la *Confederación de Trabajadores de Guatemala* –CGT–, que ayudó a fundar a la AJDG.

Desde el punto de vista de la subalternidad social existente en el Estado guatemalteco, hay que señalar que las únicas mujeres fundadoras –como se ha visto– fueron Irma Chávez y Concepción Castro. Y que, a su vez, el único indígena fue el kaqchiquel de San Juan Sacatepéquez, Fabián Santelel.<sup>6</sup> Todos los demás eran étnicamente ladinos y ladinas, como se designaba en el Censo de Población de 1950 a los no indígenas del país.

---

<sup>6</sup> Agradezco la información sobre Santelel a Anaité Galeotti en su correo electrónico del 6 de diciembre de 2019.

Luego de la unión entre el PCG y el PROG, el nombre de *Partido Guatemalteco del Trabajo* –PGT– se tomó oficialmente durante el II Congreso Nacional del PCG, celebrado en diciembre de 1952, y dio paso a su inscripción legal el 12 de ese mes, cuando Alfredo Guerra Borges acudió con ese fin al Registro Electoral guatemalteco. El PGT actuaría legalmente a lo largo de un año y medio, pues fue ilegalizado por la intervención de la CIA y el golpe de Estado de la cúpula del Ejército de Guatemala en contra del gobierno electo de Jacobo Arbenz Guzmán. Sus actividades serían clandestinas hasta 1996, a raíz de la firma de la Paz en el país centroamericano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca (1949). *Alianza de sectores de la juventud guatemalteca en la lucha nacional por la democracia, la libertad y la paz mundial*. Guatemala: Tipografía nacional.
- Alvarado Arellano, Humberto (1975). *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala. Ediciones del PGT.
- Alvarado Arellano, Humberto (1992). “Memoria y revolución. Una polémica en la LEAR. Luis Cardoza y Aragón, Juan de la Cabada, El Machete”. *Memoria*, 38. Ciudad de México. CEMOS.
- Alvarado, Huberto (2011). *Preocupaciones*. Guatemala: FLACSO.
- Balcárcel, José Luis (1986). “Recuperación del socialismo en Guatemala”. *Dialéctica*, XI(18). México, Universidad Autónoma Metropolitana. Septiembre.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo/Conaculta.
- Cardoza, José Alberto (1985). Entrevista. Ciudad de México.
- El Imparcial* (1947). “Develado un complot”. *El Imparcial*. Guatemala.
- El Imparcial* (1947). “Captura a miembros de la CGT y del PAR”. *El Imparcial*. Guatemala.
- El Imparcial* (1948). “Liga Democrática Guatemalteca contra el Comunismo”. *El Imparcial*. Guatemala.

- El Imparcial* (1949). "Declaración". *El Imparcial*. Guatemala.
- El Imparcial* (1950). "Alianza Democrática se separa de los comunistas". *El Imparcial*. Guatemala.
- Grupo Saker-ti (1948). *Siete afirmaciones*. Guatemala: Tipografía San José.
- Guerra Borges, Alfredo (2013). Entrevista. México.
- Taracena Arriola, Arturo (2017). *Guatemala, La República española y el Gobierno Vasco en el Exilio (1944-1954)*. México: UNAM/Colmich.
- Taracena Arriola, Arturo (1989). "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(1). Universidad de Costa Rica.
- Taracena Arriola, Arturo (2015). *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti. Desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca*. Guatemala: FLACSO.
- The Department of State (1954). *Intervention of International Communism in Guatemala*. Washington. Department of State Publication.
- Tischler Visquerra, Sergio (2001). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. Guatemala: F&G Editores.
- Yagenova, Simona Violeta (2006). *Los maestros y la Revolución de Octubre (1944-1954). Una recuperación de la memoria histórica del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG)*. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.



• RESEÑAS





# LOGÍSTICA Y MULTIPLICACIÓN DEL TRABAJO PARA UNA NUEVA MIRADA SOBRE LAS OPERACIONES DEL CAPITAL EN LATINOAMÉRICA

*Bajo el Volcán*, año 1, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Daniele Fini<sup>1</sup>

Recibido: 16 de octubre de 2020

Benvegnù, Carlotta; Cuppini, Niccolò; Frapporti, Mattia; Milesi, Floriano e Pirone, Maurilio (2020). *Logistica e America Latina*. Dipartimento delle Arti dell'Università di Bologna.

La logística como lente analítica y como objeto de análisis. Ésta es la propuesta que emerge de la lectura del libro *Logistica e America Latina*, una compilación de siete estudios de caso que proponen un nuevo punto de vista desde el cual se pueden abordar las dinámicas de la dominación capitalista y las resistencias suscitadas en esa región.

La logística como lente analítica es vista por Mezzadra en el epílogo a manera de un enfoque o incluso un método (también propuesta por los curadores en la introducción) con el cual se pueden captar multiplicidad de procesos y mecanismos de/que sostienen la reproducción del capital.

También la logística propuesta como objeto de análisis, no sólo por el papel protagónico que este ámbito (en sus diferentes dimensiones espaciales, organizativas, cognoscitivas y económi-

---

<sup>1</sup> Investigador en el Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES) de la Universidad Iberoamericana de Puebla.

cas) asume hoy día en la economía global; sino, sobre todo por su devenir cada vez más en un terreno de conflicto y resistencia. En el interior podemos observar expresiones heterogéneas de las tensiones entre el capital y el trabajo vivo, a pesar de que sigue siendo a menudo invisibilizado o subestimado en el pensamiento crítico y en el discurso político preocupados a la emancipación.

Los casos que se presentan refieren a procesos y situaciones más o menos estudiados por la literatura latinoamericana, tales como proyectos infraestructurales en la escala urbana y regional, nuevas formas de trabajo en las plataformas digitales, tensiones entre procesos de valoración capitalista, formas de trabajo y sociabilidad en contextos de la informalidad urbana, y resistencias al extractivismo. En cambio, lo que constituye un elemento de originalidad es la lente desde la cual tales casos se indagan y la manera con la cual se entrecruzan entre ellos los diferentes resultados de las investigaciones, ofreciendo una comprensión tendencialmente de conjunto de las dinámicas heterogéneas y multiescalares que –desde las ciudades al campo, los contextos locales a los regionales, desde la defensa del territorio a los nuevos mecanismos de explotación y de exclusión– caracterizan a la América Latina contemporánea. Lo que el lector encuentra en el libro es una representación pertinente y que capta en su conjunto y en su complejidad las múltiples configuraciones a través de las cuales la relación de capital, y las tensiones que la constituyen, se presentan hoy día en esa región. A continuación, con un poco de más detalle, los temas y los análisis que componen el libro.

Bridenti e Bidaseca describen un plan de intervención urbana promovido por el municipio de Buenos Aires para hospedar los Juegos Olímpicos de la Juventud de 2018, que ha transformado elementos socio espaciales de algunos barrios de la ciudad, favoreciendo dinámicas de privatización de los espacios y generando externalidades positivas para la especulación inmobiliaria. De Ambroggi analiza un movimiento de oposición a la construcción de una presa hidroeléctrica en la región indígena del TIPNIS en Bolivia, evidenciando las tensiones entre una instancia de auto-

gobierno étnico local alineado al modelo extractivista y un comité autoorganizado que reconstruye su identidad colectiva alrededor de la condición de género y la experiencia de la resistencia. De Stavola estudia las condiciones de trabajo de los repartidores de las plataformas digitales en la Ciudad de México a través de una lectura que evidencia la ambivalencia de las estrategias individuales de auto emprendimiento para resistir en la informalidad laboral, además de mostrar los específicos mecanismos de explotación y de subsunción del trabajo que operan en este sector. Peregalli analiza el plan infraestructural del IIRSA, que se compone de diferentes corredores logísticos dirigidos a la reconfiguración espacial de los territorios de América del sur en función de los intereses del mercado mundial, evidenciando la continuidad de los gobiernos progresistas respecto de esa iniciativa, elaborada inicialmente al interior del escenario típicamente neoliberal del Consenso de Washington. Peterlongo presenta un estudio etnográfico sobre dos figuras del trabajo informal –los llamados diableros y franeleros– en el mercado de La Merced de la Ciudad de México, mostrando su papel de logística dentro del espacio urbano y comercial, pero también la criminalización y la amenaza de expulsión que sufren por parte de los recientes planes de remodelación urbana del gobierno local. Finalmente, Valz Gris analiza las reconfiguraciones de los espacios y las formas de trabajo generadas por el plan infraestructural del Corredor bi-oceánico entre Chile y Argentina.

Son casos de estudio empíricamente heterogéneos –en cuanto interpelan diversos lugares, actores, sectores y escalas– que encuentran un sentido común y pertinencia dentro del esquema general del libro, es decir, en la asunción de la logística como lente y objeto de análisis. Tal esquema interpretativo ofrece la posibilidad de captar numerosas expresiones empíricas de la tendencia general, a menudo abstracta e impersonal, con la cual la relación de capital se despliega en los específicos contextos sociales, productivos, culturales y territoriales de Latinoamérica, produciendo específicas configuraciones espaciales y subjetivas, así como formas particulares de acumulación capitalista, de explotación y de resistencia.

Para alcanzar esta profundidad analítica, los autores utilizan algunas herramientas conceptuales y teóricas elaboradas por Mezzadra y Neilson en sus libros *La frontera como método* (2016) y *The Politics of Operations* (2019). Las que considero sumamente pertinentes en particular para abordar el contexto latinoamericano son la concepción no espacial y no literal del “afuera” y la categoría de “multiplicación del trabajo”. La primera refiere a los modos con los cuales el capital articula territorios, formas sociales y formas de trabajo heterogéneos al interior de los procesos de valoración que reproducen la apropiación indirecta o impersonal de la riqueza producida; lo que quiere decir, con respecto a la segunda, que la relación de capital que se constituye en la interacción y la incorporación de estas heterogeneidades, genera una multiplicación de las modalidades de explotación del trabajo, más allá de la tradicional relación asalariada.

El uso de estas dos herramientas conceptuales al interior de la lente logística inserta el libro, desde el punto de vista teórico, en algunos de los debates más interesantes del marxismo contemporáneo. Primero, en aquellos que atribuyen centralidad a los procesos que crean las condiciones de existencia de las categorías y de los mecanismos de la economía; y segundo, en aquellos que buscan captar la multiplicidad de las formas de explotación además del antagonismo en la sociedad contemporánea. En términos empíricos, permite abordar dos aspectos fundamentales para la reproducción y el funcionamiento del capitalismo en América Latina: por un lado, el papel que el espacio, en cuanto contexto y en cuanto producto, juega en la generación de las condiciones de posibilidad —o la infraestructura material— para nuevos procesos de acumulación capitalista; por otro lado, las múltiples modalidades con las cuales la relación de capital se constituye al interior de estos espacios (a través la subsunción de formas de sociabilidad y de trabajo diversificadas por la figura obrera y de la relación asalariada) en el intento no tanto de destruirlas, sino de convertirlas en fuentes de creación de plusvalía.

A partir de estas bases, las investigaciones que aparecen en el libro combinan una pluralidad de actores, iniciativas, espacios, figuras del trabajo y tensiones, que presentan una muestra representativa de algunas de las principales tendencias generales y de sus manifestaciones particulares de las dinámicas del capitalismo en América Latina. En particular, permite captar el papel protagónico que la logística, en su acepción amplia, juega al interior de las economías de estos países a través de las iniciativas en años recientes de los gobiernos para implementar reformas y planes infraestructurales dirigidos a la promoción de un modelo extractivista-exportador que incluye igualmente la integración subordinada de la región al interior del mercado mundial. Pero la logística en América Latina no es sólo extractivismo en su significado tradicional, es decir, en sus diversas manifestaciones de agroindustria, infraestructuras energéticas u otros medios de extracción de recursos naturales; en efecto, los capítulos del libro nos muestran cómo ella se presenta hoy día también a través de otras formas como en el trabajo de las plataformas digitales y las específicas modalidades de explotación que operan en ellas, o en los planes urbanísticos que reconfiguran los espacios de las ciudades para favorecer las especulaciones inmobiliarias y nuevos procesos de acumulación.

Finalmente, el cuadro teórico del libro permite dar cuenta de una multiplicidad de formas de acumulación capitalista y explotación del trabajo que operan hoy día en los territorios latinoamericanos, caracterizados por una heterogeneidad de condiciones espaciales, sociales y culturales, es decir, permite abordar las múltiples modalidades con las cuales el capital se relaciona con las diferentes formas sociales y del trabajo, para incorporarlas en los circuitos de valoración, sin necesariamente convertir a los trabajadores en la figura convencional del asalariado, sino como incursionados en los diferentes mecanismos de explotación más o menos indirectos de endeudamiento o de subordinación a la lógica de la competencia del mercado.

Estas consideraciones me llevan a afirmar que los análisis particulares y la representación general del libro pueden ofrecer nuevas claves de comprensión a partir de las cuales interpelar y confrontarse con diferentes debates académicos y políticos latinoamericanos; que son oportunos al diálogo concatenado al cuestionar y eventualmente superar alguno de sus límites teóricos o metodológicos. Algunos de estos límites se presentan en un artículo de Modonesi e Iglesias (2016), donde se analiza el panorama de la literatura reciente sobre movimientos sociales en la región. Con las nociones de “crítica de la razón pura” y “negación del marxismo crítico” refieren a aquellos enfoques –comunes en cierta literatura sobre la decolonialidad o sobre el tema de la autonomía– que atribuyen centralidad a las observaciones empíricas a expensas de las abstracciones analíticas, y que han abandonado las herramientas del marxismo para priorizar elementos culturales e institucionales como únicas claves de comprensión.

Frente a tales tendencias, este libro tiene el mérito de volver a centrar el marxismo como instrumento necesario para comprender la dominación capitalista y las resistencias a ella; al mismo tiempo que no elimina de su análisis a los aspectos culturales e institucionales, sino que los combina como elementos pertinentes para la comprensión de las dinámicas del capital. En un lado opuesto, el artículo mencionado identifica otra tendencia relacionada al desarrollo de teorizaciones marxistas interesantes –como en el caso de las reflexiones de Holloway y sus colegas de Puebla alrededor del fetichismo– que se presentan principalmente en términos filosóficos, encontrando dificultad para traducirse en instrumentos operativos para análisis de los movimientos. Frente a ellas, el libro propone un conjunto de teorías y herramientas del marxismo que se vuelven operativas en el análisis y la comprensión de ciertas manifestaciones empíricas de las tendencias generales e impersonales del capital.

Otro límite epistemológico que se observa en parte de esta literatura latinoamericana –particularmente en ciertos estudios en contextos rurales o indígenas, así como en casos de lucha por

la autonomía étnica o de resistencia al extractivismo, o en el uso empirista de la categoría de acumulación por desposesión— es lo referido a una concepción esencialista de los sujetos subalternos y de las prácticas antagonistas. Tales sujetos o prácticas suelen ser concebidos y analizados únicamente a partir de sí mismos (a menudo con una mirada sincrónica, interna también meramente empirista), en lugar de enfocar las maneras en cómo se combinan y reconfiguran dentro de las relaciones sociales capitalistas; su relación con ellas es pensada únicamente en términos de exterioridad y de oposición maniquea.

El libro *Logística in America Latina* ofrece herramientas que potencialmente permiten superar estas lecturas empiristas, permitiendo captar las modalidades invisibles o estructurales a través de las cuales las relaciones capitalistas se configuran en contextos y sobre sujetos aparentemente externos a ellas; al mismo tiempo que muestra las líneas de tensión y las jerarquías que a menudo fragmentan a los sujetos subalternos, ofreciendo una representación de ellos que supera la concepción armónica y homogénea que suele aparecer en las investigaciones mencionadas arriba. Con respecto a este punto, en el libro se encuentran varios puntos de conexión con los estudios de investigadores como Gago sobre la llamada economía popular en Argentina.

Cabe mencionar que el libro también aporta algunas contribuciones al debate político latinoamericano. Por un lado, la lente adoptada permite —así como se afirma en el epílogo y se demuestra en algunos capítulos— reconocer el carácter no neutral y no meramente técnico de la logística ante las iniciativas de los años recientes de los gobiernos progresistas en el sur del continente, así como las del actual gobierno mexicano que promueven intervenciones de tipo infraestructural cuya funcionalidad parece no ponerse en discontinuidad con las acciones y las intenciones de los actores capitalistas y abiertamente neoliberales. Por otro lado, el enfoque analítico centrado en las nociones del «afuera» y de la «multiplicación del trabajo» permiten indagar, y eventualmente visibilizar, algunas de las principales manifestaciones de la tensión

entre el trabajo vivo y el capital en la región que no se limitan a la tradicional lucha obrera (debilitada por los cambios neoliberales en la estructura productiva y la arquitectura normativa) o a la mera defensa campesina de la tierra ante el despojo (que actualmente representa una de las principales expresiones de la resistencia a las operaciones del capital en la región, pero a menudo no pasa del terreno defensivo al de la construcción de alternativas o al ataque de los diferentes mecanismos de valoración capitalista en los cuales estos sujetos participan), sino que interpelan la heterogeneidad de las formas del trabajo informal, asociativo, no asalariado o autónomo, que en las ciudades y en el campo están insertadas en los procesos capitalistas de explotación sin tener aún la capacidad de promover procesos de subjetivación colectiva de corte antagonista.

A propósito del antagonismo, éste no tiene un papel central en el libro; el principal protagonista es el capital, normalmente en las diferentes figuras de su personificación y en ciertos casos como relación social. En algunos capítulos, los sujetos subalternos y su trabajo vivo nunca comparecen ante los ojos del lector, por ejemplo, en los estudios de los planes infraestructurales o urbanísticos. Si comparecen, lo hacen como meros objetos pasivos del paisaje logístico que parece ser transformado únicamente por las iniciativas y los actores capitalistas. Se presentan tendencialmente así, por poner un ejemplo específico, en el análisis etnográfico de su trabajo y su papel en la organización logística del mercado de La Merced. En dos capítulos se habla explícitamente del antagonismo: en el caso de los repartidores de Ciudad de México se menciona en los últimos dos párrafos, pero no es el objeto del análisis; en el caso de la resistencia a la presa en Bolivia, sí, el antagonismo es el tema central, pero él se presenta al lector como mera resistencia al despojo, sin que la categoría de multiplicación del trabajo se interpele hasta el fondo en el análisis empírico.

Terminando de leer el libro reconocí su gran potencial para comprender las dinámicas del capital en América Latina, incluso con más profundidad respecto a varios de los debates académicos

de la región, pero me surgieron algunas preguntas. ¿Por qué el antagonismo no es el protagonista? ¿Depende simplemente de la elección metodológica y expositiva de los autores? ¿O depende de algún límite de las herramientas teóricas y conceptuales adoptadas? Pero, sobre todo, y creo que ésta es la pregunta que interpela la cuestión del método (o de la logística como método, como proponen los curadores): ¿el antagonismo –más allá de cómo concebimos esa noción– existe únicamente en sus manifestaciones explícitas o empíricas, o tenemos que asumirlo como elemento constitutivo de la realidad que estudiamos y, entonces, como lente o método desde el cual aplicamos nuestros análisis? Aún no tengo respuesta a estas preguntas, pero leyendo el libro percibí que los autores se las han puesto y ofrecen interesantes elementos para que el lector reflexione al respecto. En efecto, esta parcial ausencia del antagonismo no es asumida pasiva o fatalísticamente, sino que es interpelada a veces en el texto de forma no tan directa o implícita como una pregunta que orienta las investigaciones y a la cual aún no es fácil ofrecer respuestas sencillas.

Seguramente, las investigaciones y la propuesta del libro representan contribuciones útiles para avanzar en el camino hacia una mayor comprensión de las tensiones que constituyen el presente latinoamericano visibilizando, y eventualmente fortaleciendo, las numerosas luchas que lo atraviesan. En efecto, como el lector de esta reseña sabe, en esta región las prácticas antagonistas no hacen falta., tal vez tienen dificultad para articularse, para reconocerse, para alcanzar visibilidad o hacer mal dentro de las relaciones dominantes, pero no se puede decir que no sean tantas. Sobre todo, se presentan bajo múltiples formas: desde campesinos que resisten al despojo o se organizan colectivamente en la producción; a los que entrecruzan prácticas de solidaridad y competitividad en los emprendimientos informales; a los obreros que defienden sus derechos y a veces autogestionan sus fábricas; a las mujeres que resisten al patriarcado y a la violencia feminicida; a los indígenas que implementan experiencias de autogobierno; a las numerosas experiencias asociativas que incluyen la economía

solidaria en busca de construir relaciones laborales centradas en la dignidad humana; hasta las articulaciones regionales e internacionales que se han dado en los años recientes y que, como propone Mezzadra, se vuelven cada vez más necesarias para abordar los planes logísticos e infraestructurales.

Ante esta heterogeneidad, creo que el libro ofrece herramientas capaces de permitir un avance en el camino colectivo hacia un mayor reconocimiento con eventual articulación de estas diferentes luchas, a veces invisibles y a menudo contradictorias, pero que expresan novedosas además de múltiples formas de existencia del trabajo vivo y del antagonismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Mezzadra, S. y Brett, N. (2016). *La frontera como método, o, la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mezzadra, S. y Brett, N. (2019). *The Politics of Operations. Excavating Contemporary Capitalism*. Durham and London: Duke University Press.
- Modonesi, M. e Iglesias, M. (2016). "Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?". *Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.

# HACIA UNA PERSPECTIVA CRÍTICA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

*Bajo el Volcán*, año 1, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Juan Roberto González Bustos<sup>1</sup>

Recibido: 30 de junio, 2020

Cabrera, A.; Rodríguez, G. & Blanco, I. (Coords.) (2019). *Migraciones Internacionales en el siglo XXI, un análisis desde una perspectiva crítica*. México: ICSyH-BUAP/USB-Cartagen.

Las migraciones internacionales han sido un tema estudiado de manera recurrente, pues los procesos migratorios atraviesan los imaginarios tanto de la mayoría de los países industrializados, como de aquellos que se consideran en vías de desarrollo. Si las personas deciden cambiar sus lugares de residencia es porque responden a necesidades diversas que pueden incluir desde decisiones afectivas y personales, hasta condiciones más estructurales como el cambio climático, la escalada de la violencia y la inseguridad, la intensificación de los procesos de globalización, entre otros factores en los que, sin duda, la constante ha sido la búsqueda de mejores oportunidades de vida.

Con el fin de delinear algunos aspectos de la temática migratoria, se presenta el libro coordinado por Ada Celsa Cabrera García, Gustavo Rodríguez Albor e Ibelis Blanco Rangel que lleva por

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP.

título *Migraciones internacionales en el siglo XXI: un análisis desde una perspectiva crítica*, publicado en diciembre de 2019 por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH-BUAP), en colaboración con la Universidad de San Buenaventura de Cartagena de Indias (USB), la Red Iberoamericana Académica de Cooperación Internacional (RIACI) y la Universidad Autónoma del Caribe (UAC).<sup>2</sup> Esta obra también fue producto de la convocatoria lanzada por el Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur e integraciones regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo (GICSS-REDES) para revisar el fenómeno migratorio internacional del siglo XXI desde una perspectiva crítica.

En este sentido, la intención del libro es analizar las políticas migratorias que topan con la realidad de la movilidad internacional, lo cual termina por tensionar los principios de la cooperación internacional de cara a los procesos migratorios del nuevo milenio. Cabe decir que el libro está conformado por ocho capítulos que, como se presenta a continuación, fueron elaborados por distintos autores dedicados al estudio y análisis de los procesos migratorios en el panorama internacional.

El primer capítulo lleva por título “Migración y desarrollo: mitos tóxicos e incoherencia de políticas en la Unión Europea”, de Rafael Domínguez Martín, quien es profesor de la Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica (Cátedra COIBA) y del departamento de Economía de la Universidad de Cantabria (UC). En este capítulo, el autor rompe con la vieja idea de que la migración es causada por la falta de desarrollo, poniendo de relieve que, en realidad, los fenómenos migratorios a menudo se ocasionan por el proceso mismo del desarrollo que tensiona a las sociedades capitalistas. Con base en evidencia empírica, Domínguez destaca las cuestiones

---

<sup>2</sup> Cabrera, A.; Rodríguez, G. & Blanco, I. (Coords.) (2019). *Migraciones Internacionales en el siglo XXI, un análisis desde una perspectiva crítica*. México: ICSyH-BUAP/USB-Cartagen.

económico-políticas y la falta de interés de las autoridades en la implementación de leyes que no sólo tengan el propósito de gestionar ayuda a los “necesitados”, sino que sean lo suficientemente eficientes para incrementar el desarrollo económico de las naciones emisoras de migrantes. De ahí la preferencia por mantener las falacias míticas de las causas migratorias que incriminan a las regiones periféricas y su falta de desarrollo económico.

Un segundo eje que presenta Domínguez en su capítulo, estriba en el hecho de que la persistencia de esa mitología (que con diagnósticos equivocados) conduce a políticas ineficaces, contraproducentes y peligrosas. Es así como el autor evidencia la política migratoria de la Unión Europea (en sus dimensiones internas y externas) como anticooperativa, pues viola flagrantemente el principio de Coherencia de Políticas para el desarrollo e intenta disuadir la responsabilidad europea en los conflictos que alimentan el flujo de refugiados y migrantes irregulares. Para desarrollar sus argumentos, Domínguez se apoya del ejemplo de los centros de internamiento de extranjeros, los cuales han sido objeto de múltiples denuncias sobre violaciones de derechos humanos a migrantes y refugiados.

¿Por qué las migraciones propician la violación a los derechos humanos y la denigración de los individuos por el hecho de ejercer el libre tránsito?; ¿qué ocasiona que los migrantes sean vistos como un “otro” de forma negativa? Sin pretender agotar en una respuesta estos complejos cuestionamientos, es como se abre el segundo capítulo titulado “Migrantes al acecho en el neoliberalismo del siglo XXI” elaborado por Giuseppe Lo Bruto y María da Gloria Marroni, ambos, profesores-investigadores del Posgrado en Sociología del ICSyH-BUAP. Ellos abordan las principales causas por las cuales la migración se desarrolla en distintas formas de discriminación y xenofobia, lo que significa un rechazo hacia todo lo que se considere extranjero por parte de grandes sectores de la población, quienes arrastran el sentimiento de frustración por la idea de la pérdida o el deterioro de sus condiciones de vida. A su vez, Lo Bruto y Marroni retoman la idea de Sandro Mezzadra y Brett Nelson, quienes revaloran las dimensiones geográficas, polí-

ticas y jurídicas para destacar el despliegue simbólico que envuelve el concepto de frontera mediante la diferenciación de la fuerza de trabajo por etnias, género o religión (Mezzadra y Neilson, 2017) explicando de esta forma el sentido que toman las migraciones en los marcos de exclusión propios del neoliberalismo.

Claro está que, a menudo, el proceso migratorio viene acompañado de racismo y tensiones culturales, aunque también existen migraciones provocadas con propósitos muy específicos de desarrollo económico y social, como es el caso de las migraciones intelectuales intrarregionales. Así lo refieren Grace Angulo Pico, docente del programa de Negocios Internacionales, y Viviana Gómez Lorduy, docente de la Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Universidad de San Buenaventura-Cartagena de Indias (USB). En su capítulo titulado “Migración calificada en América Latina período 2010-2015: movilidad estudiantil e instrumentos de cooperación académica”, las autoras presentan la idea de que el desarrollo económico y social entre países iberoamericanos se da con la movilidad estudiantil de educación superior y formación profesional, cambiando la dinámica Norte-Sur por una nueva, donde los países con el mismo desarrollo tienen cooperación académica de manera horizontal, esto para mejorar y concretar la cooperación Sur-Sur bajo referencias de talla como el *European Region Action Scheme for the Mobility of University Students*.

Considerando que los procesos migratorios, en cierta medida, favorecen la cooperación entre países, Gabriela Sánchez Gutiérrez, quien es profesora investigadora en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (Instituto Mora) de la Ciudad de México, presenta su capítulo titulado “Flujos migratorios en Mesoamérica: el papel de la cooperación internacional para el desarrollo”. Este capítulo parte del hecho de que los migrantes prácticamente son forzados a trasladarse de un país a otro por la falta de oportunidades, así como por las brechas económicas dentro de las mismas localidades de origen de las personas que migran, entre familias que reciben divisas y las que no lo hacen. En este panorama, la autora analiza tres instrumentos de cooperación internacional, los

cuales tienen la esencia del deseo de cooperación y apoyo hacia los países más vulnerables. Sin embargo, ella misma puntualiza el hecho de que estos tratados, al no ser vinculantes, se quedan en su gran mayoría como “buenos deseos”. No obstante, aquellos tratados representan antecedentes que trazan una ruta a seguir para la concepción de políticas que propicien la cooperación internacional para el desarrollo en un futuro.

Con la premisa de los tratados estancados en la simpleza de las buenas intenciones y no en soluciones tangibles, el quinto capítulo del libro titulado “Entre el discurso y la realidad, análisis sobre la cooperación migratoria entre México y el Triángulo Norte de Centroamérica”, autoría de Sergio Vázquez Meneley, maestro en Cooperación Internacional y Desarrollo por la UC. En el texto se hace una crítica más específica a las políticas de los países mesoamericanos referentes a la migración y cooperación internacional. A lo largo de este capítulo el autor presenta las causas de la migración en el subsistema mesoamericano, la categorización de las políticas migratorias, la descripción de algunos ejemplos de cooperación migratoria regional, y la contrastación entre los objetivos de cooperación incluidos en el Pacto Mundial sobre Migraciones y la percepción que tienen ciertos actores en la región, como los Estados Unidos.

Sin perder la línea de análisis de las migraciones internacionales entre países en vías de desarrollo y no el popular análisis de las migraciones Norte-Sur, en el libro se presenta el sexto capítulo titulado “Migración Sur-Sur y cooperación: analizando el fenómeno migratorio entre Colombia y Venezuela” por los autores Gustavo Rodríguez Albor, docente investigador de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la UAC; Leonardo Altamar Lara, investigador del Instituto de Investigación en Educación de la Universidad Autónoma del Caribe (IDEAC); e Ibelis Blanco Rangel, docente investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la USB Cartagena de Indias. En este capítulo los autores exploran la dinámica migratoria entre países del sur, enfocándose en la migración de personas entre Colombia y Venezuela. Para el análisis de este fenómeno particular, los autores exponen cuáles han sido los

acontecimientos que propiciaron el regreso de los connacionales colombianos y la migración de Venezolanos a Colombia, además de el porqué el Estado colombiano accede a recibir migrantes del país vecino, que surge como pago de una deuda histórica, es decir, cuando los colombianos atraídos por la paz social y la bonanza económica de Venezuela migraban a ese país en busca de mejores condiciones de vida (La Rosa y Mejía, 2018). Los autores del capítulo advierten sobre la vulnerabilidad de Colombia como medio para afrontar la masiva migración de venezolanos y de connacionales que retornan a su país de origen, argumentando que el Estado colombiano no se ha sumergido en la migración internacional como país receptor, sino como país emisor de migrantes. Esto conduce a un análisis sobre cuáles son las reales consecuencias de una migración entre países en vías de desarrollo y preservar este caso como un claro ejemplo de que los países de América Latina aún no están preparados para ejercer políticas de migración más abiertas, esto por la falta de recursos económicos y humanos.

Sin perder el hilo acerca de las políticas migratorias en los países latinoamericanos, en el séptimo capítulo titulado “Los que llegaron: consideraciones sociohistóricas de la legislación migratoria en México” se exhibe en forma de recapitulación el cómo se formó la legislación mexicana en materia migratoria. Sus autores Ada Celsa Cabrera García, profesora investigadora de la Facultad de Economía, y Eduardo Crivelli Minutti, profesor de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ambos de la BUAP, abordan de manera histórica el cómo se ha construido la legislación migratoria mexicana y el discurso ideológico en el que se sustenta. A lo largo del capítulo se sostiene que México históricamente se ha visto envuelto como receptor de inmigrantes, enumerando los primeros intentos de colonización con extranjeros. Luego, Cabrera y Crivelli describen el porqué se dio el arribo de extranjeros a México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y, en suma, identifican las transformaciones de la política, además del discurso ante la recepción de migraciones internacionales en ese periodo.

A lo largo de este capítulo, Cabrera y Crivelli exponen cómo es que al momento de que México obtiene una independencia política en el siglo XIX, no se obtuvo una independencia ideológica o cultural, pues el eurocentrismo se arraigó en la cultura mexicana, lo cual (como bien refiere Roberta Lajous) marcó la ideología de los tomadores de decisiones y las consecuentes políticas implementadas (Lajous, 2010). El capítulo presenta una reflexión sobre las ideas que históricamente sustentaron la política migratoria de México generando una vista al “extranjero”, sobre todo europeo, como un medio para el desarrollo nacional y las actuales tensiones que el país enfrenta con el aumento de la inmigración de centroamericanos, los cuales atraviesan el territorio nacional en busca del sueño americano.

Precisamente, en el marco del reciente fenómeno de éxodo centroamericano, el libro concluye con el capítulo titulado “Las caravanas de migrantes centroamericanos: acuerpamientos en movimiento”, de Blanca Laura Cordero Díaz, profesora investigadora del Posgrado en Sociología del ICSyH-BUAP, y María Georgina Garibo García, estudiante del Doctorado en Sociología en el instituto antes mencionado. Los primeros apartados de este último capítulo tienen como propósito comprender qué es una “caravana migrante”.

Las autoras presentan a este tipo de caravanas como parte de “la lucha migrante” por su propósito para contrarrestar el efecto de vulneración y criminalización que se produce sobre los cuerpos migrantes al momento de transitar entre fronteras internacionales, a pesar de que ellos se siguen viendo como una amenaza de invasión y más cuando estos van en grupos numerosos. Por eso, Cordero y Garibo exponen la forma en la que las caravanas migrantes son también un instrumento político poderoso y cómo las formas de acuerpamiento en movimiento; es decir, de protección para el camino entre los propios migrantes y sus acompañantes, activistas y defensores de derechos humanos, amplifican el carácter político de las migraciones como desobediencia civil a las políticas de control fronterizo, desafiando la criminalización de los migrantes.

En conclusión, se puede decir que el libro *Migraciones internacionales en el siglo XXI: un análisis desde una perspectiva crítica* aborda el tema de la migración desde una perspectiva novedosa y original, fomentando el pensamiento crítico a través de múltiples perspectivas teóricas que van desde la comprensión de las principales causas del fenómeno migratorio, hasta el análisis de las consecuencias que producen las diversas migraciones. Por tanto, la virtud de la obra también es exponer y criticar los distintos aspectos de las migraciones que, a menudo, derivan en discriminación y xenofobia, en los que convergen las problemáticas, relacionados con el desarrollo económico y la cooperación internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cabrera, A.; Rodríguez, G. & Blanco, I. (Coords.) (2019). *Migraciones Internacionales en el siglo XXI, un análisis desde una perspectiva crítica*. México: ICSyH-BUAP/USB-Cartagen.
- Lajous, R. (2010). *La política exterior de Porfirio Díaz 1876-1910*. México: Colmex.
- La Rosa, J. & Mejía, G. (2018). *Historia concisa de Colombia 1810-2017*. Colombia: Debate.
- Mezzadra, S. & Neilson, B. (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficante de sueños.

# LUIS MARTÍNEZ ANDRADE (2019). *ECOLOGÍA Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. CRÍTICA A LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD*

*Bajo el Volcán*, año 1, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Pedro F. Hernández Ornelas<sup>1</sup>

Recibido:19 de julio de 2020

Martínez Andrade, L. (2019). *Ecología y teología de la liberación. Crítica de la modernidad/colonialidad*. Barcelona: Herde.

El Dr. Luis Martínez Andrade fue un alumno distinguido de la Maestría en Sociología (Posgrado de Sociología, BUAP, Puebla, México). Culminó sus estudios de posgrado en Francia, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, trabajando ahí mismo bajo la dirección de uno de los pensadores más respetados hoy día en el terreno del llamado eco-socialismo y marxismo crítico, el filósofo y sociólogo Michael Löwy.

La obra del Dr. Martínez elabora ante todo una crítica muy sugestiva y considerablemente ambiciosa de la modernidad (llamémosle colonizada), particularmente en las naciones latinoamericanas. Esta primera parte del libro precede la exposición de sus dos grandes ejes estructurales, la teología de la liberación y el pensamiento del teólogo brasileño Leonardo Boff.

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del ICSyH-BUAP, miembro del Sistema Nacional Nivel 3.

A lo largo del texto, e inevitablemente al cobijo de nuevos paisajes, vendrán otros que tal vez no sean delineados por el autor, pero sí enriquecedores para el imaginario personal de cada lector.

El viaje nos adentra en la vida y el genio de “un cruzado de la Nueva Tierra”, la tierra del pobre, hermano de Leonardo Boff y hermano de todos: el hombre de la post-modernidad neo-liberal brutalmente dominado por un capitalismo industrial-financiero que es injusto hasta la criminalidad. El libro es así una propuesta aparentemente sencilla, pero de insospechada altura que muestra una visión actualizada de la denuncia profética de los marginados y explotados del mundo, ante la luminosa presencia de un nuevo “cruzado de la Tierra” y su lucha por la vida realmente fraternal con ella, bajo el horizonte de una cosmovisión cristiana.

La visión crítica de la modernidad (colonial) resulta buen telón de fondo para entender la esclavitud prolongada de hombres y tierra (en el coloniaje disfrazado de la modernidad), y junto a eso, el contraste de la hermandad del hombre con la naturaleza por la íntima y esencial participación de la energía cósmica que sostiene al planeta Tierra.

La *Gaia Divina*: una madre que encierra, entre la miríada de cuerpos celestes, un epítome del sistema mismo del cosmos y su condición de sacralidad, por su origen en el misterio de lo divino. Un símbolo de carácter luminoso, la *Gaia*, reconocido por muchísimas culturas ancestrales, a través de la historia, inspiración de tradiciones religiosas muy respetables y, entre los pueblos el Sur del Continente Americano, venerada como la madre naturaleza de inagotable generosidad y ternura, “la *Pachamama*” de los pueblos de la cordillera andina, montaña y valles.

Tras lo anterior –la sección entera de esa crítica de la modernidad–, logramos una visión más realista de una parte del mundo, América Latina, cuyo pasado colonial matizó con nuevos horizontes el panorama de la expansión cultural de la humanidad a partir de los viajes de Colón.

Absorbiendo casi todo de la Europa Mediterránea (especialmente España), la primera colonialidad implicó una aceptación

muy profunda de patrones político económicos de sujeción o subordinación. Esa primera vida colonial se caracterizó especialmente por la ausencia de conciencia cívica. Una vida nada ajena a las preocupaciones del bien común y a la vez muy reducida a las esferas de intereses eclesiásticos, religiosos y monárquicos. Una vida que deja en los pueblos profunda huella de callado sufrimiento y enormes privaciones, impuestas también bajo las consignas de “la paz del reino”. Un panorama, por cierto, que puede ser también engañoso a primera vista, especialmente por prejuicios de religión que deforman la historia y no permiten explorar y penetrar el contenido altamente humanista y de economías de bien común, encerradas en prácticas ancestrales de “fiestas de santo patrón” y de “cargos para servicios de iglesias” (mayordomías y alcaldías de circunstancias). Algo que, a pesar de su escasa o poca incidencia en la comunicación interprovincial de los pueblos de América Latina, ha venido revelando una conciencia a veces muy profunda de responsabilidad política (es decir, de cuidado del bien común) contra lo que muchos escritos posteriores de historiografía latinoamericana han consignado.

Sirva una breve alusión, por ejemplo, a la controversia o debate sobre la calidad del ser humano de la primera época colonial entre Bartolomé de las Casas y Francisco López de Gómara. Polémica entre otras cosas reveladora de la lectura más tradicional, empequeñecida y oscura de la narratividad bíblica en buena parte de los círculos eclesiásticos y jurídicos de la Europa del Renacimiento. Episodio de contienda pseudointelectual, por parte de López de Gómara, que parece un eco de muchos “dictámenes científicos” de la época dirigidos contra Galileo: vergüenza y postración de una escolástica decadente.

Para suerte del lector, muchas otras páginas de la primera parte del libro (el eje de la teología de la liberación), se refieren, por orden de temas, ante todo a la circunstancia y novedad de la teología de la liberación y a su carácter profético (Martínez Andrade, 2019: 53), unido a una muy sugerente revisión de las críticas del Antiguo Testamento a la idolatría y su profundo parentesco

con la idolatría capitalista y la reacción contraria, providencial, en el ecologismo de los pobres.

En relación al contexto actual de la teología de la liberación, el autor examina también la importancia de la recuperación de significado e importancia del movimiento social de la liberación humana ante un patente “invierno eclesial” (Martínez Andrade, 2019: 91): los largos años de silencio magisterial (del Vaticano), lo que caracterizó prácticamente gran tiempo del papado de Juan Pablo II, abriendo caminos (¡o “aplanándolos”, para los cristianos!) hacia un neoliberalismo utilitarista y un declarado espíritu de imperio.

Por otra parte, superando ese “invierno eclesial”, el final de la exposición de ese primer eje estructural del libro, nos presenta el autor una buena descripción de la dimensión ecológica (Martínez Andrade, 2019: 146) de esa teología y sus principales contenidos de enorme interés en la actualidad. Con esto se abre ya el paso a la etapa (eje estructural) mayor de la obra.

Conviene notar que en esta primera parte del libro, aunque la información sobre la teología de la liberación no abarca muchas fuentes (las que de hecho son más citadas), son también suficientes y muy calificadas, especialmente las de E. Dussel y F. Hinkelammert y M. Löwy. De hecho, su desarrollo toma la forma de un sumario o breve tratado de presentación de uno de los aspectos más relevantes de la doctrina teológica de la liberación humana (en la perspectiva de la revelación cristiana), me refiero al señalamiento profético, mencionado previamente, y autorizado por el Creador mismo, sobre el destino general de los bienes de la tierra para la satisfacción de las necesidades de todos los pueblos. Destino de igualdad y derechos humanos acerca de la satisfacción de nuestras necesidades, garantizado por un ejercicio de libertad personal y comunitaria, en armonía con las mismas condiciones de los ecosistemas que sostienen la vida.

Este anuncio lo enfatiza la teología de la liberación frente a la condición radical de pobreza e indigencia del ser humano ante los vaivenes y desviaciones de su actividad económica expuesta siempre –por largos siglos y en todas las culturas– a la explota-

ción inhumana del trabajo de la mujer y del pobre en general, bajo estructuras de gobiernos que esclavizan la libertad humana y usan arbitrariamente el poder social de los gobiernos del mundo, como lo muestra la historia de las civilizaciones, desde Nínivè hasta el Occidente contemporáneo (Crossan, 2015). En pocas palabras, el mensaje divino del uso racional y hermanable de las riquezas de la tierra para llegar a la riqueza de Dios; la llamada “teología del libro del Éxodo”.

La segunda mitad del libro encarna de manera muy sugerente el análisis del pensamiento ecológico-cristiano de Leonardo Boff. Es bien sabido que se trata, así mismo, de uno de los más respetados y originales expositores de la teología de la liberación. Leonardo Boff ha hecho de ella un poderoso instrumento de análisis de la ciencia ecológica contemporánea, en la perspectiva de los sistemas complejos y el pensamiento crítico.

Para comenzar con algunas líneas de crítica, es oportuno reconocer, como lo sugiere el libro, que Leonardo Boff acrecienta de manera ejemplar el caudal de reflexiones sobre las dos vertientes de pensamiento señaladas (pensamiento crítico de la liberación humana y ecología integral). Todo ello sobre el horizonte que San Pablo revela en su doctrina del Cristo Cósmico.

Hay que enfatizar –como lo hacen la mayoría de los teólogos de la liberación– la importunidad y coyuntura ejemplar revelada en la hegemonía del llamado capitalismo voraz de la posmodernidad contemporánea. Una explotación criminal pesa sobre los dos mayores soportes de la actividad (cultural) económica de los seres humanos. Han sido antes ya señalados: el trabajo y los recursos de la tierra. Crimen, por otra parte, de historia inmemorial: en efecto, trabajo humano y los bienes de la tierra han sido y son mártires o esclavos de la concentración, cada vez más oprobiosa e injusta del capital, además de todos los bienes del planeta, al lado del poder social, en unas cuantas personas reconocidas como los amos del capital industrial-financiero del mundo.

Sobre lo anterior, el pensamiento de Leonardo Boff se presenta con muy interesantes y numerosas referencias a las dos grandes

etapas de su vida como teólogo y activista intelectual de enorme estatura, en favor de la ecología. Se trata, como en el caso de otros distinguidos intelectuales y activistas brasileños de la Teología de la Liberación (Frei Beto, Clodovis Boff, Don Evaristo Arns, etc.) de personajes que han sufrido muy injusta persecución oficial del gobierno de su patria, como un inapelable testimonio de la grandeza y calidad de su aportación civilizatoria a nuestra cultura.

Sobre el camino intelectual y espiritual de Leonardo Boff, el autor del libro ha tenido la oportunidad y la muy inteligente decisión provechosa de ir entreverando la parte anecdótica y el registro de vida del ilustre pensador con sus preocupaciones teológicas y su activismo socio-ecológico. Eso lleva a mayores alturas el gozo de la lectura: un verdadero vuelo sobre nubes muchas veces muy delicadas, otras veces cargadas de nebulosidad y tragedia. Especialmente al atravesar lo que el autor llama “la crisis de identidad”, dándonos una visión que nos lleva a apreciar enormemente todo el vuelo, quizá ya sólo por esos momentos de conmovedora sinceridad fraternal... la vivencia personal del “invierno eclesial” –sincera tormenta– que amenazó terminar el vuelo mismo de una persona ejemplar siendo también un pensador muy original.

En particular, resumiendo del modo menos arbitrario la aportación de Leonardo Boff a la visión humana y religiosa de la relación hombre-mundo en el horizonte de la teología de la liberación, yo me inclino a pensar (tal vez no lejos de Martínez Andrade), que la obra de Boff representa una serie de esfuerzos gradualmente crecientes por delinear, en un lenguaje sencillo, la versión de una cosmología (una genuina “*Weltanschauung*”) inspirada en el pensamiento de Teilhard de Chardin (1976). Se trata de un genial ensayo de explicación y programa de actividad del ser humano con la Tierra, es decir, el mundo entero en una visión de estrecha colaboración entre el hombre, la naturaleza y la divinidad, siguiendo la inercia de la evolución cósmica. Llegar a la conciencia y la praxis de profunda hermandad entre los seres humanos, la naturaleza y Dios mismo, por la acción liberadora de Jesucristo, cabeza del Cosmos-creación, en la sublimación de una definitiva (escatológica) manera del “ser-asi” creado,

frente al Infinito: la definitiva “praxis cósmica” de la Persona. El camino de la energía entera del universo hacia una personalización de las relaciones hombre-naturaleza-Dios.

El libro de Martínez Andrade alcanza a mi juicio una dimensión envidiable. Llega a ser, por el hecho mismo de su aparición, un referente obligado para el estudio de la obra de Leonardo Boff, y con ello, la más profunda comprensión de la teología de la liberación, en los medios sociales y académicos, así como en su impacto político. Por ello hay que declarar sin reservas nuestra gratitud al autor: es mucho y muy bueno el aporte conseguido en favor de la sociología y la ciencia política de nuestro tiempo. Hace más de veinte años, Leonardo Boff escribía:

Para acercarnos a la relación de Dios con el ser humano vemos que cada persona es también un misterio: se comunica con la luz de la inteligencia, se abre a los demás con amor y se entrega mediante la voluntad... así también el Padre aparece (es luz) en el carácter mismo de la persona; el Hijo, Jesús, es la inteligencia que comunica y el Espíritu Santo el amor que une a todos los seres... el hombre es como la gran parábola del Dios trinitario (Ellacuría y Sobrino, 1990: 529).

Nuestro trayecto –la lectura– termina ya. Parece que muchas horas antes, Leonardo Boff, el ingeniero de nuestro vuelo, ¡hace ya tiempo había descubierto claramente su “estrella polar”!

## BIBLIOGRAFÍA

- Crossan, J. D. (2015). *How to read the Bible and still be a Christian*. San Francisco: Harper One.
- De Chardin, T. (1976). *Le coeur de la matière*. Paris: Seuil.
- Ellacuría, I. y Sobrino, J. (1990). *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trotta.
- Martínez Andrade L. (2019). *Ecología y teología de la liberación. Crítica de la modernidad/colonialidad*. Barcelona: Herde.



## NORMAS DE COLABORACIÓN

*BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA.* BUAP es una revista semestral que se constituye como medio de difusión que el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla crea para proyectar el quehacer de los investigadores del propio Instituto y de todos aquellos que compartan la búsqueda de la diversidad, el gusto por el debate en el marco de la tolerancia, el desarrollo de ideas a través de la polémica y la difusión de la heterogeneidad, que es la energía vital que hace avanzar el pensamiento.

Esta revista persigue dar al lector una forma rigurosa a la crítica, a la desigualdad, al respeto de las identidades, a la valoración del pluralismo y la tolerancia, al rechazo de los autoritarismos y totalitarismos, a la preservación de la memoria, al destierro de la impunidad. Sus páginas están abiertas a toda expresión del quehacer académico en las ciencias sociales que cumpla con los requisitos de creatividad y rigurosidad.

Los artículos tendrán el siguiente formato de presentación:

- a. No deberán exceder las 20 cuartillas –8 1/2” y 11”, fuente Times New Roman 12 puntos, a renglón abierto, esto es, espacio y medio–, salvo en casos en los cuales la calidad e importancia del contenido ameriten la excepción.

- b. Los archivos se entregarán en formato compatible con Word 98 o anteriores (word, rtf, wordperfect 5.x) a la dirección electrónica bajoelvolcan.buap@gmail.com
- c. Datos del autor, título, dirección postal, dirección electrónica y un breve currículum, acompañados en un documento aparte.

En la primera hoja del artículo debe escribirse un breve resumen de contenido (no más de 100 palabras) en español, y su traducción en inglés. Asimismo, al final de dichos textos, el autor deberá proporcionar entre tres y cinco palabras clave utilizadas en los idiomas correspondientes.

- d. Para el estilo bibliográfico se seguirán los criterios establecidos en el Manual de Estilo Chicago combinados con algunas consideraciones de la Casa del Libro de la UNAM. Por consiguiente:
  - Los subtítulos de los artículos deberán ir en versalitas, alineados a la izquierda y separados del párrafo precedente por un espacio. Si esos títulos secundarios abarcan otro u otros, éstos irán en altas y bajas, cursivas y también alineados a la izquierda y separados por un espacio del párrafo anterior.
  - Las notas de pie de página irán a espacio y medio con numeración consecutiva y en caracteres arábigos.
  - Cuando las citas textuales rebasen cuatro renglones irán en bando, a espacio y medio, no llevarán comillas, no irán en cursivas (salvo las indicadas por el autor) y la sangría sólo se aplicará en el margen izquierdo.
  - Las citas textuales deberán incluir el apellido del autor, el año de publicación de su obra y el número de la(s) página(s) citada(s); todo ello entre paréntesis. Por ejemplo: (Mariátegui, 1928: 73).

La bibliografía tendrá las siguientes características:

## NORMAS DE COLABORACIÓN

El apellido del autor deberá ir en orden alfabético, seguido por el (los) nombre(s), título de la obra en cursivas (si es un artículo irá entrecomillado), editorial, lugar de edición, año.

- Libro de un autor:  
Taussig, Michael, *The Devil and Commodity Fetichism in South America*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.
- Organismo, institución o asociación como autor(a):  
Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Inversión extranjera directa en América Latina 1999*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina, 2000.
- Artículo en un libro compilado por otro(s) (as) autor(es)(as):  
Roseberry, William, “Hegemonía y lenguaje contencioso” en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La Revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.): 213-226, México: Era, 2002.
- Artículo en publicación periódica:  
Ba Tiul, Kajkoj Máximo, “Siwan tinamit: mayas y participación política. Hacia el Oxlajuj B’aqtun”, *Espacios Políticos* 5 (2011): 81-92.
- Artículo de periódico:  
Petrick, Blanche, “Huehuetla, entre su raigambre totonaca y la modernización mestiza”, *La Jornada*, México, 10 de mayo de 1999.

El proceso de dictamen será el siguiente:

- a. El artículo enviado no deberá estar simultáneamente dentro del proceso de dictamen de otra revista u órgano editorial.
- b. El artículo debe ser inédito y no haber sido publicado en alguna otra revista u órgano editorial.
- c. Los artículos serán sometidos a arbitraje para su publicación. Este proceso se lleva a cabo por medio de la modalidad “doble ciego”, es decir, autores y árbitros no conocerán la identidad del otro(a).
- d. Una vez recibido el artículo, un primer filtro será la revisión por parte del Consejo Editorial de la revista *Bajo el Volcán*, quien asignará árbitros de acuerdo con la temática. Dicho Con-

sejo tiene un cuerpo de revisores que en su labor de investigación abordan las temáticas de esta publicación.

- e. Una vez que los árbitros acepten participar, tendrán un mes para dar uno de los tres siguientes resultados:
  1. Publicable sin objeciones
  2. Publicable con algunas modificaciones:
    - con revisión técnica en el plano formal
    - con cambios sustanciales teórico-metodológicos
  3. No publicable.
- f. El Consejo de Dirección de la revista se compromete a dar respuesta al autor sobre el resultado del arbitraje en un plazo no mayor a tres meses.

Para ser sometidos a revisión, los artículos deberán ser enviados a:

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Teléfono (01-222) 2 29 55 00 ext. 5707

Fax (01-222) 2 29 56 81

- g. Cabe aclarar que uno de los objetivos del Consejo de Dirección de la revista *Bajo el Volcán* es mantener el acceso libre a su contenido por medio de su distribución gratuita con el fin de lograr un mayor intercambio y difusión de la labor de investigación de sus colaboradores. Por lo tanto, solicitamos a los autores de los artículos aprobados que cedan sus derechos patrimoniales para su publicación y distribución gratuita de manera impresa y digital. Finalmente, los autores conservarán sus derechos morales, de manera que contribuyan a la distribución y acceso gratuito y libre de sus textos.